



DE ALBANYTIR

ÆTHIOPIA PRÆVENIET MANVS EIVS DEO. P. 67

IN SELMON. P. 67.



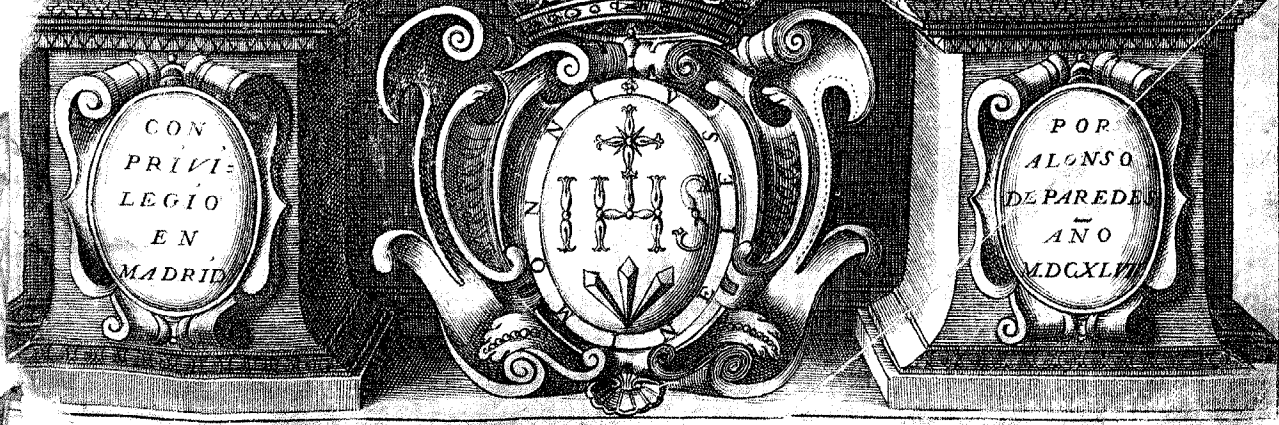
TOMO PRIMERO
 De Instauranda Æthiopum Salute
HISTORIA DE ÆTHIOPIA,
*naturaleca, Policia Sagrada y profana, Cos-
 tumbres, ritos, y Cathecismo Evan-
 gelico, de todos los Æthiopes co-
 que se restaura la salud
 de sus almas =*
DIVIDIDA EN DOS TOMOS,
*illustrados de nuevo en esta segunda impres-
 sion, con cosas curiosas y provecho-
 sas, y Indice muy copioso.*
 Porel P.^o Alonso de Sandoval de la
 Compania de Iesus, natural de Toledo
DIRIGIDO
*Al M. R. P. Maestro Fr. Fern.^o de Figueroa mi her.^o de
 los Orden de Predicadores Distinguido de la Prov. de S.
 Iuan Bap.^o del Peru Hijo del Insigne
 Conbento del Rosario de Lima .*



Juan de Noort fecit.

S. FRANCISCVS XAVIER.

PATRIARCH. ANDRES DE OVIEDO.



rem, cum Mherud iungit. Esto es lo que halló en estos libros, sin cosa contra la Fè, que la Iglesia Católica professa, ni contra las costumbres que los verdaderos Christianos deucimos professar. Cartagena de las Indias, 16. de Agosto 1642.

Juan de Toro Zapata.

(*****)

APROVACION DEL PADRE JUAN de Arcos de la Compañia de Jesus.

Por orden del muy Reuerendo Padre Gaspar Sobrino, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia del Nueuo Reino de Granada, Tierra-Firme, y Quito, he visto este tomo intitulado, *De Instauranda Aethiopia salute*, que compuso el Padre Alonso de Sandoual de la misma Compañia, Rector que ha sido deste Colegio de Cartagena, y Procurador general desta Prouincia: y entre muchas cosas que en él hallo, dignas de estima grande, y alabauça, he reparado en tres, que de por sí qualquiera dellas bastara à hazer insigne y memorable a vn Predicador, y todas juntas con eminencia concurren en esta obra, y son, deleitar, enseñar, y mouer. Deleita grandemente con la mucha y varia erudicion de Reinos estranhos, de gentes y Naciones remotas, de costumbres, y ritos, que conseruan; con las propiedades y virtudes de cosas naturales, y con las vidas heroicas de los Santos, y Varones insignes, de que ay noticia han resplandecido en varios tiempos en todos los Reinos y Naciones de Etiopes; y con otra variedad de deleite, y gusto, para el curioso, y estuudioso que desea saber cosas nueuas, y dignas de memoria. Enseña con prudencia, y con la experiencia larga de trato de almas, y de manera, que quando este libro tuuiera por titulo, Directorio de Curas, le venia muy bien, pues no solo para descargar ellos sus conciencias, y hazer con fruto sus officios, les enseña; sino a los demas Sacerdotes, assi Seculares, como Religiosos, les dà admirable enseñanza de como se han de auer con los recién conuertidos à nuestra santa Fè, y con los mas crecidos en la virtud, y con los adultos, y perfectos: y para los Confessores ay enseñanza muy importante: y para los Predicadores puntos curiosos, y graues, fundados en Escritura, y doctrina, y lugares de Santos, y a todos enseña el zelo que deua tener de la honra y gloria de Dios nuestro Señor, y el aprecio de la saluacion de las almas, que tanto le costara; y con razones viuas moue los coraçones, conuençe los entendimientos, è inflama las voluntades, a exercitar con santo-brio los ministerios dignos de Sacerdotes feruorosos, y deseosos de la saluacion de las almas, y juzgo que qualquiera que le leyere con atencion echarà de ver esta verdad, que serà de grande gloria de nuestro Señor, y bien de las almas, que se imprima: y assi lo aprueuo de mi parte, como a dignissimo que salga à luz, y manifieste lo que Dios comunicò a su Autor: ni hallo en él cosa contra la Fè; sino muchas en confirmacion della: ni contra buenas costumbres; sino todo lo que persuade a ellas. Dada en nuestro Colegio de la Compañia de Iesus de Cartagena de las Indias a 14. de Agosto de 1642. años.



PASADIA AN... 1642

592

APRO...

APROVACION DEL P. MARCOS Gonzalez de la Compania de Jesus.

Por comission especial del muy Reuerendo Padre Gaspar Sobrino, dignissimo Prouincial en esta Prouincia del Nuevo Reino de Granada, Tierra-Firme, y Quito, he visto este tomo intitulado, *De Instauranda Aethiopum salute*, compuesto por el Padre Alonso de Sandoual de nuestra Compania de Iesus, y despues de atentos delvelos, y vigilantes deseos, me pareció venir nacidas, para dezir mi sentimiento, vnas palabras de san Agustin: *Hoc tempore* (assi comiença el Santo) *vidimus impletum, quia abundante doctrina Apostolica septiformi (spiritu ministrata diuina dispositione per singulas vrbes Doctores ordinatisunt, qui abundante doctrina diuinitus, sibi collata libros sanctos scripserunt, quibus abundante fama verbi, & deficientibus Doctoribus indigentiam nostram rescimus.* Hasta aqui san Agustin, y muy a nuestro intento; pues el espiritu deste libro es tan Apostolico, como todos verán, y con su abundancia se suplirán carestias antiguas, pues del intento, aunque muchos han hablado, ninguno ha escrito: y assi le deuen al Autor muchas gracias por auer sido el primero que en materia tan importante ha descubierto el espiritu Apostolico que se exercita. Deuenle tambien muchas gracias por auer sido el primero desta Prouincia, que ha dado a la estampa parto digno de su ingenio. En verdad que no faltó quien juzgasse, que deuia mas la Iglesia santa a san Mateo, que a los demas Apostoles. *Vt audenter dicam (San Pedro Damian) nemo est cui tantum debeat sancta, & vniuersalis Ecclesia, quia primus scripsit Euangelium.* Bizatro dezir! Siempre el que es primero véce mayores impossibles: y al fin, el camino trillado es mas facil, que el inculto. Y assi por lo vno, y por lo otro, no solo se deue licencia para la impressiõ; sino gracias por auer començado, y abierto la puerta a los demas ingenios para que den muestra del fuyo.

El blanco desta obra no lo es mucho (si vá a dezir verdad) pero no pierde por moreno.

D. Aug. in
Gen. 6, 41.

Quid tum si suseus Amyntas,

Et viole nigrae sunt, & vaccinia nigra?

Eglog. 10.

Dixo el gran Poeta consolando al moreno Amintas, porque las violetas no pierdén por morenas, y los jacintos (aunque oscuros) son bellos, demas de que como el mismo Amintas dixo:

Alba dignistrat adunt vaccinia nigra leguntur.

Plat. lib. 1.

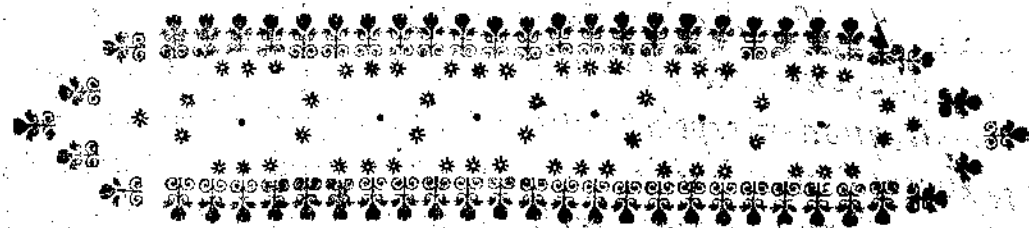
De ordinario las flores blancas no se estiman como los frutos morenos, porque quien ama, dize Platon

Nigri sunt, viriles appellas albi, Deorum filios indigeras.

Estima a los negros por valientes, y a los blancos por hijos de los dioses. Mas de estimar es el primer afecto por la mayor menesterosidad, y es de mayor fruto, y mas seguro. Y assi digo, se deue qualquiera licencia, y estimacion, pues en esta obra, la erudicion es mucha, la gala mayor; y mayor que todo el tenerlo todo, y para todo, y nada que no sea muy conforme a la Fé: y este es mi parecer. Fecha en Cartagena, 15 de Agosto de 1642.

Marcos Gonzalez.

DE-



DEDICATORIA,

AL SAPIENTISSIMO

Y REVERENDISSIMO P. M. F.

Francisco de Figueroa mi hermano, Difinidor de la Prouincia de San Iuan Bautista del Perù, de la sagrada Orden de Predicadores,

hijo del insigne Conuento del Rosario de Lima.

EL PADRE ALONSO DE SANDOVAL

de la Compañia de IESVS,

DESEA ETERNA FELICIDAD.

S I ALE Segunda vez à luz el tomo *De Instauranda Æthiopiæ salute*, tanto le he acrecentado, que siendo el mismo, viene à ser distinto por su grandeza; y yà con alientos de grande, quiere reconocer por su Autor à V. P. muy Reuerenda, alegando ser tan vnos los que son hermanos, que no puede auer cosa entre ellos, que no sea indiuisa, y tan propia de ambos, como lo es, la sangre q̄ los enlaza. Dale su apoyo la boca de oro de Chrisologo, en el sermon 162. donde explicando aquello de S. Lucas,

Chrys. ser.
162.

*Cap. 12. Magister, dic fratri meo, ut diuidat mecum hereditatem, etc, cum dicit: Dic fratri meo, pramisit quòd charitatē mouat, quòd interpellet naturā, quòd pulset affectum. Nō potest dicere fratri, diuide, qui per Prophetam docuit: Ecce quā bonum, & quam iucundum habitare fratres in unum. Acciō por cierto acertada, sin negar à su Autor querer que lo sea tambien V. P. muy R. con que añaça el parecer bien à ojos tan discretos, conforme al comun prouerbio: *Suum cuique pulchrum*. Si ya no son descos presumptuosos de querer parecer hermano de los ocho tomos en que V. P. muy R. ha mostrado la grandeza de su ingenio, aclamado por raro en la America, despues que el primero se diò à la estampa, y en el vieton lo que seràn los demas tan deseados, como aplaudido el precursor de los siete, que por horas espera la imprenta, persuadida à que (aunque son tantos) seràn solo primicias de otros copiosos frutos que cada dia irà produciendo vn tan fecundo y cultiuado ingenio. Pero à mi no lo sutil (siendo tanto) me admira, ni la copia (siendo tanta) me espanta, en quiē ha tenido por blanco de sus cuidados, por estrenas de sus desvelos, las alabāças de la Emperatriz de los cielos MARIA, de quien dixo su Esposo Santo: *Sicut turris David collum tuum, quae adificata est cum propugnaculis*. Donde el Hebreo tiene: *Quae constructa est ad disciplinas*. O como Pagnino boluid: *Quae adificata est ad docendū*. Y assi, quien piadosamente la atiende para alabarla, felizmente recibe doctrina, y ciencia, con que alumbrar al mūdo, con que ilustrar su siglo, franqueandosele por esse medio los mas preciosos y escòdidos tesoros de las diuinas letras: porque como dixo Ricardo de San Lorenzo, hablādo desta gran Señora: *Gratiam largitur maximè diligentibus se, quae Scriptura sacra de die in diem melius intelligatur, & pertrahentibus plurimis multiplicatur scientia. Ipsa etenim reuelat profunda de tenebris, & cum sit doctrix discipline Dei, amicos Dei, & Prophetas, idest sapientes constituit*. Con mayor elegancia San Gregorio Taumaturgo: *Cunctorum (dize) nobis bonorum principium nuntiatio MARIA extitit;**

Cap. 47

Ricard. de
S. Lor. lib.
12. de lau-
dibus Virg.

S. Gregor.
Tau ser. 12
in Annun-
tiatione B.
Mariae.

tit; hinc nobis sapientia; Et in mortalitatis excaturlunt fontes, qui limpidissimos, ac puros riuos pietatis effundunt: hinc nobis diuina cognitionis resplendent thesauri. Lo brillante de estos tesoros arrebatò la aficion de V. P. muy R. y con codicia santa desde los pueriles años, se acogió à la deuocion desta grã Señora, dicho so archiuo de todos ellos, de dõde à manos llenas ha cogido tantos, quãtos muestrã sus obras, quantos iràn mostrando las que cõ el tiempo saldràn a luz; quantos (y son los mas) que daràn escondidos en esse grande ingenio sin comunicarse, no por ser el dueño auaro, sino porque por mucho que viva (plega al cielo que seã de Nestor los años) faltará vida para repartir riquezas tantas. Ni esto (bueluo à repetir) me admira, en quien con la deuocion de MARIA ha sabido acompañar otra excelencia no pequeña, y es, que venerando tanto a los Prelados sabe despreciar las Prelacias, anteponiendo el dulce retiro de la celda, de la contemplacion, y del estudio, à las publicas ocupaciones de los que gouernan, à quienes la mayoria haze salir al campo de exterioridades, y à fuer de Esau perder las delicias de las diuinas letras, reseruadas por Rebecca para su retirado Iacob, a titulo de retirado, y recogido. Y pues V. P. muy R. es el Iacob, y MARIA su Rebecca, oiga con gusto lo que con elegancia dixo Ruperto: *Singulariter quemque nostrum tanto, hac Rebecca plus diligit, quãto simpliciter quisque habitat in tabernaculis; nam econtra quanto quis plus habeat de Esau, tanto minus à Rebecca diligitur; idest, quanto amplius foras euagatur, tanto minus sacra Scriptura lactatur uberibus, intusque reposito panecibatur.* Con estos pechos quando pequeño en letras (si es que podemos considerar auer sido pequeño el que aora vemos tan crecido) con este pan quando grande en sabiduria se ha sustentado V. P. muy R. y como en vn animo noble siempre tuuo el primer lugar el agradecimiento, agradecido emplea crecimientos, y tesoros tantos en celebrar el nombre y excelencias de su santissima Rebeca, que es MARIA.

*Rep. lib. 7.
 in Genes.
 cap. 7.*

2 Pero si va à dezir verdad , en el tomar por assumpto
 en obras tan eruditas el sagrado nombre desta Señora se
 me trasluce vn presumptuoso deseo (a lo diuino) de V.P.
 muy R. (con licéncia de hermano, que suele ser muy grande
 para todo, quiero descubrir este secreto) y es que con esto
 pretende V.P. muy R. que sus libros no solo corran , y sean
 celebres en la tierra entre los hombres, sino q̄ tambien co-
 rran, y se celebren en el cielo entre los Angeles. Generoso
 intento, q̄ con ninguna cosa se podia alcançar mejor, que cō
 poner por diuina à la obra el diuino nombre de MARIA.
 A esto me persuaden aquellas repetidas preguntas que los
 spiritus Angelicos hazen en los Cantares, quando la her-
 mosura y excelencia de su Reina los admira: *Qua est ista?*
 No nace de ignorancia la pregunta, que bien saben quien
 es, y como se llama, pues vno dellos, con officio de Para-
 ninfo de celestiales desposorios, le dixo: *Ne timeas Ma-*
ria. No es (digo) ignorancia, deseos son de oir nombrat
 en la respuesta esse sagrado nombre, y reuerenciar los ecos
 que hiziere entre las bobedas del cielo: deseos son de que
 à essa pregunta, *Qua est ista?* los hombres respondamos:
MARIA: y respondamos tan altamente, que se difunda
 el sonido por los cielos; deseos son de que esse diuino nom-
 bre se divulgue, y corra no solo en la tierra, sino tambien
 en el Impirico, con veneracion de los soberanos Spiritus
 que lo habitan. La dulçura que sienten quando lo oyen les
 haze que industriosamente lo pregunten, para oirlo con
 agrado en la respuesta: agudeza es de Ricardo en el libro
 primero de laudibus Virginis: *Ter (dize) in canticis in*
persona Angelorum queritur, qua est ista? non tantum quia
persona mirantur excellentiam, qua nec primam similem visa
est, nec habere sequentem; sed forsitam quia dulce nomen sibi
desiderant responderi. Sicut enim antiquis patribus Isaia,
et ceteris nomen Domini in desiderio erat, ut scilicet inter
homines nominaretur Christus, et qui notus erat in caelo
effunderetur in terra: sic Angeli nomen MARIAE deside-
rabant nominari, et in notitiam effundi, ut non intra terra
terminos

Cant. 3. n. 6.

Luca 1. n. 30.

Ricard. lib.
1. de laudi-
bus Virg.
cap. 2.

terminos clauderetur, sed etiam celebre haberetur in caelis.
Conociò V. P. muy Reuerenda, como tan veriado en las
diuinas letras este misterio; que preguntar los Angeles
Quæ est ista? son deseos de que los hombres le respondan:
MARIA, para oir con dulçura tan diuino nombre, y ce-
lebrarlo con veneracion en el cielo. Conociendoles, pues,
el gusto, en los pulpitos, con gracia, con ciencia, con eru-
dicion, con agudeza, con eloquencia; y con feruor tanto,
que admira, les ha respondido mil vezes: *MARIA*:
celebrando tan altamente el nombre y grandezas desta
gran Señora, que sus ecos (quien lo duda?) han resonado
por las calles y plaças del Impireo, con aplauso y venera-
cion de esos Angelicos espiritus que lo preguntan, y aora
con feliz acuerdo, en voces no ya transeuntes, sino per-
manentes; no ya dichas, sino estampadas; no ya en ser-
mones, sino en libros enteros, le responde con el nom-
bre de *MARIA*, poniendolo por titulo de sus discursos,
por blanco de sus conceptos, y repitiendolo mil vezes, cõ
otras tantas sutilezas dignas del entendimiento de donde
salen, dignas del objeto à que se terminan. Y si los Ange-
les piadosamente veneran los ecos en que resuena el nom-
bre de *MARIA*, si estos ecos se leuantan hasta el cielo, y
sonorosamente corren por las calles, y plaças del Impireo,
con adoracion de sus dichosos moradores, quien duda que
estos Espiritus celestiales haràn tambien reuerencia à las
letras en que se stampa esse diuino nombre? quien duda
que si lo adoran dicho, lo adoraràn impresso? quien duda,
si las voces en que resuena, corren, y se celebran en el cie-
lo entre los Angeles, q̄ correràn, y se celebraràn allà los ef-
critos en que estampado se perpetua? Segun esto no tiene
nada de temerario mi discurso en juzgar de quien es tan
aduertido, y à lo diuino de tan generosos pensamientos,
que el poner por titulo y assumpto de sus libros el nombre
de *MARIA*, ha sido querer que estos libros corran, y se
celebren en el cielo entre los Angeles, como quien les
conoce el gusto, y pretende sus agrados mas que los de
los

los hombres en la tierra: si bien estos con lo modesto en el proceder, con lo apacible y cortefano en el tratar, con lo erudito y dulce en el conuersar, y con lo humilde (siendo en todo grande) en el presumir, los tiene y ha tenido siépre tan ganados, que no ay voluntad que amorosamente no se halle rendida à tanto bueno.

3. Todas estas cosas, y las que la modestia de V.P. muy Reuerenda me haze que calle, están dando à mi libro censuras de discreto en su pretension, de que V.P. muy R. sea su Autor, honrando al que lo es con pretenderlo à titulo de que somos hermanos, y no ser posible auer cosa diuisa entre los dos, auiendonos hecho la naturaleza vnos en la sangre, y el amor vnos en las almas y voluntades, en que ni Dauid y Ionatas; ni los antiguos Geriones nos hizieron ventaja, y podrèmos dezir (hablado al paladar de la pretension de mi libro) lo q̄ dixo Tertuliano: *Quia anima animoq̄ miscemur, nihil de rei cōmunicatione dubitamus, omnia indifcreta apud nos.* A este titulo de discreto (tiene grã fuerça la simpatia, y semejança) con que mi libro pretende salir con su intento, me parece que se rinde ya V.P. muy R. à recibirlo por suyo: con que me saca de vn cuidado no pequeño, porque teniendo intento de dedicarselo à V.P. muy R. (como se lo dedico, ò por mejor dezir lo consagro en las aras de su ingenio, que tanto tiene de diuino) me rodeauan los cuidados que confiesa auer tenido el mas anciano Plinio quando quiso ofrecer al valeroso Emperador Vespasiano las marauillas de la naturaleza, que cuidadosamente auia recogido en sus escritos: *Immensa (dize) præter ceteras subit cura, ut quæ tibi dicantur te digna sint.* No ay mayor sollicitud del cuidado, ni empeño mas atentò de la voluntad, que la eleccion y excelencia de lo que se ha de ofrecer y presentar à las personas grandes, y excelentes: porq̄ aunque es verdad que siempre se mira mas à lo sincero del afecto, que à lo precioso del don, como sabiamente dixo el mismo Plinio: *Dijis lacte rustici multa que gentes supplicant, Et molatantum salsa litant, qui non habent thura, nec ulli fuit*

11

fuit vitio Deos colere quoquo modo possit. Con todo esso (si se puede) es bien que lo estimable de la dadiua acredite lo afectuoso del dador, pues con esta discreta atencion, como se abona el que ofrece, assi da à entender el valor y meritos de la persona à quien votino dedica, y afectuoso consagra sus preseas. Estos, pues, eran mis cuidados, *ut qua tibi dicantur te digna sint*, y tanto mayores, quãto imposible que fuesen dignos de ofrecerse los trabajos de mi ingenio a quien en el suyo haze las ventajas a otros, que Vespasiano hazia en la dignidad à los demas hombres. Pero estos imposibles quedan vencidos si V.P. muy Reuerenda se confiesa por Autor del libro, dexandose benignamente contentar de lo alegado, porque con esso crece tanto en estimacion mi obra, que se haze digna de que se consagre à V. P. muy R. pues lleva consigo fianças de que es cosa grande, excelente, docta, aguda, y erudita la que de qualquiera manera fuere suya, pues à titulo de propia, quando todo esso le falte, se lo avrà de dar V.P. muy R. corrigiendola con atencion cuidadosa, y con cuidado atento, que es vna de mis pretençiones en este ofrecimiento. Y no dudo sino que lo aceptará V. P. muy R. con mil gustos, porque como tan zeloso de la saluacion de las almas, se los dará el ver que todo el assumpto de la obra se endereça à esse altissimo, y entre los diuinos diuinissimo fin (como dize san Dionisio) de que las almas se saluen, y entre essas las mas destituidas de feneñança, quales son las de los Etiopes, cuya rudeza, desnudez y mal olor suele arredrar al Obrero mas feruoroso: y siendo esta tan grande, no es la mayor dificultad desta empresa, sino las que se ofrecen (aun a los muy Teologos) en el exercicio exacto de sus catecismos, en el aueriguar sus bautismos, y revalidar los invalidos, en el administrarles los demas Sacramentos, y hazerles capaces para que valida y prouechosamente los reciban. Dependien estas cosas, y otras mil que se ofrecen en este ministerio, de ciéncia, y experiencia: la experiencia en mi ha sido de mas de treinta y ocho años los mas floridos de mi vida, que con especial cõ-

suelo

suelo he gastado en esta ocupacion, sacrificando a Dios mi gusto, y mi descanso; pero con recompensa de mayores gustos, y descansos, que entre los mismos trabajos, y fatigas he hallado. La ciencia es la que por esta obra se trasluce, bastante para resolver las dificultades dichas, y allanar el camino a los Apostolicos varones que quisieren darse a este fanto ministerio, que ha sido el fin con que he hurtado algunas horas al reposo para poner en perfeccion este tomo; que reconociendo en mi aquello de que yo mas me precio, que es ser hermano de V. P. muy Reuerenda, se me va de entre las manos a ponerse en las de V. P. muy Reuerenda, donde hallara dulce acogida, agradable amparo, docta defensa, seguridad dichosa, ambrosia censura, sabia emienda, dichoso lustre, feliz crecimiento, apacible centro, y para su nuevo cuerpo nueva vida. La de V. P. muy Reuerenda conferue el cielo tanto, quanto yo deseo. Cartagena primero de Agosto 1642.

Alonso de Sandoval.

PROLOGO AL LETOR.



AVNOVE Del argumento de procurar la salud de los proximos se ayan escrito varios y eruditos tratados, no se deve estrañar que sale a luz este, de procurar en especial la salud espiritual de los Etiopes (que por su color comunmente llamamos negros) porque si como bien dixo Augustino: *Vtile est plures à pluribus fieri libros diverso stylo, etiam de questionibus eisdem, ut ad plurimos res ipsa perveniat, ad alios sic, ad alios autem sic.* Utilidad tendrá este mi trabajo, si quiera para que guisado de diferente suerte, despierte y avive el apetito de acudir al desamparo de los Etiopes. Quanto y mas, que por mucho que se escriua, siempre ay mas que escriuir: y no puede dexar de ser verdadera la sentença del Espiritu Santo, que por boca de Salomon dixo: *Faciendi plures libros nullus est finis.* Ni es justo que aya limite, ni tassa en esto, sino muy provechoso que se escriuan muchos, por ser los gustos de los hombres tan varios (como ya apuntè) que han menester mucha variedad de doctrina, porque vnos gustan de vna, y otros de otra. Especialmente siendo tan urgente la necesidad que auia de doctrina, è instruccion en la enseñanza destas pobres Naciones, que aunque en el teatro del mundo hazen tan humilde figura, tienen muy señalado lugar en el de Dios: y tal, que Dauid escriuiendo los linderos del Reino de Christo, despues de auer dicho: *Dominabitur à mari usque ad mare: & à flumine, usque ad terminos Orbis terrarum.* Auiedo de dezir lo mucho que le auian de seruir los Reyes: *Reges Tharsis, & insula munera offerent: Reges Arabum, & Sabà dona adducent. Et adorabunt eum omnes Reges terra: omnes gentes seruient ei.* Primero pone: *Coram illo procident Athiopes,* como haziendo mas caso dellos, que de Reyes. Y en el origen del mundo, aunque no fue Etiopia la primera Region que nombrò el Espiritu Santo, fue la segunda descriuiendo su famoso rio Nilo, a quien llama Geon, afirmando: *Qui circumit omnem terram Athiopia;* que cerca toda la tierra de Etiopia. De Etiopia fueron las mas preuenidas, y anticipadas preuenciones en buscar (aunque negros) a la blancura de la luz eterna Christo nuestro bien, como lo auia profetizado Dauid, diciendo: *Athiopia proueniet manus eius Deo.* Palabras que Euthimio interpreta del Etiope Eunuchio de la Reina Candaces bautizado por Philippo. Y san Pedro Chrisologo de los Reyes Magos. Y así (como es tradicion comun de la Iglesia) los quiso traer el Verbo encarnado a sus pies en las primicias de la Gentilidad, quando con feliz principio traxo estos tres Reyes Magos, queriendo el Niño desnudo mostrar, que la vestidura que le ajusta, y da gusto es texida de diuersos colores, y entretexida de blanco y negro, trayendo negros a su presencia, para que viendo sus Ministros el estambre de aquella diuina vrdiembre de la Gentilidad conuertida, no se desdenassen de echar los hilos à aquella tela y traxa, ni desechassen los negros por ser negros, pues esta variedad es la que haze esta vestidura à la medida y gusto de Christo Señor nuestro.

2 Pero dirà alguno, y si tan parejos son en la vestidura de Christo los negros, y blancos, y tan estimadas en su acatamiento almas de negros, como de blancos, poca necesidad auia deste mi trabajo, pues el que han tomado tantos y tan graues Autores, tratando de la salud de las almas, a todos comprehende por parejo: y así parece a questo mio superfluo. A esto respondo, que aunq̃ como dixè: Han tomado muchos

D. Aug. 11
de Trinit.
cap. 3.

Ecclesiastes
12. n. 12.

Pf. 71. 8.

Num. 10.

Num. 11.

Pf. 71. 9.

Gen. 2. 13.

Pf. 67. 32.

Act. c. 8. n. 4

27.

S. P. Chrys.

ser. 160.

muchos este assunto, y escrito sobre él muy doctamente: mas no todo lo que se podía dezir: porq̃ los Escritores son como los que siegan, o vendimia, que aunque lleuan la mayor parte, no todo: siempre (conforme a la ley) quedá la espiga, o el razimillo para el pobre que viene a espigar, o a la rebusca. Yo no soy de los segadores de hoz; mas con Ruth andaré cogiendo las espigas que se les quedaron: que como las quiero para los pobres, confio en Dios saldrá mi medida celmada. Tambien digo, que es la fuerte de los Negros tan triste, y tan fra, y las dificultades que su esclauitud, y cortedad de su natural, y talento, les acarrea tantas, que es menester pintar aquella, y referir estas, para mouer los animos a compasión, y mostrarles como vencerán estas dificultades, y mejorarán aquella fuerte, que es el intento que tengo. Y si los hilos de que yo texiere esta obra, por lo que de mí se les pegare, no fueren para poner en la vestidura de Christo, contentarme he con que hagan lienço para limpiar los pies de la Iglesia, que son los negros; y todo es menester. Y a este proposito me acuerdo que refiere san Cyrilo, que del que despues de auerse cenido Christo le sobró, hizo empleo para limpiar pies. Sea, pues, esto q̃ aqui escriuo, este lienço sobrado, y sirua para que tomandolo en las manos el zeloso imitador de Christo, no tenga asco de limpiar los pies del mundo, q̃ son los Negros, pues ni sus almas son menos preciosas que las de los muy Blancos, ni costará menos, que la sangre del Cordero de Dios vertida por todos.

Hele puesto a esta obra por titulo, *De Restauranda Aethiopiae salute*, que es dezir, Modo como se ha de restaurar la saluacion de los Negros. Porque el primario, y principal fin della, no es mouer a que vamos a sus tierras a convertirlos, (aunque no dexa de ser esse el secundario, y aun el principal, en quanto si assi fuera, escusado seria la mitad deste nuestro trabajo) sino que en las partes donde traeny llegan sus armaçones, y ellos desembarcan con nombre, y titulo de Christianos, sin serlo (como en ella se verá) examinemos sus bautismos, instruyamos su rudeza, y bien enseñados los bautizemos: con lo qual repararemos, y restauraremos la salud que en ellos, por la razon dicha, estaua perdida, y como impossibilitada.

4 Diuidirse ha este tomo en dos partes, la primera contendrá tres libros, en los dos primeros se podrá la descripción del estendido Imperio de los Etiopes, assi en el Oriēte, como en el Occidēte. la diuersidad de sus Naciones, y costumbres naturales, y morales, para que vista la mies, q̃ tan ondeado está, se animē a tomar las hozes. los Obietos a quien el zelo santo deue animar, y el ver que el Señor de la mies les está llamando, y combidando, les deue dar fuerças, para acudir a empresa tan de gloria de Dios, y de tanta necesidad del proximo. Y en el tercero descriuiremos las cosas mas monstruosas, singulares, curiosas, y de mayor marauilla, que se hallan en tantos y tã varios Reinos de todos estos Negros: principalmente de sus verdaderos Santos, y varones ilustres. La segunda parte contendrá otros tres libros, el primero tratará de la miseria, è infelicidad, assi en lo natural, y sobrenatural, como en lo moral de los Etiopes esclauos, que es suma de la excelencia, y necesidad deste ministerio: de la estima grande que Christo Señor nuestro hizo de semejante gente, mostrandonos que de carbones frios, sabe y puede su Magestad hazer brasas encendidas, y que alumbren, y obligar a que admirados, digamos: *Carbones succensi sunt ab eo*. Que como declara el Incognito, las almas negras por el pecado, las hermo sea Dios con la luz, y claridad de la gracia: *Carbones ergo (dize) succensi sunt igne diuino, quando charitate Dei peccatores accensi ad Dei amorem fortiter ardent*. Porque como las almas destos Negros, y miserables pecadores están tan negras, que se pueden comparar muy bien con los carbones, parece que esse resplander, y fuego diuino, se emprendio con mas fuerça, y eficacia encendiendo, y conuirtien-

do sus feos, y obscuros carbones en finos Carbuncos. El segundo libro cõtendra el modo que en su enseñanza se ha de tener, con los casos de conciencia que en ella se ofrecen, principalmente en la averiguaciõ de la nulidad, o duda de sus bautismos, y en su revalidacion. Y por que deseo muy en particular mouer a este santo ministerio a los hijos de la Compania de Iesus, padres, y hermanos míos, añadirè el libro tercero; en el qual con exemplos, y razones mas domesticas, y caseras, tratarè de la estimacion grande que la misma Compania ha hecho, y haze del.

5. Y porque para el credito, y claridad de qualquiera historia; principalmente siendo de cosas tan nuevas, y extraordinarias, y difiçiles de averiguar, como las presentes, se requiere mucho examen; nõ me contentarè para la certeza de las q̄ tengo entre manos, cõ auer leído lo que han dexado impresso hòbres muy doctos, y graues a cerca de la Etiopia, y demas Imperios, y Reinos de Negros, y lo que ha escrito de sus cosas los Padres de la Compania q̄ andã en aquellas misiones (como se verã por los Autores que van al margen) sino que las he para mayor satisfacion mia, comunicado en particular con algunos Capitanes Portugueses hidalgos, y cõ otros Padres de nuestra sagrada Religion, personas de tãra calidad, q̄ mas no se pueda dofear, para dar a esta, o a otra qualquiera historia la fè que se le deve por auer estado muchos años en aquellas partes, y ser como testigos de vista de lo que allã passaua. Que aunq̄ refieren las cosas diferentemente, mas me haze esta diferencia la relacion sin sospecha de engaño, de lo que la debilita en la opinion de la verdad. Porq̄ donde las cosas se compadecen las vnas con las otras (como notaron S. Agustín, y S. Iuan Chrysostomo en la sagrada historia de los quatro Euangelistas) claramente se ve, que por diuina prouidencia apuntan vnos Autores las que dexan los otros, para que to las veagan a nuestra noticia sin sospecha de engaño: porque quãto menos sus Escritores las acompañan de las mismas circunstancias, y signè por la misma orden, tãto es mas cierto, que no se aunaron en fingir alguna. De todas estas informaciones procurarè ayudarme, tomando de cada vna lo cierto, y averiguado, para dar entera noticia de todo. Que es con lo que solamente, aun en otros tiempos, vemos se conuertió los Escritores Catolicos, como consta de lo q̄ escriuieron los dos Gregorios Magno, y Taronense, y de las historias de Eusebio, Teodoreto, Beda, y Buenaventura, que todos juzgan autorizarlas bastante, con la buena reputaciõ de aquellos de quien se auian informado. Y de la misma manera han salido y salen cada dia compuestas por varones muy doctos, muy graues historias, y tratados varios, sin mas examen que el que los mismos Autores deuen hazer, y haze, asì de las relaciones, como de la autoridad de los que las dan.

6. Asì lo hizo nuestro doctissimo Molina, escriuiendo de iustitia, & iure, en el tomo 1. en la disp. 34. en donde dize se informò de los mercaderes Portugueses, q̄ iban a las partes de Guinea a cõprar negros, del modo como estos negros eran cautiuos, y con que titulos los vendian sus Reyes, y otras personas, dando credito a solo el d'cho de estos mercaderes, y no teniendo otros Autores mas graues de quien saber la verdad: y esto le parece bastante en vn caso tan graue, como es el titulo de esclauitud, por no poderse saber de otra suerte. A cuya imitacion, y de los Santos que he citado, me he auido yo en mis escritos, q̄ aun es mas de lo q̄ para esto pide el venerable Beda, diziendo que la verdadera ley de la historia, es, *simpliciter colligere, que etiam vulgauerit*. Lo qual confirma Lactancio con vn dicho que es tenido por verdadero prouerbio. *Plus sapit interdum vulgus, quia tantum quantum opus est sapit*. Y si me hizieron el cargo q̄ a Virgilio padre de la poesia, hizierò de auerme aprouechado de trabajos ajenos: respõderè docta, y agudamete, por ser muy la respuesta: *Magnorum virorum est, clauam extorquere de manu Herodis*. De grandes

Augus. de con. Euan. Chris. homi 1. in Mat. & Theop. in proem. in eundem.

Fr. Vicente Iustimano de la vida de su Luis Bertran.

Fr. Christoval Moreno, de la vida del sãto fr. Nicolas.

P. Francisco de Rina, de la vida de Santa Teresa de Iesus, Bonerab. Beda in pria. prefat. ad Reg. Zoot.

Lulpho. Laetius Lismian. lib. 1. in p̄.

Diogenes Laercius, de vita, & moribus, Phil.

grandes varones es facerle a Hercules la maça, o macana de su mano.

7 Y con atencion, a que muchos me hã pedido, que por ser acabada la primera impressiõ, cuya leccion auia salido tan aprouada, tã agradable, y prouechosa, se tornasse a imprimir, he determinado acudiendo a su deseo, y voluntad facer a luz esta segunda, pues no le tenia yo menor de ver a mi gusto corregida, y emendada vna obra, que juzgaba que si así saliesse lo auia de ser de todos, y de fama y utilidad para la saluaciõ de muchos. Puse luego su correccion por obra, procurando imitar a los primeros plateros, que si fundiẽdo vn vaso le salió falso, y de no perfecta hechura, le tornan a fundir, añadiendole materia con que tenga nueua, y perfecta forma. Así considerè q̃ el libro de la primera tenia faltas notables de parte de la imprẽta, y conuenia añadir prouechosas historias, y sabias sentencias: y aclarar mas otras, y ponerlas todas por mas concertado orden: como hazen los prudentes hortelanos; q̃ siembran en pequeños almacigos las semillas, y aquellas tiernas plantas las traõponen en aras grandes con grãde concierto, hasta hazer vna huerta prouechosa, y deleitosa; dõde si entrases (prudente Lector) demas del recreo que te prometo en ella, sacarás copiosos y viles frutos. Y pienso que se sentirà bien de ver adornada, y atauada la parte que a esta obra toca de historia con la sagrada Escritura, Doctores sagrados, y pensamientos morales; siendo cosa muy justa que el lector lea los libros a dos hazes. La historia que se escribe, y lo moral que sobre ella se leuata, es bien que ya que el entendimiento se recrea, y gusta de la curiosidad, y cosas raras que trae la historia, que la voluntad tambien se mueua, y cõ la moralidad aborrezca el vicio reprehendido, y ame la virtud alabada, y todo junto le ayuden a seruir a Dios, y ganar el Cielo.

8 Pondrè las autoridades en Latin, por que para los q̃ entienden podrã ser de mucho prouecho, por la fuerça, y eficacia que tienen las cosas tomadas en su fuente, y especialmente las palabras de la sagrada Escritura: y para los que no entienden Latin, no serã esto impedimento, pues se pone tambien el Romance dellas: y para que ninguna cosa les estorue, y lo pueda mas facilmente dexar el que quisiere, se pone el Latin con diferente letra.

9 Procurarè en todo ser breue, por no faltar a aquello de los Prouerbios: *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas*. Pero no perdiendo de vista la leccion de Quintiliano, q̃ enseñando el modo desta breuedad dize: *Nos breuitatem in eo ponimus, non vt minus, sed ne plus dicatur, quam oportet*. El blãco de la breuedad consista, no en dezir menos; pero si en cercnar lo que no conuenie. Y Seneca dixo: *Paucis opus est, & efficacibus*. Y si con todo pareciere largo, el remedio para no parecerlo dà Marcial, diziendo:

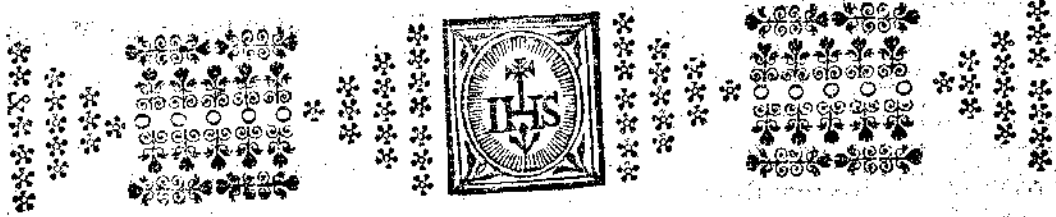
*Si nimias videor seraq̃ coronide longus;
Esse liber, legito pauca, libellus ero.*

Si pareciere largo, leanme con atenciõ poco a poco, parecerè breue, y harè mas prouecho. Plega à la diuina Magestad, que el successõ desta obra sea emprender fuego en los coraçones de los Ministros de la Iglesia, para que lo comuniquen a gente, que por ser esclaua, y miserable, està olvidada, deuiendo conforme a caridad ser entrañas nuestras, al talle que dezia S. Pablo, que Onesimo esclauo auia de ser tratado como entrañas suyas. Que aqui llega vna caridad quando està en su punto.

Este tomo, con su Autor, humildemente se sujeta à la correccion de nuestra santa Madre Iglesia Catolica Romana. Vale.

*Prou. cap.
14. v. 23.
lib. 4. insti.
tut. orator.
c. 2.
Seneca e.
phil. 28.
Vid. infra
part. 2. lib.
3. c. 20. n.
12.*

*Ad Phil.
monem 13.*



PARTE PRIMERA.

DE LA

NATURALEZA

POLICIA SAGRADA, Y PROFANA,
 COSTUMBRES, ABVSOS, Y RITOS DE TODOS
 los Etiopes que se conocen en el mundo: y de otras cosas
 notables, que se cuentan de sus Reinos. De su esclauitud;
 predicacion en ellos del Apostol S. Tomè.

De sus Santos, y Varones
 ilustres.

LIBRO PRIMERO.

DE LOS MAS PRINCIPALES REINOS,
 y Prouincias de Negros, que se hallan en la Etiopia Occidental,
 o interior, de la parte tercera del mundo, que ocupa el Afri-
 ca. En que se trata con gran latitud de su
 esclauitud.

Argumento del Libro Primero.



Sí a los increíbles
 juizios del diu-
 no saber pudiera-
 mos pedir, el por
 qué de sus traças,
 parece q̄ pudiera
 nuestra rudeza pe-
 dir la causa, de por
 qué el Señor tanto
 tiempo tuuo escondidas
 las naciones

de los Etiopes, esparcidas por todo el
 mundo, que solo parece quiso descu-
 brirles los primeros rayos del Sol de
 justicia Christo Iesus al tiempo de su
 nacer, y de la predicacion Apostolica;
 quedando despues por muchos siglos
 tan escondidas, como si nunca huiera
 ta hecho cuenta el que la tiene muy
 or menudo de los mas defectados

gusarapillos de la tierra. Mas como la justificación de las obras de Dios la trae consigo, por serlo, humillándonos a sus altos juizios, que tanto se leuarán de los nuestros. Este primero libro tratará de los mas Reinos de Etiopes, que comúnmente descubrió la nacion Portuguesa, tan benemerita en esta parte de la Iglesia Catolica. Veráse cosas admirables, sucesos raros, acontecimientos de estima, noticia de grandes distancias, de diuersas gentes, sus costumbres, y Religiones, Estados, Gouernos, Reinos, y Prouincias, que me parecieron dignissimos de que todo el mundo los supiesse, principalmente los que se ocupassen en la cultura de la saluacion de estas naciones, que es el fin principal de este mi trabajo. Hallará aqui el melancolico cosas de risa con los disparates de los Gentiles: el graue discursos leuados en su modo de gouerno; los doctos admiracion en la variedad de sectas, y opiniones: el triste consuelo con agenas penas, si es que cõ ellas se olvidan las que son propias: el discreto agudezas en el proceder de aquellas gentes de Asia, y Africa: el desdichado exemplos con algunos lastimosos (principalmente en su esclauitud, que se trata con mucha extension) el perseguido aliuio: riquezas el auariento: y guerras el valiente, y todos hallarán algo: y el Apostolico Obreiro quanto desate, y hutiere menester para el perfecto cumplimiento de su exercicio santo, principalmente los rayguos de la Fè Christiana, que en estas naciones se hallan, los ritos, y ceremonias que della les ha tirado, para que viendo que aquella brasa que los Apóstoles (y a su imitacion varones Apóstolicos) encendieron, esta tan cubierta de ceniza; cada qual por su parte se esfuerce a auirla, para q̄ del todo no se apague como lo empecò a hazer (y ve remos en su lugar) aquel grande Apóstol (que con millissima razon todos los Escritores dan este titulo, y renombre) san Francisco Xavier, nacido para ser

assombro del mundo, y emprender hazañosas marauillas, dandose a conuercion de negros, e Indios, por no dexar cosa desechada a los ojos del mundo, que no la tuuiesse en el aprecio, y estima que la tiene Dios en su coraçõ, por auer sido redimida por la sangre preciosa de su Hijo.

C A P. I.

De una descripcion de las quatro partes del mundo, para venir en conocimiento de los Reinos mas principales de los Etiopes, que en todo el se han descubierta.

EUROPA.

§. I.

Europa tomó el nombre de una Princesa, llamada del mismo nombre, hija de Agenor, Rey de Tiro, de la Prouincia Phenicia, situada en Asia. Así lo escribe Pomponio Mela. De la parte del Sur se diuide de Africa por el mar Mediterraneo, y Estrecho de Gibraltar: de la parte de Levante se diuide de Asia por el mar Euxino, Rios Tanais, y Duyna: y la Laguna Meotis: así como la Asia, y de la Occidental está cercada cõ el mar Athlantico, y de la del Norte con Inglaterra. Esta Europa es la menor de las quatro partes del mundo, como largamente prouean Mercado, y Botero. Pero mayor en nobleza, virtud, grauedad, magnificencia, y cantidad de gente politica. Así lo sienten muchos, principalmente Fray Iuan Aponte, Plinio, y Estrabon: fundados en que todo quanto bueno ay diuidido en las demas partes del mundo, se halla con gran

Merc. insuis tabulis uniuersis in principio.

Bot. in relation. uniu. i. part. lib. 1. pag. 1.

Fr. Iuan Aponte in conuen. ueris. que Monarch. lib. 3. c. 11. & 30.

Plin. lib. 3. c. 1. lib. ult. c. ap. ult.

Strab. l. 3.

col.

colmo junto en esta de Europa. Antiguamente señoreaua a toda la Afsia, y Africa, como Reina, por via de la Monarquía Griega, y Romana, y al presente es señora de gran parte del mundo, por la autoridad de la santa Sede Apostolica, cuyo asiento tiene en Roma, Cabeça del mundo, y de la Christianidad, y por el grande poder de España, cō q̄ son señoreadas muchas Prouincias, y Reinos, así de las Indias Occidentales, como de las Orientales, Reinos, e Imperios de Etiópēs.

A S S I A.

S. II.

LA Afsia (segun escriue Herodoto) tomó este nombre de Afsio, hijo de Maneo; donde en la ciudad de Sandis auia vna generacion de hōbres, que llamauan Afsios. Si bien algunos Griegos deriuau a la Afsia de vna Nympha del mismo nōbre, hija del Oceano, y de Thetios, y muger de Iapetho. Otros dicen viene de la muger de Prometheo, Principe, y Rey que entonces era della, y de Europa: porq̄ así se llama vna hija del Rey Agenor de Francia, que por lo mucho que su padre la quiso, les puso a sus tierras su nombre. Llamau a esta parte del mundo los Escritores, Chinas, Sianēs, Guineos, y Eloquios, pestaña del mundo en sus antiguas Geographias, y escrituras, si es por hermosura passe, si es por pequeñez en gañanse. Tiene la Afsia por sus limites de la parte del Poniente el mar Roxo, por donde se diuide de la Africa: y de la parte del Norte el mar Mediterraneo, y el mar Euxino, y los rios Tanais, y Duyña, y la laguna Meotis, por donde se diuide de Europa. Por las otras tres partes está rodeada del mar Oceano, el qual de la parte del Norte se llama Soythico, y del Leste Oriētal, y del Medio dia, Indico. El Monte Tauro la diuide en dos partes, atrauefandola de Leste Oeste. La parte que queda azia

el Sur, se llama Afsia mayor, y la del Norte menor. S. Anselmo diuidiendo la Afsia, nombra en ella treinta y vna Prouincias: otros Autores le añaden otras doze. Los Modernos la diuiden en cinco partes principales, que son Tartaria, China, India Oriental, Persas, Sophoros, y Ormuz Imperio de Turcos. Entre las quales vemos la India Oriental, en donde ya sabemos corre, entre la Isla del Zeylan, y Cabo de Comorin, la costa que llaman de la Pefqueria (por la rica que alli ay de Aljofar) toda de negros; como adelante veremos. Y entre las principales Islas que tiene esta parte del mundo, se nombran las Malucas, y Philipinas; las primeras (como en su lugar diremos) todas son de Negros: y las segundas son entrecuradas de Negros, e Indios: y por dezirlo en vna palabra, la mayor parte de Afsia es de grandes Reinos de Negros, principalmente en la India Oriental, como anotaremos adelante; y veremos en la descripción de la America. Esta parte es mucho mayor que Europa, y Africa, así en grandeza, como en riqueza de pedreria, perlas, y especerias: Afsio aduierte S. Isidoro y es Autor del libro de las maravillas del mundo. En ella fue nuestro Padre Adán criado, y puesto en el Paraíso terrenal. En ella fue saluo el genero humano del diluuiο vniversal por la arca de Noe, y redimido por Christo nuestro Salvador, y las Historias del Testamento viejo, y mucha parte de las del nuevo sucedieron en sus tierras: como entre otros lo testifica Philipo Cluuerio por estas palabras: *Ipsa terra Afsia ab initio rerum omnium nobilissima, que prima genus mortalium intra se concepit, et in alias mundi partes emisit. Prima gentium, ritus, sacra, mores, rationemque Graecia viuendi alias docuit, haec denique est, quae Deum ipsum humanae speciei tulit.* De aqui tuuieron origen las primeras ciudades del mundo. De aqui salieron los primeros que poblaron las tierras, y los mares. De aqui traen su pñcia

D. Ansel. l. de Imag. mū di.

D. Isidor. l. 4. Etymolog. cap. 2. El Autor de las maravillas del mundo, descrip. i.

Philip. Clu. lib. 5. cap. 1. en la descripción de su G.

Philo in Cosmo. Hieron. lib. 4.

pio, y nacimiento, las ciencias de la Astrologia, y las demas que los Griegos aprendieron de los Hebreos, Fenicias, Magos, y Bracmanes. Aqui florecieron aquellas tan celebradas Monarquias de los Asyrios, Medos, Persas, Mogores, y las de Catayo, y de la China.

AFRICA.

Africa es Region latifsimas, y toda, ò la mayor parte no bien conocida de la antigüedad, y aunque en este tiempo se sabe della mucho mas que antes: con todo entiendo, que es mucho lo que se ignora, assi de lo que pintan los Geographos, como de lo que refieren della las Historias. Desta poca noticia que tuvieron los antiguos, nacieron tantas fabulas, como della se cuentan, y escriuieron Griegos, y Romanos, y aun algunos las creyeron, y afirmaron, teniendo las por verdaderas.

1. Su costa es toda lauada del mar, cõ esta diferencia, que el Mediterraneo la baña por la vanda del Norte hasta el Estrecho de Gibraltar, donde saliendo con rumbo al mar Oceano, va començando con el hasta el Cabo de Buena Esperança, tan afamado por su nauigacion, qua remolida de quien tantas vezes lo passa por sus tormentas, y doblado este tan tormentoso codo de toda la tierra de Africa, se estiende hasta el Cabo de Guardafui, el qual es el Cabo Fartaqui (que le queda enfrente de la vanda de la Arabia Feliz) comiença a estrechar el largo Oceano, hasta las puertas del mar Roxo, que lauá las vltimas tierras de Africa por la parte del Oriente en espacio de 400 leguas, hasta la famosa ciudad de los Araos, que aora llaman Sues, vltimo termino del celebre mar Bermejo. El qual juntado se cõ el mar Mediterraneo, hiziera de toda la Africa vna grande, y hermosa

Isla, si no lo impidiera vna punta que arroja de si la misma Africa, de pocas de treinta leguas de ancho, con que se junta con la Arabia, y quedan con esto los dos mares diuididos, y Africa continuada con la Afsia. Y verdaderamente podemos concederle a la Africa vna grande excelencia entre las otras partes del mundo. Y es, que su sitio, y disposicion es notable: porque la situo la naturaleza en el lugar medio de las otras tres partes, como centro, y coraçõ del mundo subllunar: porque de la parte del Leuante la cerca el Afsia: de la parte del Norte hasta el Poniente la ciñe Europa: y la otra parte coge la America, quedando ella como península en medio del mar, diuisa de la punta que digo, que se comunica con la Afsia, poco mas de treinta leguas. La causa se discursa, a lo que parece, porque como le auia de faltar mucho del trato, y policia humana, que se halla en las demas partes, por ser de su naturaleza Barbaros, y agrestes, cercõla el Autor de la naturaleza con varias Prouincias, de las quales pudiesse participar lo que a ella le faltaua, repitiendo ella a las demas en recompensa sus grandes, y atientajadas riquezas que ena en los minerales, que en las entrañas de sus estendidos Reinos, deposito, y escondio la naturaleza.

2. A esta parte del mundo llamaron los Griegos Libya, y pocos dellos la conocieron con el nombre de Africa, aunque le dieron otros nombres, pero esto fue mirando mas a sus Prouincias, que no a la principal, que las contiene todas. Llamaronla Olympia, Occeana, Escharia, Coryphe, Hisperia, Ortygia, Ammonia, Etiopia, Cirene, Ophiusa, Cephena, Aeria. Tolomeo la llamo a toda Lybia. Los Romanos no solo llamaron a estas partes del mundo Africa, sino a vna Prouincia della. Assi que Africa, ora porq el todo se llama se de la parte, ora por otra razõ, fue nombre general, ò especial: el qual como dice Seruio, se deriua del vocablo Griego,

Scru. lib. 6.
Aen.
Ana-

Isidor. lib. 9.
præpar. E.
uang. cap. 4.

Anaphricus, q̄ significa *sine frigore*, sin frío, como trata largamente San Isidoro.

Ioseph. lib. 1
antiquit. c.
16.

3 Lo mas cierto es, q̄ el nombre de Africa tuuo su origen de Apher, hijo de Madian, y nieto de Abraham, por lo qual parece, que Iosepho dio a este nombre su verdadero origen: porque dize, que entre los hijos que tuuo Abraham de Cetura, fue vno Madian, y los hijos de Madian, Ephraim, Ophres, Anochis, Ebidas, Eldas. Estos por causa de Abraham, y consejo suyo fundaron, y edificaron nueuas Ciudades, y Prouincias, con que ocuparon la Region Trogloditica, y toda la Arabia Petrea, que pertenece al mar Bermejo; y que Ophres (a quien S. Geronimo, y otros llaman Apher) auiedo partido de su tierra con vn poderoso exercito, sujeto a Liuia, la qual despues poseyeron sus nietos, llamandola Africa, por su abuelo Apher. El glorioso san Geronimo no reprueua este parecer de Iosepho; sus palabras son: *Dicitur autem v-*

D. Hier. q.
in Ge. c. 25.

nus ex posteris Abrahamæ, qui appellabatur Apher, duxisse aduersus Libyam exercitum, & ibi victis hostibus concesso, eiusq; posteros ex nomine Atai Aphricam nuncupasse.

D. Hier. de
nomin. Heb.
Genes.

4 S. Geronimo assimismo dize, q̄ Apher significa, *Humilis, siue puluis*; vltimado poluo, fundase en el verbo *Aphar*, q̄ en Hebreo significa lo mismo que poluo, y tierra menuda: nombre muy frequente en las sagradas letras:

Gen. c. 2. 7.

Formauit Dominus Deus hominẽ de limo terra. Y el Hebreo tiene; *Hominem Aphar puluerẽ de terra.*

Ge. c. 8. 19.

Y en el cap. 3. *Quia puluis es, & in puluerem reuerteris.* Y el Hebreo: *Nã puluis Aphar, puluis tu, & in puluerẽ Aphar reuerteris.* En el cap. 1. de Micheas: *In*

Mich. 1. 10.

domo pulueris puluere vos cõspergite: en la casa del poluo llenaos de poluo. Y el Hebreo dize: *In domo Aphar, puluere Aphar, inuolue te ipsam.* En la casa de Aphar llenate del poluo de Aphar. De aqui es, y de aqui sale significar el verbo *Iphar* leuatar, y esparcir poluo, co-

mo hizo Semci contra Dauid, tirando piedras, y leuatarlo poluareda. *Et mit-*
tens lapides aduersum eũ, terrãque spar-
gẽs. Y en el Hebreo; *Et puluerizabat in-*

2. Reg. 16.

13.

puluere Iphar, be, Aphar. Deste original Hebreo, le agrada mas a Conrado Rit-
tershusio, que se origine el nõbre de Africa, Regiõ llena de cerros, y mõtes de arena. A estos Autores cita el Padre

Contr. in cõ-

ment. l. 4 op

pin. Cyneg.

vers. 320.

Iuan Luis de la Cerda en sus doctisimos Comentarios Virgilianos, en la Egloga primera. Los arenales de Africa, y sus poluaredas nadie las ignora, y tambien las de Arabia, q̄ no son menores. Pero bien se puede dezir, que el nõbre Apher, q̄ significa poluo, cõcurrio tambien con la naturaleza de la tierra, y como dixerõ Eusebio, y Origenes, la propiedad de los nombres Hebreos fueron misteriosos en ordẽ a los sucesos, y cosas que auian de sobreuenir, a q̄ se auian de acomodar, y apropiar. Prue-

Euse. lib. 11.

præpar. B.

uangel. c. 4.

ua esto Eusebio con muchos argumẽtos, y trae vna sentencia de Platon, q̄ dize: *Platonis autem nõ negligamus as-*

serentis nonnulla nominum, diuina quãdã posita virtute esse. Magno inquit su-

dio in ponendis nominibus vigilandũ est, quamuis nonnulla eorum diuiniore quãdã, quã hominũ virtute indita esse, videtur. En ninguna parte se halla esto cõ-

plido, como en las sagradas letras, que los nombres fueron puestos, no acaso, sino profeticamente, y por diuina inspiracion, y con gran misterio conforme a las personas, y sus discursos: algo se halla en lo profano, y mucho deuio fingir Homero mirando a esso. Pero en la historia sagrada, como todo fue dictado del Es-

piritu Santo, para nuestro bien, no ay cosa por minima que sea, q̄ no encierre gran misterio, y Sacramento. Puso-
sele a Aphar el nombre de poluo,

por la Region que auia de tomar del, el suyo. Y tambien porque ania de ser la muchedumbre de las gentes, naciones, y pueblos

Vide infra

6. nu. 1. pa-

43.

tantos, que no se pudiesen numerar ni contar, sino fuesse comparan-

dolos con las arenas del mar, y poluo de la tierra, lo qual tiene grande apoyo en aquel lugar de la Sagrada Escritura del Genesis, donde para darle a entender Dios N. S. a Abraham la muchedumbre de los descendientes de su profapia y generaciõ, vsõ deste termino maravilloso a mi proposito, y intento: *Faciamque semen tuum, sicut puluerẽ terra:*

Genese. cap. 13. num. 16. si quis potest hominum numerare puluerem terræ, semen quoque tuum numerare poterit. Y comunmente dezimos para exagerar vna grã suma, õ muchedumbre, auia gente como arena, õ poluo. Y podemos añadir, por ser la gente que la auia de habitar, tan fea, tan priera, tan negra, tan auiltada, tan humilde, y tan soez, que el poluo de la tierra mas hollado, y menudo en su comparaciõ, es oro en poluo. Y aun aora los Moros, y Turcos que habitan aquellas tierras de Arabia, y la Mauritania, llaman cõ gran desprecio al Christiano Apha-

Ioann. Boreo Benet. relacion vniuersal, lib. 3 fol. 107.

Gen. 10. n. 6. D. Hieron. in Paral. 1.

5 No falta quien deriue a Africa deste nõbre Aprica, que significa abrigrada, õ puesta al Sol, porque casi toda està situada dentro de los Tropicos, lo qual fue ocasiõ de que, como digo, de la mayor parte della no tuuiesse noticia los sabios antiguos, por creer era cosa asentada, y cierta, que las tierras puestas entre el vno, y otro Tropico (segun el excessiuo calor) eran inhabitables.

6 Esto es lo que se halla en los Doctores del nombre de Africa. Pero segun la Escritura Sagrada, el primero, y mas principal nombre, que en las diuinas letras tuõ Africa, fue Phut, de Phut hijo de Cham, y hermano de Mesraim. *Fig autem Cham (dize el Genesis) Chus, & Mesraim, & Phut, & Chanaan.* S. Geronimo añade: *Chus vsque hodie ab Hebraeis Ætiopia nuncupatur. Mesraim Ægyptus, & Phut Lybia, & Phut Mauritania suuius vsque in presens Phut dicitur, omnisque circa eum Regio Phutensis.* Y añade, que los Hebreros nombraban hasta su tiempo con este nombre Chus a la Etiopia, a Egp-

to Mesraim, y a Libia Phut: de donde el rio de la Mauritania se llamó Phut, y sus circunvezinos Phutenses. Y en otra parte prosigue lo mismo, diziendo: *Phud autem, sive Phul, Libyes, omnisque Africa, vsque ad mare Mauritania in qua fluius hodie, qui Phud dicitur, & cuncta circa eum Regio Phutensis appellatur.* Esto mismo notaron el Abulense, Honcala, Pereiro, y Martin del Rio, y otros graues Autores sobre el cap. 66. de Isaias. Siendo cierto, q̄ la Vulgata, y los Setenta Interpretes entienden fer Phut, Pluth, Phud, y Phul (que se hallan en la Sagrada Escritura) todo vna misma cosa: con que este lugar, y esta explicacion queda entendida, y clara.

7 Por no ser conocida enteramente esta tercera parte del mundo, la tuuieron los antiguos por menor de lo que es; y así algunos no la reputaron, sino por parte de Europa, y otros por parte de Asia. Pero engañaronse, pues vemos auer en ella tantas, y tan varias Prouincias, Reinos, y Regiones, que habitan casi infinitas gentes, pueblos, y naciones todas distintas, y que se diferencian en muchas cosas. Contiene en si numerables ciudades, y poblaciones; y ay tambien diuersas gentes que andan vagando por los desiertos, montañas, y campos con sus familias, tiendas, y pauellones, apacentando su ganado.

8 Las gentes que vinieron a poblar a Africa, conseruaron sin duda las costumbres, y trato que tenian en sus tierras. Los q̄ crã Ciuiles, y Politicos, criados en ciudades, y villas, las fundarõ, y poseyeron, sin acomodarse a otro genero de viuieda. Los pastores, ganaderos, labradores, y gente dada a las cosas del campo, pastos de sus ganados, y agricultura, la siguieron. Siendo dificil de mudar la natural inclinacion, conseruada, y envejecida por muchas edades, y siglos: conuertida ya en naturaleza, con que el rustico no se halla en la plaça, y su ruido, y negocios; ni el ciudadano en su ganado, arados, manceras,

Silio Italico, lib. 1.

ceras, y labor, mas de quíto se diuier-
te de negocios, para boluer con mas
feruor, y de refresco a ellos.

9 Como esta parte del mundo es la-
tísimá, y en ella se conocen tierras, y
campiñas fertilísimas, rios, prados,
montes, arenales desiertos, tierra incul-
ta, y de labor con tantas diferencias, y
abundancia: así huuo, y ay en ella de
todos generos de gentes, grandísimá,
y casi innumerable multitud de nacio-
nes. Las principales, y las que primero
las habitaron, fueron quatro: las dos
naturales della, Africanos que habitau
de la parte del Norte, y Etiopes que ha-
bitan las partes del Sur; y las otras dos
estrangeras; Fenicios, y Griegos, que
poblaron las tierras del Norte, y de Le-
uante.

10 Ptolomeo descriuiendo la Afri-
ca, nombra en ella solas doze Prouin-
cias, començando del Estrecho de Gi-
braltar hasta el mar Roxo, y rematan-
dolas en la Etiopia Oriental, ò sobre
Egypto. Otros añaden otras Prouincias
distintas de las passadas, y entre ellas
dizen que por la parte de Medio día
está la Etiopia Occidental.

A M E R I C A.

§. IV.

1 D escriuiendo los Geografos
antiguos toda la tierra que en
el mundo auia descubierta hasta su tiē-
po, juzgaron (como dize Oroffo) que
estaua situada en triangulo, por lo qual
la diuidieron en tres partes, en Europa,
Asia, y Africa. Los modernos acrecē-
taron la quarta parte, q̄ despues se des-
cubrio en el año de 1492. a la qual
llamaron America, por respetto de
Americo Bescpicio, natural del Gino-
uesado; aunque otros quieren aya sido
Florentin, que segun Apiano la descu-
brió. Pero si con atencion leemos a
Antonio de Herrera, y a Solorçano, ve-
remos, que descubriendo el engaño de
Americo Bescpicio, atribuyen la gloria

Ant. Herr.
in Historia

de este descubrimiento a Christoual Co-
lumbo (que nosotros llamamos Co-
lon) que le hallò por los años de 1497.
en la tercera nauegacion que hizo por
orden de los Serenísimos, y Catolicí-
simos Reyes, D. Fernando, y Doña Iza-
bel. Verdad sea, que el Dóctor Bernar-
do Aldrete, dize, que llamã impropia-
mente al nueuo mundo America, por
la vana presumpcion de los que quie-
ren priuar a nuestra España de lo que se
le deue; siendo cierto, que el primero
que dio noticia a Christoual Colon del
nueuo mundo, fue Alonso Sanchez de
Huelua marineró, natural de la villa de
Huelua, que con gran tormenta passò
el Oceano. Hizo memoria desto el P.
Ioseph de Acosta, aunque no puso su
nombre; pero dizelo el Inga Lasso de la
Vega.

2 Esta parte del mundo la cerca en
contorno el mar del Sur, y de las otras
tres partes la diuide el mar del Norte, y
de la parte del Sur se diuide la tierra
Austral incognita por el Estrecho de
Magallanes. Es la America mayor q̄ las
otras tres partes del mūdo juntas; y así
la llamaron los Autores Mūdo nueuo,
por la inmentidad de su grandeza, y
tambien por la diuersidad de las cos-
tumbres, y ritos de sus habitadores, por
la grande variedad de animales, arbo-
les, riquezas, y demas cosas nunca vis-
tas, que en si encierra. Por lo qual la di-
uidieron en otras tres partes, que lla-
maron Mexicana, Peruana, y Maga-
llanica.

3 En la parte Peruana han querido
dezir algunos, que ay naciones de ne-
gros tā incultas, y remotas, que no han
venido a nuestra noticia. Fundanse en
q̄ Iuan Ochoa de Salde, en la primera
parte de su Carolea, fol. 74. en el descu-
brimiento que Vasco Nuñez de Bal-
boa hizo del mar del Sur, cuenta, que
en la tierra firme desta Prouincia de
Cartagena de las Indias, entrando la
tierra adentro de Vraua, y Prouincia
del Dariem, con ciento y nouenta sol-
dados, en primero de Setiembre de 1513.
y lle-

gener. Ind.
Occid. De-
cad. 1. lib. 4.
cap. 2. 4. lib.
7. c. 1. pag.
224. & dec.
4. lib. 8. cap.
12. & in des-
criptione i-
rundem Ia-
diarū Occid.
pag. 15. D.
Ioann. de So-
lorz. de Ia-
diarum Iure
lib. 1. cap. 4.
pag. 38. col.
2.
Aldret. An-
tiguidades
de España,
lib. 4. c. 17.
p. 567. lib. 1
cap. 19.
Ing. en su
Comentarios
Reales, lib.
1. cap. 3.
Abraham
Ortel. in Te-
trum magn
orb. 11. & 5
& in Thesa
Geogra-
pia, verh
Atlantis,
subca.

Negros en

*Juan Botero
en sus rela-
ciones uni-
uersales del
mundo, lib.
4. pag. 134.
col. 2.*

*P. Presenta-
do Fr. Balta-
zar, trat. 1.
ca. 1.º*

y llegando a Quareca, tierra de vn In-
dio llamado Tereca, ò Torrecha, ha-
llo que seruián a este Cazique negros,
que fueron, dize, los primeros que los
nuestrros vieron en las Indias. Lo mis-
mo dize Juan Botero, que prueua ser
naturales de la tierra, y que solamente
habitauan en vn lugar llamado Quare-
ca. Y Francisco López de Gomara en
su general Historia de las Indias, dize,
que este Vasco Nuñez de Balboa auie-
do muerto en batalla a este Torrecha,
entrò en Quareca, donde hallò negros
esclauos suyos, y preguntando de don-
de los anian traído, no le supieron de-
zir mas, de que auia hombres de aquel
color cerca de allí, con quien tenian
guerra muy de ordinario. Y en la vida
de san Luis Beltran, de la sagrada Or-
den de Predicadores, se dize, que en es-
ta Prouincia de Cartagena, donde fue
siete años doctrinero el Santo, hallò
en el discurso de su peragracion vna
Isla donde los mas eran negros. Tam-
bien es cosa cierta, segun relaciones
veridicas de los Padres de la Compa-
ñia de Iesus, que han con animo Apos-
tolico corrido gran parte del inmenso
rio de las Amaçonas, Marañon, ò Ore-
llana, que enfrente de las juntas, que
descubriendole, nombran de Curata, y
Lorño, adelante de vna Isla que pobla-
ron los Franceses, que entraron el año
de 1610. y otra Isla grande de nacion
muy diferente de las demas, que en to-
do aquel estendido rio se hallan, por-
que son negros como los de Guinea,
asi en la tez, como en los cabellos re-
tortijados, los quales en lengua de los
Marañones, que dize Encabellados, se
llaman Ayquejos, que es lo mismo q
negro en Español; son belicosos; y van
de canoas, y en ellas hazen sus embar-
caciones, y guerrillas. Sino es que diga-
mos, que serìa aquellos negros en estas
partes aduenedizos, ò casuales (porque
en treinta y ocho años que he residido
en estas tierras, y entrado a la conuer-
sion de estos infieles de Vraua, y Dariem,
no he tenido tal noticia) como lo se-

riaan tambien los que cuenta el Licen-
ciado Bartolome Leonardo de Argen-
sola en su Historia de las conquistas de
las Malucas, lib. 3. pag. 107. letra D.
donde dize, q el año de 1579. embió
la Reina Isabela de Inglaterra al Dra-
que por el Estrecho de Magallanes al
Perù. Y que en llegando a Ternate,
dando ya la buelta pasó a la Iana ma-
yor, y de allí aportò a otra Isla en qua-
tro grados desta parte Equinocial, y en
ella dexò vna negra, y dos negros que
le seruián, dádoles arroz, y otras semi-
llas con traza, y modo de sacar fuego,
y orden que la poblasen.

4 Y en la Magallanica dizen otros *Vide infra, l.*
Autores, que pasadas en la parte Aus- *2. cap. 19. n.*
tral despues del Estrecho de Magalla- *1. y 2.*
nes, las Islas que en el mar Pacifico lla-
man de Salomon, situadas, y puestas
por orden desde el Mediodia hasta el
Septentrion, ynas debaxo del Tropi-
co de Capricornio, y otras en nueue
grados azia la parte del Poniente, se
ofrece a los nauegantes innumerables
Islas de varias naciones de idolatras,
de las quales escriue el Padre Marcos
Prancudo, de nuestra Compañia, que
ninguna dexaria de aceptar, y recibir
nuestra santa Ley, si huviesse quien la
predicasse; y al fin dellas està los Papuas,
que en su lengua es lo mismo que prie-
tos: el Imperio de Bongay, ò la Nueva
Guinea, a la mano izquierda, tierra biẽ
conocida; descubierta por Villalobos,
que embiado de la Nueva España a la
conquista de las Malucas, yendo en su
demanda, arribò a ella el año de 1543.
Son sus habitadores de color muy ne-
gro, de buenos cuerpos, de sutil inge-
nio, no saben hasta agora sus terminos,
antes ay algunos que dudan si es Isla, ò
tierra firme: porque los Castellanos q
han costado setecientas legas della
no la han hallado fin, y su costa Meri-
dional aũ hasta oy no ha sido descubier-
ta, y la Septentrional està rodeada de
gran infinidad de Islas, que haciendo
esta relacion refiere Juan Botero Be-
nes, y Pedro Ordoñez: y dizen tambie
nacen

*Juan Botero
Benes, lib. 5
pag. 160.
Pedro Ordo-
ñez Viaje del
mundo, lib.
3. c. 11. y 14.*

Argensol. en su Historia Maluca, lib. 2. pagin. 21. litera B. C. D.

nacē entre ellos algunos no menos blācos, que negros los otros: los quales cō sola la presencia del Sol, sin fixar en él los ojos, se priuan de la vista.

3. Otros la situan en la Afsia (fino es que sca esta otra distinta nacion) navegando de Ternate a Lest Suest, viaje de ocho dias, repartida en quatro Reinos, Miam, Massol, Oguce, y Noton, que todos se entienden, y comunican cō sola vna lēgua, cuyos naturales son negros como los Cafres, vfan de cabello rebuelto, cō grandes, y crespas greñas: los rostros flacos, y feos, si biē entre ellos (como dixē) se hallan algunos tan blācos, y rubios como Alemanes. Es gente domestica, y de viuuo ingenio. q̄ lo tienen para gouernarse en la cuenta de los meses, y años por las estrellas, especialmente por la figura de las que ellos llaman Ealc, que es lo mismo que maño entre nosotros. Porq̄ demas de representar esta parte del cuerpo humano quantas son las coyunturas de los dedos, y las que juntan la mano con el braço, tantas son las lumbres, y estrellas q̄ tiene esta hermosa constelacion, cuya vista no se descubre a nuestro Emispherio: y ha mucho tiempo que estas, y otras muchas naciones de aquel estan suspirando por quien se la vaya a dar del camino de su saluacion. Cuyo Rey ha muchos años que embiò a Ternate al Principe su hijo, para que tratando, y comunicando alli con Christianos, y Moros, tomasse de las dos leyes la que mejor le pareciesse, y èl la siguiessē despues con todo su Imperio. Y aunque el Rey Aeiro de Ternate puso todas sus fuerças para hazer al mancebo de su mala secta, e ohechādo a los que le acõpañauan, y seruian, con gruesas dadiuas, sobornos, y promessas, y aun ameraças fino lo peruertiesse: cō todo esto èl se bautizò en la Iglesia de nuestra fortaleza: que lo estimara por la mayor vitoria de quātas hasta entõces se auian alcanzado de los Moros, fino nos faltara gente para seguirla por todo el Bongay, y traer aquel grande

Imperio, q̄ ya lo deseaua, y pedia a la Fè, y obediēcia de Christo. Demuestrāse estas quatro partes por sus armas: A la Europa demuestra vn cauallo: tres Serpientes a la Afsia: vn Elefante a la Africa: y a la America vn Cocodrilo.

Fr. ã.isco Rodriguez. Libro Corte en aldea, y noches de invierno, dia logo segundo fol. 35.

C A P. II.

De la naturaleza de los Etiopes de los Cafres, y de mas Negros.

AViendo de hablar de Negros, de Etiopes, y Cafres en todo este tomo, parece conueniente tratar, en primer lugar, y ante todas cosas, de su nombre, y naturaleza. En lo que toca al nombre graues Doctores llamarõ a la Ethiopia Etherea, Esfera, Cielo, ò elemento del fuego. Iosepho, y el Tostado sobre el Genesis, dizen, que la Sagrada Escritura, segun el Texto Original Hebreo, llama a la Abassia Chusia, y a los Abissinos sus naturales Chuseos, mandando la deriuaciõ del nombre Chus, hijo primogenito de Cham, que la poblò: porque lo mismo es entre los Hebreos Chus, que Etiopē entre nosotros. Plinio dize, que tomò la denominacion de Etiopē hijo de Vulcano, que presidio en aquellas partes. Otros dizen, que viene del verbo Griego, que suena en Latin cremo, y significa quemar, y assi tantõ monta dezir Etiopēs, que hombres de rostro quemado.

Moya de Copia Etherea, Esfera, Cielo, ò elemento del fuego. Iosepho, y el Tostado sobre el Genesis, dizen, que la Sagrada Escritura, segun el Texto Original Hebreo, llama a la Abassia Chusia, y a los Abissinos sus naturales Chuseos, mandando la deriuaciõ del nombre Chus, hijo primogenito de Cham, que la poblò: porque lo mismo es entre los Hebreos Chus, que Etiopē entre nosotros. Plinio dize, que tomò la denominacion de Etiopē hijo de Vulcano, que presidio en aquellas partes. Otros dizen, que viene del verbo Griego, que suena en Latin cremo, y significa quemar, y assi tantõ monta dezir Etiopēs, que hombres de rostro quemado. Strab. l. 15. Volaterran. lib. 12. Carolea Stepb. Celio Rorras calientes, que llaman Colax, y son por cap. 15.

2. Por todo lo qual, y para la total inteligencia desta materia, y de todo lo que en este tomo hemos de dezir, conuiene que distingamos a todas las naciones de color negro. Y assi digo, que siempre que nombraremos Etiopēs, se han de entender los negros Africanos en general, mas con esta distincion, que en el Imperio de los Abissinos ay dos castas, vnos que habitan en las tierras calientes, que llaman Colax, y son

por effremo negros feos, y de cabello retortijado; otros, que propiamente son Abissinos, y habitan en los altos que llama de Gã, son de buena fisonomia, no tan negros, y mas politicos, y de cabello no tan crespo, y retortijado. Y casi son de la misma manera todos los maritimos del Mediterraneo, Oceano, y Roxo. Tambien son deste modo todos los negros Moros de toda la tierra de Berberia, y Mauritania, que confina con nuestra Europa. Y todas las demas Naciones de Negros que quedan en este medio de los confines de los Negros Orientales, y Occidentales, se llaman Castes, como son los Maenas, Manomotapas, y los que habitan el Cabo de Buena esperança, y los Zimbab, con otros innumerables, los qualas todos son muy negros, fieros, y barbaros.

Los terminos con que comunmente nombramos a todas estas Naciones prietas, son Negros, Etiopes, y Cafres; si bien estos los solemos distinguir, y nombrar con otros más particulares nombres de sus Reynos, y Provincias; pongo exemplo, los que habitan en la Asia, como son los Malabares, Parauas, y Chingalas, y muchos otros llamamos Negros. Los que habitan en los grandes Reynos, y Provincias de Africa, a distincion de los Negros de la Asia, comunmente se llama Cafres; si bien todos tienen particulares nombres, conforme sus Reynos: como los Abissinos de Abassia, los Galas, los Maracaros, los Zeylanes de Adel, los Ardas, Lucumies, Caraualis, Popob, Minas de S. Thomé, los Congos, Angolas, Tierraleoa, ò Leona, Guineos, ò de los Rios, y otros innumerables, aunque vniuersalmente llamamos a toda gente prieta de Africa Etiopes.

En lo que toca a su naturaleza, digo, que vna de las marauillas q̄ Dios vna en la composicion del hombre, es la color, y assi pone grande admiracion, y gana de contemplarla, viendo vn hombre blanco, y otro negro, que

son del todo contrarios colores: ya pues si se entreuera vn bermejo entre el negro, y el blanco, que diuisada librea parece? Y es sin duda, que quanto es de marauillar por estos colores tan diferentes: tanto es de considerar como se van diferenciado vno de otros, casi por grados; porque ay hombres blancos de muchas maneras de blancura, y negros de muchas maneras de negregura: y de blanco va a bermejo por descolorido, y rubio, y a negro por ceniciéro, moreno, roxo, y leonado, como los Indios deste nuevo mundo, los quales son todos en general como leonados, ò membrillos cochos, atericiados, ò castaños, lo qual tambien se verifica en los negros.

Por lo qual siendo preguntado Aristoteles la causa, porque los animales, assi racionales, como irracionales, sacan vnas vezes las condiciones, y propiedades de sus padres, y otras vezes no, sino otras muy diferentes, principalmente los racionales. Responde, que *Imaginatio facit casum*, que la causa es la imaginacion, que en la generacion es en el hombre varia. De donde prouiene nacer los hijos a vezes tan distintos, y desemejantes de los padres. Lo qual se verifica, aunque no tanto en los animales brutos, respecto de no tener tan fuerte imaginatiua como los hombres: por lo qual les nace de ordinario hijos de vna manera, y tan semejantes a si. Y verdaderamente parece, que la experiencia nos demuestra ser esto assi: pues vemos tan de ordinario nacer de padres hermosos hijos feos, y al contrario de padres feos hijos hermosos, y de padres blancos hijos morenos, y aun muy negros, y de padres negros hijos muy blancos, rubios, zarcos, y colorados, y de vna muy buena yegua de casta, y de vn cauallo tal, nace vn potro parecido a sus padres en la figura, y color, y otro no. Y a esta causa reducen los Filosofos nacer blancas todas las aues, y animales que se hallan

Aristo. sect.
10. sent. 12.

Genf. c. 30.
num. 3.

entre los tiscos nevados de los Alpes, y en los campos blancos de Noruega, donde se ven Gauilanes, Milanos, Perdizes, Lobos, Raposas, Liebres, y Osos blancos. Lo qual conceden todos, que confirma aquella tan celebre historia, que las diuinas letras refieren de Iacob, quando multiplicò la parte de Ouejas, que su suegro Laban le auia dado, poniendo vnas varas en las canales de las aguas, y abreuaderos de las Ouejas, en parte descortezadas, cõ variedad de blanco, y verde; en el tiempo que ellas mas frequentemente se juntauan: para que puesta la imagen de aquellas varas en la imaginacion, al tiempo del concebir se le imprimiesse tambien al hijo, y saliesen, como familiar, los Corderos manchados. La misma astucia de poner varas descortezadas, y verdes, dize san Geronimo, que vsauan en España, para que los Cauillos naciesen pintados. Y la causa por que nunca faltaua en Egipto algun Buey pintado, que reuerenciassen, dize san Agustin, que era por poner el demonio a algunos Toros, ò Vacas en semejante ocasion varias colores; y así siempre el Buey Apis era pintado. Opiano dize, que para que salgan las Palomas de varios colores, se les pongan delante de los ojos paños de color. Y aun san Isidoro refiere, que pintauan en los palomares muy hermosas Palomas, para que mirandolas las viuas, sacassen semejantes las crias. Tambien añade Opiano, que los Lacedemonios vsauan desta traça para engendrar hijos sin fealdad. Concieme con esto lo que escriue Sorcino Medico de Dionisio Tirano de Sicilia, que era disforme, y feo; y que para que los hijos no saliesen semejantes a él, vsò de la misma industria. Tanta es la fuerza de la imaginacion de los padres en la concepcion de sus hijos, que les imprimen las señales, y como caracteres, de las cosas concebidas. Mas decendamos en particular, y prouemos esto con algunos casos muy prodigiosos.

6 Gnillemo Paradisino cuenta el caso de la sobrina de Nicolao Tercero, Sumo Pontifice, que era de la casa de Ursina, que pario vn niño todo lleno de vello, y con vnas como Oso, por auer en su casa muchas pinturas de este animal. Escaligero dize, de vn niño que truxeron a España de las Indias con pelos largos, y blancos, como Pedro lanudo, causado de semejante retrato. Y Marco Damasceno escriue, q̄ vio vna muchacha que tenia vello como Oso, siendo la causa de aquella tan grande fealdad, no otra, sino auer su madre visto al tiempo que la concibio con mucha atencion la imagen de san Iuan Bautista, y la piel de Camello con que estaua cubierto, que la tenia colgada de las cortinas de la cama.

Ambr. Per.
lib. 24. de
monstruos, y
prodig. c. 7.

7 Y Celio Rodiginio, tratando del imperio que tiene la imaginacion sobre las acciones del cuerpo, nos cuenta auer parido vna noble matrona a vn niño de color negro, como los de Etiopia, la qual (dize Fabio, y refiere el mismo Celio) fue acusada ante los Iuezes de adulterio, y estando ya a punto de pasar por el castigo, que tan atroz, y manifiesto delito merecia, dize Hipocrates (a quien refiere el mismo Celio) auerla el librado de semejante trance, con solo aduertir a los Iuezes, que era necesario hazer diligencia, y ver si a caso en el aposento donde se entendia auer cõcebido, estaua algun retrato de algun niño Etiope, y hallando ser así, dixo ser esta la causa deste tan extraño suceso: con lo qual satisfechos los Iuezes, la dieron por libre de la culpa, que se entendia auer cometido. Y Quintiliano defendio a otra muger, que pario a vn niño negro, por hallarse en su casa vn retrato de vn Etiope. Lo mismo dizen otros de Alcibiades.

Cel. lib. 20.
lection. anti
quar. c. 15.
pag. 776.

8 Y por el contrario sabemos, que en la tierra de Zofala, Reynos de Macaranga, de la Etiopia Oriental, se vieron algunos Etiopes Cafres, parir hijos muy blancos, que no parecian sino Flamencos, siendo sus padres negros.

co-

Fr. Juan de los Santos, lib. 1. c. 16. de su Etiopia Oriental. D. Aug. lib. 1. de ciuitate Dei.

Heliod. lib. 10. de la historia de Etio.

Ambrosio. Perico. lib. 24. de monstru. y prodig. c. 7. Plin. lib. 7. cap. 12. Solin. c. 4.

como la pez. Asi afirma auerlo visto el Maestro Fr. Juan de los Santos, en el Reyno de Quitue, y en particular refiere, que vio vna niña destas, blanca como vn Armiño; la qual tenia, y sustentaua el Rey en su Palacio por cosa muy estraña, y prodigiosa. Y que el Emperador de Manomotapa tenia otros dos Cafres blancos con la misma admiracion. Dize mas, que D. Geronimo Coutiño, viniendo de la India Oriental, por Capitan mayor del Armada del año de mil y seiscientos, traía en su nao vna destas Castrillas tan blanca, que hasta las pestañas lo eran, la qual le auia dado por gran regalo el Virrey de la India D. Francisco de Gama. Y afirma este Autor, que la vio el mismo en Goa en su casa, y después en la Isla de Santa Elena. Era esta hija de dos Cafres negros, la qual murio en el mar. Tambien leemos en Heliodoro, que Persina, Reyna de Etiopia, muger de Hipade, tambien Etiope, concibió vna hija muy blanca, a quien llamaron Claridea, o Claridia, porque al tiempo de la concepcion ahincó los ojos, y la imaginacion atentamente en la imagen de la hermosa Andromeda, que tenía en frente. Falso de Clarinda tambien nació blanca de padres negros, por estar donde fue concebida vna pintura de vna virgen blanca. Y Plinio dice, que es exemplo muy cierto de lo que vamos diciendo, el de Niceo noble Poeta, nacido en Bizacio, la madre del qual nació de adulterio de vn negro, y salió blanca como las demás; después esta concibió a Niceo, y salió semejante al abuelo, de forma, y color Etiope. Y del Reyno de Beni tengo cierta y fidedigna informacion, que muchas negras desta casta, y generacion, cuyos maridos son tambien negros, paren los hijos tan blancos, que de puro blancos salen cortos de vista, y con los cabellos plateados; y los hijos destes blancos, suelen con variedad boluer a nacer negros; pero todos vnos, y otros

afeminados, y para poco, y que solo sirven de hechizeros. A estos llaman los naturales de la tierra Abardés, y estimanlos en tanto, que no venderán ninguno, aunque sea excessiuo el precio que por él les dieren. Y esto es en tanto grado, que me contó vn hidalgo Capitan Portugues, hombre de todo credito, que daua por vno destes, de buenas facciones, porque de ordinario son feos como los demas negros, para presentarle al Rey de Portugal, con testimonio autentico de auer nacido de padres negros, mil cruzados, y no se le quisieron dar. Lo qual podemos confirmar con la autoridad de Bercorio, que dice, ay en Etiopia, junto a la Ciudad de Heliopoli, vnos hombres de diez y seis pies de largo, y siete de ancho, cuyos cuerpos son blancos, siendo los demas negros.

10 Pero lo que mas me admira en esta parte, es lo que muchos Portugueses, que han estado la tierra adentro del Reyno del gran Fulo, cuentan, que ay entre ellos innumerables Fulos, hombres, y mugeres mas blancos, y rubios que Alemanes, cabellos largos, lisos, y dorados, como los que tienen las mugeres de Europa, los quales ja mas se cautivan, ni vienen a tierra de Españoles, por lo qual solo vemos acá los Fulos negros, amulatados, o del todo mulatos, pardos, zambos, de color bazo, loro, castaño, o tostado, porque toda esta variedad, y mucha mas de colores tiene esta nacion entera; y aun tambien todas las naciones de negros, que hemos referido. Y aunque es verdad, que teniendo atencion a la autoridad de los que desto me hizieron relacion, se he dado, como a cosa maravillosa, el credito que mereca, con todo ha llenado los senos de mis dificultades (conforme a aquello de la Glosa. *Veritas est certa rei notitia, habita maxime per visum*) lo que por mis ojos vi en esta ciudad de Cartagena de las Indias, y fue vn niño llamado Francisco, de edad de siete años, de nacion Angola, natu-

Arist. histor. animal. lib. 7. cap. 6.

Ber. l. 14. de mirab. Ætiop. c. 19. n. 9.

Glos. verb. imitatio, in authent. de instrum. in principio.

ral del pueblo de Quilombo, cuyos padres eran negros atezados, pero el blanco sin comparacion, que en blancura le sobrepujara, rubio, y de estremadas facciones Española, q̄ era assombro a toda la ciudad, que como a cosa maravillosa le traía por toda ella, los ojos tenia pardos, y muy cortos de vista: solo demostrava ser de nacion negro en la nariz, q̄ la tenia roma, y los cabellos aunq̄ dorados, muy retortijados. Traxole consigo cō animo de llevarlo al Rey nuestro señor, por cosa prodigiosa, Juan Correa de Sosa, Governador de Angola, Cauallero del Habito de Christo, q̄ assi lo certificava, demas de los testimonios autenticos, q̄ mostrava, de que sus padres erā negros. No es de menos admiracion, lo que tambien vi en la villa de Monpox, distrito de la gouernacion de la misma ciudad de Cartagena, en presençia de quatro Padres de los mas graues desta Prouincia del Nuevo Reino de Granada, donde subiamos por el año de 1621. a la Cōgregaciō Prouincial, a quienes no causò menos assombro la marauilla, conforme a la sentençia de Seneca, q̄ dize: *Quia plus homines oculis, quam auribus credunt.* Y fue, que nos mostraron tres muchachuelas, hijas legitimas de Martin Angola, negro, y de Maria su muger, tambien Angola, asimismo negra, esclauos de Martin Asteyza, y de Ana Gomez su muger, vezinos de la dicha villa. La primera se llamaua Juana, de edad de nueue años, de muy buena gracia, parecer, y facciones Españoladas, pero negra como sus padres. La segūda seria de seis años, llamada Ventura, con todas las fealdades, y disposiciones q̄ suelen tener los negros, empero mas blanca, rubia, y zarca q̄ vna Alemana, y los cabellos aunque retortijados como de negra, de vn color medio entre dorado, y plateado. La tercera llamada Teodora, seria de dos años blanca, rubia, y zarca, y tambien corta de vista, como lo era la segunda, de puro blanca, pero mas feeçuela. En naciē

do la primera de aquellas dos monstruos (digamoslo assi) se ardia la casa en zelos, y sospechas, redarguyendo a su madre de mal latin, y aunque aplacò algo este fuego, certificando el marido, y cierto Padre, que era hija suya, porq̄ en Angola auia el tenido vn hijo en otra negra, assi blanco, como la litigiosa hija, y que sus hermanos hijos de su madre nacia interpolados, blancos vnos, y otros negros: mas el segūdo parto, quietò los animos, apartò las sospechas. Ya pocos dias despues, yendo todos subiendo el rio de la Madalena, vimos los mismos Padres (con admiracion, bogando en vna de treinta canoas, que se auian juntado de flotilla) a dos hermanos, hijos de padres negros, criollos ellos de la misma villa: el vno negro atezado, y el otro de vn tan particular, y encendido color naranjado, que el reparar en el nos dio noticia de la marauilla, y el ver los cabellos tan amarillos, y retortijados del vno, y tan negros del otro, que me parecia ver aquella fuerçe de Etiopes, que refiere Solino, que tienen el cuerpo de color de oro; y los que refiere Gerbasio, que ay en los confines del rio Brisón, que baxa de la Etiopia a Egipto, que tienen los braços blancos hasta los ombros, y los pies rubios, y todo el demas cuerpo negro. A esto se puede reducir lo que cuenta el Padre Nicolao Causino, lib. 4. cap. 63. que Prolomeo, hijo de Lagio, traxo a Egipto dos monstruos, el vno fue vn Camello todo negro, y vn hombre medio blanco, y medio negro, por vna linea recta, cosa que causò gran nouedad, y fetuo por raro prodigio. Lo qual se prueua, demas de lo dicho, de muchos exemplos antiguos, que imaginando en las estatuas, y pinturas presentes, concibieron hijos semejantes a ellas.

ii. De lo qual todo (como empeçà dezir) es causa vna vehemēte imaginaciō, q̄ imprime en la materia vna idea de la cosa imaginada, cō q̄ sale semejante

Bercor. lib.
4. fol. 324.
c. 18. nu. 3.
fol. 325.
c. 19. n. 6.
Cel. Rodig.
l. 7. Antiq.
leff. c. 18.

Senec. Epif.
7.

jante a ella. Filosofemos la razon def-
to, ya que hemos traído en su prueua
tantos, y tan raros exemplos. (Añque
es difícil hallar razon, que persuada
en Filosofia, a hazer la fuerça, que tan-
tas experiencias, y casos tan marauil-
lofos.) Y es a mi ver, que el alma con
la fuerça de la imaginacion, roda ocu-
pada en ella, tira en sus acciones en
quanto puede, a ficar lo q̄ tiene cõce-
bido, è imaginado. Y como se le va la
mano, digamoslo así, a aquello q̄ la
tiene impresionada: quando està afe-
cta la potècia appetitiua, y ocupada cõ
alguna aficiõ, arrebatada tras sí la judica-
tiua, y haze q̄ juzgue segun ella, y q̄ cali-
fique lo q̄ ama, torcièdo su virtud a lo
q̄ ocupò la voluntad, a este modo ocu-
pada rãbien la aprehensiuua fuertemete,
se apõdera de la virtud, y todas sus o-
bras inclina a matizar su tinte. Vemos
ordinariamete, q̄ quando vno està muy
embelesado, y embaracado en vn ne-
gocio, todo se va a aquello, y sin pẽsar
se halla alli; de la misma manera la
virtud generatiua de los padres sigue
la aprehensiuua. Y si de la razon de la ge-
neraciõ es producir su semejante, porq̄
no producirã semejãça de lo q̄ actual-
mente es el generãte, mas q̄ de lo que
es. Porq̄ el õ actualmente aprehende
vidamente algo, se haze aquello, se-
gun Aristoteles, que dixo, era el alma
todas las cosas, porque conocia a to-
das. Demas, que la facultad seminal
mas se origina de la virtud de la for-
ma, y alma, que no del cuerpo, porq̄
el hazer, y mouer a la forma toca. Y
así no serã marauilla traspasse al en-
gendrado lo que precedió en el alma
del generante, y que quiera asemẽjante
a su alma, antes que a su cuerpo, y se
haga corporalmente en el engendran-
do, lo que en el generante antecedio
espiritual, o intencionalmente: y así
acontecerã, que vno que en el cuerpo
es blanco, si en su anima aprehende
vn negro, que engendre al tal hijo. Ef-
te es vniuersal sentimiento; de los Fi-
losofos Empedocles, y Plutarco: de

los Medicos Hipocrates, y Sorano; de
los Santos, san Geronimo, y san Agus-
tin, cuyo argumento dize así: Las co-
sas materiales embian a la imagina-
cion sus especies, y retratos, y las cor-
porales al anima; pues así como de
vn cuerpo van las imagines al espiri-
tu; así se podrán restituir del espiritu
al cuerpo; con lo qual dà a entender,
que la especie recibida en la imagina-
cion, produce vna calidad verdadera,
con semejante imagen que estampa
en la criatura en el vientre de la ma-
dre, semejante forma a la que en la
fantasia de la madre precedio. *Nec
mirum* (dize san Geronimo) *hanc in
conceptu feminarum esse naturam; ut
qualem conspexerint, suæ mente conce-
perint in extremo voluptatis actu, quo
conciunt sobolem; talem procreet, cum
hoc ipsum in aquarũ gregibus apud His-
panos dicatur.* Y san Isidoro lo prueua,
y el gran Abulense, que dize: *Animam
huius conditionis esse, quod in extremo
libidini posita, formã visus attrahit, &
fœtui imprimit.* Que es dezir, que de
tal manera aprehende vna muger en
lo vltimo del acto de la generacion lo
que ve, que lo imprime en lo conce-
bido.

12 Y esta fuerça de la fantasia en el
acto de la generacion, no menos la
tiene la imaginacion del padre, que
de la madre, antes por ser causa pro-
pia eficiente, o vnica entre las segun-
das, o la principal, puede comuni-
car, y derivar con mas fuerça su ima-
gen. Y desto no tenemos exem-
plo: Ay muchos, solo vno refertite
gracioso. Refiere lo Luis Vinas, y ali-
ze, que en Flandes, vn hombre que
hizo en vnã fiesta publica vn de-
monio, bõtiendo a su casa antes
de quitarse aquellos vestidos, tubo
acesso con su muger, diziendo co-
mo por burla, que queria engendrar
vn diablo. Con este espanto la mu-
ger pario vn niño con figura de dia-
blo. Verdad sea, que la madre se alien-
tã en quanto su aprehension, y es

D. Hier. in
qq. Hæbr.

D. Isidor. li.
11. Ethimo-
log.
Abul. en Ge-
nès. q. 9.

mas ordinaria causa destas insolencias naturales, poseyendo por mucho tiempo al hijo en su vientre: por quanto la jurisdiccion desta fantasia, dura no solamente al tiempo de concebir, sino todo el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre. Prueuo esto. Perámato Autor graue escriue, que en las Indias año, de mil y quinientos y setenta y tres, nació vn niño con forma de diablo de la manera que suelen aparecerse a algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura, en la frente dos puntas, pelos largos, vn cinto de carne doblado, cō otro pedaço pendiente del, a manera de bolsa, ò zurrón, y en la mano izquierda vna campanilla, ò sonajuela, también de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocan para sus bayles, los muslos armados con carne doblada, y blanca. Y el muslo demas, rodeado mas en particular cō vno como cinto, ò corma. Nació este monstruo cō esta figura de demonio, por imaginacion, y espanto que del tuuo la madre, no estando acostumbra da a ver las muchas apariciones q̄ los demonios con semejantes figuras hazē a los Indios en sus borracheras, y bailes. Tambien Bayero dize, q̄ lleuando vno mal, q̄ su muger estuuiese embaraçada, dixo: Creo q̄ teneis dentro del viētre vn demonio, la qual cabò tanto en aquella injuria, q̄ despues pario la criatura, como suelen pintar al demonio, cō cuernos, y otras deformidades. Otro caso raro sucedio en Lobayna, de quiē fue testigo Gemme Frisco, y dize de vna muger embaraçada, q̄ traía el vientre muy crecido, y echando la cuenta de su parto, venia a ser poco mas, ò menos por la Epifania: dixerón algunos. por donaire, viēdo la grandeza del vientre, que paritia los tres Reyes, ella respondió: Ojala, q̄ en buen hora seria. El suceso fue, q̄ pario tres niños, y el vno moreno, attri-

buyendo los Medicos la color del niño a la viueza de la imaginacion que así le inmutò tanto tiempo despues de concebido. Y así, segun esta sentēcia, parece quieren estos Filosofos que reduzgamos la causa del color de los Etiopes a la imaginaciō. Pero leamos con atencion el capitulo siguiente.

C A P. III.

En que se prueua el mismo intento con otras razones, y se trata de la primera esclauitud que buuo en el mundo.

OTROS Graues Filosofos figuen otra vereda prouando no poder ser lo que en el capitulo pasado hemos altercado, aun en sentēcia del mismo Aristoteles, que atribuye la generacion al anima vegetatiua, y sensitua, y no a la racional, pues se ve que vn cauallo engendra otro cauallo, sin tener anima racional, y vna planta produce otra planta, sin tener anima sensitua. Y si se aduierde, en vn mançano, ò en otro qualquier arbol frutal, ò en vna parra, veremos los razimos desta con tanta variedad de colores en sus vbas, y las mançanas de aquel, vnas verdes, otras coloradis, vnas pequeñas, otras grandes, vnas redondas, otras mal figuradas, dulces vnas, amargas otras. Lo qual aunque al parecer tiene demostracion de verdad, no contence: porque Aristoteles, a mi ver, solo atribuye esta virtud al anima vegetatiua de aquellas cosas, que por su naturaleza son incapazes de racionalidad. Pero como el anima racional, que esencialmente pertenece al hōbre, sea principal, y *eminētiork modo* encierre, y cōtenga en si las otras dos almas sensitua, y vegetatiua, porque (*Anima ratio-*

*Arist. lib. 2.
de Anima.*

nalis una est, quam Deus ornauit potentis, & virtutibus vegetandi, & sentiendi) es visto que en la generacion de su semejanca (que es hombre animal racional) concurren todas tres almas, digamoslo assi, pues (*Ani- ma rationalis potest dici, & vegetatiua, & sensitua*) con sus virtudes, y operaciones, y assi la racional raciocina, discurre, e imagina; la sensitua siente, y la vegetatiua aumenta, crece, y se dilata.

Rodigin. 2 Dizen, pues, estos Filósofos, que la causa de ser estas naciones de color negro, promueve del calor que está en la superficie del cuerpo, que abraza, y quema la cute, por ser las tierras en que habitan con extraordinaria violencia heridas del Sol, y por consiguientemente muy calidas. Por lo qual dize Ber-

Bere. lib. 14. fol. 324.

Hipoc. in tract. de A. qua & arbor. Mag. no de nat.

Galien. lib. 2. de Hipp. cap. 11.

Fr. Juan

Gonzalez de Mendoça Historia de la China, c. 2.

Mend. Historia de la China, c. 2.

corio, que estan llenas de serpientes, Basiliscos, Dragones, Unicornios, y otras bestias fieras, y por los excessiuos calores que padecen sus moradores negros; y allí ay muchos hombres monstruosos, como en su lugar veremos, y otros que maldizen al Sol, por lo mucho que siempre los abraza. Mueuense a esto por la experiencia, viendo en los hombres (discutiendo por todo el mundo) una diferencia de colores, quando uno tiene el temperamento de la tierra que habitan: y dexando las que tenemos a la vista, y sabemos de todas estas Indias Orientales, y Occidentales, y costas de Africa: solo dire lo que refiere Mendoça del Reino de la China, que en Canton, donde salen a contratar los Chinos, se ve que son de muy diferentes colores: porque los que nacen en Canton, y en su costa, son morenos como los de Fez, o Berberia, porque discurre toda ella por el Paralelo que Berberia, y los de las Prouincias de la tierra adentro son blancos, vnos mas que otros, segun se van entrando en la tierra fria: porque ay vnos que son como los de España, y otros mas rubios, hasta que

llegan a ser como Alemanes, rubios, y colorados. Y si reboluemos a Mayol, que a prouechándose de Barbosa, y otros, dize, que en la India Oriental hallò tan vario el clima en el monte llamado Zanton, que por la parte que mira al Oriente son blancos, no solo los que allí nacen, sino los que allí habitan: que por la parte que se inclina al Occidente, todos son de color negrísimo (si bien los vnos, y los otros viuen como bestias.) Y el Maestro Fray Alonso de Espinosa en su libro primero de la Descripcion de la Isla de Tenerife, y Gran Canaria, dize, que sus naturales se llaman Guanches, descendientes de Africanos, assi por la vezindad de las tierras, como por lo mucho que frisan en costumbres, y lenguajes: y que los que habitan de la vanda del Sur, son de color tostado, y morena, mas los de la vanda del Norte son blancos, y las mugeres hermosas, rubias, y de lindo cabello.

3 Confirmase este parecer por el comun de los Filósofos, que prouean ser toda la materia de la generacion de los animales de color blanco, porque aunque es sangre, por ser muy cocida, tiene esse color, como la leche en las mugeres; y siendo assi, que hemos de buscar otra causa fuera de la que por la generacion seria natural, no parece hallarse otra mas conforme a razon, que la que en esta sententia dezimos. Por donde aunque yo juzgò, que todos estos pareceres tienen algun fundamento, con todo presumo, que otra deue de ser la causa desta maravilla: porque si el temple lo hiziera, o el clima lo causara, los Españoles que viuen en tierra de negros, casados con Españolas, engendraran negros; y al contrario en nuestra Europa, los morenos engendraran blancos, de lo qual nos desengaña la experiencia: y demuestra que en Seuilla la gente es blaca, en Africa ne-

Simon Mayol in diebus canie. tom. 1. col. 109. 17. pag. 395. & alij.

Fr. Alonso de Espinosa, c. 6. fol. 19.

gra, en nuestras Indias leonada, en el Rio de la plata castaña, estando en iguales grados de la Equinocial: y que los hombres de Afsia, y Africa, que viuen so la Torrida Zona, son negros, y no lo son los que viue debaxo de la misma Zona, en Mexico, Peru, y Quito? Afsi que esta variedad en los colores, no prouiene del Sol, ò suelo: porque vemos, que en lugares que estan vezinos a los dos Tropicos, entre gente muy negra se hallan algunos muy blancos, ò de color ceniciento, los quales perseveran siempre inmutables en su color blanco, como en el Reino de Melinde, y Mombaza. Y en algunos lugares más calientes debaxo del mismo Paralelo (que es el mismo clima, y constitucion de cielo) vemos tambien, que en vnas partes, como en esta America, nacen hombres blancos: en otras, como en las Regiones de los Abissinos, de color bazo, ò pardo oscuro, y en otras muy negros, como en vna Prouincia de Afsia, que llaman Malabarica, y otras Prouincias, y Reinos. Por lo qual no asistiendo a este parecer, si bien en Filosofia está bien fundado, y apoyado, parece que esto prouiene, ò de la voluntad de Dios, que pretendió esta variedad, para el adorno, y hermosura del vniuerso; ò de las particulares calidades, que esta gente en si misma tiene intrinsecas; ò *Profficit à spermatis natura*; esto es, de la semejança, y calidad de los padres. Lo qual es conforme al sentir de los Filosofos, que tratando de las segundas qualidades, y su generacion, dicen (reduciendolo mas prouablemente al temperamento de las primeras qualidades) que la blancura prouiene de la suma, y predominante frialdad, como se ve en la nieue: y la negrura del sumo, y excessiuo calor, como se ve en la pez, lo qual se confirma con el parecer de Aristoteles, y otros antiguos, que reduxeron la blancura del Cisne a la frialdad de la matriz de la madre, y la negregura

del Cuervo al calor de la misma matriz.

4 Es pues mi parecer, y sentenci en question tan altercada, que la rez negra en todas estas naciones prietas, no prouino tan solamete de la maldiciõ que Noe echò a su nieto Chanaan (como luego de clararemos) sino tambien de vna calidad predominante, innata, è intrinseca, con que criò Dios a Cham, que fue vn excessiuo calor, para que los hijos que engendrase, saliesen con esse tizne; y como marca de que descendian de vn hombre q se auia de burlar de su padre cõ tato atreuimiento; y asì dispuso, q en la matetia feminal de su primogenito Chuz, y no en la de los otros, huuiesse tal temperamento de las primeras qualidades, qual era menester para que dellas resultasse aquella qualidad segunda de negregura, para lo qual no le faltaria a su padre Cham aquel excessõ de calor, que piden los Filosofos para el color negro. Pues como sienten S. Ambrosio, este nombre Cham, quiere decir *Calidus*, esto es el mismo calor. Ni es cosa agena de la prouidencia, y labiduria de Dios, el notar con semejantes marcas, ò otras a los que se burlan de sus fierdos, pues leemos en la vida de S. Tomas Cantuariense, que todos los descendientes de aquel que cortò a la mula del Santo la cola, nacieron cõ colas, en pena del atreuimiento del padre, para cuyo efecto y nota, la naturaleza, a quien Dios auia tomado por instrumento de aquel castigo, supeditaria mas materia de la ordinaria. Lo qual vemos tambien en que a todas las serpientes las echò Dios su maldiciõ, y q en castigo se sustentarian de la tierra, y andarian atrastadas en ella, como en pena de auer admitido vna dellas al retador de nuestros primeros Padres, siendo asì, q fue sin culpa, aũ de la primera serpiente, hablando de culpa en rigor. Lo qual a su modo se puede entender en los negros que traen su origen de Cham; que

La causa de la negra en los et.

D. Ambr. l. de Noe, & arca, cap. 23.

Padre Pedro de Ribadeneira en su vida.

Abrabã Orzelio in Comment. lib. 4. sui theatri. Solorz. de Indiar. Iur. lib. 1. c. 10. n. 45. fol. 129.

fue el primer siervo, y esclauo que hu-
uo en el mundo, segun san Agustin, y
san Iuan Chrysostomo, en quien esta-
ra este calor intrinseco, para con el
tizant a sus hijos, y descendientes.

Esta sentença siguen grauissi-
mos Autores, y nosotros damos por
muy prouable, y tengo para mi ser la
mas acertada en esta materia. Veale
al insigne Doctor D. Iuan de Solorca-
no, del Consejo Real de su Magestad,
honra y lustre de toda la nacion Es-
pañola, de iure Indiarum, tomo pri-
mero, libro primero, capitulo dezi-
mo, numero quarenta y siete, que es
de este parecer, y sentimiero, y cita por
el mismo muchos Autores (algunos re-
fiere al margen) que afirman, que los
Etiopes, los negros, y toda la demas
gente prieta, deciendo de la profapia,
y generacion de Cham, como en casti-
go de la culpa que cometio en but-
lar de la embriaguez, y desnudez de
su padre, con tanto descredito fuyo. Y
de aqui ocasionò a su posteridad las pla-
gas que llora su miseria: con q̄ mostrò
Dios el enojo q̄ le causaua qualquier
desacato cometido contra nuestros
padres, como lo significan las diuinas
letras. Porque Chanaan, quarto hijo
de Cham, por auer hecho sabidor a su
padre de la embriaguez, y desnudez
de su abuelo Noe, fue maldito, y su-
jeto a vn miserable yugo de esclauit-
ud, y por esso los Cananeos, y otras
onze naciones, que del tuvieron des-
cendencia, se han acabado. Chus,
hijo primogenito de Cham, aunque
nacio mucho antes de la impiedad
de su padre, cò todo esto nacio negro,
engendrò como en pena hijos ne-
grissimos, por lo qual se ganò el noni-
bre de Autor, ò primer padre desta gē-
te negra. Refiero esto mismo en La-
tin por ser sentença, y parecèr deste
guisimo Autor (que ya citè, y luego
explicarè) *Chuz verò (dizè) ipsius Chuz
primogenitus, quamuis multo ante pa-
tris impietatem natus fuisset, niger ta-
mè ipse, de latè impietatem effèctus, niger.*

*rimos filios produxit, & Ætiopù Au-
tor esse perhibetur.* Este Chus (dize Ber-
cotio) fue por orden de su padre Noe,
a poblar la Etiopia, que es toda la tie-
rra, y Monarquia de los Abissinos, Im-
perio del Preste Iuan. Por lo qual las
diuinas letras llaman a los Etiopes
Chuseos por su fundador. Lo qual se
confirma, porque Chus quiere dezir
Æthiops, y en el Hebreo significa ne-
gro, y son lo todos los Etiopes, los qua-
les quando quieren significar la negre-
gura, la significan por esta palabra
Chus. Muerto Chuz, reinò en la Erio-
pia su hijo Regma, que assi le nombra
la Escritura, y no Regina, como eseri-
uen Artmano, EsKedilio en su Chro-
nicon, y Philipo Bergomense en el
suplemento de las Chronicas. A Reg-
ma sucedio Dodam. Despues del qual
no ay certidumbre quien le sucedio
por orden. Los hijos de Mezrain, hijo
segundo de Cham, nacieron sobre ne-
gros, disformes, y feos, como lo ve-
mos en los Egypcios, y Getulos: los
quales demas del color negro, tienen
tambien mal olor en la boca, cosa
que les obliga a traer siempre en ella
sal. Finalmente los hijos de Phut, ter-
cero hijo de Cham, nacieron negros,
con las narizes romas, con los labios
befos, y con otras fealdades, que pro-
digiosamente los deslustra. De los qua-
les colores participan tambien los mo-
radores de ambas Indias, particular-
mente aquellos, cuyo color comun-
mente se asemeja a mèbrillo cocho.

6 Ni por esto queremos dezir,
que la negregura de Chuz desde sus
principios se la diessè Dios como en
castigo, ò como en pena suya, ò de su
padre, por la culpa que aun no esta-
ua entonces comerida, sino que dan-
dosela para la variedad, y hermò-
sura, que en su naturaleza pretendia,
y la que causa en la naturaleza la
variedad de los colores en las aues,
y demas animales; fue jurramen-
te con preuision, y con reparo,
de que aquel color negro, que enton-
ces

Aug. de ciui.

lib. 19. c. 15.

Chris. homi.

29. in Gen.

Torquem. li.

14. c. 18. 19.

Possuin. in

Biblioth. 2.

tom. lib. 13.

cap. 19. pag.

252. 253.

Didac. de Te.

pes in suis

disurs.

Aug. Torn.

in annal. sa-

cris, tomò 1.

ann. mundi.

15931. nu.

26. 27.

Gen. cap. 9.

& 10. Pa-

ralip. 1.

Sol. cit. nu.

48.

ces hazia variedad, y causaua hermosa, se conuertiria en tizne, y manchada, y como en sambenito (digamos lo assi) de los Negros, por descendientes de tal abuelo, despues que cõtra su padre Noe cometieffe tã disforme fealdad, intrinseca y como embebida en su mal natural (que esto a mi ver quiso dezir Solorzano en aquella palabra, *velut in pœnam.*) A la manera que el nombre de Israelita, y de Iudios, cosa tan gloriosa en otro tiempo, se conuertio en ignominia, y en afrenta a sus descendientes, despues que sus antepassados cometieron aquella execrable crueldad, dando muerte tan afrentosa a su Mesiã, y a su Dios. Y como al contrario, siendo cosa tan afrentosa, è ignominiosa a los escogidos de Dios el morir en Cruz; oy es la cosa mas gloriosa, y la mas honrosa, despues que murio en Cruz Christo nuestro Redemptor. Prueba puede ser, de que era tan afrentosa la pena, y muerte de Cruz (que por serlo, era segun Rosino, entre muchas naciones para solos esclauos) que los Cares, nacion Asiatica, tenian uso de crucificar perros, y leones, y era tan espantosa la cruz, que los leones, y perros viuos huian de ver aquellos espectaculos a las entradas de las ciudades; y ello era cierto, que estaua tan aborrecida la santissima Cruz en todo genero de gentes, y naciones, que se tenia por el vltimo genero de tormento mas penoso, y afrentoso de quãtos se pudiesen imaginar, como grauemente lo ponderò el Orador quando dixo: *Nefas est vincere ciues Romanos, scelus verberare, prope parricidium necare, quid dicam in cruce agere?* Atar, y aprisionar a vn ciudadano Romano, era culpa graue: açotarle era grauisima maldad: quitarle la vida, era igual delito al del parricidio: pero ponerle en vna cruz, ni era pena que se pudiesse sufrir, ni auia maldad, ni afrenta a que se pudiesse comparar. Plinio refiere en confirmacion del passado exemplo, que ahor-

cauan en las cruces los perros, que fue porque quando los Galos escalaron el Capitolio de Roma, grizitando los Gansos, nunca ladraron los perros. Y Suydas dize, que quando vno moria muerte afrentosa, y desastrada, ponian sobre su sepultura vna cruz, como por señal, y padrõn, por no llamarle sambenito, de su infelicidad, y oprobrio. Lo qual es de creer, nõ se hazia sin particular sugestõ de Satanas, que queria escurecer muy con tiempo lo que (sin sospechar, ni entender el misterio por entonces) auia de ser el cuchillo de su tirania. Pero vanos son los consejos contra lo que Dios determina, poco aprõuecha hazer trazas, y entablar designios contra los diuinos: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium cõtra Dominum.* Vn Enigma propuso el gran Capitan Sanson a los Philisteos, en que les preguntaua: *Del que come salio el manjar, y del fuerte salio la dulçura?* Cõ lo mismo podremos examinar el ingenio, y artificio del demonio, para que tropiece aqui, y vea quan manca es su habilidad, quando el Señor quiere hazer vna obra de sus manos. Que cosa mas contraria al juicio humano, que esperar de vn Leon sustento, y de vna fiera cosa regalada? Pues nõ es menos la grandeza de la cruz, que siendo el vltimo trance de la afrenta, Dios la conuertio en la mayor honta; y siendo el assombro del mundo, se ha buelto su proteccion, y defensa.

7 Pero boluendo a nuestro proposito, è intèro, hallaremos muy repetido en las diuinas letras, que premia Dios, y tambien castiga en los hijos, y sucesores las buenas, y malas obras que cometieron sus abuelos, y sus padres, segun aquello de Hieremias: *Patres nostri peccauerunt, & non sunt? & nos iniquitates eorum portauimus,* y lo del Ecclesiastico: *De patre impio quaruntur filij, quoniam propter illum sunt in opprobrio.* En el qual sentido podemos entender aquellas palabras que di-

*Veaſe Corne-
lio à Lapide
in Geneſim,
t. 4. pag. 97.
col. 1. verſ.
5. que cita
a Nazianz.
orat. 1. in Lu-
lian. y a ſan-
Cypriano,
tract. de
orat. Domi-
nica, q̄ aunq̄
a muy diferẽ-
te intento, y
propoſito, pa-
rece que inſi-
nua el nuſ-
tro.*

*Ioan. Roſin.
de antiquit.
Alex. ab.
Alex. lib. 3.
cap. 12.*

*Cic. orat. 2.
contra Bo-
ror:*

*Plin. lib. 16
c. 26.*

*Prou. c. 21.
nu. 30.*

Iudic. c. 14.

*Orat. Hier.
Propb. c. 1.
n. 7.
Eccl. c. 4.
10.*

dixo la Magestad diuina a su amigo Moises: *Ego sum Dominus Deus tuus fortis, zelotes, visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam, & quartam generationem.* Y lo q̄ dixo por Isaiás:

Preparad los hijos para la matãça en la maldad de sus padres: *Preparate filios eius occisioni in iniquitate patrum suorum.* Pero dexando otros lugares (como tambiẽ el grano de sal, con q̄ se entiẽde, que en la Chancilleria de Dios no pagan justos por pecadores) no dexarẽ, por ser en la materia de q̄ vamos tratãdo, vnas admirables palabras de san Ambrosio, por incluirse en ellas todo lo dicho. Leyendo pues el Santo aquel lugar: *Quod cum vidisset Cham pater Chanaan, &c.* Preguntãta el porque, no siendo Chanaan nacido entonces, le nombra el sagrado

Texto: A lo qual responde lo q̄ auemos en Romance explicado: *Vt vitio*

(dize) *auctoris deformaretur, & auctoris filij nequitia grauaretur, & pater in filio, & in patre filius redarguuntur, habentes stulticia, nequitia, impietatis, quoque commune consortium.* Y para quando los Iudios preguntassen, por que los castigaua Dios con grandes castigos; mãdo Dios al Profeta Hieremias, que les respondiesse en su nombre, *Quia dereliquerunt me patres vestri, ait Dominus.* Porque me dexarõ

uestros padres, dize el Señor. Quien quisiere ver epilogados otros muchos lugares, que hazen no menos a nuestro intẽto, vea el cap. 24. n. 7. del Exodo, el cap. 5. n. 9. del Deuteronomio, el cap. 32. n. 18. de Isaiás, y al P. Iuan de Pineda lib. 1. de rebus Salomonis, cap. 3. §. 1. a num. 1.

8 No se puede, aunque parezca digresion, dexar de dar en materia tan importante algun passo al alma: pues quando de mis escritos no se saque otra cosa, sino esta, quedarẽ contento quanto y mas, que se verã no salgo de mi intento. Platon haziendo mucho caso del que los buenos hijos deuen tener para no caer en desgracia

de sus padres, dize se guardẽ de ofenderlos, e irritarlos, porque muchas vezes las maldiciones que echan por la boca, lõs comprehenden con la obra. Confirma esto con el exemplo de Edipo, el qual: *Contemptus a filijs ea illis imprecatus est, qua exaudita, effecta que a Dijs apud omnes feruntur.* De la misma fuerte escriue el mismo, que estãdo enojado Amynthonas con Phenicio; y Theseo con Hippolito sus hijos, auiendoles echado su maldicion, fue certissimo entre las gentes auerles alcanzado, por los efectos que despues se vieron: *Nihil enim imprecatione parentis pernitiosus.* De lo que este Griego escriue nos tiene muy auisados el

Espiritu Santo, que como mas cuidadoso de nuestro bien, ningun peligro de alma puede suceder, del qual no nos tenga muy aduertidos; para el presente, fuera de otros muchos lugares q̄ tengo anotados, dize por el Eclesiastico: *Benedictio patris firmat domos filiorum; maledictio autem matris eradicat fundamenta.* En Cesarea de Capadocia escriue san Agustín, q̄ tenia cierta muger siete hijos, y tres hijas, a todos los quales, por vna injuria que le hizierõ, como a desobediẽtes, arrebatada con el enojo echõ mil maldiciones: no fue el negocio palabras en el aire, conforme a lo que dize el Señor: *Maledictio tibi in amaritudine, anima exaudietur deprecatio illius.* Pues luego se vio en ellos el efecto de la diuina justicia, por cuyo mandato quedaron todos cõ vn temblor de perlesia tan horrible, q̄ eran espanto de quantos los mirauan. Passandose algunos dias, y no cessando aquel açote tan estraño, ni pudiẽdo los pacientes sufrir la admiracion del pueblo, auergõçados se desterrarõ de su tierra, y se fuerõ los miserables vagueãdo por el mudo, como otro Cain, huyẽdo la vista de sus parientes, y conoci-

dos. Dos de aquestos penitenciãdos, dize el S. Doctor, que vio el por sus ojos, el vno varon llamado Paulo, y vna su hermana que se dezia Paladia,

los

Plat. Dialo.
11. de legi.

Eccle. 6. 3.
n. 11.

S. Aug. de Ciuit. Dei, lib.
22. c. 8.

Exemplo.

Eccles. 6. 4.
n. 6.

Gen. 6. 4.

los quales confessauan el caso de la manera que el lo escriue: y confessauan la culpa por el rigor de la pena, que les hazia (como en tormento) dezir la verdad, donde se ve cumplido lo que aduirtio: alli el gran Pontifice Gregorio: *Mali post ruina[m], oculos aperiunt, quia in poena culpam vident: boni autem ante culpam oculos apertos habent, quia vident quod peccare non debent.* Y porque digamos algo de lo que hemos visto, es cierto que vna muger dio en esta ciudad a su madre vna bofetada, la qual la maldixo, diziendo no se le lograsen los que en su casa naciesen. Y se ha obseruado auerse muerto cinquenta y tres inocentes, despues de la maldicion, y todavia va el Señor descargando la mano. Con cuyos exemplos preuiene Dios a todos los hijos, para que teman muy de veras ofender a quiẽ los engendrò, si no se quierẽ ver castigados cõ la misma aspereza, ò alguna otra mayor que la que se vsò con todos estos.

9 No solo le acaricò a Cham la ofensa que cometio contra su padre, quedar su generaciõ obscura, y negra, mas (como ya apuntè) sujeta a cautiuerio, comprehendiendo la maldiciõ de su padre a toda su descendencia, condenandola a perpetua seruidumbre. *Maledictus Chanaan, seruus seruatorum eris fratribus suis.* Que està aun mas claro, si seguimos el sentir del Paraphraste Chaldeo, que lee: *Seruus seruiens eris fratribus suis.* En lo qual nos demuestra, que la seruidumbre causada de la culpa, y pecado, es tan continua, y perpetua, que jamas causa libertad a quiẽ la contraxo: porque el que como esclauo siempre siue, *Seruus seruiens,* nunca como libre descansa; acabara-sele la vida, y no fenecerà su cautiuerio, antes se continuará de generacion en generacion. Y esta fue la primera seruidumbre, y esclauitud q̄ sabemos, y q̄ hallamos en la sagrada Escritura, como sienten S. Chirifost. S. Agust. y otros.

10 S. Ambrosio nota cerca desto q̄ vamos tratando, que la causa porq̄ tu-

uo tanto cuidado Abrahan, con que su hijo no casasse cõ muger de Chanaan, viuiendo aun entre ellos, sino q̄ fuesse a tierra tan apartada a traerla; no fue porque eran idolatras los Chaneos, sino porq̄ descendian de padre ignoble: q̄ por auer maldecido Noe, como hemos dicho a su nieto Chanaan, por la descõpostura que vsò con el su hijo Cham, tratandole con tan poca reuerencia, perdio la nobleza. *Constrinxit autem,* dize el Santo, *vt non de semine Chaneorum uxorem accerferet Domi. no suo, quorum generis Author patrẽ non honorauerat, & ideo maledictionis hereditatem transmisit in suos.* Y de alli dize tambien el M. Fr. Pedro de Valderama, nacieron negros, y esclauos, como tiznando Dios a los hijos, por ferlo de malos padres. Que a los q̄ los tienẽ buenos, llamamos de sangre esclarecida, como a los que no, de gẽte obscura. Y S. Tomas confirma lo que vamos diziendo, por estas palabras: Aquellos solamente se pueden juzgar ser sin nobleza, y sin honra, que en su genealogia degenera, apartandose de las virtudes, y llegandose a los vicios. *Soli illi, dize, sunt ignobiles qui degenerant suam genealogiam, cum discedunt a virtutibus, & adhaerent vitijs.* Porq̄ lo mismo es cometer vn hombre pecado, dize el Señor, que ser seruo del pecado. *Qui facit peccatũ, seruus est peccati.* Reparemos en aquel facit, y vemos, que aqui andan juntos el hazer, y deshazer, deshaziendo el hombre en si, quando comete pecado. *Quis in peccato, dize Lira, consistit maxime seruitus.* De donde viene, que la verdadera nobleza, y la libertad consisten en agradar, y obedecer a Dios, como lo dize su diuina Magestad. *Quicumq̄ glorificauerit me, glorificabo eum; qui autem contemnunt me, erunt ignobiles.* Asi lo cantò S. Anselmo dulcemente. *(fulget) Nobilis est animi quisquis virtute re-*

D. Ambr. lib. de He. ia & iei. c. 4. Correa con- spiracion vniversal, Discurs. 15. pag. 336.

Genes. 9. n. 25. c. 24. 3. 4. Valder. ser. en la Beatificacion de S. Ignacio.

Diu. Thom. commentar. in Boetium lib. 3. met. 6

Ioan. c. 8. n. 34.

Lira in bñ locum.

Tiraq. ad nobilit. sap. 21.

1. Reg. c. 1 n. 30.

Degenerest solus, cui mala vita placet. Nec genus, aut mores veneratur Cæta cæli, Et cælum iustus non generosus habet.

En.

S. Greg. lib. 13. Mor. c. 24.

Genes. cap. 9. n. 25. Vide doctif. Lusitan. O. least. sup. Genes. cap. 9. ca. sexta die, 35. dist.

S. Iuã Chirif hom. 29. in Genes. D. Augu. de ciu. lib. 19. c. 15. q. 153 in Gen. Nazianz. orat. 16.

En la Corte del cielo el bueno es tenido por hidalgo, y el malo por villano: porque la verdadera nobleza, de la virtud descende, y se origina.

Genebrar. l. 1. Chrono- leg.

Genes. c. 6. n. 4.

D. Gregor. orat. 16.

Mat. c. 19, 8.

Dia. Bassi. hom. in. exa. Isai. c. 11. n. 7.

11 No falta quié diga, que los primeros optesores de la libertad humana, fueron los Gigantes, de que haze mencion el libro del Genesis, fundandose en aquellas palabras: *Isti sunt potētes a seculo viri famosi*. Porq̄ se auian hecho tales en el mundo, no menos con sus grandes fuerças, q̄ cō sus malos hechos. Pero S. Gregorio Nazianzeno esta contra esta opiniō, que acomoda a este proposito el Texto del Euangelio: *Ab initio autem non fuit sic*. Y puede se crecer sin temor, por auer sido tã grande la sencillez de aquella edad, q̄ aun los animales fero ces parecio a san Basilio, q̄ se auian abstenido de hazer mal a los otros. Y q̄ antes del diluuiο, ni las aues de rapina, ni el Tigre, ni el Leō comian carne. Adonde entiendē algunos, que aludiō Isaias, quando dixo: *Et Leo quasi bos comedet paleas*, dando a entēder, que debaxo del Imperio de Iesū Christo se auia de redacir el mundo al estado de la Manfredumbre, en q̄ todo aquel siglo dorado se viuio.

C A P. III.

De la composicion de la cabeza de los Etiopes, de sus cabellos, y fealdad que se ve en sus miembros, y del color con que han de resucitar.

Celio Rodig. lib. 13. leñ. Antiq. c. 18. pag. 52

DE la composicion de la cabeza de los Etiopes, cuenta Celio Rodig. nio vna cosa bien particular, y que me haze dificil, por la existencia q̄ parece la contradize, y es, que las ocho furtras, esto es, vniones cō que mas partes de la cabeza se encaxan, y traian con las orras, que comunmente vemos en las calaueras de los difuntos, no las tienen las de los

negros, siendo todas de vna pieça sin futara, o trauaçon alguna.

Celio li. 20. cap. 15. pag. 608.

2 Y en lo que toca a los cabellos, dice el mismo Celio, ser la causa de tenerlos en crespados, o retortijados el calor: porq̄ el cabello, así como las demas cosas, se encrespa, retortija, y retuerce, a la manera q̄ vemos en vna piel de animal q̄ se quema Galeno dà otra razon, q̄ trae el mismo Celio, y es por la tortuosidad de los poros por donde salen, q̄ al fin les dan la figura, q̄ los moldes tienen en sí. Tãbien dice el mismo, q̄ la causa de q̄ muchas vezes vemos los cabellos de estos Etiopes muy delgados, y a modo de vedijas de lana, es la futilidad de los poros, y dureza de la cute, lo qual se verifica en vn hilo, si a caso lo passan por cosa mas angosta de lo q̄ el pedia: así el cabello, q̄ nace, por ser muy delgado, no pudiendose sustentar, se arruga, y contrae. Y el ser estos cabellos en esta gente prieta comun: ēre muy negros, dize Auicena, y Celio, ser la causa, q̄ los lugares con exceso calarosos engendran el color negro, por la vehemente adustion de la naturaleza de humo, de los cuales es claro criarse los cabellos. Lo qual no es tan indubitable, q̄ no tēga alguna excepcion, principalmente en el encrespado, pues sabemos, q̄ por la tierra adentro, q̄ queda en la ciudad de Braua, y Madagaxo, adelante de la tierra firme de Moçambique, habita vna nacion de negros, q̄ llaman Maracatos, que tienen el cabello liso, y las facciones muy buenas y ahidalgadas.

Gal. lib. 2. const.

Fr. Iuan de los Sãtos, en su Etiopia Oriental, li. 5. cap. 15.

3 Algunos reparan, y hallã misterio en la blancura extraordinaria de los dientes de los Etiopes, y dicen, que es la causa el calor del Sol, que los deseca, facandoles el humor que tienen, exhalando el redundante, y adunando, y condensando el humedo mas puro. Lo qual, aunque parece exemplificarse con lo que experimentamos en la cera, y huesos desenterrados, que con su fuerça hiere el Sol: pienso que es la principal razon desto, la comun de los Filofos, que *Oppo-*

Celio Rodig. supra.

sita iuxta se posita, magis elucescunt: las cosas opuestas mas campear, y descubren, quando estan juntas vnas con otras, que quando estan cada vna de por sí. Y si así es, no ay que hazer tanto misterio. Otros le hazen, en q̄ pues tienen los dientes tan blancos, porque no tienen tambien las vñas? y es la razon, porque la cute es tambien negra, de donde las vñas tienen su nacimiento, y origen, lo qual todo procede de lo superfluo, y terrestre del alimento que sale afuera, y con la fuerza del Sol se requema. La causa de ser los negros lo ordinario patones, dà el mismo Autor, y dize, ser el denasado calor, que como en la madera causa estos efectos el fuego, así los causa en el cuerpo de los animales. Tambien podriamos dezir, con la experiencia en la mano, ser la causa principal desto el andar siempre descalços, con lo qual el pie holgado se afea, y desproporciona notablemente. Otros no lo fundan menos, pasando aun mas adelante en la causa de ser por la mayor parte todos estos Etiopes mal agestados, y de facciones tan broncas, dizen es el poco, o ningun cuidado que las comadres, y parteras tienen en los partos destes, por ser gente zafia, y sin policia de perfeccionarles los rostros, y de los mas miembros de su cuerpo, como se haze entre los Españoles. Y así vemos, q̄ en auiedo descuido en esto, auen entre los blancos, se ven en ellos los mismos defectos, fealdades, y demas deformidades.

4 Y para que no dexemos cosa por tocar, perteneciente al color de los negros. Digo breuemente, que aunque parece a muchos, que resucitarán todos generalmente de vn mismo color blanco, sin diferenciar los que en el mundo fueron negros, y los que blancos: porq̄ este color como participa de mas luz, tiene la prima entre los demas; y con el crió Dios los primeros hombres, y con el se conseruaron largo tiempo; hasta que por las razo-

nes dichas mancharon la tez del rostro, de que resultò el degenerar el color blanco en negro; y así siendo negros en sus tierras, no dexan de serlo trasladados a las nuestras: porque ya es en ellos este color natural, y siendolo, parece mas verisimil que ayan de resucitar con el, quitadas las imperfecciones, que comunmente suelen acompañarlo: porque la tez, y facciones del semblante serán tan hermosas, de tanto lustre, y gracia, que harán en aquella ciudad soberana, vna no menos admirable que agradable nouedad: será el color negro, no deslauado, ni deflucido, sino viuó; resplandeciente, qual fuera el de vn azauache quajado con sangre, penetrado todo de luz mas que de vn Sol, qual tendran por el don de la claridad; que les dará increíble donaire, y gracia. Ni desdize lo negro de la hermosura, q̄ no consiste tanto en el color, como en la suauidad del, que podrá ser igual en el negro, y en el blanco, y dar aun mayor gusto a la vista. Y como no todos los bienaventurados serán de temple fanguineo, aunque este sea el mas perfecto de todos, antes cobrará cada vno el que tuuo primero, así tambien succederá en el color, q̄ no todos tendran el que fuere mejor en su genero, sino el que mejor estuviere al sugeto de cada vno; tal será el negro a los que fueran natural en la vida. Tendran de mas desto su cabello, y barba negra, o ombia, como acá la tuuieron, o huicran de tener, si llegaran a la edad en que ella se muestra: No cana por vejez, o enfermedad; que esto fuera conseruar el vicio, no la naturaleza. El tamaño, y disposicion será la que dixere bien con la edad, con el talle, proporcion, y hermosura de cada vno. La resolucion vltima es, que recobrarán todos sus mismos cuerpos en especie y numero, que tuuieron viuiendo, mugeres, y hombres, sin otra diferencia, que reparadas las quebras de vejez, niñez, falta de miembros, o mala proporcion dellos,

dellos, en que saldrán mejorados por la resurrección, de vna eterna primavera de juventud, perfectos en lo natural: y los justos en lo sobrenatural también, a semejança de Christo nuestro Señor, que es el dechado, y exemplar de nuestra resurrección. Y resucitó en la perfección, entereza, proporcion, y grandeza que tuvo en su vida (pero deste punto trataremos muy de proposito en el capitulo septimo del libro tercero) sin saltarle aun aquella pequeña parte, que se le quitó en la circuncisión. Sentencia es esta de Ouidio, Scoto, Agidio, q̄ cita a muchos.

5 El que quisiere saber cosas de los Etiopes, y del uso, è inteligencia de sus Adagios, *Etiop̄ de alb̄ are*, y *Atiopi non albescit*, lea a Plinio lib. 5. cap. 8. lib. 6. cap. 30. y a Erasmo Retorodamo en sus Adagios, y la Emblema de Alciato 59. que dize:

Abluis Ethiopem quid frustra? ah desine noctis,

Illustrare nigra, nemo potest tenebras.
Lo qual dixo mas claro Erasmo, y mas a mi proposito:

Abluis Ethiopem frustra, quin desinis artem?

Haud unquam efficies nox sit ut atra dies.

En donde Brocense, y Claudio Minoc citan otros, y mas principalmente el doctissimo, y pijsimo varón Martin del Rio en sus Adagios sagrados tom. 1. Adag. 8. y 1. pag. 423. De lo qual facamos, que lo que es imposible a la naturaleza, le es muy facil a la gracia: y que no es trabajo perdido, ni tiempo gastado en valde, el trabajo que en esta obra se pone, pues viene a salir con cosa tan dificil, è imposible a todos, como es *Etiopem de alb̄ are*; pues tantos quedan con la gracia de los Santos Sacramentos, blancos como el Sol, y de obscuras noches dias claros.

(***)

CAP. V.

Como de Cham su primer padre les prouino a tan negros hijos el ser agoreros, y hechizeros.

1 **C**omo la virtud de la Religion es tan vniuersal, comprehendende muchas cosas del culto diuino, y abraça de la manera que el mar muchos rios, que corren esparcidos sobre la tierra. Tocale pues primeramente del engañar al hombre, para que entienda, que fuera desta nauie de la Iglesia Catolica no ay salud, como no huuo vida en el tiempo del diluuiio para los que andauan batallando con las ondas fuera de la arca de Noe. Conozca, otro si, con S. Pedro Chrysologo, q̄ el demonio no tiene poder, ni en el aire, ni en el agua, ni en la tierra, ni en el fuego, ni en las plantas, piedras, arboles, animales, ò aues, ni en cosa alguna criada cõtra qualquier hõbre, quanto mas cõtra el Christiano: *Non est enim potestas, nisi à Deo.* Y esta no la dà su Magestad, sino con particular prouidencia, y cõsejo eterno, ya por castigar algunos pecados, ya para prouar sus siervos, y aproucharles en la virtud, como se vio en el exemplo del santo Job. Por lo qual no se deve hazer caso de agoreros, supersticiones, adinanzas, y hechizorias, vicios muy contrarios a la Fè Catolica, y enseñados por Satanas, padre de mentiras, y engaños, para cuya lectura tiene puesta escuela desde el principio del mundo.

2 De donde no será, ni fuera de proposito, ni deste intèro, el dezir algo de lo mucho que refieren graues Autores acerca del Arte Magica de Cham, discipulo de tan infernal maestro, y segun algunos (como veremos) inuentor de tan pestifera arte: para que de camino conste, quan en su principio,

y cri-

Genes. 6.

S. Petrus
Chrysolom.
18.

Roman. 6.
13. n. 1.
Job. 6. 3.

y origen, como en su fuente, bebieron las supersticiones, maleficios, agujeros, y todo lo que es Magica, los Etiopes, e hijos de tal padre. Y para quitar la admiraci6n que estas naciones de negros (como las de los Indios, cuyos maestros los Brachmanes eran de tanta ostentacion, que dize San Geronimo de vno dellos, llamado Hiarchas, que subia a disputar de las cosas naturales en vna Catedra de fino oro, d6nde leia con grande admiracion) mas en especial q algunas otras sean dadas a hechizarias, y abusos de Magia, en la qual tuuieron insignes Gyntosofistas, cuyo Principe, en tiempo de los Apostoles, era Tespelson, como de los Brachmanes Xarchas.

3 Refiere pues el Abad Sereno, q antes de la ruina del mundo por el diluuiio comunic6 nuestro padre Adan a su hijo Seth las ciencias, y artes liberales, enseñandole cosas muy secretas de la Filosofia natural, propiedades de yerbas, y animales, y demas criaturas, para efectos maravillosos. Y q quando boluieron las espaldas a Dios los hombres, entregandose a sus vicios, y abominaciones, vsar6 mal destas buenas artes, y di6 oidos al Doctor de la falsedad, y mentira, que es el demonio, con q la peruerfa generacion, y descendencia de Cain, c6nseru6 este abuso, y se dio al Arte Magica, a los agujeros, y hechizarias, como a otros vicios, y pecados. De adonde Chā, como rā peruerfo y tan malo, se inclin6 con facilidad a estas malas artes, y salio con ellas, no solo eminente, y auentajado, sino tan ansioso de conseruarlas, y enseñarlas a su posteridad, y descendencia, que no atreuiendose a llevar sus libros consigo al Arca con su santo padre, y hermanos, dizen antiguas tradiciones, q en varias laminas de metal, a quien no empece el agua, y en otras de piedra guijarreña durissima, q resiste al fuego, grau6, y esculpido los caracteres, y preceptos desta arte diabolica, y las puso en lugar señalado, hasta que

passasse el diluuiio. Despues del qual con la misma sollicitud, y curiosidad, que las auia guardado, las busc6, y hall6. Hasta aqui el Abad Sereno. Segun lo qual, no sin razon y fundamento podemos dezir, que el Eriope Cham, fue el inuentor del Arte Magica, como Aristoteles, y Platon de la Filosofia, tomandose la palabra inuentor, no de la palabra Latina, *Inuentor*, que significa hazer de nuevo, sino de la palabra, *Inuenio*, que significa hallar lo oculto, y descubrir lo que estava perdido.

4 Pero aun no se contenta con esto el Autor de la Historia Ecclesiastica, el qual contando la historia del libro del Genesis, dize, que el Rey Nino vencio a Cham, que aun viuia en su tiempo, y reinaua en Bactria, o Tracia, como quieren otros, y que se llamaua Zoroastres, y que fue el inuentor del Arte Magica, segun San Agustin. La qual con otras siete Artes liberales escriuio, y esculpio en catorze columnas, las siete de bronce, y las otras siete de ladrillo, para que manegiesen, y preualeciesen contra las dos ruinas del Orbe, que era la vna de agua, y la otra de fuego. Mas su vencedor Nino le quem6 sus libros, pero no arajo los malos principios, que tuuieron de aquesta Arte las idolatrias. Y parece cierto, pues no mucho despues del diluuiio, segun el suplemento de las Cr6nicas, Nembrot, hijo de Chus, que fue hijo de Cham, nieto de Noe, que fue Gigante audaz, y arreuido, que reio en Babilonia, fue el primer Tirano, y adorado por Dios. Persuadi6 a los hombres, que no creyessen, que de Dios les venia la felicidad, sino que por sus merecimientos, y virtudes la poseian. Trato de hazer la torre de Babilonia, que subiesse hasta el cielo, mouido de su soberbia, y locura, la qual auiendo comen-

S. Hier. tom. 3. epistol. ad Pau.

P. Pereira. de Magia, li. 1. cap. 12.

Apud Casian. collat. 8. c. 21

In Genesis cap. 9.

Augus. de ciuit. Dei lib. 21. cap. 14. S. Iud. Etb. lib. 8. cap. 9. Abn. in Exo. cap. 7. q. 5.

do a edificar, confundio Dios sus pen-
famientos, y soberuia, dandoles las se-
tenta y dos leguas, que vnos a otros
no se podian entender (y aun cuenta
Iosefo, que segun la profecia de vna
Sibila, fue aquella torre de tribada por
grandes tempestades, y vientos) por
lo qual Nembrot se passo a Persia, adó
de enseñó a los Persianos a adorar el
fuego, y el Sol, teniendolo por Dios. Y
en tiempo de Ragau, ó Reu, hijo de
Palec, començaron a leuatar muchos
Altáres, y fueron adorados por Dioses
muchos Principes, que ya la idolatria
andaua muy libertada por los años de
2773. y antes de Christo 2246. Vease
con todo vn lugar cerca desto de la Sa-
biduria, que es muy digno de ser no-
tado, donde a la letra hallaran los cu-
riosos, que el origen de la idolatria
fueron los retratos, y estatuas de los
difuntos. Digo de la idolatria, que
propiamente es adorar idolos, e ima-
genes: porq̄ es otra de adorar criaturas
como al Sol, y a la milicia del cielo, de
que se haze mencion en los Profetas,
no es cierto que fuesse despues; aun-
que el hazer estatuas, e Idolos en hon-
ra del Sol, y de la Luna, sin duda lo
fue. Esto basta por aora para este
punto. Veamos como dizen las
palabras del Autor de la Historia Ecle-
siastica. *Ninus viuit Cham, qui ad huc
vultbat, & regnabat in Braçtria, seu
in Thracia, et alij volunt, & vocaba-
tur Zoroaster inuitor Artis Magice,
qui & hanc, & septem liberales Ar-
tes in quatuordecim columnis scripsit:
septem aneis, & septem lateritijs, con-
tra duplex Orbis exitium quod time-
batur, vnum per aquas, alterum per
ignem, Ninus vero libros eius combu-
sit. Hinc etiam ortu sunt idola.*

Esta opinion del vencimien-
to de Cham, fue muy antigua, de
muchos Escritores, entre los qua-
les solo huuo alguna distincion en
la antiguedad de Soroastre Cham,
por razon del vario computo en las
Olimpiadas por años, de tres, ó de do-

ze meses, siendo cierto, que viniendo
en tiempo de Nino su vencedor,
primero Rey de los Asirios, no es
dificultoso su siglo, pues reinando
Nino, nacio Abraham, de cuyo na-
cimiento hasta la primera Olimpiada
corrieron mil y dozientos y se-
setenta y ocho años: como tam-
bien alguna diuersidad en los nom-
bres, por razon de las tierras, y Pro-
uincias en que se juzga que reiuo:
y assi Plinio, y Diogenes Laercio le
llaman Persa: y Diodoro Siculo, y
otros le llaman Braçtriano, siendo
su apellido comun entre los demas
Escritores el ya dicho; de Cham,
o Soroastre. Del qual quiere Plinio,
que no se ponga en duda ser comun
sentencia de los antiguos, que en el
Oriente, en Persia, tuvo su princi-
pio la peruerta Arte Magica de tan
peruerso padre, y Doctor. *Sine dubio
(dize) in Oriente orta est Magia in
Preside Azoroastre, et inter Autores lib. 7. c. 16.
conuenit.* El qual Autor entre otras
cosas maravillosas que escriue de Zo-
roastres, es vna, que el mismo dia
que nacio salio al mundo riendose
(risa que parece heredaron sus hijos,
pues aun en lo terrible de su esclau-
itud siempre se andan riendo, can-
tando, tañendo, y bailando) y que
le palpitaua el cerebro, de fuerte, que
impelia, y apartaua la mano, que
se ponía sobre el, presagos de sa-
ciencia futura. Y añade mas, que es-
tuvo veinte años en el desierto todo
en vacante, y entregado al estudio del
Arte perjudicial, y que viuia con solo
queso de tal fuerte conficcionado, que
no pudiesse corromperse. *Vnam enim
eum (dize) mortalium eodem conatu na-
tus est die risisse, cerebrumque ei pal-
pitasse, et impositam repelleret manum,
futura presagia scientie, viginti annis
in deserto Magia vacantem, casca vi-
xisse, ita temperato, et detestatem non
sentiret.* Del mismo parecer es Iusti-
no Historiador entre muchos otros,
de los quales no parece dissentir, ni
apar-

Sup. c. 14.

Hier. 19.

Sophon. 1.

Plin. lib. 7.

Iust. hist. lib.
1. initio.

apartarse el gran Padre de la Iglesia S. Agustín, que pondera con su agudeza quan poco, o nada bueno le pronosticò su monstruosa rifa, ni le valia, ni aprouechò su arte diabolica, para librarle de su enemigo, y no ser del tan ignominiosa, y miserablemente vencido. Cuyas palabras referirè, no solo por su autoridad, sino por recoger en breue casi todo lo hasta aqui dicho. *Solū* (dize) *Zoroastrē quando natus est, fertū risisse, nec ei boni aliquid monstruosus illerisus portendit: nam Magicarum artium fuisse perhibetur inuentor, quā quidem ille, nec ad presentis uitae uiam felicitatem contra suos inimicos prodesse potuerunt. à Nino quipè Asiriorum Rege, cum esset ipse Rex Bactrianorum, bello superatus est.*

6 Sin embargo de todo lo dicho, dize Hermipo, que Zoroastre tuuo por Preceptor, y Maestro al insigne Azonaze, que florecio muchos años antes de la guerra Troyana, el qual Hermipo escriuio de toda la Arte de Zoroa res diligentissimamente, declarando, y comentando los innumerables versos que dexò escritos de sus diabolicas inuenciones, falsedades, y encantos, los quales no solo pudieran auer tenido por primer Autor, y Maestro a hijos del demonio, ò por mejor dezir al mismo demonio, como a padre de toda falsedad, y mentira, el qual aun no perdonò al Paraíso, adonde començò a exercitar su Arte Mágica, introduciendose en la Serpiente fagaz, y astuta, y de quien la misma verdad dixo por San Iuan, que desde sus primeros principios tuuo el ser homicida, falso, y encantador. *Ille homicida erat ab initio, & in ueritate non stetit, quia non est ueritas in eo: cum loquitur mendaciam ex proprijs loquitur, quia mendax est, & pater eius.* Aprouechandose, como auisa San Efrén, de la diuina Escritura muchas vezes para engiñarnos. Por lo qual quien tiene verdadero

conocimiento de Dios huye de los diabolicos enfayos, con que estos brujos dissimulados encantan los entendimientos de los fieles; no queriendo saber mas de lo que conuene, ni buscando salud, contento, riquezas, ni otra qualquier cosa, sino de aquel que todo lo tiene en su mano, y por los medios que el mismo ordena. *Tu es Domine, qui uitae & mortis habes potestatem, & deducis ad portas mortis, & reducis.* Esta sentençia sigue Lactancio, y otros, entre los quales elegantissimamente San Cipriano; y con la acostumbra da erudicion, y estrellà el Padre Benedicto Pereiro, a quienes puede el curioso Lector ver. Que a mí para el presente intèto bastame el auer referido pareceres agenos, y q̄ faciesse ò inuètor, ò insigne en la Arte Mágica el primer padre de los negros Cham, para que no se estrañen en lo que en adelante diremos, que conuengam los malos frutos con la mala raiz.

7 Y es mucho de ponderar (para que no quede por aduertir cosa tan esencial en esta parte) que este vicio tiene su raiz en el aperito, que reina en los hombres de cosas nuevas, y como el demonio los ve ser tan amigos de inuenciones, y a el no le faltà ni para fingirlas, luego les arma el lazo, en lo q̄ gustan, encantandoles cò su reclamo. En razon desto pone, dize San Agustín, gran fuerça en hazer tal, ò tal cosa, a tal, ò tal hora, y no a otra: casarse en tal dia: comèçar camino, salir al campo, labrar la tierra en tal punto, y no en otro, mirar al Oriente, hazer vn cerco con ojos certados, señalar numeros nones, y no pares, ceponder en tal disposicion a sus engaños, y no en otra, poner tantas candelitas, que ni sean seis, ni menos, escupir azia la mano izquierda, y no a la derecha, con otras abusiones tan deuego, como las de passà passà. De todo esto dize San Geronimo se ha de olvidar el verda

Sap. cap. 16. num. 13.

Lactant. lib. 2. diuinarū institution. S. Cyprian. in lib. de Idol. uinitat. P. Pereiro, lib. 1. de Maria, c. 12. per totum.

D. Aug. lib. 3. de ciuitat. Dei cap. 7.

Comel. Triad. sess. 22. de cr. de uitandis in cel. M. ff.

D. Hier. habetur 26. q. 2. cursus illud.

Aug. lib. 21. de ciuit. Dei l. 14.

Ion. cap. 3. num. 44.

S. Ephren Si rus. to. 2. li. de uirtu. c. 7

dero Israelita, en passando el Jordan, por ser cosas, que no son para él, sino de los que viuen en las tinieblas de Egipto. Quiere dezir, que el Christiano, en recibiendo el agua del santo Bautifmao, no deue reparar en tales abusiones, pues son tan parientas de la idolatria, como hemos declarado, y afirmó S. Marcial Discipulo del Señor, en vna carta, que escriuio a los Tolofanos.

S. Mart. E. pist. ad Thol. cap. 25.

Quanto y mas, que las mismas ceremonias, è instrumentos que vsan de su ciencia, ò por mejor dezir de su ignorancia, son tan de risa, que ninguno se dexaria de correr, si le topassen con el hurto en las manos, pues como notò muy bien Lactancio: *Quis hæc*

Laet. lib. 1. de falsis religione, c. 2. I. ludibria non rideat, qui habeat aliquid sancti adis: cum rideat homines, velut mæta captos ea serio facere, qua si quis faciat in lusu, nimis lasciuus, & ineptus esse videatur. Haz è tales visages, ordenã tales posturas, ponè gran fuerça en tales niñerías, que Caton siendo Gentil, dezia se marauillaua mucho, como no se reía yn agorero de otro quando se topauan. Tampoco se deue mirar en abusiones impertinentes, por miedo de las cuales, muchos necios dexan algunas vezes de hazer lo que les està bien, y les conuene. *Odissi*

Pf. 30. 7.

Diog. Laer. lib. 6. in vit. Diog.

abstruantes vanitates, superuacua. Llego vna vez Diogenes a coger fruta de cierta higuera, la guarda, ora fuesse por espantarle, ora porque lo sentia así, dixole: Mira Filosofo lo que comes: porque effotro dia se ahorcò vn hombre de esse arbol, como si por aquello quedara la higuera atigada; pero Diogenes, dando tras los higos, sin parar en la abusion del otro, dixole: Bien està, yo la dexare tan limpia, que no haga mal a nadie.

D. Hier. lib. in Daniel. super c. 2. & lib. 2. in Isaiam.

Verdad es, que segun san Gerónimo, ay vna cierta parte de Filosofia, por la qual aplicando agentes à pacientes, naturalmente se hazen cosas tan maravillosas, que parece frisar con todo lo arriba conde,

nado, de lo qual no ay de que escandalizarnos, si bien nos admira, por no ser cosa vedada en la ley diuina, pues solo consisten aquellos misterios, en saber secretos naturales, que no todos los alcançan, y los que vienen a rastrearlos, los venden tan caros, y por tales terminos, que lo que es bueno, ponen en infamia, ò sospecha de malo. Esto vsauan los Principes Orientales de Chaldea (como dize el Santo Doctor, y Tertuliano.) Y los de Persia lo deprendian, segun escriue el glorioso San Basilio. Y de lo mismo alaba el doctissimo Martir Iustino Filosofo, a Apolonio Tyanco, escusandole, que si hazia cosas milagrosas a la vista de los hombres, era solo por entender, y saber muchos misterios Matematicos en que consistian aquellas habilidades, las quales hiziera tambien qualquiera que las alcançara, como el lo entendia. Desto pues digo, que no hablo, sino de lo primero, que ni es ciencia, ni habilidad, ni secreto de naturaleza, sino engaño manifesto de Satanás.

Tert. libr. 3. in Marcion. D. Bas. hom. 21. de hum. Christ. gen. Iust. M. libr. 2. q. 24. & 26.

C A P. VI.

En que se trata en cor. un, y vniuersalmente de la Etiopia Occidental, ò interior.

H Omero diuide la Etiopia en Occidental, y Oriental, deste modo. *Ethiopes extremi homines, geminique Coloni*

Hom. lib. 1. Odiss.

Namque sub Occasu hie degunt, alij que sub Ortu.

La Etiopia Occidental, comẽçado de Cabo verde, està en catorze grados y medio de la vada del norte, de dõde tie-

nien

nen principio los innumerables, y lastimosos Reinos de negros Etiopes, q̄ llaman de los Rios de Guinea, y de otras naciones, que confinan cō ellos, y traen a nuestras Españas, e Indias. Los cuales son tantos, y tan varios, q̄ si aqui los huviésemos de referir, sería necesario entrar en otra historia muy larga: mas solo irè discurriendo por la costa del mar de Africa, cerca de las naciones q̄ vienen cautivas a nuestras tierras, apuntando algunos en general, cuy a noticia parece mas conueniente para la buena inteligencia de la q̄ pretendemos dar de sus costumbres, propiedades naturales, y morales, ceguedad de su falsa Religion, y ceremonias Gētilicas. Y esta multitud, y variedad de naciones hallo significada aun en la misma Escritura sagrada: porque donde el Psalmista Rey, hablado de Dios, dixo: *Posuit tenebras latibulum suum*, dize Teodoreto, que aqui por la negrura, incluida en el nombre *tenebras*, se entiende la incomprehensibilidad, y multitud, denotando, que lo negro es simbolo de multitud, y abundancia. Lo qual vemos en todas las naciones de negros, los cuales producen la naturaleza sin número.

2. Los Reynos de estos, corriendo la costa azia el Cabo de Buena Esperança, tienen su principio en Caboverde, q̄ distan de las Islas, de quien tomaron el nombre; ochenta leguas al Oeste. Deste Caboverde son señores los Iolofos, cuyo Rey se intitula Rey de Anayor, que confina quinze leguas la tierra adentro con el Rey de Cambaya, y este con el de Ioala, y el de Ioala con el Rey de Brasalo. Deste Cabo a la boca de la barra del rio Gãbia, avrà cinquenta leguas, donde habitan los Iolofos Berbesies, llamados asì por la poca diferencia de sus lenguas. Adelante de estos, en el riñon de la tierra, tiene su Imperio el gran Ioloso, que confina con Moros, y con Fulos. Luego entra la boca del rio Gambia, habitada por la vanda del Sur, desde el Cabo de

santa Mariã, de negros Fulupos. Y rio arriba de vna, y otra vanda de Soniquies, que vulgarmente llaman Mandingas, los cuales corren hasta la cabeza del rio de Ladigola, adonde se encuentran con los Bisfaras, y se acercan a otro Emperador, llamado Tarincabo. A la boca deste rio de Gãbia, por la vanda del Sur, està el Cabo de Santa Maria, que va costa a costa corriendo hasta dar en el rio de Casamanã, el qual desde la orilla del mar, y obra de seis leguas la tierra adentro, situan Bootes, gente truellisima. Pero siguiendo por el mismo rio de Casamanã, y passando la jurisdiccion de vna, y otra vanda de estos Bootes, entran de vna vanda otra vez Soniquies, o Mandingas, que segun diximos habitavan el rio de Gambia, que toda es vna fresca, y fertil vega, que està entre estos dos rios. Y de la otra vanda del Sur caen los Bañunez. En la cabeza deste rio està la Corte del Rey de Casamanã Bañunez de los Casangas, y de algunos Mandingas, muy amigo de gente blanca, pero mas de su dinero, por que el que le dan, nunca lo paga, mas no consiente, que en su Reino se haga mal a ningun Christiano. A la vanda del Sur deste rio de Casamanã, corriendo la costa hasta el Cabo Roxo, van tendidos otros muchos pueblos de la costa que diximos de Bootes, hasta dar en el rio de Cacheo, que por gran trecho pueblan. A tres leguas de la boca deste rio està el Puerto principal de toda Guinea, a quien da su nombre el rio, en donde habitan de la vanda del Sur vna casta de negros Bãnes, que llamamos Papeles, y Bobolas; y de la del Norte la casta que diximos de Bañunos, y Casangas. Y al Sur deste rio de Cacheo, corriendo la tierra costa a costa del mar, al fin de vn llano de tres leguas, en que situamos a los Bootes, entra el mar la tierra adentro por vn brazo,

Fulupos.
Manding.

Bisfaras.

Bootes.

Bañunez.

Papel.

Bobolas.

Vide supra,
c. 1. n. 4. pag.
3.
P. 17. n. 12

Iolofos.

Iolofos.
Berbesies.

Fulos.

*Refsis.**Bifaos.**Balantas.**Biafaras.**Bijogoes.**Malues.**Zapes Bagas*

donde se hallan vnas Islas que van corriendo vnas en pos de otras. Leste Oeste, pobladas de otras naciones de Branes, llamadas Befsís, y Bifaos. Estos Bifaos confinan por la vanda de Leste con tierras de Balantas, que solo se diuiden dellas por vn pequeño estero de agua salada. Y estos la tierra adentro con los Biafaras del Reyno de Guoli. A esta tierra de Balantas baña, y la baña el rio de Ladigola, en cuya vanda al Sur cae el Reyno de los Biafaras Guinalas, estendiendose los demas Reynos de Biafaras, vnos por vna, y otra vanda de las orillas deste rio; y otras entran la tierra adentro del. En la boca deste Ladigola, quatro leguas el mar adentro, están repartidos en varias Islas los Bijogoes, a las seis dellas llama vulgarmente Islas de fuera. La primera Cachucuto, o la punta. La segunda Oago, y a vn quarto de legua la tercera, llamada Isla hermosa, luego está la del Gallego, y la quinta Abu; a que se sigue el Estero, que es la vltima. Al margen destas Islas están otras dos Carraja la vna, Camóna la otra. Y a las espaldas de la Isla hermosa están otras dos, Iuno, y Vrracam. Otras se llaman Islas de dentro. Vrrango, Bonauo, Lajoga, Vrrabam. Y a Sur de la Isla de Bonauo está otra muy grande llamada Isla Roxa, prológada a zia la boca del rio grande. Y al Mar de la otra vanda deste rio están tres Islas, la del Poylon, Isla de en medio, y la de Juan de Biera, donde recogen los que en todas las Islas enferman de mal de S. Lazaro. Al Norte desta Isla Roxa se sigue vega por dos braços de mar, hasta dar en este rio grande, poblado de Biafaras de vna, y otra vanda. El vn brazo va a dar al Reyno de Belola, y al de Bigoua, y el otro al Reyno de Vbifegde, que haze tierra firme con los Nalues, nación que no aperece nuestro comercio. Veinte leguas adelante de estos Nalues pueblan los Bagas (castas de las innumerables que ay de Zapes) la boca del Rio Nuno, y mas veinte le-

guas por vna, y otra vanda, hasta el puerto Lagandi, donde ay gran comercio de Portugueses con los Cocolies, y Zozoes, naciones asy mismo de Zapes. Y dexandonos ir costa a costa del rio Nuno, vamos a dar al Reyno de Caloa; pero bolviendo a tomar la costa va corriendo hasta dos Islas, cuyos nombres son Idolos, pobladas de gente Zape, llamados vulgarmente Boulones. Destos distan los Zozoes veinte leguas la tierra adentro en el Reyno de Bena, cerca del qual está el Reyno de los Cafes, de donde passan al Cabo Ledo, y a la Sierra Léona, o Lioa; llamada asy, porque da vnos grandes rotidos, o bramidos; que fueran setenta leguas el mar adentro, poblada de Zapes Manes; donde están situados los Reynos de Magaraboba, Logos, Limbas, Bugas, Zumbas, y otros muchos.

De la Sierra Léona, que está en siete grados, y dos tercios, corren las costas hasta el Cabo de las Palmas, y Catalina, q está en vn grado de altura (y el casi notabilissimo por la mucha que tiene) de la vanda del Sur, distancia de 150 leguas, en donde se tiene noticia de muchas naciones de gentes barbaras, de las quales no ay rescate. Desde este Cabo hasta la nación q llaman Mina, y buelue el rescate, ay ciento y veinte leguas pobladas de muchas grandes Aldas. Cincuenta leguas del qual está el rio de la buelta, en cuya boca ay vna Isla despoblada, principio, y cabeça del poderoso Reyno de los Popoes, situado en seis grados. Tiene por la costa cincuenta leguas de largo, y por la tierra adentro mucho mas. Dista deste Reyno doze leguas otro no menor llamado Arda, que está en seis grados y medio de altura. Y a vn lado destes Ardas, están la tierra adentro los Lucumies, gente no menos en numero, que en consideracion. Despues se sigue el Reyno de Vini, distante del de Arda quarenta leguas, y nueue la tierra adentro, cuya principal Ciudad tendrá dos leguas, cerca

*Zapes Cocolies, y Zozoes.**Boulones.**Cafes. Sierra Léona, vide inf. cap 7. num. 3.**Mines.**Magarabombas.**Logos.**Limbas.**Bugas.**Zumbas.**Mina.**Popoes.**Ardas.**Lucumies.**Vini.*

cada en contorno de vn fuerte foffo.
 A este Reino se le acercan dos muy
 poderosos, el primero se llama Mosia-
 co, y el segundo Agare, a quien todos
 los Reinos è Imperios destas nacio-
 nos reconocen, y reuerencian como a
 su cabeça suprema. Y diez leguas la
 tierra adentro deste Reino està en cin-
 co grados y vn tercio el Reino de Gue-
 re. Adelante deste està otro Reino lla-
 mado Zarabu, muy poblado de gente,
 que acostumbra comer carne huma-
 na. Y treinta leguas desviados destes
 Reinos estan en cinco grados y me-
 dio los Carabalies, a los quales siguen
 quarenta o cinquenta aldeas de varias,
 y diferentes castas, y naciones de negros,
 que acá llamamos Carabalies particu-
 lares, aunque realmente no lo son: pe-
 ro porque silen, y vienen al rescate
 con los Carabalies los tenemos por ta-
 les. A estos Carabalies no se les cono-
 ce Rey; y de la justificacion de sus gue-
 rras, y rescates dudamos muchos, por es-
 tar ciertos se hurtan vnos a otros, y aũ
 muchos vendē a sus mugeres, è hijos,
 y todos comen carne humana. Passa-
 dose estos a poco espacio està la Isla de
 Fernando Pò, Isla de grande altura, y
 tan bella que la llamó su descubridor,
 la Hermosa; cercala vn pequeño lago
 donde entrā muchas fontanas de agua
 dulce, que la hazen amantissima, y de-
 leirosa. Estā poblada de negros Po-
 poes muy pusilanimos. De la qual
 dando buelta àzia la tierra firme, es-
 pacio de cinco leguas, està otra ha-
 birada de la casta Ambo, q̄ suelen ven-
 der por Carabali, y es nacion muy dife-
 tinta. Aquí se pierden muchos nauios,
 pero es gente esta tan caritativa, y de
 coraçones tan compasinos, q̄ en lugar
 de hazer mal a los que han padecido
 naufragio, los regulan, y sustentan has-
 ta que vā de S. Thomè por ellos; y
 las perdidas son tan sabidas, y cierras,
 que cada año van dos nauios a la Isla
 con solo este fin. Cinco leguas la tierra
 adentro desta Isla, ay otra particular
 nacion, que llaman Banta, dista della

ocho leguas el Cabo de Lopè Gonça-
 lez, notabilissimo por su altura, en
 distancia de vn grado, passada la linea
 de la vanda del Sur, muy poblado de
 gente prieta; enfrente del qual estan
 los Bramos. Y deste hasta la Isla de S.
 Thomè, que està al Oeste, casi deba-
 xo de la Equinocial, ay quarenta le-
 guas; de donde a la Isla del Principe
 Norte Sur, en la misma altura, ay otra
 poblada de los nuestros; de donde sale
 al rescate de todas las varias naciones
 que desde la Sierra Leona hemos re-
 ferido, y demarcado.

4. Desde este Cabo de Lopè Gonça-
 lez, corriendo la costa Norte Sur, ay
 vn Reino llamado Loango, muy grã-
 de, y de poblaciones infinitas; casta y
 lengua diferente de los Congos, y An-
 golas sus vezinos. Y yendo adelante,
 passado ya el puerto de Cabinda, y el
 del rio Poporano, que llaman Pinda,
 damos en tierra del Reino de Congo,
 que està ochenta leguas la tierra aden-
 tro. De Pinda se corre Norte Sur hasta
 Angola, cuyo Rey es el principal de
 tan estēdidas Prouincias, q̄ ay en todo
 este Reino, como son Angicos, Mal-
 bas, Mõgiolos, Iagas, y otros muchos.

5. De Angola corriendo la costa
 por espacio de sesenta leguas, està el
 Reino de Benguela, muy amamente des-
 cubierto, en trezè grados, cõ tres for-
 talezas por la tierra adentro de Portu-
 gueses, en distancias las vnas de las
 otras de ocho o diez dias de camino,
 donde al presente està la conquista de
 los Portugueses, escala principal del
 rescate de los negros de Angola. Es
 Prouincia grande, poblada de infinita
 gente, de muchos Reyes, muy feril,
 pero muy mal sana. De Benguela lu-
 mos en Cabo Negro, y deste al de
 Buena Esperança (que hemos venido
 bojeando desde que partimos de Ca-
 boverde) donde ay innumerables pue-
 blos, barbaros y agrestes; por espacio
 de trecientas leguas de costa, y en par-
 te la tierra adentro más de seiscientas,
 hasta otra contracosta de los rios de

Cabo de Lo-
pe Gõçalez.

Bramos.

Loango.

Angolas,
Angicos.
Malbas.
Mõgiolos.
Iagas.

Benguela.

Cabo Negro
Cabo de Bu-
ena Esperança.

Qua-

Misaco.
Agare.

Guere.

Zarabu.

Carabalies.

Popoes.

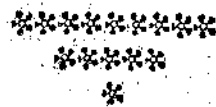
Ambo.

Banta.

Quama : Quama, donde no hay rescate; ni comercio ninguno: Y las naciones que habitán las Islas desde los rios de Quama, hasta Zanzibar, o Cabo Delgado, se llaman Mórmas. Pero los demas; la tierra adentro, son Cafres; fuera de los que están orilla del mar, hasta Madagajo; que son Moros, aunque prietos.

Cabo de Buena Esperança : El Cabo de Buena Esperança, que es cabo de nōbrar, y nombratē en otras partes, por ser tan digno dello, es muy celebre, así por el mucho trabajo con que se busca, y halla, como por los muchos riesgos que corren para llegar a él los nauegantes: porque si en la línea Equinocial se defienen mucho tiempo, ya no les queda bastante para pasarle, y así se bueluen a Portugal, después de cinco meses de nauegacion. Y si se llegan mucho a la costa de Africa, no pueden tambien montarle, porque los vientos les son contrarios. Y si tambien se llegan mucho a la otra costa, que es la del Brasil, en viendo qualquiera tierra della, no ay más que aguardar, sino boluer luego a Portugal. *Medium iter tenendum*. Y es, que yendo en su demanda se han de enmatar mucho, y subir a mucha altura de la vanda del Sur; y quanto mas se llegaren a la Isla de Tristan de Acuña, que está en más de quarenta grados, las tormentas son mas horribles. Esta es vna de las causas. La segunda es, porque las tempestades, que muchas vezes sobreuienen en aquel parage, donde los cielos andan entoldados de nubes gruesas, y nublados espesos; presagios ciertos de horribles tormentas, donde los mares andan tan trocados, tan altos, tan crecidos en sierras de agua, tan rebueltos, tan empollados, y llenos de remolinos, que pone temor, y grima el verlos; cuya causa es correr los tiempos, y vientos tan furiosos, que no se pueden descriuir: si bien a vezes ay blandura, y bonança: en especial a los que van de Portugal; que a los que vienen de la India son certísimas estas horribles

tempestades. La tercera, y mas principal es; que en auicendole pasado; o sea de Portugal para la India, o de la India para Portugal, está segura y cierta la nauegacion; y así quando vá a la India, llegando en demanda del Cabo, en viendo vn paxaro grande como vn Anser blanco; con las alas negras, que por esta causa llaman, Māga de beludo; es el alegría grande, los parabienes que se dan vnos a otros indezibles, y las albricias extraordinarias. Echan la sonda, y sacan gran suma de pescado de toda suerte, que lo comen con doblado gusto, haziendose ya en el puerto. Pero quando vienē de la India a Portugal, ordinariamente nauegan en este parage a vista de tierra, y la conocen; y pasado el Cabo se halla en el mar vnas que llaman trōpas, que son redondas, a modo de gruesas raizes. Está el Cabo de Buena Esperança en treinta y quatro grados y medio; y aunque ay otro que llaman de las Agujas, que está en treinta y cinco, no por esso es mas alto, que el famoso Cabo de treinta y quatro y medio; que es vn peñasco alto de peña viua tajada hasta el mar, que solo verlo de lejos, o de cerca, causa grima. En passando este Cabo está el de las Agujas, tierra baxa, que son las sierras, que corren la tierra adentro, y remantan alli con vna punta al mar de arena, y luego otro de vn plazer de quarenta leguas de largo, y veinte de ancho, que tiene bastante hondo para nauegar por él las naues, en partes quarenta, ochenta, y ciento y veinte braças.



CAP. VII.

Del descubrimiento de los Etiopes Guineos, siguiendo la costa de Africa, desde Cabo-verde, hasta el Reino de Angola, y principio milagroso del Reino de Congo.

EMpecemos a tratar estas estas estédidas Regiones por las naciones de negros Occidentales de Guinea, que comunmente llegan esclauos a nuestros Reinos, y acabamos de referir, q̄ es la mies que deseo sea mas encomendada a los Varones Apostolicos, que residen en estas partes, por ser las que les caben en dicha suerte, para que quando echen las medidas del Evangelio, puedan decir: *Funes occiderunt nobis in proclariis*; procurando, que la herencia del Señor, que son las gētes, se nos conuierta tambien en corona, y herencia: y digamos, que aunque al mundo parece obscura, en hecho de verdad: *Hereditas nostra proclara est nobis*. Porque aunque los Cosmografos dan mejor lugar a la Asia, que a la Africa, yo empieço por esta por la razon dicha.

Psal. is. 6.

Tolomeo, y de Alonso en sus Tablas Astronomicas, de diuisione, & partibus orbis terra. S. Aug. de Ciuit. lib. 16. c. 19. Zuall. viaje del mundo, l. 1. c. 1.

2. Digo, pues, que los Autores que trataron de la diuision del mundo, aunque alcanzaron mucho, ignoraron tanto Africa, desde lo que cae del Cabo Bojador, a la gran Etiopia Meridional de sobre Egipto, con los montes de la Luna, por la vanda del Sur, atrauesados casi por filo, del Tropico de Capricornio, y habitados de gente bruta, intratable, negra, y fiera. Desde estos montes escabrosos, y altissimos, que a sus moradores llaman, Toros, son señores, hasta el Cabo de Buena

Esperança, diuersos Principes, de los quales no se ha tenido particular noticia hasta aora. Ni tampoco la tuuieron de muchas Islas, que caen en los sitios de Africa, y parte en los de las Indias, antes que se entre por la Asia. Por lo qual atendiendo a esta antigua opinion, y temiendo tantos peligros, ninguno se atreua a nuevos descubrimientos; auiendo tambien tan poca noticia del Arte Nautica, por falta de la aguja de marear (ò a quan flaca guia entregan los hombres esperanças tan soberaias!) que aun no auian hallado, hasta que Dios les abrio camino, para que leuantassen el trofeo de la Santa Cruz entre barbaras, e incognitas naciones, y les quedasse perpetua gloria de tan illustre empresa. El primero que la començò, a gloria de Dios, y de su nacion, fue el excelente Infante de Portugal don Enrique, hijo del Rey don Iuan el Primero de Portugal, en cuyo reinado emprendio el descubrimiento de nueuas, e incognitas Regiones, donde el estandarte de la Cruz ganasse cielo, y las armas de Portugal con muchas tierras eterno nombre.

3. Con este intento juntò los mejores Matemáticos, y Cosmografos, que hallò, informandose con mucha curiosidad, para sacar en limpio su conclusion, y del círculo y medida de la tierra, del curso de las estrellas, altura de los cielos, y cantidad de grados, y climas, con que ayudado de la delicadeza de su ingenio, y relaciones que le dauan cautiuos Africanos de Tingitania, y de lo intimo de la Libia. Tratò luego de prouar ventura, y dextino a la empresa mas dificultosa, e incierta, que se le podria ofrecer. Mandò armar dos carauelas fuertes, con vergolas a escogidos Pilotos, con expreso orden, que penetrassen a lo mas interior de la Africa, y se informassen muy en particular de todo lo que descubriessen. Salieron del puerto año de 1419. bolaron los naues a velas llenas, Llegaron prosperamente al Cabo

Miph. de rebus Ind. maris. Descubrimiento de la India. Vi-da de don Iuan Primero. Nebriza, y otros, en las vidas de los Reyes Catolicos.

de

de Bojador, halda del monte Athlante (llamado aora Montefclaros, que da vna vista a las peligrosas Sirtes, llamadas antiguamente, las vltimas Canarias) que era la ordinaria nauegación de nuestros Españoles, y la que tanto miedo les auia puesto: dista solas sesenta leguas de donde auian partido. Desde este parage, temerosos de los aguages que alli haze el mar, tenidos comunmente por baixos, se boluieron estos, y otros muchos, que por espacio de diez años siguieron la misma nauegacion. Pero todas estas dificultades no fueron bastantes a acobardar el animo del valeroso Infante; porque estaua certissimo, que de las costas de Mauritania para la Equinocial, auia mucha mas tierra, y mayores Prouincias, que las de que ordinariamente se tenía noticia. Y como lo sentia así fue, que facilitandole Dios la empresa, vino a ver el cumplimiento de sus deseos el año de 1420. En el qual los Pilotos, que por su orden andauan surcando el mar, auiendo corrido vna gran fortuna, vinieron a dar en muchas Islas nunca vistas: y algunos años despues, entrando mas adelante, y perdiendo el miedo, llegaron de las costas Africanas, hasta topar con la Sierra Leona, vn monte altissimo, que por su grandeza se descubre muchas leguas antes de llegar a él, que dista de las Canarias casi trecientas y sesenta leguas. Y no falta quien diga, ser aquel monte a quien Amon, y Tholomeo llamaron, Castro de los Dioses, por su fragosidad, y aspereza terrible, cuya cumbre está coronada de perpetuos nublados, que con truenos espantosos despide de si relampagos, y rayos terribles. De donde tomó la denominacion de Sierra Leona. Animados ya con mas ventura, pasando las Sirtes Africanas, llegaron a enboluar el estandarte de la Cruz, en los incognitos, y barbaros Etiopes de Africa, que se reducen a esta Etiopia Occidental, a diferencia de la Meri-

Sierra Leona, vide sup. l. 6. n. 2. p. 20.

dional, y amplissima de sobre Egipto, que es donde tiene su Imperio el que llamamos comunmente Preste Iuan, de quien adelante trataremos largamente.

4. Por muerte deste valeroso Infante sucedio en el Reino Alfonso el Quinto deste nombre, el qual con no menos valor prosiguió tan gloriosa empresa, teniendo noticia, como algunos de estos Pilotos de aquel tiempo auia pasado de la Sierra Leona, y descubierto otras muchas Islas en la costa de Africa, como la de Arguimen, Puerto Santo, Islas de S. Tome, del Principe, el Reino de Beni, hasta el Cabo de Catalina. Y Iuan de Santaren, y Iuan de Escobar descubrieron la Mina. Fernando Po, la que tiene su nombre. Y las de los Açores, llamadas así por los muchos que en ella vieron, estan Levante Oeste de la Roca Sintra, son nueue fertilissimas, y otras muchas, con que entrò, y començò la comunicacion, y trato con la tierra de Guinea. Aquí cüen tan graues Autores auerse hallado en la cumbre de vn monte, que llaman del Cuervo, vna misteriosa estatua de vn hombre a cavallo en pelo, la cabeza descubierta, la mano izquierda en la clin del cavallo, y con la derecha señalando al Poniente, plantada sobre vna losa, y esta, y la estatua era vna misma piedra; y mas abaxo auia vnos caracteres en vna peña, que no fueron conocidos.

5. Con tan buenos principios determinò el animoso Rey don Iuan el Segundo llevar adelante lo que tan felizmente auian empeçado sus antecessores. Aprestò armada, señaló esforçados Capitanes, ordenòles que passassen lo mas que pudiesen adelante: y para mayor facilidad del viaje, les dio tres famosos Mathematicos; estos hizieron vna junta, de que resultò gran gloria a la nacion Española, porque despues de muy mirado reduxeron el Astrolabio de que vsaron siempre los antiguos, para conocer el mouimiento de las estre-

Manuel de Faria y Sousa, Epitome de las Historias de Portugal.

Argensola, Conquista de las Malucas lib. 1. pag. 4. D.

otras muchas cosas, por ser tierra mucho mas fertil q̄ la que dexauan atras, y los barbaros mas humanos y dociles, tanto que con niñerías q̄ les diéron los nuestros, como cascadeles, y alfileres, y otras menudencias, hizieron de ellos quanto quisieron, y les traxeron cosas de comer con muestras de grãde amor, q̄ no parecia sino q̄ todos eran de vna sangre, y solamẽte faltò lengua para poderlos comunicar de palabra, aunq̄ por señas se dauan a entender en algunas cosas, y particularmẽte se entendio dellos, estar muy lexos el Rey cuyos vassallos eran. Pero para poder dar mas enterã noticia de todo a su Rey, se resoluió ir a la Corte de aquel Reino: donde llegado, y admitido cõ toda humanidad del Rey, començò a mostrarle cõ razones la vanidad de la idolatria, y la alteza de la Fè Christiana. Hallò en el tã buena disposicion, q̄ dãdo la buelta para Portugal se lleuò consigo a vn Embaxador, y a algunos mancebos nobles, para q̄ aprendiessen la doctrina Christiana, y les enseñasse lo q̄ conuenia, a fin de que despues de bautizados los embiassen a sus casas, en cõpañia de Sacerdotes, q̄ les predicassen, y platicassen la Fè en todo su Reino. Para lo qual dexò suficientes rehenes, y se obligò de boluerlos para su Reyna quinquenta, q̄ es entre ellos su ordinaria cueta, como entre nosotros la de los años y meses. En el camino, cõ la comunicacion y trato de los nuestros, aprendierõ a hablar la lengua Portuguesa, q̄ fue de grãde importancia para la relacion q̄ dixò del Reino de Monicogo, o Congo, q̄ todo es vno, cuyo nombre no se auia podido perceber estando allã. Quando el Rey dõ Iuã vio gente tan nueva en su Corte, se alborozò sumamente, y mãdò q̄ se les hiziesse el hospedage, y regalo possible, y ricos cõ los dones, y riquezas de su Reyna, y descosos de alcãçar las venteras del cielo, de q̄ les auian dado noticia, y los boluió a embiar a su tierra cõ vn Rey presente, q̄ de su parte diez-

sen, en señal de buena amistad, a su Rey el Principe de Cogo. Embiãdo juntamente tres Padres grandes, de la sagrada Orden de Predicadores, para la cõuersion de aquellos Reinos. Estos en llegado conuirtierõ a vn tiõ del Rey, y a vn hijo suyo; luego se siguió el Bautismo del Rey, y de la Reina, el qual, en señal de agradecimiento, edificò vn hermoso Templo del titulo de Santa Cruz. Con esto auiendo el Serenissimo Rey dõ Iuã abierto cõ diuino braço el camino que deseaua, edificò muchos Tèplos, è hizo otras grandiosas obras, en que vierõ competir la liberalidad, y la grandeza, que a los ritulos Reales añaño de nuevo, el de señor de Guinea. Ayudando a tã grãdiosos intètos grandemẽte el Rey de Congo, q̄ abrazando y destruyendo los idolos, y cõdenãdo sus errores passados, fue (auiedo recibido, como digo, el santo Bautismo, con nõbre de don Alonso) famoso Predicador de la ley Euãgelica. Por lo qual el Rey su padre (q̄ jamas arrostrò la Fè) quando murio le dexò de heredado, nombrando en la Corona a su hermano segundo, llamado Paulo Aquitino, que nunca se auia querido bautizar. Este saliedo vn dia cõ veinte mil vassallos de pelea, quando quiso recogerse, hallò que el hermano, con treinta y seis soldados Portugueses, se auian apoderado del castillo: pusoles cerco, y ellos apretados, salieron a los veinte mil, y los vencieron. Cautiuo el Rey tirano, preguntò a su hermano don Alonso, adonde estava la gente con que le auia vencido, y el señalãdo a los pocos Portugueses, se parecia que se la mostraua toda, mas el le desengañò, que de otra mano auia sido la vitoria, afirmando, que cõtra su exercito vino vna Señora de admirable hermosura, que con vn resplandor intolerable a sus ojos, se los cegaua; y juntamente vn Cavallero, que con vna Cruz roxa en los pechos, los heria, y assombrava. Alcançada esta vitoria, mandò el Rey juntar todos sus Grandes,

Manuel de Faria y Sousa, Epitome de las Historias de Portugal. Juan Botero Banes, hist. Ecclesiast. f. 200.

des, a quienes ordenò, que en accion de gracias à Dios nuestro Señor que les auia dado la vitoria, hiziesen traer todos sus idolos a vn lugar señalado, y en la cumbre de vn monte alto los hizo quemar.

7 Reinò el Rey don Alonso quita, y pacificamente cincuenta años, en los quales cò su autoridad, y exemplo, promouìò increíblemente el Christianismo. No ayudò menos el Rey don Manuel (que sucedio al Rey dõ Iuan el Segundo) desde Portugal: porque embiò doze Padres de los que llaman Açules, con Arquitectos, y oficiales para la fabrica, y seruicio de las Iglesias. Y el Rey don Alonso correspondio a este gran bien, embiando a don Enrique su hijo con otros Principes del Reino; a Roma, a besar el pie a su Santidad; de quien fue benignissimamente recibido.

8 Al Rey don Alonso sucedio su hijo don Pedro, en cuyo tiempo se promouìò Obispo para las Islas de S. Tome, a cuyo cargo estana tambien entõres el Reino de Congo, con veinte y ocho Canonigos, y Ptebendados en la Iglesia de Santa Cruz (aunque al presente ya el Reino de Congo tiene su Obispo.) El segundo Obispo fue de la casa Real de Congo, que auendo ido a Roma a besar el pie a su Santidad, murió en el camino y a de buelta. Al Rey don Pedro sucedio en la Corona don Francisco, y a este don Diego vn deudo suyo. En cuyo retornado auendo enterrado el Serenissimo señor don Iuan el Tercero Rey de Portugal, que cuidaua poco de la Religion Christiana, le embiò quatro Religiosos de la Compañia de Iesus, cuyo fructo y Apostolicas conuersiones, refiero en el cap. 13. del libro 3. part. 2. En este tiempo fue electo el tercero Obispo de nacion Portugues. El qual seruió por la continuacia de los Canonigos, y del Clero en grandes trabajos. Estos crecieron cò la muerte del Rey don Diego, por las grandes alterca-

ciones quehuuo acerca de la sucesion, entre las quales quitaron las vidas a los Portugueses. Remediose algo esta rebellion, con la eleccion de don Enrique hermano de don Diego, y la de don Alvaro su entenado: el qual reconciliandose con los Portugueses, los vnio a si, y embiò grandes satisfacciones al Rey, y al Obispo, el qual luego que supo el estado presente de las cosas, pasó a Congo, y aunque hizo lo que pudo, pudo poco, con que se huuo de boluera S. Tome. Con cuya muerte se empeoraron las cosas, de modo que estuuò la Religion en gran peligro, por causa de vn priuado del Rey, de quien se cuenta cõl asseueracion, que auendolo enterrado en la Iglesia de S. Cruz, descubrieron los demonios parte del techo, por donde auiendo sacado su cuerpo de la sepultura, se lo lléuaron con espantoso estruendo. Puso este suceso en gran cuidado al Rey, junto con otros graues infortunios, que le sobreninieron, y obligaron a desamparar el Reino, q totalmète aquella vez perdiera, si el Serenissimo señor Rey de Portugal don Sebastian no le socorriera con seiscientos soldados, con cuyo valor y esmero, y entendiendo a sus contrarios, le retiraron en el Reino. Y para que esta reduccion tuuiesse mas fuerza, y asseueracion fue electo por Obispo el señor don Antonio de Ghuoua de la Prouincial de Castilla, q sin duda remediara mucho, y mediara entre tan grandes alborotos, si no muriera el Rey don Alvaro a quien sucedio vn hijo suyo, que contribuyó pedir socorro al Rey don Sebastian, no solo de soldados, sino tambien de Predicadores Evangelicos, a que acudió con gran liberalidad, y le embiò muchos Religiosos, varones Apostolicos, y de gran Religion, y entre ellos hombres muy eminentes de nuestra Compañia de Iesus, como en otro lugar digo. Solo aqui añado, que el año de ochenta y siete viendo que por no ser legitimo el Rey le tenian

en poco sus vassallos, se reparò teniendo en su cõpañia a vn Padre de la naestra; grande, docto, y santo, con cuya industria, y autoridad vino a ser tenido; y respetado de todos, como de seaua, y todo se encaminaua, y endereçaua a la mayor gloria de Dios, y exaltacion de su Fè Catolica. Y fauorecio Dios sus buenos intentos de modo, que auerendole acometido con vn grueso exercito dos hermanos suyos de parte de padre, los desbaratò, y vencio. Y era tan pio, y agradecido, que luego edificò vn sumptuoso Templo en honra de la Santissima Virgen, en el mismo lugar donde Dios le dio la vitoria. Y para mouer a los demas con su exemplo, fue el primero que puso las manos en la obra. Y con vandos publicos, y fauorabilissimos promouio la predicacion del Euangeliõ, y la empresa en orden a ella de los Padres.

Argens. lib. 3. fol. 173. e. Para mayor complemento deste capitulo en orden a este descubrimiento, es de aduertir, segun graues Autores, que si se ha de dar credito a las aduertencias manuscritas de Duarte Resendi para el Coronista Barros, se deve el honor deste descubrimiento al Piloto Bartolome Dias, de donde nacio la nauacion; y deseo a la naõion Castellana, empenada ya en este viage, por auer descubierto las Islas Occidentales, que llamaron Antillas. Al descubrimiento se siguió luego la duda sobre el derecho dellas, defendolas Portugal, y defendiendolas Castilla. Despuës de largas contiendas se conosciò la diferencia, por medio de Rui de Sotusa, y de don Juan su hijo, y de Arias de Almeida. Estos por contrato publico con los Embaxadores Castellanos en el año mil quatrocientos y nouenta y quatro, ordenaron, que pues el Orbe, ò Globo della habitacion humana, que consta de mar, y tierra, corresponde a los grados de la Esfera celeste, se partiesse entre los dos Reyes por medio; lançando vna linea, ò meridiano por ambos Po-

los, Norte, y Sur, la qual prosiguiesse rodeando tierra, y mar, y diuidiendo el Globo en dos mitades. Ordenose, q̄ la parte azia el Oriente quedasse para Portugal, y la Occidental para Castilla. Y que asì lo señalassen las cartas de marear. Que la linea tocasse vn cierto termino, y señal en la tierra, en que cada vna de las partes fundasse su principio. Este por consentimiento de ambas se assentò a trecientas y sesenta leguas de Cabouerde para Occidente, y asì cayò la linea, y meridiano sobre la tierra q̄ llamamos del Brasil, azia lo mas Occidental de la boca del rio Maranhõ, que corre por allí en la parte del Norte. Esta linea corta la misma tierra, y de la del Sur, mas adelante del rio de la Plata, que està en treinta y cinco grados. Desde donde Portugal para el Oriente, y Castilla para el Occidente començaron a contar los grados de latitud, y cupieron a cada parte ciento y ochenta, por ser toda la redondez de trecientos y sesenta grados.

10 Continno esta empresa Vasco de Gama en tiempo del Rey don Manuel; embiado por el a descubrir, y conquistar la India; descubrimiento a opinion de Ptolomeo fabuloso, ò imposible. Entrò Gama por el Oceano en la demarcacion Portuguesa, donde hallò, y successiuamente han despues conquistado sus Capitanes tantos Reinos, y Islas, y gentes tan diuersas en costumbres, leyes, lenguages, y colores, como iremos viendo en todos estos libros. Boluieron atreuidos, pintando en Mapas lo que auian visto. Lo qual todo pertenece a la Corona de Castilla, y Leon, por razon de la donacion, y Bula que nuestro muy Santo Padre Alexando Sexto de la Casa de Borja, expidiò Motu proprio en donacion a los Catolicos Reyes de Castilla, y Leon de gloriosa memoria Don Fernando el Quinto, y Doña Isabel su muger, y a sus successores, y herederos de la mitad del mundo, que

que son (como acabo de dezir) ciento y ochenta grados de longitud, como mas largamente se contiene, y declara en la dicha Bula, dada en Roma a quatro de Mayo del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. Lo mismo concedio de la otra mitad del Orbe al Rey de Portugal, que ya todo pertenece a la Corona de Castilla, por ser ya señora de todo. Y es de advertir, segun vn graue Autor, que aunque se dize, que los Romanos fueron señores del mundo, y llamaron Orbe Romano a su Imperio, no era la mayor parte del la que se incluía en él. Lo mismo se ha de entender de las Monarquias que ha auido. Como ni oy el Rey de España nuestro señor, que Dios guarde para tanta gloria suya, aumento, y conseruacion de su Fè santa: aunque rodea, y ciñe a todo el Orbe con su Imperio, y mando, siendo el mas estendido, y grande de todos quantos hasta aora se han conocido, no tiene se iorio sobre todo él.

II. Tambien Olandeses intentaron esta empresa en el año mil y seiscientos, passando a Guinea, y a la Mina, en dos nauios por las mismas Islas, y puertos, y por otros diferentes, descubriendo nuestros mares con seguridad. Notaron menudamente lo natural, y politico de aquellas anchuras de la Asia, casi contrapuestas a Europa, sujetas a otras estrellas, y a otro Polo. Y en el mismo año azia el frigidissimo Estrecho, en mas de ochenta grados, descubrieron la Nueva Zembla, ò Tierra nueua, donde no hallaron sino Ossos disformes, blancos, y palidos, que no huian, antes desdenauan los valazos de la artilleria, y tragauan los hombres. Toparon Ciervos tambien blancos, de la misma fiereza. Y finalmente deshabitado lo mas de aquel Angulo del mundo, quando les mostrò el passo que esperauan para el mar del Sur. Aunque ya nauegan por él con todos vien-

tos. Y aun se rien de las mociones a que Portugueses atienden, y parece que las traen, como el fabuloso Vlieses, encerradas en odres. Por ventura compran los vientos prosperos, ò tempestuosos, como en Frieslandia, por precios ordinarios de las mugeres magicas que los venden.

C A P. VIII.

Delos negros de Guinea, descripción de la tierra, de sus rios, y puertos.

ES La tierra de Guinea (cuyo nombre recibe de la principal ciudad, llamada Genna, ò Genni, y su Metropoli, puesta sobre las riberas del rio Sennaga) amplissima, y tanto mas sujeta a excessiuos calores, quanto cae mas debaxo de la torrida Zona, pero no por esso es inhabitable, como muchos han sentido, antes está toda poblada de grandissimos Reinos, y espaciosas Prouincias (cuyas naciones llamaron los antiguos Austrololos, y Lectiofagos) y en ellas muchas, y muy grandes ciudades, pueblos, y aldeas, aunque a lo barbaro, y toscó, que a lo mas que se estenden en sus edificios, es a barro, y paja. Pero hazenlas habitables los aires frescos, y saludables q̄ las bañan. Y aui muchos Reinos son tan sanos (segun nos refieren los Padres de nuestra Compania, que predicando el santo Evangelio los han corrido casi todos) principalmente los de la Sierra Leona que no dan ventaja a los mejores de nuestra Europa, y no hallandose en ellos los excessos de frios, ni los calores tan molestos, y pesados que se ven

Aldrete fol. 441.

Argensola lib. 7. fol. 260.

Nueva Zébla, y Estrecho de Anins

P. Hernando Guerrero relacion anual año

1608. lib. 4

venen ella. Siendo tambien cosa rara morir alguno de las enfermedades ordinarias, que en Europa son tan continuas; sino de vejez, ponçoña, o males causados del pecado de la carne. Comunicanse estos Reinos vnos con otros por rios caudalofisimõs, por grandes lagunas, esteros, braços de mar, y de los mismos rios, para lo qual tienen muchas barcas, y canoas muy bien equipadas. Los caminos de la tierra adentro, respecto de las grandes, y continuas lluuias, son muy malos, llenos de muchas lagunas, y asperisimas sierras, cerrados de impenetrables manglares, y montañas, con tanta espesura, espinas, y maleza, que apenas se pueden romper a pie. Tambien ay muy estendidas cabañas, vegas, ò campos llanos, donde se cria gran suma de ganado vacuno, a cuya causa es la tierra muy abundante, y regalada de carnes, leche, manteca, y queso; y los carneros, y cabras son como vn grueso becerro, y así salen de cada vno cinco quintos. Su ordinario seruicio es de Elefantes, que caminan veinte leguas en vn dia, de cuyos dientes, y colmillos sacan para su rescate grande suma de marfil.

Los rios que comunmente llamamos de Guinea, de donde salen todos los negros, que por excelencia dezimos de ley, empiecan de la tierra firme de Cabouerde, que por su mucha frecuencia celebran tanto los Poetas, llamándole huerto de las Musas, fingiendo que las auia allí admitables. Y Ptolomeo se llama Asinaria, vno de los mas notables Promontorios de toda la Africa. En cuya Isla nombrada de Cabouerde, ay vna ciudad que vale cada año al Rey cien mil ducados, por su ordinario trato. A este tan notable Cabo terminan dos rios, el Meridional se llama Gambia, y el Septentrional se llama Sanega. El Gambia trae su principio de las fuentes que señaló Ptolomeo al Negro (a quien situan, y po-

nen los antiguos en esta Prouincia) y de la laguna Libia. Es el mas poderoso, profundo; è hinchado de todos de raudales mas furiosos, y corrientes impetuosas, con mas bueltas, y remolinos q̄ todos los demas, en cuya madre entran otros muchos rios, que lo hazen en gran manera caudaloso. Ciento y ochenta leguas deste rio tienen los Portugueses vna fortaleza, que llaman Rescate de Cantor, donde en cambio de varias mercaderias que lleuan, traen todo el oro de aquellas tierras. En la mitad del camino está vna Isla que dizen de Elefantes, por la gran multitud que alli se crian. El otro rio es Sanega, y nace de los lagos Quenionidos, forma algunas Islas, que vnas por demasiada fragosidad, y aspereza, son inutiles; y otras por la muchedumbre de culebras, y semejantes animales que en ellas se aluerjan, están despobladas, y así solo sirven de hazer el rio de todo punto innavegable. Antes de entrar en el mar ciento y cincuenta leguas, esforçando su curso el Sanega, se precipita con tan despeñada corriente por ciertas malezas, y derrumbaderos, que se passa por debaxo de sus aguas, sin mojarle; y los negros llaman en su lengua aquel lugar Arco, como lo haze debaxo de las Catadupas, de do se arroja, y abalança el Nilo. Y Estrabon escribe de algunos rios de la Hircania, que caen de asperisimas, y peñalcosas montañas, con tanta violencia, y fuerza en el mar Caspio, que por baxo de sus corrientes pasan exercitos enteros sin mojarle. Y en el nuevo Reino de Granada, junto a la ciudad de S. Fe, el gran rio Bogotà tiene semejante precipicio, con admirable, y vistosa ostentacion de sus cristales. A este precipicio llaman, el Salto de Tequenadama, por vn lugar deste nombre. Entra tambien en este rio (entre otros muchos que en él se esconden, no conocidos) vno, que por passar por

Argem. lib.
4. fol. 136.
B.
P. Tarcel.
lib. 1. c. 15.
Botero en su
relaçiõ uni-
uersal, pag.
126.

ciertá tierra bermeja, bermejean tambien sus corrientes: y qualquiera que bebe de las aguas del vno antes que se junten, si despues bebe de las del otro, se almadea, por ser incompatibles en vn estomago entrambas. Lo qual nos dá bien a entender, si leuantamos el espíritu, quan incompatibles son en vn alma las aguas de los diuinis consuelos, con las aguas de los gustos mudanos, que es fuerça que los vnos eche a los otros fuera; donde se fundò san Bernardo quando dixo: *Pretiosa quidam divina consolatio est; nec omnino*

D. Bern. in declar. Ecce tribuitur admittentibus alienam. Finos reliquimus omnia.

tribuitur admittentibus alienam. Finalmente entra en el mar con dos puertos, el vno tiene vna milla de ancho: y es cosa admirable, que los moradores de su ribera Meridional son negros fornidos, y fuertes, y el terruño grueso, abundante, y fresco: pero los que estàn sobre su Septentrional ribera, son zambos, pequeños, y flacos; y la tierra tambien delgada, infrutifera, y llena de laceria. Ambos rios engendran varias diferencias de pezes, y animales, que se crian en el agua, como Cocodrilos, y Cauillos marinos, y Serpientes con alas, fuera de que vienen a beber a ellos diuersissimas fieras, y especies de bestias fieras.

El Senega tiene por la vanda del Norte vn grande Reino, que llaman Iolofos, y lo diuide de los Moros, con quien tienen sus rrazos, y de los Tuerones, y Caragalones, Baganos pueblos barbarissimos, y saluages. Tanto del está otro poderoso Principe, que se intitula, Rey de Ancallor, que confina la tierra adentro por espacio de cien leguas; con el Rey de Cambaya, con el de Ioala, con el de Brasolo, y otros. Por la vanda del Sur le ciñe tambien el Gambia, que antiguamente le llamauan Cantor. Despues destes Reinos se sigue, cincuenta leguas distantes deste Cabo, el gran Reino de los Iolofos Berbéscs, que confinan con Moros, y con el Reino de los Fulos, y los que nombran Mancos, que tienen

ceremonias Christianas, y se llaman de ordinario con el nombre de los Apostoles. Y mas adelante, en el riñon de la tierra, está el Imperio del grã Fulo. Luego vienen los Mandingas, que son innumerables, de donde se comunicã por todos los Reinos de Guinea, con animo y fin de inficionarlos con la maldita secta de Mahoma. Tambiẽ los corren, y entran por su tierra adentro, espacio de quinientas leguas, recatando sal, que cogen del rio de Gambia a trueque de oro; y tienen por abuso, que si hablan vnos con otros en el rescate, q̄ se han de morir: y assi rescatan, y contratan solo con la vista, poniendo vnos la sal, y otros el oro; y el que vende la sal, si ve que le contenta el precio del oro, lo lleva; y si no, se lo dexa estar, y boluendo el otro, y viendo que no le halluado, o añade mas oro, o se buelue a coger el q̄ auia dexado. Razon propia de mercaderes, q̄ quierẽ, no solo ganar dineros en lo q̄ venden, sino dar a entender, que hazen merced a quien les dá los suyos.

4. Es toda esta Prouincia de los Mandingas riquissima de oro, y por esto muy frequentada de los mercaderes Arabes, y demas naciones, q̄ por todas maneras, y vias posibles trabajan de llevar para si las riquezas de aquella tierra; su cabeça, y Metropoli se llama Congo (Reino distinto del q̄ he empezado a tratar) Ciudad ilustrissima, que está situada a la parte del Levante del Cabo de las Palmas, por espacio de quatrociẽtas y veinte millas. Los Portugueses llama a esta Prouincia, Mandimanza, del nõbre de vn Rey valeroso, q̄ huuo en sus principios. A la Septentrional parte del Reino de Mandinga, se descubre Gano, cabeça de vna Prouincia muy copiosa, y abundante de arroz, y de algodón. Saliendo de Mandinga se entra en Guher, tierra muy habitada, aunque las poblaciones son pequeñas. Tiene a la parte del Poniente vnos grandissimos desiertos, y soledades. Al fin dellos está fr-

tuado Gago, lugar de gran trato, y comercio, porque concurren a sus ferias infinitos negros, que traen grandissima cantidad de oro para coptar mercaderias de Berberia, y Europa, y en primer lugar fal. Confinan con la tierra de Mely, abundante de todo, de mil fuegos, no tiene bestias de carga, y asi de ciento que vayan a aquella tierra, mueren mas de los setenta, por la aspereza de los caminos. Sus moradores hazen gran ventaja en gentileza, y policia de costumbres a todos los demas negros.

5 Toda esta costa tiene dos puertos entre otros de gran nombre, muy capaces, y seguros, escala de las riquezas estrangeras, y puerta para las ganancias, y granjerias propias; en ellos habitan Portugueses, donde tambien tienen entrada, y trato otras naciones, especialmente Ingleses, Olandeses, y Franceses: destes el principal es el de Ale, y el otro de Ioala; el Arrefise, el del Cabo, y el de Brasolo son tambien de mucho nombre. Tienen asimismo estas naciones de negros gran contratacion con los Moros de Berberia, que vienen en caravas por los desiertos de Libia a rescatar con camellos, y jumentos, y otras cosas que traen de precio, negritos, y negritas, y Lolofas, y Berberies, y de otras cosas que no passen de siete años, para hazerlos de su maldita, y mortifera terra.

6 Entre estos dos rios Zanega, y Gambia, entrando la tierra adentro, está el gran Fulo, Rey muy poderoso, y de tanta gente, que trayendo una vez guerra con los Cazangas, cogió (para que pudiesse pasar su exercito) el rio de Gambia, echando en su profundidad cada vno de los que ivan una piedra, de donde vino llamarse con hasta hoy (que lo han buelto arrobar, y hazer un fasso las auenidas) el passo del Fulo. Pero boliendonos a la barra del rio de Gambia, desde el Cabo que llaman de S. Maria, por la costa azia el

puerto de Cacheo, la habitan azia el Sur los Fulupos, que son innumerables. Y por el rio arriba de vna, y otra vanda habitan negros Soniquees, que vulgarmente llamamos Mandingas. Luego la tierra adentro de la boca deste rio de Gambia, corriendo la costa veramar a seis, o siete leguas se da en el rio de Cazamansa, habitado de Bañenez, Bootes, o Boyochos; pero subiendo por este rio, y passando la jurisdiccion destes, entrá de vna vanda Soniquees, que dixe habitauan en el rio de Gambia, que toda es vna continuacion de tierra, que está en estos dos rios. A estos se siguen de la otra vanda del Sur los Casangas, y Bañenez, que en las lenguas se diferencian poco, y tienen vn Emperador que llaman Cazamansa Bulcama, que pone, y quita de su mano nueue Reyes, tiene su Corte en la cabeça deste rio, en donde entran algunos nauios, aunque pocos, porque el mayor comercio es el de la tierra, viniendo de Cacheo, y Bichango, a rescatar negros, y cera: porque salen de aqui cada año mas de quinientos quintales. Deste rio de Cazamansa va corriendo a la vanda del Sur la costa hasta el Cabo Roxo, que es vna punta que haze la tierra firme de Guinea, situada en diez grados, y dos tercios, y habitada de los Fulupos, hasta entrar en la barra del rio de S. Domingo del puerto de Cacheo, que de vna vanda, y otra pueblan por espacio de tres leguas.

7 Este puerto de Cacheo donde está toda la faturia, comercio, e Iglesia con Vicario por el Rey, es el más principal de toda Guinea; assi por la frecuencia de nauios que vienen a él de Sevilla, de Portugal, de la Isla de Santiago, y de otras muchas partes a rescatar negros, y otras cosas, como porque siempre ay en él mucho trato, y muchos casos de conciencia, que bien resueltos desentredarian muchas conciencias. A esto se añade, que los negros Christianos por la mucha admi-

municacion que tienen con los Gentiles, y poca doctrina, bueluen facilmente a algunos ritos agenos de nuestra santa Fè, especialmente los que antes del Bautifimo auian sido Gabafones, esto es, hechizeros, que adiuinan, y curan con remedios, y palabras apredidas en la escuela de Satanas. En este puerto habitan de la vanda del Sur Negros Branes, que llaman Papeles, y de la del Norte Bañuez, y mas arriba en esta misma vanda Casangas. Y boluiendo a la vanda del Sur enfrente del Reino de Cazamansa, està otro de Branes, llamado Bojola, cuyo Rey tiene quatrocientas mugeres. De la vanda deste Cacheo, que al Sur del rio por la costa del mar va cortiendo la tierra algunas tres leguas, que tambien la habitan Fulupos. Aqui haze vn braço de mar, que entra entre la tierra, e Islas que estan vnas tras otras Leste Oeste, pobladas de Reyes Branes; la vltima de los Bifaos confina de la vanda de Leste con tierra de Balantas, que solamente los diuide vn pequeño estero de agua salada, gente cruel, casta sin Rey, que solo el que mas puede manda entre ellos, y asi con facilidad se venden por sus delitos, y guerras que tienen con Branes, y Biafaras. Luego la tierra adentro en poca distancia, entre este rio, y el de Cacheo, està otro que llaman Ladigola, que baña, y lava las orillas de la tierra destes Balantas, y de la vanda del Sur la de los Biafaras, que llaman Guinalas: y por vna, y otra vanda del van corriendo los demas Reinos, y tierra de Biafaras, cuyos nombres por curiosidad quise referir, por tenerlos en memoria, assi destes Reinos, como de todos quantos de negros ay, y aun los de sus pueblos. Este rio de Ladigola tiene vna estraña propiedad, q̄ hinche la marea en tres horas con solas tres olas, y refacas, en cada vna vna ola, y refaca, que llena vna barca de agua, y a la tercera ola empieza a baciarse, y menguar, en que tarda nueue horas, y es necessario estar a pu-

to las embarcaciones q̄ estan furtas en el puerto, para soltar las amarras, y dexarse ir con la ola, y macarreo, que assi llaman este impetu de mar, que si tantrico se descuidan, se haran pedaços. Pueblan este rio por la vanda del mar las mismas castas, de la vna vanda Branes mixturados con Balantas, en Islas, y tierra firme, y de la otra Biafaras, y la tierra adentro Mandingas. Al Oeste deste rio quatro legas al mar de su boca estan los Bijogoes, situados en variedad de muchas Islas peligrosas de baixos, como ya diximos: es gente muy guerrera, grandes cofarros, y tienen en gran veneracion a los valientes, y los inuocan en muriendose, como a Santos: por lo qual todo quanto conuerfan es de guerras, lo que le sucedio en ellas, y el valor que mostraron. A esto se llega ser falsos, sin verguença, desagradecidos, y soberbios: todo quanto bien les hazen, les parece de uerfeles. Desde estas Islas de los Bijogoes se va a la tierra firme, que està a Leste dellas, y al Reino de los Nalues, cuyo comercio, trato, y rescate es por el Reino de los Biafaras Balolas: porque sus rios, que llaman Sangre norofos, no se nauigan. Adelante veinte y cinco leguas entra el rio de Nuno en nueue grados, tierra de Zapas, q̄ llaman Bagas: los de la boca del rio son pusilanimos, y grandes criadores de gallinas, de donde hazen sus prouisiones, y matalotages, para caminar el rio arriba. Subiendo por el qual, està a veinte leguas el puerto principal de los Españoles, llamado Cangandi, en el ay gran trato de Portugueses, con Farinlandama, y Cocoli q̄ siempre tienen gran rescate de negros, y tambien con los Zozoes, que es casta de Madingas corrupta en Zozoz, que rescatan mucha gente al modo de Añil, principal rescate desta tierra. Deste rio del Nuno al Cabo de la Verga ay costa a costa cinco leguas, donde de la vanda del Sur hazen quatro peligrosas barras, por las quales entran muchas

muchas fragatas, y nauios pequeños a rescatar, con la gente que llaman Calina. Pero boluendo a la gente desta costa, va corriendo hasta las Islas que llaman Idolos, pobladas de Zapes, que vulgarmēte llamamos Boulones, que hazen como Cabo de la tierra, y corriendo tres leguas adelante, en vna ensenada que haze esta costa deste Boulon, cuyos rios tienen muchas barras peligrosas, ay mucho comercio por respeto del Reino de Bena. Los Zoos estan veinte leguas la tierra adentro, cuyo Rey llaman Concho. Después se siguió el rio de los Cazes, por que passa por medio del Reino deste nombre: es rio de mucho contrato, donde cada año llegan catorze nauios a cargar cola, que es vna fruta a manera de castaña, sin cascara (así la nauigan a varias partes, pero en los arboles tiene su cascara en mazorca larga, como de vna terna, a modo de la del Cacao, dōde se fazona, y cōserua) como se antes de beber agua, porque sabe muy bien sobre ella: la qual los Mādigas, y Zoos dan en comer, pareciendoles ser en la que pe caron nuestros primeros Padres, y que quita el dolor de cabeza, refresca la sangre, sana la inflamacion del higado: los quales efectos comunmente se experimentan. Estimamos mucho, y siruelos de moneda, como en algunas partes a los nuestros el Cacao. De aqui a ocho leguas la tierra adentro, está la Sierra con habirada de Zapes Maton, donde de mas de las de nuestros Portugueses, ay grande comercio de nros Flamencos, y Ingleses, y lo que es de suma estimacion, ay tambien Iglesia de los Padres de nuestra sagrada Religion, del tiempo de S. Salvador. Confina esta Sierra con otro Reino de Zapes, que llaman Matombi. Mas adelante deste rio (de que vamos tratando) se va a vna Isla, que se llama Caracore, que quiere decir Aguardad, que os quiero saludar, a quita la primera Iglesia que los Padres de nuestra Cōpañia de Iesus fundaron,

quando entraron en estos Reinos a predicar el sagrado Euangelio. La tercera tienen en vn puerto que se llama Tumba. Y la quarta en el fin del rio, donde ay gran comercio de Portugueses, y nunca faltaron Padres de nuestra Religion. La quinta, y vltima Iglesia que en estos Reinos tiene la Cōpañia, es de la inuocacion de san Iuan Euangelista, y está en el Reino de vnos Zapes, que llaman Logos, ab incolis, que confina la tierra adentro con otro que llaman Limbas, casta diferente, aunque Zape, con quien continuamente trae guerra.

9 La sujecion cō que viuen los Portugueses en estos puertos es grandissima, y mucho mayores las tiranias que sufren de los Reyes, y de los demas que gouernan la tierra, solo por viuir a su voluntad, y por salir de alli ricos, aunque con riesgo de perderlo todo en vna dia. Dexolo derechos que pagan de las mercaderias que entran o sacan, y el rigor con que hazen pagar a vnos lo que deuan otros, sin otro fundamento, mas que ser de la misma nacion. Todas las vezes que el Rey tiene necesidad de dinero, o fingē que la tiene, embia vno de sus principales a significarlo a los Portugueses. Este viene con grande acompañamiento, y entra por las casas tan libremente, y con tanta autoridad, como si fueran sus esclauos los moradores dellas, sin auer quien le vaya a la mano, ni atreuerse a negarle lo que pide, y por mas que les den, nunca se dan por satisfechos. Si algun nauio da en la costa con algun recio temporal, o por que a traicion de noche, y a escondidas le cortan el cable, como acostumbra los Mandingas, es luego cogido por el Rey con toda la hacienda que hallan dentro. Y para hazer esto mismo los que estan de asiento en la poblacion, basta fingir, que han cometido alguna culpa. Y si ay pleito entre los nuestros, el Alcalde del pueblo, que es negro, haze justicia, y les manda pagar, y

lo mismo a los mercaderes de las naos, porque se sujetan a él en entrando en el puerto; pero esto es con extraordinario rigor, pues haze el Alcalde vna raya en redondo con la azagaya que trae en la mano, y allí dentro manda entrar al que deue, y no sale de allí hasta que pague, ò otro por él, y esto executa inuiolablemente. No cuenta esto por injusticia, aunque demuestra la poca que deue de auer en la tierra, donde esto es menester para hazer alguna vez justicia. Mas todas estas tiranías vence la que vsan con ellos en la muerte, porque en enfermado alguno, si se entienda que la enfermedad espeligtosa, luego le cercan la casa, porque no saquen della cosa alguna, y en espirando inmediatamente se la cogen toda, ò sea suya, ò sea agena con quienes tenia compañía. Finalmente son sus costumbres, y modo de proceder, qual es la ley que figuen, y qual el saber, y doctrina de los Maestros que los enseñan, como se puede colegir de lo que en el mismo puerto passò entre vn Moro, y vn Bexerim principal, y de mas nombre que allí auia, que viniendo el Moro al pueblo a vender alguna hazienda, y yendo en busca del Sacerdote (que esto llaman Bexerim) le dixo no auer venido tanto por razon de la venta, quanto por tratar con él vna duda que tenia, y era, que porque los blancos eran libres, y los negros sus esclauos. A que respondió ser la razon: porque Dios auia criado primero los blancos, y despues los negros, a quienes por ser vltimos

mandò siruieffen a sus
hermanos mayores.

*

C A P. IX.
Delas costumbres, y propiedades naturales, y morales de estos Etiopes Guineos.

S On estos Guineos de que al presente tratamos, los negros que mas estiman los Españoles, por los que mas trabajan, los que les cuestan mas, y los que comunmente llamamos de ley, de buenos naturales, de agudo ingenio, hermosos, y bien dispuestos, alegres de coraçon, y muy regocijados, sin perder ocasion, en que si pueden otañan, canten, y bailen, y esto aun en los exercicios mas trabajosos del mundo: pero quando lo toman de proposito, es tan grande el algazara, y griteria, y con modos tan extraordinarios, è instrumentos tan sonoros, que hunden a voces a quantos los alcançan a oir, sin cansarse, de noche, ni de dia, que admira como tienen cabeza para gritar tanto; pies, ni fuerza para saltar tanto. Algunos vsan de vgnelas que se asemejan a las nuestras, con cuerdas de carnero tolcas, y a su modo. Ay entre ellos muchos, y buenos musicos, en tanto grado, que dellos se aprendio en España, en orden a la licira, y entretenida recreacion, el baile tã celebrado, llamado el Canario, reformado Guineo por los Isleños Canarios. Son estos Guineos los que mas ley tienen con los Españoles, y los que mejor les siruen, y sus cosas les agradã, pues aun estãdo en su Gẽtilidad, fuele los principales preciarle de aprẽder nuestra lengua, y de vestirse por regocijo, y festa, a la Espaõola, con los vestidos que los nuestros les han dado, ò ellos les han rescutado, alabando, y engrandeciendo entõces nuestra santa Ley, y detestando, y sintiendo mal de la suya (tan hermosa es la virtud, q̃ aun hasta a que

P. Hernando Guerrero Historia, y annua relacion, lib. 4.

ellos

Hos la quieren mucho, que nada quieren della) teniendose por mas noble, y principal el que alcanza tener en su tierra mas Españoles, y en su casa mas vestidos, y mas cosas de nuestra Europa. Y aun la tierra adentro consienten viuan entre ellos muchos Christianos de varias naciones, los quales no se acuerdan si lo son, ni quieren apartarse dellos, por la anchura, y libertad de conciencia, hasta morir no solo sin Dios, mas sin los bienes temporales, que con tanto trabajo adquieren, porque todo lo hereda el Rey de la tierra en que mueren: (que felicidad puede esperar quien vive entre enemigos? o que se ha de tener quien vive sin ninguna) No ay cosa que no se acabe, y tenga su desolacion, y fin: que piensa el hombre, que en el suyo no piensa? Harro barbaro es el que se descuida, y olvida tanto de lo importante a la saluacion de su alma: pues metido entre delicias, y bienes, muere entre desdichas, y males, y quando menos, pierden las riquezas, sin gozarlas. Desta comunicacion, y de la que en los puertos tienen con Españoles, han aprendido los negros muchos officios mecanicos, y principalmente se ven entre ellos mucha cantidad de herreros, a vno de Gitanos de España, los quales hazen todas las armas que les piden, y quantas curiosidades quieren.

2 Quando estan solos, y que no los ven los Españoles, andan todos desnudos en carnes: quando han de matar con ellos, o parecer en su presencia, se cubren, assi los hombres, como las mugeres, segun su posible, y euidad, como cada vno puede, y pueden tan poco, que apenas se cubren con decencia. Las donzellas traen ceñidas por la cintura, y otras partes, unas farras de gruesas cuentas azules, y de otras colores, y pendiente de vna de ellas vn pedaçuelo de paño, o lienço, o otra cosa que llaman Calambé, y nosotros Campanilla; que denota su

virginidad. Cerca desto me acuerdo auer leido en la mision que el santo Padre Baltafar Barrera de nuestra Compañia hizo a la Sierra Leorta, y al Reino de Bena, a cuyo Rey estan sujetos ocho Reyes, que al punto que el Padre llegò a este Reino, por la fama que corrìa, que no comunicaua con mugeres, las mandò el Rey recoger a todas en sus casas, hasta que viendo que no auia quien se corriese a la gente de agua, ni hiziesse cosa ninguna, auisaron al Padre de lo que passaua, para que viesse que corte se darìa en aquel negocio, el qual les dixo, que lo que el deseaua solo era, que pareciesen en su presencia, con la decencia deuida a Christiano Sacerdote, y Religioso; y assi se hizo, ordenandolo el Rey con pregones publicos, y q la casa en que el Padre fuessè hospedado, tuuiesse vna buena cerca, para que no entrassen dentro mugeres, ni le comunicassen mas que en la Iglesia, y en sus enfermedades.

3 Pero dexando varios vsos, dignos de los Tolosos, y Berbesies, cuya destreza, y ligereza de pies es admirable, porque en este exercicio exceden a los celebres Numidas de Africa, y a otras naciones por ligeras, y sueltas q sean, siendo estas en tanto estremo, que corren a pie parejas con vn veloz cauallo, sin que les passè pie adelante, y siguiendo la carrera, van haziedo mil gentilezas, saltando atras, y adelante. Son estremados en hazer mal a vn cauallo, y son por estremo buenos los q tienen, y refocilan de los Moros africanos de negros. Preciase mucho de sus noblezas, y son muy amigos de q los adulen: para lo qual tienē tres modos de truhanes, vnos llaman Cantibares, otros Finas, verdaderos truhanes de los de España, y otros q llaman Iudios, casta muy abatida entre ellos. Estos Finas, y Iudios no puedē entrar en las casas nobles, ni comer en cosa que sea del seruicio della: cantan a la puerta, para que les den algo, y lo que les dañ,

P. Hernando Gutierrez Historia, y annual relacion, lib. 4. cap. 2.

Exemplo.

les arrojan, o echan en lo que ellos traen. Quando estos mueren les dan sepultura en los huecos de vnos arboles grandes, que llaman Cauaferas. También ponen su autoridad en traer grandes guedejas de cabellos, que dexan crecer en las sienes, en vsar muchas nominas, que les dan sus labacos (nóbre con que llaman a sus hechizeros) y por medio de la cabeça a lo largo se leuanta, y sobrepuja el cabello quatro dedos, a modo de guinalda. Lo mismo vsan las mugeres, juntando a las nominas otras muchas joyas de corales, y pedrera de la India. Y aun muchas (principalmente Berbesies) imitando a nuestras Españolas, traen en las orejas muy ricas arracadas, o çarcillos de oro, y perlas, y en las muñecas de las manos, y gargantas de los pies, braçales, y ajorcas muy curiosas de fino oro. Vsan faldellines como de nuestras Españolas, fino que no se contentan con vno solo, ciñendose cada vna cinco y seis teñidos de azul, en la misma tierra, donde tambien se labran, y texen, y de la cintura arriba se cubren con vno solo, muy pintado, y galano.

4 Junta el Rey destos Berbesies, todas las vezes que quiere, cinco, y seis mil hombres de a cavallo, porque tiene en su Reino mucha nobleza, cuyas principales guerras son contra los suyos, que muy de ordinario se le levantan. Quando la gente comun destos encuentra al Rey, se arrodilla, e inclina al suelo, y estendiendo los dos braços, y manos, coge por tres vezes tierra, q arroja sobre sus cabeças, accion que parece imita a la humildad de Abraham, quando adorando, y reuerenciando al verdadero Rey de los Reyes, dezia: *Loquar ad Dominum meum, cum sim puluis, & cinis.* Pero si el que encuentra al Rey es hidalgo, se pone en cuclillas, y haze acomerimiento de querer coger tierra, mas no la coge: lo mismo hazen las mugeres, y todos los demas entre si, mas o menos con-

forme su calidad. Quando han de hablarle ha de ser por medio de interpretes, y Chalonas, aunque el Rey entienda las lenguas de los que quieren negociar con el, y esto por razon de estado, y gratitud; y es necessario ir con grande aduertencia, porque muchas vezes no son los interpretes fieles, ora por malicia, ora por poca capacidad, no aprehendiendo bien lo q le dizen: y dize por no mostrar su incapacidad, y flaqueza, lo que se le antoja. Sientē mucho estos Reyes, y tienenlo por cosa de menos valer, que los Españoles passen por sus tierras sin llegar a saludarles, y a ofrecerles algun don, y a los que así lo hazen permitenles hurten algo, para q teniendo ocasion de quejarse, les den a entender tienē neccsidad dellos, y que huiera sido bien auerles ganado la voluntad. Todos, aunque sea el Rey, comen en el suelo, a semejança de los Moros; quando mucho se recuestan encima de vna esterilla. Comē bien si tienē que, o se lo dan, si no, son de poco comer, contentanse, y sustentanse con poco, y cosa de muy poca sustancia. Los platos son comunmente de palos, y los vasos de vnas totumas a modo de calabazas de España; aunq ya vsan algunos Reyes baxilla de plata con q haze ostentacion de su grãdeza, quando cobidan a algũ Español. Los Biojoes son muy diferētes, pues en su modo de comer no respetan al grãde, ni al pequeño, todos son iguales, y comen en vn mismo plato, y si vno lo puede arrebatar todo se lo lleua, y dan tras el los otros como perros. No es nada costafana la hãbre. No tienen vino de vnas, supleles el ordinario de palmas, y nunca les faltan beuidas, con que festejan sus borracheras, celebran sus fiestas, y llantos: los quales beuen a forbos, marauillandose de ver, que los nuestros beuen de vna vez. Y tienen puesta tanta felicidad en la embriaguez, que entre ellos el mas honrado es el que mas beue. Vna destas beuidas se llama *ha*.

Genf. c. 18.
n. 28.

hazese de millo (así lo llaman en el Reino de Portugal, y mijo en el de Castilla) y de vna fruta que llaman salmiron, que es como albarcoque de Castilla: otra es el ordinario vino de Palma. Algunos duermen en alto, y sobre esteras, y se cubren con vnos paños pintados. Crian tambien perros, y garos que les acompañan, y limpian la casa.

3. El vso de comer carne humana, que algunas destas naciones, que aun hasta aora conseruan, se ha caido en gran parte: y vniuersalmente quando vno se conuierte a nuestra santa Fè, junto con conuertir sus idolos en poncoñosa ceniza, apartan de sí, y echan fuera de su casa los instrumentos, y vasijas desta abominacion, cuyo origen referirè breuemente. Avrà nouenta años, que cierta nacion de gente barbara, por no caber ya en las tierras de lo mas interior del Africa, en que auia nacido, y se auian criado, salieron a buscar otras para su vivienda. Estos en su Reino se llaman Gangedes, y su Rey Beyramen. En Congo se llaman Iagas, en Angola Guindas, en la India Zimbás, en la Eriopia Gallas, y en la Sierra Leona Zumbas, cuyo nombre mudaron en Manes. Su comida quando venian caminando, era carne humana de los miserables que prendia, y mataban, cuyos cuerpos hechos pedacos cozian con palmitos, despo- blando desta manera las tierras por donde passauan de sus moradores, y destruyendo los palmares, que son como viñas, y oliuares entre nosotros. En la guerra vsauan de adargas tan grandes, que les cubria todo el cuerpo: y para poner espanto, y temor a la gente, ninguno auia que no lleuasse algun pie, mano, ò otro qualquier miembro humano atrauesado entre los dientes, siendo bastante esta vista, y ferreza, para poner en huida grandes exercitos que les salian al encuentro. De donde podemos sacar, que si estos barbaros con carne humana en

la boca ponian en huida a sus enemigos, que no podrá vn Christiano deuoto, hijo de la Iglesia, soldado de la milicia de Christo Señor nuestro, lleuando la carte de Dios en su boca? Que terrores no pondrà a sus enemigos espirituales? Que por esso dixo el Real Profeta Dauid: *Parasti in conspectu meo mensam, aduersus eos, qui tribulant me.* Estos despues de destruido el Reino de Congo en tiempo del Rey don Bernardo, vinieron conquistando las tierras, y Reinos vezinos al mar, quedando vnos en vna parte, y otros en otra, hasta que llegaron (al cabo de diez años que gastarõ de guerras en este camino) a la Sierra Leona, y Reinos comarcanos a ella. Y considerando bien la saludable templança de su cielo, la pureza de sus frescos aires, la agradabile llanura de las vegas, la amenidad de sus prados, la fertilidad de sus campos, y abundancia general de sus sabrosos, y prouechosos frutos, junto con la dulçura de sus cristalinas aguas, eligieron aquel sitio, y en el pararon. Assentados ya, y quietos en estas partes, fueron poco a poco dexando el vso ordinario de comer carne humana, contentandose con solo comer los que mataban en la guerra, ò justiciauan por sus delitos. No ay aprieto que no tenga su termino.

Psal. 22. 7. 1

C A P. X.

En que prosiguen las costumbres, y propiedades destas

Negros de los rios de Guinea.

NO Fue nueva en Guinea esta perfida costumbre, muy antigua tiene su raiz. Grandes Autores dicen, que los Hereges llamados Catpocracianos, y por otro nombre Gnosticos, no se contentauan con comer

car-

carne humana; sino que eran dados a los pecados mas infames de la carne, que se conocio en nacion del mundo:

Epiph. ha. ref. 26. 27. Tertul. de prescrip. ad uers. heres. cap. 48. Mart. D. lib. 3. disp. quis. magic. par. 1. q. 1. pag. 188. q. 3. sect. 2. pag. 207. Himer. Odif. K. Tertul. lib. 1. obra Marcion. D. Hieron. li. 2. contra Iulianian. D. Chryf. ho. 10. in Matt.

Adeo (dizen) *turpem, & flagitiosum viuendi modum profitebantur, ut nefanda concubitu matres, & sorores uolarent, uxores communes haberent, omnem speciem uirilicatus, ac libidinosae ad mulieres consuetudinis, in singulis corporis membris exercerent.* Homeno tambien refiere de los Antropophagos, llamados Striges, que sacrificauan grande fama de muchachos, y acabado el sacrificio beuian, y se relamian en su sangre, y comian su carne. Y como cuenta de Tertuliano, de san Geronimo, y de san Chrysostomo, otras naciones, no solo comian carne humana, sino que estauan tan enuiciados en tan gran bestialidad, que no perdonauan, en ofreciendose ocasion, a las mismos padres, que tambien se los comian. Y en las misiones Pijaos, que habitau el famoso rio de la Madalena del Nueuo Reino de Granada, entre las abominaciones que tienen, vna es, que en señal andose vno con valentia en la guerra, lo matan con grande gusto del valiente, y se lo comen, para hazerse valientes como aquel lo era. Finalmente nos cuenta el Padre Mateo, y el Padre Molina, que en la Provincia del Brasil trabajaron Apostolicamente los Predicadores con aquellos barbaros, por desarraigat de sus coraçones tan inhumana costumbre, y no los pudieron sujetar, y rendir: escusaronse diziendo, que como podian dexar en sus combites, borracheras, y juntas, el plato mas sabroso, y gustoso. Si bien auian reparado. O cosa maravillosa! que los guisados, y potages de las carnes de aquellos que ya auian recibido la ley de Iesu Christo, y su santo Bautismo, les eran desfabridos, y sin ningun gusto, ni sazón, porque ya auian perdido la suavidad, y dulçura, que en comerlas sentian antes que fuesen Christianos.

2 Pero boluiendo a nuestros Guineos, cañanse cõ quãtas mugeres quieren, y pueden (assi pierde la infidelidad el respeto a la misma naturaleza) y aquel quiere, y puede mas, q̄ es mas rico, y principal: de que puede ser buẽ exemplo lo que vn hijo de Farma el primero Rey Mane de los Logos, conto al Padre Baltasar Barrera de su padre (quando tratava de su conuersion) que llegò a tener setenta y tres hijos varones, y cinquenta y dos hijas, y que del, y dellos auian procedido, y al presente uiuian mas de tres mil personas. Verdad es que de ordinario no tienen consigo a todas sus mugeres, ni los hijos q̄ han auido de ellas, porq̄ despues de nacidos los crian sus madres, y los sustentan, y tienẽ consigo, hasta llegar a edad, q̄ hazẽ sus labranças, y grangean su vida, por ser esto comun a toda fuerte de gente. Mas despues de llegar a edad madura, si tienẽ talẽto para gouernar, sus padres les entregan algunas tierras, y aldeas, y les hazen señores dellas. Y los Reyes, si sus hijos les agradan, y ganau la voluntad, suelen, y por via de gratitud, hazerles promessas, de manifestarles sus tesoros al fin de sus dias, que es la muestra de mayor amor, que les pueden dar.

Acostumbran las mugeres de los Guineos, dize el Doctor Francisco Monçon, llevar sus hijos en pariendo a lauarnos cõigo mismas a vn rio: lei antiquissima de Licurgo, Principe y Legislador de los Lacedemonios, cõ fin de q̄ las carnes se le endureciesen.

3 A los adulteros castigan vnas naciones, y otras non. De los Reyes Brancs, principalmente del de Bojotame cuentan, que corta la cabeza a su muger, si le ha hecho traiciõ, y lo propio haze al adultero. Los demas hidalgos casados, o la demas gente plebeyã, no puedẽ matar por adulterio, mas puedẽ prender al adultero, y venderlo, y esto hazẽ con mucho rigor. Las mugeres no tienẽ pena alguna, antes las

Francisco Mõ. lib. 1. Espejo de Principes fol. 34.

Miffaus, li. 15. hist. Ind. pag. 360. Molina de iust. & iure traet. 2. disp. put. 34. pag. 167.

visten muy a su gusto. Lo mismo hacen los Biafaras, aunque sean Reyes, que solo se satisfacen con prender, y vender al adultero; y entre ellos la que mas se dá a esta miseria, y desdicha, ésta es mas honrada, y respetada de todos.

14. A los difuntos entierran de ordinario encima de vna barbacoa, alta del suelo, a semejança de tumulo, cubierta de muy finos paños, encerrada en vna casa de paja, cubierta con vn monton de arena, la qual tiene su señal por donde se abre la puerta para enterrar aquel abolorio. Si el difunto es hidalgo, lleva su primera muger, que vá vestida de las ropas del marido, la adarga, y la azagaya, delante de todo el acompañamiento, quando se llevan a enterrar, y por vn año entero contrahaze los admanes, y habla de su marido. Detrás se lleva vn page el caualló ensillado, y enfrenado. Si el difunto no es hidalgo, le lleva la primera muger al mismo delante, el aljau, y arco, que llaman Coldre. Acabado se buelue la gente a la plaça de la aldea, adonde está conuocada toda la comunidad; y allí se buelue todo el llanto en baile, sentándose en la plaça por su antigüedad los mas viejos.

Mientras este dura matan todas quantas macas tiene el difunto, seafe plebeyo, hidalgo, o Rey, y las repartien a pedaços entre los circunstantes, dexando las pieles para las mugeres del difunto, y las cabeças para los atambores que las desuellan. Pero ya que toque en estos llantos, será bien nos parénnos a escucharlos, y juntamente algunas otras circunstancias de sus entierros.

En muriendo alguno, como sea de sustancia, y calidad, embian luego aniso a todas las aldeas en que tienen parientes suyos, los quales son comunmente muchos, por las muchas mugeres que tienen, por lo qual, y por casarse en diuersas al-

deas, es necesario llevarles a todas la nueva de la muerte, que celebrada con gran llanto se parten con sus amigos para hallarse al entierro, llevando cada vno consigo, conforme a su possible, oro, vestidos, y otras cosas de las que los Portugueses llevan a aquellas partes. En llegando a la aldea donde está el difunto, entran llorando con grandes clamores, que van creciendo cada vez mas con el concurso de la gente que les sale a recibir. Del oro, y de las cosas que traen para las exequias hazen tres partes, vna entierran con el difunto, otra dán al Rey de aquella tierra, y otra entregan al pariente mas cercano, a cuyo cargo está el llanto, para los gastos que se han de hazer en él. A los Reyes, y a otros Grandes entierran de noche con mucho secreto, hallándose solamente a él algunos parientes mas cercanos: y la causa deue de ser, porque entierran con ellos el oro que en la vida atesoraron, que de ordinario es mucho, y no quieren se sepa donde está enterrado: y para que no quede señal de la sepultura, los entierran en parte por donde passa algun arroyo, desviando el agua mientras hazen este oficio, dexandola después correr como de antes. Tambien entierran con éstos Reyes algunas personas de su seruicio, hombres, y mugeres: y ha bien pocos años, que muriendo dos Reyes de Castabran, mataron en la muerte del vno treinta y tres negros, y negras, de los mejores y mas hermosos que tenia; y a lá del otro setenta y cinco, en que entraron algunos Christianos, porque con el gran poder, y riquezas que poseen, tienen mano, y maña para recoger muchos, diciendo, que les seruirán mejor en el otro mundo: que es la razon, por que quando mueren quitán de vna vez las vidas a tantos, y cada treinta dias por todo aquel primer año, se la quitan

a tres, o a quatro. La misma superstición, è inhumanidad de matar hombres, y mugeres, para acompañamiento, y seruicio del difunto, en la otra vida han vsado, y vsan otras naciones barbaras. Y aun segun escribe Polo, casi ha sido general en la America: y aun refiere el Venerable Beda, que vsauan los Anglos antes de conuertirse al Euangelio, la misma costumbre de matar gente, que fuesse en compañía y seruicio de los difuntos. De vn Portugués, que siendo cautiuo entre estos barbaros, le dieron vn flechazo con que perdio vn ojo, cuentan, que queriendole sacrificar, para q acompañasse a vn señor difunto; respondió, que los que morauan en la otra vida tendrian en poco al difunto; pues le dauan por compañero a vn hombre tuerto, y que era mejor darle con dos ojos, y pareciendoles bien esta razon a los barbaros, le dexaron. Tambien quitan la vida a estos, por razon de estado, para conseruarse mejor en sus Reynos; pues sabiendo que han de morir tantos, quando muere el Rey, procuran con grandes veras conseruar las vidas de sus Reyes.

16. A los otros que mueren enterran en aldeas, y con ellos la parte que les cabe de las cosas que traxeron sus parientes, y amigos; y todo quanto adquieren es para este fin; por auerlos persuadido el demonio, que han de hallar en la otra vida lo que consigo enterran. Si el difunto era principal, levantaban una casa sobre la sepultura, que adornan con varias cosas que dexan alli, hasta que se pudran; y a estas casas van los parientes a hablar con los difuntos, y a darles cuenta de sus trabajos; y para que no duerguen a Dios les libre de ellos. Acabado el entierro, se bueluen todos a sus casas; hasta el día señalado del llanto; que para que sea mas solene junta muchas cosas de comer, y beber. Llegado el día que corresponde al que los Christianos quieren de difuntos, y acude mucha gente

al llanto, o por mejor dezir a la fiesta del, porque los días que dura, no entienden en mas que en comer, beuer, bailar, y cantar. Y como los instrumentos con que tañen fueran mucho, y en el canto se juntan las voces de todos, ni duermen, ni dexan dormir a los que no van a él. La alabanza del muerto, y del que tiene el llanto a su cargo, consiste en no poder la gente, por mucha que sea, acabar la comida que le ofrecen para comer, y en ser tanto el vino, que les traorne a todos. Y quando algun Rey quiere hazer alguna fiesta, llamale tambien llanto, con titulo de sus antepassados, y para él embia a combidar a otros Reyes, dandoles principio con sacrificar a los Reyes ya difuntos algunas vacas, y vna moça muy bien vestida, y adereçada a su modo, precediendo al sacrificio algunas ceremonias, que el demonio les ha enseñado. Toda la tierra tienen llena de astisimas Zeybas, que llaman Poylones, que les sirven de memoria de todas sus acciones. En juntandose a vn llanto siembran vn Poylon, en casando vn hijo siembran otro, en muriendo se les el padre, o la madre otro, siempre con sacrificios, o supersticiones, y reuerenciando a los Poylones q siembran en la muerte de los Reyes, y adorandolos, como a las mismas personas Reales. Graciosos desatinos, locos discursos: y que de aquestos se ven en aquellos desdichados! que aunque den entretenimiento, causan notable pena, ver que el demonio, permitiendolo Dios así por los secretos a su omnipotencia referuados, traiga con tan claras, y potentes mentiras, y engañados a aquellos desdichados: gente que se da de tantas supersticiones, y locuras, tienen muy buen discurso, buenos ingenios, y capacidad para qualquiera cosa.

17. Pero la mayor lastima, y compasión, que este tan Gentilico, y perniciosa rito se ha introducido en los

Reinos de Christianos con tan poco reparo, que usan del mismo nombre de lloro, y llanto; bautizandolo con q̄ se haze para sacar limosna, y dezir Missas por el difunto: ponen su mesa donde ofrendan, y en ella vna imagen de Christo Señor nuestro, o de la Virgen Santissima; y en su presencia bailan cō la indecencia que se vè, y se detia llorar con lagrimas de sangre; y en siendo de noche, quien lo duda paffe la indecencia a grauitimos pecados, y ofensas del Señor? principalmente quando este lloro, y llanto es de gente ladina, y criolla, que en lugar de los arambotes, vòzes, y palmadas, que usan los de Guinea, tañen infernales guitarrillas, fueran castañetas, sonajas, y otras musicas, que todas prouocan a infernales maldades. Por lo qual cō grãde acuerdo, zelo de la gloria de Dios, Christianidad, y prudencia, ordenò el Ilustrissimo señor don Fray Luis de Cordoua Ronquillo, Obispo desta ciudad de Cartagena de las Indias, su auto, y decreto con graues penas, y censuras que se leyeron, y publicaron; que ningun negro, ni negra fuesse osada en adelante a contrauenir a esto: y juntamente vedò su Ilustrissima otros aun mas perjudiciales ritos, y ceremonias Gētilicas, de las quales adelante trato largamente. El tenor del decreto, y auto, es el que se sigue.

8 Nos el Maestro don fray Luis de Cordoua Ronquillo, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Obispo deste Obispado de Cartagena de las Indias, del Consejo de su Magestad, &c. Por quanto se nos ha dado noticia, que en esta Ciudad los negros que ay en ella de diferentes naciones, y castas, assi hombres, como mugeres, se juntan de noche en diferentes partes, a hazer lloros, quando se muere alguno dellos, en que ocupan toda la noche, dando muchas vòzes, y tocando tamboriles; y otros instrumentos al vso de sus tierras, y haziendò bailes, borracheras, y banquetes. Y que

despues de enterrado el difunto, en partes publicas ponen mesa con imagenes, para llegar y juntar limosna, diciendo es para dezir Missas para el difunto; lo qual asimismo es para las dichas borracheras, y juntas, sin embargo de que se junta la dicha limosna para las dichas Missas, y para ello ay baile publico de los dichos negros, y negras, al vso de sus tierras y naciones, con mucha deshonestidad. Y que las Pascuas de Nauidad, y otras, se juntan muchos de los dichos negros, y andan en tropas vestidos, y atauados en habitos mugeriles, dando color que lo hazen por festejo. Y que asimismo en las bodas, y casamientos que hazen, lleuan por las calles con mucho regocijo, y a manera de veneracion, puestas en alto tortas de pan, gallinas vivas, botijas de vino, y otras cosas, acompañando el desposorio desde la Iglesia a su casa; todo al vso Gentilico, y ritos de las naciones, causando en esta Ciudad mucho escàdalo, murmuracion, y nota, por ser cosas tan superfluas, y contrarias a nuestra santa Fè Catolica, a que como personas Christianas, y bautizadas, deuen seguir, y no permitirsele cosa que huelga a la Gentilidad en que nacieron. Para remedio de lo qual deuemos de mandar, y mandamos, que los dichos negros, de qualquier tierra y nacion que sean, de aqui adelante no se junten de noche a semejantes lloros de difuntos, y borracheras con tamboriles, y otros instrumentos, como hasta agora lo han usado. Ni pongan mesa en parte publica para la limosna que usan juntar, y si la pusieren para sus bailes, y entretenimientos, de dia, para el alivio de sus trabajos, no pongan en ellas figuras, e imagenes de Nuestro Señor, Nuestra Señora, ni de otros Santos, por la indecencia que causan con los dichos bailes. Ni en los dichos desposorios no vayan, ni lleuen en alto, ni en otra manera, en acom-

pañamiento, gallinas, pan, botijas de vino, ni otras cosas. Y asimismo mandamos, que ninguno de los dichos negros en las dichas festividades de Pascua, y otras que se quisieren holgar, y regocijar, no anden vestidos con hábitos mugeriles, gargantillas, corales, ni otros arreos de muger, causando, como causan en todo lo sobredicho, tanta sospecha de pecados feos y torpes, ritos, y ceremonias Gentilicas, tan contrarias a nuestra santa Fè Católica. Todo lo qual cumplan todos, y cada vno dellos, en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion mayor, y de quatro pesos a cada vno, que contra lo aqui contenido fuere, que aplicamos la mitad para la cera del Santissimo Sacramento desta santa Iglesia, y la otra mitad para el Fiscal denunciador, en que desde luego los condenamos, para lo qual el dicho Fiscal tenga especial cuidado, y siendo necesario pida auxilio a la justicia ordinaria, para la execucion de lo sobredicho. Fecho en Cartagena en diez dias del mes de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y dos años. Fray Luis, Obispo de Cartagena. Por mandado de su Señoria Reuerendissima. Joseph de Leina, Notario.

CAP. XI.

De la falsa Religion, ritos, y ceremonias Gentilicas destos Etiopes de los rios de Guinea.

P. Guerrero,
lib. 4. de la
Sierra Leona.

EStanta la ignorancia destos Gentiles, y tan grande la ceguedad que tienen cerca de las cosas de la otra vida, que todas las de allá miden por las de acá, pñando son corporales, y que así vñan dellas en la otra vida, como yñauan en esta: ni se persuaden, que ay infierno, sino que todos los que muer-

ren vñan donde está Dios; y quanto acá eran mayores, tanto allá valen mas cosas; y así en sus trabajos les hazen algunas ofertas, para que rueguen a Dios les libre de los demonios, a quienes temé tanto por los asombros, y espantos, que les hazen, que algunos ordenan en sus testamentos, que quando mueran los entierren con sus armas, para defenderse dellos en el otro mundo, por lo qual en este les hazen tanta reuerencia, que en cada Reino ay vn lugar dedicado al demonio, donde van a hazer los sacrificios mas solenes; y son tan temidos de los que cerca dellos pasan, que porque no les maten les ofrecen, quando llegan en frente del, arroz, azeite, ò qualquiera otra cosa de las que lleuan a mano.

2 En estas partes tiene el demonio muchos ministros, que con hechizos, y breuages acaban quanto quieren, y el efecto es quedarlos que los toman enagenados, y persuadidos, que si confessaren nuestra santa Fè, o algun articulo della, ò adoraren la Cruz, morirán sin remedio. Deste principio parece nacio vna cosa extraordinaria, que succedio (permittiendo Dios por sus secretos juizios) en Cacheo, estando presente vno de nuestra sagrada Religion, que vio, q cayendose algunas paredes de la Iglesia principal de aquel Puerto, abriendose despues los cimientos para otras fuera del lugar donde estauan las antiguas, dieron con el cuerpo de vna muger, que a vna catorze meses que estaua enterrada, entero, y la mortaja, y cordon, como si se acabara de enterrar entonces. Apenas puso los pies sobre ella el que iba cauando, quando sintio que se movia, y que se leuantaua àzia arriba: faldò admirado fuera, llamó a sus compañeros, estos, y el al Padre, y al Vicario de la poblacion, q fueron tambien testigos del caso, pues en su presencia hizo lo mismo: corrió la fama de la maravilla q aueriguò auer sido la vida de aquella

Successo raro.

auger malísima, y llegado a tener trato con el mismo demonio.

3. Los Idolos q̄ adoran, y a quienes como a Dios reuerencian, son las estatuas de sus antepassados, y otras varias figuras de madera, ò barro, que llaman Corofines: tambien adoran nominas superficiosas muy labradas, que les han dado, ò vendido sus infernales ministros, persuadiendoles, que trayendolas consigo, ò lleuandolas a la guerra no recibirian daño alguno. Otros quando van a pelear lleuan, para que les fauorezcan en los mayores encuentros, vnas pieles, y cornequesos, que llaman Corminos, de ciertos animales. El Rey, y los nobles de su Corte, que salen a cavallo, llenan muchas nominas de cuero de badana colorada muy pulida, y puntas de cuerno de carnero, en gastadas en tamenete, ò grama, colgadas con argollas en los pliegues de los calçones. Pero al Idolo que mas temen, y al que mas reuerencia hazen, es al que llaman China, que son vnas piramides de barro, llenas de hormigas blancas, que no parecen de fuera; y tien dentro sus casillas, sin saber allà que mantenimiento es el suyo; pero en estas partes bien se sabe, pues en qualquiera cosa que dan, lo talan, y destruyen, comiendose en sola vn mescho vn escritorio de papeles, vn mescho de ropa, y vn mescho de ropa, q̄ no queda de provecho, por lo qual le llamamos Comexen. En comprando vn negro lo primero que hazen es lleuarlo a vn China de estos con su ofrenda de vino, y otras cosas, y entregarlelo, pidiendole, que si se huyere, haga que culebras, lagartos, y onças lo maten, y coman: lo qual creen de tal suerte los tristes esclauos, que por muy mal que las amos lostraten, a ndan con tan grande asombro, que no se atreven a huir. Otras muchas naciones ay, que no tienen Idolos, ni los conocen. Y de los Branes me cuentan, que adoran a vn solo Dios, que dicen ser criador de todo, a quien piden socorro en

sus enfermedades, y falta de agua. Pero de su ley, y conocimiento de Iesu Christo no tienen noticia, solamente guardan en honra deste Dios, por ordenacion del Rey, cada seis dias vno, y esto es cō tanto rigor, que si lo quebrantan, los cautivan, y venden por esclauos.

4. Y aunque es verdad, que no han recibido todas las naciones de Guinea vniuersalmente la peruerfa secta Mahometana, con todo han sido sus infernales ministros tan poderosos para sellarlos desde pequeños a todos con la mortifera marca de la circuncision, quic̄as para tener accion de traerlos para si por esta señal siendo grandes. De los Iolosos, y Berbesies, y de los Reyes de Ancallor, de Cambaya, de Ioala, y Brasolo, sabemos, que en llegando a edad de catorze años les quitan a los varones el cabello a nauaja, les visten camisa, y calçon blanco a la Morisca; y les circuncidan, ò como ellos dicen a fanin; y hasta que passen quarenta dias no pueden entrar en poblado, andando peregrinando por los campos; a las mugeres las sajan en ordena circuncision, muy menudamente el labio inferior de la boca, poniendole vn verui con q̄ sane, con lo qual queda aquel labio muy prieto, y caido, no siendo desobligada, por ser muger, de la peregrinacion de los hombres. Otro modo usan de circuncidarlas, que dexo por indecente. Y en el año que ha de auer circuncidados, ò afanados en vna tierra, auisan a las comarcanas: y si acaso por este tiempo se recrece alguna enemistad con algun Rey, no le puede dar guerra en el tiempo que se afanan. Pero en el Reyno de Bazerral se circuncidan en la eleccion del Rey nueuo, precediendo publico pregon, y orden, para que se junten en las montañas, y lugares señalados: donde van solos varones, porque alli no puede entrar mugeres, ni cosa que lo parezca, ni animal que sea hembra, so pena de muerte. Dos meses tardan

En esta abominacion, porque es solo vno el que circuncida, y ha menester tiempo la cura, que es con cierta yerua. En sanando todos los saca en procession con gran fiesta y borrachera, que dura en cada pueblo de aquel Reino ocho dias. Quedando desde este dia estos en gran veneracion y estima, porque hasta que vno se circuncida no puede ir a la guerra; y lo primero que los Bijogoes hazen despues de circuncidados, es pelear con el estrago posible, para que se vea que ya son varoniles, y fuertes. Tampoco el que no esta circuncidado, se puede casar. Y muchos dellos dizen, que la causa de circuncidarse es la salud, y porque pueden tener, sin dafio della, muchas mugeres. Otras castas, y varias naciones sacien en aquel espacio de tiempo de prender vna lengua, o modo de hablar semejante a las gerigozas, de que usan los muchachos, enseñandolos juntamente mil generos y modos de maldades, y torpezas, en que alli se exercitan tan sin verguença, que no parece aq uel lugar, sino el mismo infierno. Y quando quieren salir del monte hazen vna grande borrachera, y leuantan vn grande monton de piedra, donde para memoria de su junta sacrifican, en honra del mismo demonio, novillos, perros, y otros muchos animales, y entrefacen de todos a vno de su junta, para sacrificarlo tambien, al qual sus padres no pueden llevar, diciendo se lo llevaron los muertos, a quienes adoran como a Dioses. Al salir se ponen vnos delantales colorados, y embijados, con vnas hondas en las manos, y vn genero de tablillas con que hazen gran ruido, a q ayudan las voces, y gritos de si algarruita, y los manifestos robos, que en todo quanto topan hazen, y multitudes inauditas que cometen, hasta que parece la Luna nueva, que entonces se sossegan, y dizen, que entraron en su juicio. De aqui les queda vn juramento, que es dezir, Chatampa, q en nin-

guna manera lo quebrantarán; ni lo pueden jurar, si no son los que se hallaron en aquella infernal junta. Grande es la ceguedad de aquellos barbaros, y muchos los enredos con que el vniuersal enemigo de las almas les encubre nuestra verdad; y quiere deshazer, y desluzir la honra de Dios.

5 Los principales ministros desta maldita secta, son en Guinea los Mandingas, principalmente Soniquees, y Senfones, que (como hemos dicho) pueblan de vna y otra parte el rio Gabia, y entrando por la tierra adentro mas de quinientas leguas, la procuran sembrar con grandes veras. Esta gente no solo beuió, no ha pocos años, la pçoña de la secta Mahomerana, mas tomó por officio darla a otras naciones. Ayudaronse para esto de la mercancia, llevando tambien entre otras mercaderias, por todos estos Reinos, esta del infierno, haziendo en ella, por el buen barato en que el demonio la da, grande empleo el natural de aquella ciega Gentilidad. Y porque a su modo son grandísimos Caualleros, y donde quiera que estan ayudan a los Reyes en sus guerras, y están siempre en la delantera: son muy queridos, y estimados dellos, y se agitan de tenerlos consigo, y les dan tierras en que pueblen, con grandes priuilegios. Estas poblaciones tienen Mezquitas, cuyos Mestros llaman Mores, que tienen sus dignidades, como Cazizes, que corresponden a Arçobispos; Bexerines, que corresponden a Obispos, y en esta escuela los graduan por sus dignidades. A los Soniquees llaman Reyes, a los señores de Titulo, como Condes, Duques, que administran justicia, Farones, y Minçones. Estos Mestros ponen escuela de leer, y usan letra Arabiga, que es la que enseñen en sus nominas. El Cazize mayor reside en el Reino que le parece mas acomodado para la conseruacion de su maldita secta, y para embiar a visitar por los Bexerines, las Prouincias, y Reinos de su

su jurisdiccion. Quando alguno de estos viene a algun Reino de los que siguen su secta (lo qual hazen cada año) es recibido, y respetado, como si viniere del cielo, y fuera de la otra gente que trae consigo, le acompañan otros muchos que van deprendiendo. En llegando a la poblacion principal, la primera cosa que haze, es declarar el dia en que ha de comenzar sus sermones: y sabido concurre mucha gente de diferentes partes. Sale el mismo dia con grande aparato a vna plaza, manda estender unas esteras finas, y saca de vna bolsa labrada dos, o tres pergaminos escritos de letra menuda, y estídelos sobre ellas, y todo es necesario para autorizarle, y acreditarle la mentira. Ponele en pie, levanta las manos, y los ojos al cielo, y despues de auer estado vn rato desta manera, como quié habla con Dios, se postra por tierra delante de las bulas infernales, y despues de hazerles grandes reuerencias, levantandose otra vez, dize en voz alta, que den todos gracias a Alá, y a su gran Profeta Mahoma, por auerles embiado a visitar, y a combidar con el perdón de sus pecados. Despues engrandece la doctrina que trae escrita en aquellos pergaminos, pidiendoles la oigan con atencion, lo qual cūplentá bien, que tardando mas de dos horas en leer y declarar parte de la escritura, no ay quien hable ni duerma, ni aparte los ojos de allí. A otros destes ministros del infierno llaman Judios, aunque no lo son en la ley, porque siguen la de los Moros (ni en el oficio de otros, que hemos referido deste nombre muy desestimados) son como oradores, que tienen por oficio alabar a los Reyes, llenandolos de vanidad, y refiriendo en publico las victorias que alcanzaron, y las de sus antepassados, mezclando en esto muchas mentiras: tomantando sus oraciones con la mayor de todas, que es aniquilar nuestra santa Fè, y engrandecer la maldita secta de Mahoma, persuadiendo a los Reyes, y a los demas perseveren en ella,

y no se hagan Christianos: y esto con tanta eloquencia, que durando dos horas aun para tomar aliento no se paran.

6 Mas no ay para que nos espantemos, ni del zelo con que se la lleuan, y predicán por toda Guinea, ni de la facilidad con que la reciben los Gentiles universalmente, pues dexando otros, nos consta, que de los Abissinos, principalmente del Reino de Damuto, salieron en breue tiempo mas de cien mil para Turquia, cuya secta despues siguen: y este numero no parece grande, segun es el de los que vienen a comprarlos, auiendo en el puerto de Macua de ordinario mil naos de Moros. Sucediendo todo al contrario a la verdadera Fè, y ley del Euangelio, que no parece tenemos esta grande fed, de comunicarla a los infieles, ni ellos se le rinden tan facilmente. Antes esto es como vna demonstracion de la diuina alteza de la Fè, y perversidad de la mala secta. Porque auiendo en toda la ley dos partes, vna que enseña lo que se ha de creer de Dios, otra que obliga a las obras, con que el mismo Dios se ha de seruir. En la primera el falso Mahoma solo quita a la ciega Gentilidad la opinion, y la adoracion de los idolos, que como sea contra toda razon natural, poco es menester para conuencerla. Y en la segunda, no muda, ni altera nada, dexandoles la carne tanto y mas peruertida, y estragada de lo que la tenían en la idolatria. De modo, que siendo en la vida y costumbres (que es lo que mas lleuá tras si el comun de los hombres.) los mismos, y peores que de antes eran, como no adoren idolos, y se circunciden, è inuocuen a Alá, son ya muy buenos Moros; no advirtiendo la miserable gente, que no es menor prueba de la falsedad diabolica, aprouar la mala vida, que sufrir la mala creencia. Finalmente de aqui viene a la fuya aquella tan grande comunicacion, y entrada con los idolatras, a quienes lo mismo es vivir como brutos a la sombra

P. Herná
do Guerrero
relació An
nual, lib. 5.
p. 502. 503.

C A P. XII.

De los Reinos de Etiopes que ay desde la Sierra Leona, hasta el Cabo de Lope Gonzalez, è Isla de S. Tome: de sus costumbres, propiedades naturales, y morales, y de su falsa Religion, ritos, y ceremonias Gentilicas.

Año. 10' 13.

bra de vno solo, que de muchos Dioses. Mas la pureza de la ley Euangelica en lo que manda, la fantidad de lo que aconseja, la razon, y justicia de lo que promete, en todo es igual a la magestad, y diuinas perfecciones que descubre, y enseña del mismo Dios: de tal manera, que no basta qualquiera mudança para hazer de vn hombre idolatra Christiano, antes en toda la naturaleza no la ay mayo: que por esso el Señor las representò a san Pedro en fieras, y ponçoñosas sabandijas, diziendo, que mataste, y comiessse: *Surge Petre, occide, & manduca*, significando, le, que los conuirtiesse, porque echafsemos de ver, que no ay menos de vn infiel a vn Christiano, que de vn bruto a vn hombre, y que tanto es para qualquier hombre, dexar la herencia, y costumbres Gentilicas por la Fè, è imitacion de Christo, como a los animales perder la vida natural, quando los matan a hierro, y transformarse a su modo en la humana, quando las comemos, sino que para estas transformaciones basta la naturaleza; y en la de la Fè, solo tiene poder la gracia. Siendo pues euidente, que quanto las cosas son mas, o menos semejantes entre si, tanto es mas, o menos facil pasar de vna a la otra, (que por esso el aire se enciende mas presto que el agua, y esta se destila del aire mas facilmente que del fuego) como en el argumento de la supersticion de los Morros estar muy cerca de la ceguedad de los idolatras aquella facilidad que experimentamos: antes la natural impossibilidad que confessamos en la conuersion de los infieles a nuestra Santa Fè, es certissima señal de auer de ella a las malas sectas, la misma diferencia, y distancia que ay del espíritu a la carne, de la vida a la muerte, de la gracia a la naturaleza, de Dios al hombre.

P Assada la Sierra Leona, remate, y fin de los Negros que comunmente llamamos de ley, no ay rescate de consideracion, hasta el Cabo de las Palmas, espacio de ciento y cinquenta leguas, que corre la costa de Leste Oeste, aunque se tiene noticia de auer la tierra adentro muchas naciones de negros barbaros, y Gentiles; donde le pudiera auer. Ay en esta costa muchos rios de diuersos nombres, los que mas auentajado le tienen son el rio de san Pablo, que està en seis grados, de alli a doce leguas corre el rio de los Sestos, en cinco grados y medio, de la vanda de Norte. Adelante deste rio està vn pequeño Isla vn quarto de legua al mar, llamada Isla de Palma, que es como señal para que no pasen los nauios por entre ella, y la tierra, y peligro en los muchos baxios que alli ay. Y es de maravillar ver la ligereza, y destreza con que los negros que habitan en aquella Isla, y tierra firme, salen de mar a pescar con vnas canoillas, que no diran sino que son lancaderas. Luego està en cinco grados el rio que llaman de los Ginoueses; a este se sigue el rio de san Vicente en otros cinco. De aqui hasta el rio de los esclauos que està en cinco grados y medio, y cerca del Cabo de las Palmas, ay nueva ue leguas por este salè algunas canoas

de negros á rescatar marfil, ó paños, y otras cosas de que carecen, y aquí ay buena comodidad, para que los indios marchantes hagan sus aguadas. De la vanda adentro deste Cabo, ay vna aldea que llaman de Portugal, cuyos naturales (así como todos los demás que hemos referido) son prietos.

Llaman Cabo de las Palmas, a vna gran multitud, no de datiles, como las de Europa, sino de Cocos, que les son muy semejantes, en ser arboles altos, y muy recios, è ir echando mayores ramas, quanto mas van subiendo. Estas Palmas tan comunes en todas estas Indias dan vn fruto, que como digo llaman Cocos, por la figura (sin duda) que ya limpios hazen con la boca, y ojos que demuestran; dellos hazen vasos para beber, y otras mil curiosidades, y algunos tienen virtud, según afirman muchos, contra ponçonia, y mal de cabeza. La medula quando está seca es de comer, y tira al sabor de castañas verdes: quando está tierno, es casi todo leche lo que está dentro, y beuenlo por regalo, y para refrescar en tiempo de calores. Es cosa notable, que cada Luna, ó mes echa este árbol vn raziño nueuo de estos cocos, de manera que da doze frutos al año, como lo que se escribe en el Apocalipsi, y en el Génesi: porque los raziños parecen todos de diferentes tiempos, y edades: vnos que comiençan, otros hechos, otros a medio hazer, &c. Estos cocos seran del tamaño de vn meloncete, lo ordinario, porque tienen gran variedad, y no son todos redondos. Otros ay que llaman coquillos, y es mejor fruta, y la ay en Chile son menores que nuezes, pero más redondos. Ay otro genero de cocos, que no dan esta medula así quaxada, sino que tiene cantidad de vinas como almendras, que están dentro como los granos en la granada: son estas almendras tres tanto mayores que las almendras de Castilla. Hazen el sabor se parecen, aunque son vn poco más azúcas, son también jugosas, ó azúcasas; son de buen comer, y sir-

uense dellas para regalos, como macapanes, y otras semejantes, llamanlas almendras de los Andes, porque se dan estos cocos copiosamente en los Andes del Perú. Pero en razon de almendras, y aun de qualquiera fruta, todos los arboles pueden callar con las almendras de Chachapoyas (donde se cogen con abundancia, si bien las ay, y muchas en la ciudad de Muso, y en otras deste nuevo Reyno de Granada) por ser la fruta mas delicada, y regalada, y más fina de quantas he visto. Y así afirmava vn Medico docto, que entre quantas frutas ay en las Indias, y España, ninguna llegava à la excelencia destas almendras. Son menores que las de los Andes, y mayores, y más gruesas que las de Castilla. Son muy tiernas, de mucho jugo, y sustancia, mantecosas, y suaves. Crianse en vnos arboles altísimos, y de gran copa, y como a cosa preciosa, la naturaleza les dio buena guarda. Están en vnos erizos algo mayores, y de más puntas que los de castañas.

3 Deste Cabo de las Palmas hasta Mina ay ciento y veinte leguas pobladas de grandes aldeas, de innumerable gente, costa del mar, que se ven desde ella, cuyo Rey se llama Ynagamansa. Aquí tampoco no ay rescate abierto, solo vienen los negros con canoas (en apareciendo algun nanio) con cantidad de marfil, ropa, y otras cosas, de que su tierra abunda, a rescatar crías, hierro, y las demás cosas de que carece. Desde Mina al río que llaman de la Bueltra, ay cincuenta leguas, en cuya boca está vna Isla despoblada, donde empieça con el rescate el poderoso Reino de los Popoés. Esta este Reino en altura de seis grados, tiene de largo por la costa cincuenta leguas, y la tierra adentro que ocupa es muchísima. Sesenta leguas lo interior della está el Rey. Tiene muy seguido puerto junto a vn río que llaman Aguato, donde al presente dicen, que viue vn negro, que por eminencia llaman el fidalgo, teniendo bien poco de la verdadera hidal-

dalgaia, mostrandose cruel, y tirano cō los que llegan a su Puerto. No se les conoce a estos Popoes otra adoracion que la de sus idolos. Tambien son muy supersticiosos con sus difuntos. En el tiempo que celebran sus llantos hacen todo quanto poseian de paño, y seda tiras, y las arrojan en las cuevas de los difuntos de sus antepasados.

4 Desde este Reino de Popoes, al de Ardas, ò Ataraes, ay doze leguas en altura de seis grados y medio. En medio de los dos viue otro Principe, llamado Fulao, donde tambien ay contratación, y buen rescate. Este Fulao estaua en tiempo antiguo sujeto al Rei de Popo: pero sucedio, q̄ por ciertos debates le mandò el Popo edificar vn Palacio para su habitacion, con expressa orden, so pena de la vida, que traxesse toda el agua que se gastasse en el edificio en la boca; con lo qual quedaron los suyos tan corridos, y avergonçados, que descubriendose dieron sobre el, y vencidole se contentaron con negarle la obediencia, leuantar a su contrario por Rey, y cortarle vna mano: la qual lleuan quando salen a labrar sus sementeras delante con grã fiesta, y algazara, celebrando el triunfo, y la vengança. El Rey se sirue solamente de mugeres, y de Eunuchos, aunque no vsa mal dellos, como fueren otras muchas naciones, porque asì este, como todos los demás, tienen infinitas mugeres, por la costumbre inmolable, de que todas las mugeres de los Reyes muertos lo quedan de los viuos, juntamente con las que antes que heredarã tenian ellos: solo exceptuan a su propia madre, teniendo entre todas vna sola, el nombre de principal Reina. Todos tienen sus idolos particulares en sus casas, a quienes reverencian: y todos juntos adoran culebras, y caimanes. El Rey se esmera en este culto: porque como poderoso tiene su templo, y en el sus idolos vestidos lo mejor q̄ puede, a la Española, a quienes pide fauor para sus guerras.

5 A vn lado de estos Ardas estàn situados la tierra adentro los Lucumies, gente de gran fidelidad, asì para las guerras (quando sus vezinos se quierẽ ayudar dellos) como para el seruicio de sus amos, que los cautivan. A ocho ò nueue leguas de estos Ardas està el rio de Lago, en donde no puede entrar embarcacion, que passe de treinta toneladas: por el se vâ a vna poblacion grande, que llaman Iabu, cercada de foso. Veinte y seis leguas adelante, sale el rio llamado Primero, que tiene media legua de ancho: en el se hallan algunos esteros, y grandes poblaciones sin comercio alguno, que parecen Islas por estar cercadas de muchos rios, que salen al mar, pero realmente toda es tierra firme. Desde estas poblaciones caminando cinco leguas, està en altura de siete grados el rio llamado Hermoso, cuya boca tiene vna legua, y de ancho diez y ocho, y quarenta de largo, por el se vâ la tierra adentro, espacio de nueue leguas, al Reino de Vini.

6 La principal ciudad deste Reino tendra de circuito dos leguas, cercada en torno de tapias, y vn grande foso con sus puertas, en que ay porteros, para que nadie pueda salir sin que registre lo que lleua. Y en los caminos a cada legua ay vna casa con guarda, donde buelue a registrar de nueuo, por lo qual parece, im posible, que se pueda ocultar cosa ninguna de quantas se pierden, ò hurtan. Las casas de la ciudad son tambien de tapia, cubiertas de paja, pero ay tanto cuidado de verlarlas, que salen todas las noches ciertos hombres dando voces por las calles, que apaguen el fuego, porque no suceda quemarse la ciudad. El Palacio parece vna nueua ciudad, porque le cercan las casas de todos los principales, y aunque no es de canteria, no le faltan corredores, y portales, con pilares muy bien labrados, de madera, entreuerados, con muchas figuras de hombres, animales, y paxaros, todo fabricado de laton, tan bien

bien obrado, que tendria bien que hazer vn platero de los nuestros en facerlo tan perfecto, aunque fuesse a punta de buril. Las calles de la ciudad son muy grandes, pobladas de gente que anda comunmente desnuda; sino es que tenga licencia del Rey para vestirse, la qual tienen todas las mugeres casadas. Los hombres se visten con ynas mantas a raiz de las carnes, y otras de algodón hasta las rodillas, y encima de ambas a dos otras mas delgadas, desde los pechos hasta el suelo, fijandofelas todas con fajas de algodón, que parece felpa.

En leuantandose, lo primero que hazen es limpiarse los dientes con vn palo, que llaman quaquo: luego lauan el suelo, y las paredes de sus casas con agua hecha barro, y las bruñen hasta que quedari todas de color de vn raso naranjado. Luego se peinan, principalmente las mugeres, mojado el peine con cierto aceite, que les pone los cabellos muy negros, y lisos, como los de vna Española, sino que a estas les llega hasta el empeine del pie. Hecho esto, tratan todas estas naciones de echar el diablo de casa, a quien vniuersalmente todos aborrecen: el modo causa rita. En amaneciendo ponen a cozer vn genero de maçamorra, que hierue con diuersas plumas de pajaros, y aues, que echan dentro juntamente, con algunos de sus idolos, lo qual todo, juntos todos los de casa, leua vno delante, con ciertas ceremonias, y cantos que todos acaban en diablo, hasta salir a la calle, donde atrojando aquella comida en el suelo, a que acuden innumerables aues, se bueluen a entrar en casa muy contentos, diciendo, que ya el demonio salio della: y esto es todos los dias. Echado de casa el diablo, antes de ir a sus negocios, sacan suertes para ver lo que a aquel dia les ha de suceder, prospero, o aduerso. Si la suerte no sale a gusto se ciñen despechados

vn tahali con vnas medias espadas de hierro, que cortan como si fuesse aze-ro, y se van a la plaça de Palacio, donde juntos piden al Rey a voces, que los embie a pelear; y quando el Rey no los admite, ò no tiene ocañõ de presente, le piden licencia para irse a otros Reynos donde aya guerras. Pero los que tuieron favorables suertes, salen de casa con mucho contento; visitanse vnõs a otros, danse parte de sus buenas suertes, vsando de grandes cortesias. Vna principal, entre otras, es sacar la espada de la cinta, y ponerla tres vezes junto al rostro de aquel a quien se le haze cortesia, y mientras mas se le acerca la espada, mayor, y mejor cortesia. Las mugeres, y los que no ciñen espada, hazen lo mismo, estendiendo el braço, firriendoles el puño cerrado de espada: la misma cortesia vsan con los Portugueses, añadiendo en su lengua: Dios te salue hijo de Dios. Al entrar de las visitas añaden hincarse de rodillas, y leuantando los braços en alto, y estendiendo las manos, dar muestra de maravillarse de ver aquella persona que van a visitar. Otros regozian sus buenas suertes saliendo a cavallo de sus casas, porque tienẽ muchos, aunque pequeños, en q̄ ruan medio sentados, el vn pie leuãtado en el cuello, y el otro colgando; a los lados lleuan dos negros en que estriuan, y otros les lleuan de diestro la jaquima, que es de laton muy curiosa: si llueue se cubren con vnõs quitasoles de muy finas esteras, que les defienden del agua, y cubren del Sol, a ellos, y a otros muchos que les van dando musica. Así pasan la mañana hasta que se acerca la hora de comer. En entrando en casa, mientras se prepara todo, se bueluen a limpiar los dientes, por espacio de media hora, con el mismo palo, el qual traen a ciertos tiempos en la boca, para que les haga desfleamar. Pero los negros graues, que entre si llaman hidalgos, no escupen en el suelo, sino en vnõs

calabacuelos que les traen sus criados, guardados en vaseras. Y en esto tienen preta su autoridad, y en estarse como mugeres en casa, y en salir vna, o dos vezes cada año con grande acompañamiento, musica, y fiesta.

[CAP. XIII.

En que prosigue la descripción, y noticia de las cosas de estos Reinos, y mas en particular se demuestran las costumbres del Rey de estas naciones.

Estos Reinos se gobiernan por juntas de hombres prudentes, que corresponden a nuestras Chancillerias, y cada vno trae su diuisa en la color de los vestidos, vnos se visten de blanco, otros de amarillo, otros de azul, o verde: y los Capitanes destas juntas son los meros juezes, que fenen los pleitos, debates, y contiendas. El Rey no se sirve de naturales de la tierra, sino de Lucumies estrangeros, así por su buen seruicio, como por si delinquen los puedan castigar sin tener respeto a sus parientes. Quando el Rey haze alguna merced a alguno, por pequeña que sea, al punto se cubre toda su generacion de cal, y salen pregonando a voces por las calles la merced que el Rey les hizo. Tambien acostumbra el Rey embiar algun presente a algun Portugues, o a otros qualesquiera principales de su Corte, de muchedumbre de Cabras, Gallinas, o Vacas, o de cosas semejantes en cantidad, y abundancia, mas sin aparato, ni magestad alguna. Y otras vezes suele embiar a los mismos vn quarto de cabrito, media gallina, vna poca de fruta, o cosa semejante con magestad Real, porque va el regalo dentro de vna curiosa pe-

taquilla, y está dentro de otra mayor, cubiertas ambas con vna vistosa estera, que todo lleva en la cabeça vn mancebo muy adereçado, detras del qual van otros con tres venerables viejos vestidos de blanco, cubiertos con vnos grandes sombreros; y a sus lados otros dos muchachos desnudos, con sus manillas de laton muy curiosas en pies, y braços, con sus varas en las manos, e iban diziendo a voces: *Le fina, le fina*, que quiere dezir: Aparta, aparta, y así lo hazen todos, o se paran a vn lado hasta que pässe el presente. La razon desto es, porque este, aunque regalo pequeño, y de poca estima en si, en comparación del primero es grande, y digno de toda veneracion, por ser cosa inmediata al Rey, de su boca, mesa, y plato. A cuyo seruicio se tiene tanto respeto, que la leña, y agua que lleuan para su cozina, y demas cosas que le tocan, las traen mas de doscientas personas, vestidas de costosas libreas, a quienes acompañan dos viejos muy bien adereçados, con algunos moços, de modo que todos quantos los enciêtran se aparta, paran a vn lado, o se hincan de rodillas hasta que passen lo mismo hazen los de a caballo, porque mientras mas noble, mas muestra respetar, obedecer, y reuerenciar a su Rey, al qual tienen por inmortal, y es gran delito entre ellos dezir que muere: porque le tienen por vna Deidad soberana, pero al fin como hombre muere, cumpliéndose en esto que en todos los Reyes del mundo de los quales dixo Dauid: *Ego dixi usque estis, & vos sicut homines moriemini.* Adorados como dioses, pero muertos como hombres. Dexase el Rey pocas vezes en su casa, y muy raras sale della, y entonces todos se están en las suyas reclusos: solo en el mercado pueden estar en aquel tiempo, de donde es licito verle, y no es de menormaruilla ver el mismo mercado, y feria, por la variedad de cosas que en el se hallan, tan curiosas, tan costosas,

Psal. 81. 6. 7.

y. todas puestas por sus generos; con gran orden y proporcion. Finalmente todos tienen al Rey en tanta veneracion, que como entre nosotros quando vn o estornudi, le saludan, diziendo: *Dominus tecum*, le dize alla en la misma ocasion. El Rey sea conigo. Y tienen los tan sujetos, y tan de su voluntad, que le dan cuenta todas las semanas de todo quanto en el Reino passa, juntamente con el numero, y calidad de todos los que nacen, y mueren en el, y no mandara cosa, por dificil que parezca, que sin replica no se ponga luego en execucion.

2. Haze el Rey en honra de sus difuntos, en ciertos tiempos, vnas fiestas que duran tres dias, en ellos sacrifican diez y seis mil almas hombres, y mugeres. Miserables fiestas, donde no se veia cosa alegre: quanto se oia eran lagrimas, gemidos, y solloços, tristes demostraciones de tan horrendo espectáculo. El modo del sacrificio es abrirlos por las entrañas, y dexarlos anarrados a arboles, donde sean comidos de Gallinazos, que los ay en aquellas partes voraces, y crueles. Fue esta deste numero tan inmenso, sacrifican tambien otras ciento y cinquenta moças donzellas, de edad de catorze a quinze años: a estas lleuan al sacrificio desnudas, aunque adornadas de largas farras de cuentas de abalorio de vidrio, y vn paño blanco a modo de vanda, en fauor de la decencia. En llegando al lugar diputado las cortan a todas los pies, y las manos a cercen, y hechas vnos troncos las arrojan vitas en vna boueda, que cubren con vna lora, donde se lamentan, y gimen hasta que mueren: y en no oyendo ruido, dicen todos muy alegres, que ya estan sirviendo al Rey. Acabado el sacrificio se ordena vna grande procession, a que concurre todo el Reino, juntando por su orden a vna parte todos los coxos del, a otra los mancos, a otra los ciegos, y a otra los mudos, y sordos, y asi todos qua-

tos lisiados, y enfermos se hallan, a quienes el Rey da de comer abundantemente aquellos dias, en los quales no puede salir nadie de su casa, sin ir a la procession, ni hazer en ella cosa otra ninguna mas que comer, y beber. Casi lo mismo podriamos dezir de los Popoes, que dexo como otras muchas cosas desta, y de otras naciones, por no cansar, ni hazer la historia larga, y ser semejantes a las que refieren en otras partes.

3. Todos tienen sus idolos en casa, que son vnas cabeças de Perros, de Cabras (y vna de las mismas Cabras viuas, quando son muy galanas, y pintadas adoran los Popoes) o de otros animales, y algunos dientes, o colmillos de marfil, que tambien adoran, y de todo quanto comen les ponen delante, y los vntan con zeyte de palma. En esta adoracion, y reuerencia hazen a los pezes de vn gran rio, que passa por su ciudad, y no comeran ningunto, si por ellos mataren, o se viessem morir de hambre. Tambien reuerencian los Gallinazos, como a sus dioses, danles de comer como a hijos, y los traen consigo tan familiares, con tanto respeto, y miedo, que aunque les piquen, y saquen los ojos, se estaran quedos; y a vna vez reprehendiendo vn Portugues a vnos negros, por que no auian defendido a vn pobre muchacho, a quien los Gallinazos auian muerto a picadas, por estar tan cercados en los cuerpos de los que sacrifican, respondieron, que como auian ellos de hazer por el extraño, lo que no hizieran por si, si succediese. Al demonio reuerencian, y ofrecen sacrificio, arrojándole en el suelo de todo quanto comen. En sus trabajos, y enfermedades inuocan tambien el nombre de Iesus, y el de Maria, costumbre que han tomado de los Españoles, y comunmente tienen tanto respeto a la Cruz, que la adoran, y reuerencian, como si fueren Christianos, y a nuestra injurcion la

la colocan en sus casas, y ponen encima de los cuerpos de sus difuntos. Y estando vna vez vn hidalgo Portugues passando tiempo, haziendo rafgos sin proposito alguno, como de ordinario sucede a gente ociosa, hizo entre ellos vna cruz, que acertò a borrar quando entrava vn negro, que le preguntò que era aquello, al qual respondió (atendiendo a que la auia borrado) que no era nada: a esto replicò el negro: Pues esso no es cruz? Respondio el Portugues: Si: y entonces boluio el negro espantado, diciendo: Pues la cruz no es nada? Ya pues si estos reciben la Fè, es cosa maravillosa como se les embeue en el alma: seria hazer vna larga historia desta materia, solo referirè lo que ha poco vi a vn negro. Màdole vn soldado baxar de vna carreta de carga, para ocuparle en alguna cosa de su oficio, detuouose vn poco, no huuo menester mas ocasion para q el soldado empecasse a votar, y jurar con gran colera, como hombre loco, y fuera de sí. Estuuoselo mirado el negro con gran paz, y dixole: Verdaderamente, que v. m. deue de entender, que Dios es algun carretero, buho nero, ò pulpero, que así con tan poco respeto, y reuerencia le trata, repare v. m. en lo que dize, y vayase poco a poco. El soldado aunque colerico, deuia de tener buen iuzio, y entendimiento, reparò, y dixole: Muy bien dezis, hijo, yo me emendarè. Entonces baxò el negro, è hizo lo que le mandalla.

4 Al Reino de Veni se le acerca dos muy poderosos, llamados Mosiaco, y Agare, de que ya he tratado, y de otros muchos de Carualies, que no repito, por no auer cosa que a ello obligue, por llegar al Cabo de Lope Gonçalez, a la Isla del Principe, y de S. Tome, llamada antiguamente de Lagartos, por la inmensidad que auia, dellòs, y agora de S. Tome, por auerse descubierto en su dia. Es esta Isla casi redonda, de diez y ocho leguas de circuito: esta debaxo de la linea Equinocial, en me-

dio tiene vn monte muy alto, cubierto de inmensas seluas, y niebla espesa, que se estiende, y derrama por las arboledas, de que està poblado, y destila della tanta agua, que se riegan todos los campos, y cañauerales de açucar. Pueblan esta Isla Portugueses con su Governador, y Obispo: muchos de los Prebendados son negros, juntamente con la demas Clerecia. Los quales es voz, y publica fama, que se auentajan a los demas Clerigos Españoles, en habilidades, en la puntualidad de las ceremonias Eclesiasticas, y en la suficiencia de las letras, queriendo cõ ellas suplir el color. De aqui (como aduertí) salen al rescate de todas las varias naciones, que desde la Sierra Leona hemos referido, y demarcado.

5 Y porq el remanente destes Reinos y Prouincias, sea el principio por dõde los empecè. Digo que el estado que al presente tiene el Emperador de los Bagas, y Sierra Leona, es de Catolico, y muy deseoso de la conuersion de todo su Imperio, para lo qual ha hecho, y haze diligencias muy apreradas con la Corona de Portugal, en orden a que le embien Padres que le conseruen en Religion, lo ya ganado del para Dios, y procuren ganar lo restante que del queda. En orden a lo qual ha pocos años llegaron diez Religiosos de nuestra sagrada Religio a la Isla de Cabouer de, para de alli partir a la Sierra Leona, pero siruiose el Señor de premiar sus buenos deseos, y llevarselos casi a todos desde alli al cielo, de graues enfermedades, q en aquel temple (para los huéspedes maligno) les sobreuinieron. Resultò esta mision de vna gran, y seria carta, que entre otras cosas escriuio don Felipe Segundo deste nombre, Rey de los ya dichos Reinos, al Ilustrissimo señor Obispo don Fray Lorenzo Garro, de la Isla de Cabouer de, su fecha en el año de 1633. En la qual se quexa con gran sentimiento a su Ilustrissima de ver que los Curas, y Vicarios no fuesen a la cultura, y conuersion de sus pueblos,

por ser tierras, y lugares, muy remotas y apartadas del mayor comercio, è interés. Desta carta solo referirè el remate, aunque toda ella era digna de ser escrita con letras de oro, y que viessemos el sentimiento paternal que desto tiene, y muestras que dà, con tantas y tan vivas razones, de quan arraigada estaua en su alma la Fè de Iesu Christo, y el deseo que muestra se arraigue en todos.

6 Dize pues: En tanto que viuiere no me olvidare, Ilustrissimo señor, ni querria que se le olvidasse a V. S. que zahiriendo yo a aquel santo Varon, y Apostol deste mundo Balfasar Barrera, por que auia de arriesgar su vida, siendo de tanta importancia para el bien de todo aquel Reino, en vna canoa tan pequeña, en mares tan grandes, y espantosos. Me respondio estas palabras. Fataobure, auis de saber, que aquel verdadero Pastor, debaxo de cuya vadera militamos, dexaua nouenta y nueue ouejas, y se iba a buscar, con hartos mayores trabajos que vos exagerais en mi, a vna sola que se le auia perdido, y asi defengaaos, que yo irè al cabo del mundo por saluar vna sola anima, y traerla al conocimiento de Dios, en baxel aún mas debil del que imaginais. Y prosigue con grande admiracion el mismo Rey. Era este hombre Padre de la Compania de IESVS, que no estimaua oro, ni plata, ni auia de entrar muger adonde el estuuiesse. O santo varon, digno de toda loa, y veneracion! Que solo por verme sujeto a tener muchas mugeres, jamas me quiso bautizar.

El qual para persuadirme, y animarme las dexasse me solia dezir. Asi como el hierro metido en el fuego pierde el orin, y se haze todo refuciente: asi el hombre que se conuierte a Dios enteramete, es despojado de la torpeza, y mudado en nuevo hombre. Porq quien se verdad desea la salud presto se refucie en tomar la medicina. Este

defecto es tal, que quita el principio, y la esperança de adquirir la saluacion, porque el que no està resuelto no comienza, y quien no comienza no es para conseguir el fin que pretende. Amonestauame tantas cosas, y poniamme delante tantos exemplos, que yo me quedaua suspenso de oirlos. O quien se acordara de todos! Vno referirè a V. S. que pasme con su relacion. Dile credito por tenerle por hombre de gran verdad. Contome de Alexandro, que teniendo en su poder las hijas de Dario, diziendole sus Capitanes, que se aprouechasse dellas pues eran tan hermosas; respondio, que seria cosa muy fea, que vn vencedor de tantos hombres, fuesse vencido de las mugeres. Que sentiria yo de oir, lo que tan en lo viuo me tocava? O quanto me auergonçatia, y con todo la passion me arrastraua! Por lo qual V. S. se persuada, que no tendrè contento, hasta que buelua a ver en este mi Reino, Padres desta illustre Familia, y Compania de Iesus.

Plut. in A. lex. Valer. Max. S. Ba. lib. de legendi Gent. Vid. infra part. 2 lib. 1. cap. 37. n. 9.

CAP. XIV.

De los Etiopes de los Reinos de Congo, Loango, y Ancicos.

DEste este Cabo q dezimos de Lope Gonçalez, yendo corriendo la Costa de Norte Sur, ay vn Puerto llamado Moyabè, en donde no ay refcate de Negros, sino de vn palo colorado muy estimado, que en lengua de aquella tierra llaman Tucula, y nosotros Sandalo. Luego mas adelante corriendo azia el Sur, ay vn grande Reino, cuyo nombre dizen es Loango: sus poblaciones son innumerables, los Reyecuelos sin cuento, sujetos a vno como Emperador de todos. La lengua y casta es muy dife-

ferentè de los Congos, y Angólas sus vezinos, y mucho mas diferentes sus ceremonias, y ritos Gentilicos. Son idolatras con gran variedad de idolos, que ellos mismos hazen de palo, adoranlos, y hazen que tambien sus vassallos los adoren, y respeten con tanta veneracion, que ni escupir delante dellos pueden, y se enojan muy en forma, quando vn Portugues escupe en presencia destos sus dioses. Juntanse en el puerto deste Reino, demas de nuestros Portugueses, gran suma de Olandeses al rescate de marfil, y de vnos paños que llaman infalas, y enfacas, texidos de paja con notable primor, principalmente los enfacas. Tambien rescatan enfalas, que son plumas coloradas de Papagayos, y gitingas, que son cerdas de Elefantres, con que los negros, assi hombres, como mugeres ciñen sus cabeças, y cinturas, las quales en Angola tienen sumo precio. Entierrase esta nacion en sepulcros, que de proposito tienen hechos para quando mueran, donde quepan ellos, y gran parte de su hazienda, juzgando al que mas auerres lleua consigo para aquel camino (que le tienen por muy dificultoso) por mas seguro, y que será mejor recibido en el otro mudo de sus idolos, y dioses. Teniendo por maxima cierta, que con ninguna gala, ni adorno serán mas bien parecidos, que con el oro, y que con el ninguno es feo, necio, ni desairado. A lo qual alude lo que dixo Seneca en vna epistola: *Nulla possessio, nulla vis auri, & argenti pluris, quam virtus estimanda est.* Y como se ven destituidos de toda virtud, alegranse tanto con la plata, y oro, como cosa de mayor estima en su aprecio.

2 Passando desde aqui adelante àzia el Sur, antes de llegar al rio de Cogo, està vn puerto llamado Cabinda, q̄ solo sirve de hazer aguada las naos, que de España, de S. Tome, y otras par-

tes passan por el. Luego se sigue el rio de Congo, que llaman en su lengua los negros Zaire, que es lo mismo que rio de entendimiento. Deciendo de vn lago la tierra adentro, y es poderosissimo entre quantos produce Africa, ignorado del todo de los antiguos, y aora su fin, y entrada en el mar cañ de todos. De ancho tiene diez leguas, y es tan rapido, que quarenta leguas el mar adentro se facan sus aguas dulces, y muchas vezes trae con sus corrientes Islas con arboles, que parecen tierra firme. A los nauios que vienen del Norte para el Sur, suele detener quarenta dias sin poderle passar. Y en el espacio, y trecho que sigue su curso, hasta lo que se sabe del, dexa formadas muchas, y muy grandes Islas. Lo qual vemos muy de ordinario en las Prouineias de Venezuela, que por otro nombre llaman Caracas, en cuyo distrito està la famosa laguna de Maracaibo, que yo he visto, con grande admiracion, toda de agua dulce, que por ser tan grande, y profunda, que tiene ciento y ochenta leguas de box, es vna de las grandes marañillas de la naturaleza. Entre otras que esta laguna tiene, son estas Islas portatiles, que segun corre el viento, assi tambien andan ellas, siruiendoles como a los nauios de velas sus propios arboles. Lo qual no es cosa tan nueua, ni tan singular, que en otras partes no se vea lo mismo, segun refiere Plinio. Este rio Zaire recoge en si los rios Bamba, y Barbela, sin otra infinidad de rios que salen del lago Aquilunda, y se le juntan destos: los principales son Loança, que pone linde a este Reino de Cogo, y al de Angola: el Lunda, q̄ cria Cocodrilos, y el Ypopotamo (de quien tomó su nombre la Isla de los Canalllos) q̄ cria el pez, q̄ llaman Puerco, de grandeza tan estraña, q̄ algunos pesan quinientas libras. Al puerto deste rio llamã Pinda, sujeto al Rey de Cogo, donde assiste vn Grãde de su Reino, que es

Plin. lib. 2.
cap. 86. 87.
89. 90. y 91.

*Iuan Botero
Benés en su
relació uni-
uersal del
mundo, fol.
123.*

como Duque entre nosotros, y ellos le llaman Monicongos.

3. Comiença este Reino de Congo del Cabo de las Bacas, que está treze grados y medio del Polo Antártico, y se termina en el Cabo de Catalina en dos grados y medio. Verdaderamente es que auiendo hasta muy cerca del Cabo de las Bacas, todas las costas, y lugares marítimos pertenecen al Rey de Congo, y los mediterráneos al de Angola. Enfanchase desde el mar hasta el Lago de Aquilunda por espacio de seiscientas millas: diuidese en seis Prouincias, en Pomba, situada en el corazón, y centro del Reino de Batta, donde los antiguos situaban la Argisimba; en Pongo que confina con el Pangelungo; en Sundé, que es la más Septentrional de todas; en Sorgo, que comienza desde la boca, y entrada del río Zayre; y finalmente en Bamba, que es la más noble, y de más estima. Pero su mayor estimación es tenerse, y nombrarse por señor del río Zayre, pareciéndole valerle más, y serle más útil que todo su Reino.

4. En esta Prouincia está la ciudad de S. Saluador, donde tiene el Rey su Casa, y Corre, que distará del mar ciento y cincuenta millas, puesta en la cumbre de una montaña, donde ay infinitud de gente, muchos dellos nobles, Caualleros, y Grandes, que han mudado el título que en su infidelidad tenían de Zobas; en nuestros títulos de Duques, Marqueses, Condes, y señores de tierras. En esta ciudad tiene los Portugueses su barrio distinto, y apartado del resto de los demás vezinos, que tendrá de circuito media legua, y otro tanto la planta, y sitio de la Casa del Rey, y el remanente del pueblo se alojó en granjas, y aldehuélas. No ay más que un Rey, que por excelencia le llaman Monicongo, es Christiano, y avrá que recibió la Fe, con gran parte de su Reino, espacio de 160. años. Es muy amigo de Christianos, a quienes haze muchos favores. Y el que ahora reina, se llama don Pedro, segundo Duque

de Bamba, tiene gran opinión de gran Christiano, y él se precia de serlo, y de que todos le tengan por tal, y llamen gran Católico, y él dá grandes muestras de serlo, lo vno ordenando apretadamente, que todos se conuieran, y reciban la Fe, y ley de Iesu Christo, pero en esto no le obedecen todos, respecto de la multitud de mugeres con quienes están casados, que vnos tienen a cincuenta, otros a sesenta, y ochenta, y ay negro que tiene ciento y cincuenta, que a salir de aqueste atolladero, y salvar este solo batrancio, no hubiera negro que no se bautizara? Pero no ay verguença, ni respeto, donde ay deshonestidad, y vicio. Lo otro en el respeto, que en esto, y en toda Christianidad, dá a todo su Reino, porque se sabe del, que no ha llegado a otra muger desde que se casó, cosa con que se ha hecho venerar, y reuerenciar sobre manera de toda su Corte, y porque desde que entró en el reinado, mostró tener gran respeto, y reuerencia a las cosas de la Iglesia, su aumento, y culto, yendo a ella todos los dias, asistiéndole delante el Santísimo Sacramento, descubierto el virrete de oro, y seda, que por ley inuiolable del Reino, no le pueden quitar de la cabeza los Reyes, éste se lo quita, y tiene en la mano delante de su Rey, Señor, y Dios, cosa que affombra, y pasma a todos sus negros, y les haze que reparen en la grandeza, y Magestad de aquel gran Señor, y Rey de Reyes. Y desta reuerencia, y respeto le hace el tener gran cuenta de saber si los Sacerdotes de todo el Reino viuen bien, y con mucha guarda de la castidad, y si sabe se desenfian en esto, los desestima, y aborrece notablemente, diziendo publicamente, que el Sacerdote que toma el Santísimo Sacramento en las manos, ha de viuir con mucho recato, y virtud. Y pareciéndole con su gran prudencia, y buen juicio, que andándose bueno el Sacerdocio, y cultiuándose bien la juventud todo lo andará, pretende con todas

veras, que entre la Compañia de Iesus en su Reino, como ha entrado en el de Loanda: y que juntamente se instituya vn Colegio Seminario, que este a su cargo de los hijos de señores de titulo, para que criados con buena, y santa leche, de tan Catolica, y santa Doctrina, sean despues de grandes los que se desean, y conuicne para el bien y gouerno de todo el Reino. Pero mientras esto tiene efecto, se crien los Principes herederos deste Reino con la doctrina destos varones Apostolicos en el Colegio de Loanda. Por lo qual los Reyes de Portugal mostraron siempre mucho amor a los Reyes de Congo, y les escriuian cartas, que leian ellos en publico, para que a todos costasse la honra, y estima que los Reyes hazian dellos, dándoles el Habito que traen de Christo, y permitiendo que lo den a alguno de sus Grandes: y su Magestad del Rey nuestro señor, continua esta amistad, y huelga que los conseruen en la misma posesiõ, y manda, que en esto se tenga particular cuidado, por la excelencia, grandeza, y Christianidad estremada del Rey: el qual huelga le llame su hermano, por que como lo es en la Fe, lo es en las armas, por la Corona de Portugal.

Y no solo su Magestad, mas tambien su Santidad estima a esta naciõ en mucho, y a su Rey muy en particular, a quien embio sus Embaxadores los años passados, con vna caja, que aunque pequeña, la estimò el como si fuera muy grande, por ser de su mano, y venir llena de reliquias, e indulgencias, las quales recibio con gran veneraciõ, y solemne procesiõ, y grandes fiestas, con la grandeza, aparato, y magestad, que a tan gran don conuenia. Y por Buleto de su Santidad esta señalada vna Dignidad, por su Confessor, y Predicador, con estipendio Real.

6 Vistese el Rey, y todos los principales del Reino, a la Española: porque traen capas largas de muy fino paño de Londres, otros de terciopelo ne-

gro; y assi estos dos generos es la mejor mercaderia que se puede llevara aquel Reino. De la cintura abaxo se cubren con ricos paños que hazen en aquel Reino, de seda, oro, y paja, con gran curiosidad, y son de mucho valor: Pero quando allà entraron los Españoles, los recibio (no desagradará al Lector el saber el modo del vestido, y traje de que vsauan) sentado en vna silla de marfil, con vn bonete en la cabeza a manera de Diadema, de hoja de palma, texido con particular curiosidad, y gala, desnudo en carnes hasta la cintura, y de aï a los pies cubierto con vn manto de seda, en el braço derecho tenia vna argolla, o manilla de metal, que tiraua a oro: pero la principal insignia, o joya era vna cola de cauallo, pendiente de vn ombro azia delante, la qual podian traer solamente los Reyes. Pero ya estos vsos se han acabado con auer recibido con la Fe la policia Christiana, y assi se visten el Rey, y la Reina con ricos vestidos a nuestro modo, y vso. Y quando el Rey quiere que se aderece su Palacio, tiene muchas colgaduras muy ricas, y otras piezas, y preseas de seda, plata, y oro, que se han dado los Españoles.

Ninguna negra en la Corte trae la cabeza cubierta, ni cabello en ella, y la mayor gala es traerla muy limpia. Los pies si, que han de andar cubiertos: y assi las graues traen todas chinelas de terciopelo. Y las mugeres de los Grandes se precian mucho de saber leer, y oir Misa cada dia. En esta ciudad tienen tambien su habitaciõ gran suma de Portugueses casados, los mas con gente blanca. Ay Iglesia Cathedral con su Obispo, Prebendados, y Dignidades, que suelen tener las demas Iglesias; entre los quales muchos son negros, pero grandes Christianos, y mucha de la Clerecia es deste color, y comunmente todos se precian de saber canto de organo. Reside este señor Obispo (que en sus principios lo era tambien de Santo Thome) ordinariamente

Pr. Iuan de S. Roman, Historia Indica. 1. par cap. 4.

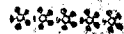
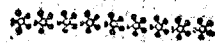
mente en el Reino de Angola.

7. La abundancia de las aguas que ay en este Reino, junta con el calor que causa la vezindad del Sol, hazen abundantissimo el terruño de plantas, de yeruas, de frutos, y de trigo, y lo sería sin comparacion mucho mayor si la naturaleza fuera algun tanto ayudada de la industria de sus moradores; porque demas de las Cabras, Ouejas, Cietuos, Conejos, Liebres, Gatos de Algalia, y Abestruzes que ay, se ven alli gran multitud de Tigres, y la Zebra, bestia de la grandeza de vna mula, aunque de incomparable ligereza, remendada la piel de listas negras, blancas, y leonadas, cada Tista de tres dedos de ancho, demanera que tiene vna hermosissima, y bella apariencia. Ay Bufalos, Iumentos, Antas, Saluages, cuya piel es durissima, y casi impenetrable, que en grandes manadas discurren por los bosques: pero sobre todo es admirable la infinita abundancia de Elefantes q̄ ay de grandeza tan extraordinaria, que suelen verse dientes, y colmillos suyos de peso de docientas libras. Tambien ay Culebras disformes, ni los faltan Gallos de las Indias, que llaman en otras partes Gallipauos, o Piscos, ni Falsanes, y Tordos, con infinitas aues de rapina de mar, y tierra. Paxaros de Altanería, Falcones, Azores, Neblies, Sacres, Quebrantahueffos, Gauilanes, Baharies, Aguilas, Mochuelos, Buos, Alcones, Gerifaltes, y Emerciones; entre las quales ay vnas que andan debaxo de las aguas, a quienes llaman Pelicanos. Tampoco faltan en este Reino, y en el de Ambundo ricas minas. Las que al presentē se han hallado de cobre, son las mejores que hasta agora se han visto en lo descubierto, porque resplandecen las Aljorcas, que llaman manillas, y las cuentas hechas del como fino oro, solo es el trabajo, que no ha dado el Rey nuestro señor su beneplacito para labrarlas.

8. Dexando atrás los confines, y ter-

minos de Congo, se entra luego en el Reino de Loango, poblado de Elefantes, cuyos naturales se circuncidan. Tras dellos vienen los Ancicos, moradores de vnas espaciosas, y grãdes tierras, porque llegan desde Zaire hasta los desiertos de la Nubia. Tienen grãde abundancia de minerales de cobre, y del arbol llamado Sandalo, roxo, y pardo, que es el mejor. Y algunos quieren sea este el verdadero arbol del Aguila. Tienen vn Rey principal, a quien obede cen otros muchos Principes. Su contratacion es en Congo, de donde sacan sal, y caracoles grandes, traídos de S. Tome, los quales compran en cãbio de telas de palma, y de marfil. Pero principalmente procuran traer esclauos de su misma nacion, y de la Prouincia de Nubia.

9. Vñan en las batallas de cierras adargas hechas de piel de Ante. Traen arcos pequeños, y saetas cortas, que flechan con tanta presteza, que disparan veinte, vna tras otra, antes que caiga la primera en tierra. Ay carniceria publica de carne humana, como nosotros la tenemos de carnero, o vaca. Comen los cautiuos en guerra, y entregan sus esclauos a los carniceros, si no pueden hallar por ellos mayor precio en otra parte, y algunos ay, que por mostrar el amor que tienen a sus Principes, o a sus amos, se entregan a si mismos. Son por estremo dados al seruicio de la casa Real, que no esquiua jamás recibir la muerte, por defenderla, y por el seruicio de sus señores. Y assi los Portugueses en ninguna manera se fian de esclauos de otra nacion tanto como desta. De los quales se valen tambien en las batallas.



*Juan Botero
Banes relacion
vniuersal del mundo,
lib. 3. fol.
124.*

C A P. XV.

De la Isla de Loanda, y del grande Reino de Angola.

LA Isla de Loanda (por donde empieço la descripción de su Reino) corriendo Norte Sur, desde la tierra de Pinda, tiene su sitio en contra de la parte mas Meridional del Reino de Congo, por la parte que confina con Angola, y es su propio puerto. Está en altura de ocho grados, y tres quartos del Sur. Su figura es como la de vna lengua, la tierra toda de arena blanca, tiene de largo ocho, ò nueue leguas, y de ancho vna pequeña, y solo media estará apartada de la tierra firme: con el mejor puerto de aquel Oceano. Es rasa como el mar, mas baxa que la tierra, sin arboleda, ni arcabuco: solo se hallan en ella tres arboles baxos, que llaman las Enfundas. Posee esta Isla, aunque es tan cercana al Reino de Angola, el Rey de Congo, la qual estima como a vna riquissima mina, y tesoro inestimable, por razon de la pesca de caracolillos, que llaman Cimbo, que es la mejor moneda que corre en Angola, y Congo: sacanse de d baxo del arena en el fondo del mar, a la manera que se pescan las perlas; y assi como coia tan estimada tiene el Rey para su guarda, y defenfa vn buen presidio, con vn Grande de su Corte por Capitan. Con otro presidio parece que le fortaleció la naturaleza, para que tambien fuesse defendida por el mar, frequentando su contorno infinitas Ballenas, que en su lengua llaman Casimbas. No le falta agua de poços, que en las menzanas del mar estan muy salobres, pero en las crecientes muy dulces.

2 A la entrada desta Isla, a mano izquierda de la tierra firme, está vn rio de agua dulce, llamado Bengo, muy apacible, y ameno, todas sus riberas fertiles, y de grandes sembrados, en el qual andan inmensidad de Caimanes monstruosos, y gran cantidad de cauallos marinos, è infinito pescado, que es lo que harta a las muchas armaciones de negros, que todos los años salen de Angola. A la mano derecha está vna barra, que con la tierra firme parece que abre, y haze puerta a la entrada del puerto, y es tan hondible, que podrían los Portugueses ir arrojando lo que se les antojasse a tierra. En saliendo desta Canal, dan en vn ancho rio, que está entre la Isla, y la tierra firme, donde bien cerca della, y la poblacion de los Portugueses, surgen las naos que van a rescatar a Angola, de donde salen cargadas con gran suma de negros cada año, assi para las Indias, como para el Brasil, y otras partes.

3 En lo que toca a la poblacion de Angola, sus casas son buenas, aunque antiguamente eran de paja, solo el Palacio Real era de madera, adornadas con esteras de paja, curiosamente labradas, mas ya son muy sumptuosas de cal y canto, si bien el sitio es muy malo, por ser de afena, que con qualquiera auenida de agua (si acierta a llouer) se abre, y se las lleva. Esta entriquetada esta tierra con algunas casas de Religion, que sustentan el Rey nuestro señor, y entre ellas ay vn insigne Colegio de nuestra Compania de Iesus, al qual, como cosa que tanto estiman, y de que tienen tan gran necesidad, lo han liberalissimamente entriquetado los Portugueses, y sinado con sumptuoso, y agradable edificio en medio de la plaza, lo mejor de la ciudad, y el mayor concato. Y los Apostolicos Padres han correspondido con su acostumbrada caridad, trabajando en aquella viña del Señor incansablemente, de que el mundo se

admira, y el cielo (viendose lleno de
almas conuertidas por su medio) se
alegra. Demas de las Religiones, è
Iglesia mayor, tienen otros Templos,
a vno llaman la Misericordia, con vn
grande hospital dentro, donde se exer-
cita tanta, que se entierran en èl de li-
mosna todos los que mueren pobres.
Otro llaman de San Anton: y otro
que està en la playa, llamado San Tel-
mo, sirve de hospital de la gente de
mar: y vn illustre Conuento de la Ter-
cera Orden de san Francisco. Todos
estos Religiosos se emplean mas en
seruicio de Angola, que de Congo:
creo es la causa ser la empresa mas
nueva, y campèar en este Reino las
guerras, donde parece que Dios ha fa-
uorecido la ampliacion de su santo
nombre en estas partes con algunas
vitorias milagrosas. Porque el año de
ochenta y dos muy pocos Portugue-
ses en vna arremetida rompieron vna
innumerable multitud de Angolas, y
con esta vitoria reduxeron a su poder
casi la mitad del Reino, y a muchos
Principes, y vatorres les fue motiuo
para desear, y pedir el santo Bautis-
mo, entre los quales se conuirtio Son-
ga, Principe de Bança, suegro del Rey,
cuyo hermano, y hijos eran ya bauti-
zados: sin este se conuirtio tambien
Sondela, que era la segunda persona
de Angola. Derribarons muchos
idosos, y en su lugar se plantaron mu-
chas cruces, y se edificaron algunas
Iglesias. Y a poco tiempo despues se
conuirtio casi toda la Prouincia de
Corimba. Y el año de ochenta y qua-
tro, ciento y cinquenta Portugueses
con el socorro que les dio don Pablo,
Principe de Angola, que poco antes
se auia conuertido, rompieron vn
exercito de mas de vn millon de ne-
gros. Y es cosa aueriguada, que pregun-
tados ciertos Etiopes de vn Portugues,
que era la causa que tantos auian hui-
do de tan pocos. Respondieron, que
no lo auian cansado las armas Portu-
guesas, sino vna Princesa de incom-

*Historia
Eclesiastica
de Iuan Bo-
tero Benes,
fol. 205.*

parable hermosura, vestida de muy
resplandeciente luz, y vn viejo que
tenia a su lado esgrimien do vna espa-
da de fuego, y iban por el aire delante
los Portugueses, y aterrauan las esqua-
dras, y los desbaratauan, y hazian he-
ir. Y el año de mil y quinientos y ochenta
y ocho se conuirtio a la Fè don Pa-
blo Principe de Mocumba, y otras in-
numerables almas con èl.

4 Toda esta tierra de Angola es
muy esteril de mantenimientos, y assi
tiene necesidad para sustentarse de
traerlos de fuera: en ella ay con todo,
principalmente la tierra adentro, al-
gun maiz, y millo: a este llaman Ma-
zafioli, y Mazamambala, y al maiz lla-
man Mazamamputo: tambien se dan
(aunque en poca cantidad) algunos
frijoles: la razon es, por la gran seque-
dad de la tierra, que suelen passarse
cinco y seis años sin llouer, ni caer
gota de agua en ella. De ganado vacu-
no, y cabruto, que llaman Encumbos,
tiene mas abundancia. Verdad sea, di-
ze vn Autor graue, que las carnes de
mas estimacion entre estas gentes, son
de Perros: y assi para bastecer la carni-
ceria, se engordan, y crian gran canti-
dad dellos. Hallanse tambien en estos
Reinos muchos, y ricos minerales de
plata acendradissima, y excelente, por
la qual se guerrea de continuo, princi-
palmente por los montes Cambebos,
que estan llenos de riquissimas minas
de plata finissima. Tambien ay minas
de cobre, y de otros muchos metales.

5 Los vestidos de que al presente
usan los Angolas, son a nuestro modo,
hechos de vn genero de lienço que
traen de la India Oriental. Las muger-
es hazen tambien deste vn modo de
naguas, con tantos pliegues, que cada
vna ha menester cinqueta varas, a mo-
do de vestidos Flamencos. Pero anti-
guamente, y aora la tierra adentro, y
los que para mas no tienen possible,
solo se cubren con cortezas de vnos ar-
boles que llaman Alicondes; pero el
principal vestido que al presente los

*Iuan Botero
Benes, lib. 1
fol. 223. en
su relacion
vniuersal
del mundo.*

Reyes, y grãdes señores vsan, son vnos paños texidos de yeruas, con tã grande primor, y hermosura de diuersidad de colòres, que solo el Rey, y sus Grãdes pueden vsarlos.

6. Sus comidas son las que ya diximos: la niefa el suelo, sin policia; ni limpieza alguna. Duermen en alto en Carrizos, o Barbaças de cañas sin cubriße. Tienen ya con la comunicacion de los Españoles, Gatos que estiman en tanto, que no repararã en dar vn Negro por vn Gato, o por vn buen Perro si les contenta. Son todos naturalmente alegres de coaçõ, y vsan de vnas guitarrillas llamadas Banças, que tienen seis cuerdas, y la cabeça de la guitarra ponẽ en el pechõ, y tocan a modo de harpa; muy águda, y graciosamente, aunque mas sonora es la cantiãa: así fuerã graue, y honesta.

7. Es el Rey de Angola poderosissimo, y tanto, que tiene innumerables subditos Reyes, señores de tierras, entre los quales ay muchos, que pueden poner en campo cincuenta mil negros de arco y flecha, que juegan con estrema velocidad: defendẽse dellas con adargas hechas de piel de Anta. Però la grandeza del Rey de Angola es tan superior, que pone en capo mas de vn millon de gente; y es tan innumerable la multitud de los negros, y tan grande la seueridad, y aspereza del Rey, que no queda tan presto roto; y desbatado vn exercito, quando parece q̄ roto; y torna a brotar de nuevo. Y aunq̄ estiuo este Rey en tiempos passados sujeto al Rey de Cõgo, ya oy es absoluto señor, potentissimo, y riquissimo Principe.

8. Todo este Imperio es de gente docil, y q̄ parece se reducirã con mucha facilidad a N. S. F.ẽ, para lo qual les ayudará mucho el no tener (como dizen q̄ no tienen) idolos: y el creer, como creen, en vn solo Dios q̄ està en el cielo, a quien llaman Zambimpungo. Tienen a sus Sacerdotes, q̄ llaman Gãgas, en tanta veneracion, que creẽ està

en su mano la fertilidad, y abundancia, o la carestia de los tiempos, o la vida, o la muerte de todos ellos. Porq̄ estos tienen conocimiento de las yeruas medicinales, y de los venenos, de los quales se aprouechan a su gusto teniendo los siempre secretos. Y tambien por la familiaridad, y pacto q̄ tienen con los demonios, pronostican lo que quierẽ.

9. Los Mongiolos son de todas estas naciones menospreciados, aunque otra nacion, que llaman Iagas, tienen en mas desestimo, por ser gente cruelissima, que come carne humana, por lo qual son muy temidos en las guerras, donde son de mas importancia cincuenta, que quinientos de otra nacion: solo con siela a los contrarios el ver, que ya son pocos, y menos las muertes; ni ellos tampoco quieren mas, antes en topado algunos de otra nacion entre ellos, los matan, porque no siruẽ para la guerra. Sus armis son vnas jarraderas, y es inuolable en sus guerras matar luego a los que cobardamente bueluen atras. No tiene Rey, ni ley, solo se sujetan a pelear por interes en todas guerras, discutiendo con este fin toda la tierra: con tan poco sustento en todo, que apretados de la sed, en no hallando agua, la mitigan; y así satisfacen degollando a los cautiuos que traen consigo, no reparando en q̄ sean niños, o mugeres: y en andãdo la guerra mas sangrienta, aquexãdoles por causa del Sol, y poluo, y velocidad con que discurren de vnas partes a otras, mas la sed, la ensangrientan mas, pues en encontrando la presa, no ay reparo, sino degollar, beuer, y passar adelante. Y es cosa que admira, que con fer esta nacion tan belicosa, segun el natural, y calidad que hemos referido, en el punto que los vencen, y rinde, quedan tan sujetos, y humildes, que van passãdo los vencedores, y con solo ponerles la mano en la cabeça, se tienen por esclauos: porque a la vista de la muerte huyẽ la mayor fortaleza, y el mayor animo falta, defectos de nuestra

*Juan Botero
Beros, relacion vnica
sal del mundo, fol. 122.
123.*

*Juan Botero
sup. lib. 3.*

tra

tra flaqueza, y castigo de nuestra culpa. Y es cosa maravillosa, que de buelta para los reales, y tiendas del alojamiento, conocen al mismo que les tocò, y no se entregaràn a otro ninguno, sino a él, por cosa del mundo.

10 De Angola corriendo la costa al Cabo Negro sesenta leguas, està el Reino, y conquista nueva de Benguela, donde los Portugueses tienen la tierra dentro diuersas fortalezas, de donde salen a sus conquistas, y entre ellas a la mas principal, que es la del Reino de los Ambundos, mayor en todo que el de Angola: cuya Reina, quando esto se escriue, es Laginga rebelde: porque los años atras de 1624. de 1625. gobernando en la ciudad de Loanda el Maestro de Campo Manuel de Syluera, vino a ella con vna hermana suya a visitarle con acompañamiento Real, y a darle la obediencia, como se la dio en nombre del Rey nuestro señor. Persuadieròlas se bautizassen, fue menester poco, y asído hizieron con grandes gozijos, y fiestas, siendo su Padrino el mismo Governador. No durò mucho este contento, y alegría, que son altos, y baxos de la felicidad humana, cuyas desdichas sirven de visperas a los acrecentamientos, y a los gustos, por lo qual nadie deue desconfiar en sus miserias, ni en soberecerse en sus prosperidades, pues con el mismo viento menguan aquellas, y estas crecen. La causa fue, que mouido el Governador por razones de estado, de poner en el Reino persona mas benemerita; ella con el gran sentimiento que tan grãde nouedad le causò, se rebelò, y de amiga se boluio cruel enemiga. Tanto puede vna ofensa, y rãto se desea vna vengança. Porq̃ afrentada de lo primero, y enojada de lo segundo, acudio con su Reino todo a tomar las armas, puso en campo veinte mil hombres con sus arcos, y flechas en heruadas, alabazas, y pauefes, armados todos con conchas de Tortuga: pero todo siruo de honor sus muertes, pues

viniedo en rompimiento, y declarada la guerra de ambas partes, tuvieron vna batalla de poder a poder sangrienta. Huyò a mayor diligẽcia que seguia, viendo se ya vencida, y con tanta ligereza, que a los ojos de los que la miraban no està pava las plantas: que el temor de la muerte pone alas para guardar la vida; y enseña a boiar a los mas pesados. Escapò, en fin, por arte mágica, de que era gran maestra, estando ya casi cogida: desamparando a mas andarel campo, mostrando en el desorden, y priessa cò que se retiraua, el miedo q̃ lleuaua de la muerte. La hermana con todo no se pudo escapar, prendieronla, y la traxeron a la ciudad de Loanda, adonde està en rehenes, para ver si el amor fraternal rinde tan valientes brios: los mismos mostraua la cautiua; que vale mucho mostrar grãdeza, y valor entre enemigos. Mas quien oye a los solos? o quando tienẽ razon los afligidos? Pero si boluemos vn passo atras: que daños no haze la colera, y que de victorias no ha quitado el poco sufrimiento? Y quã vnidas andan las repentinas disposiciones, las priessas, y la inconsideracion, con la tristeza, y arrepentimiento? Que es lo que dice el proberbio comùn, que la aceleracion en la determinacion es madre del arrepentimiento. Y ello lo està diziendo, que así como la madura determinacion, vence dificultades, la arrebatada presteza engendra daños, y causa desventuras.

11 En este paraje se encuentra vna cordillera de montañas de inaccesible altura, y de escabrosidad, y aspereza espantable, peladas, defraudadas, hiermas, y despobladas de todo bien. Desde aqui se va nauegando en busca del Cabo de Buena Esperança (con cuya vista segunda vez nos recrearemos, y cò las nouedades que en él viéremos) que contiene en si tres puntas, vna el Cabo de Guza, que parecẽ taja, y corta aquel Promotorio todo el resto de la tierra firme. Otra es vna punta gran

de

ded e tierra, que sale mucho al mar, q̄ los marineros llaman Cabo falso, por la mucha semejança que tiene cō el Cabo verdadero. Y por el espacio que ay entre este Cabo falso, y el verdadero de Buena Esperança, corre vn rio caudaloso, llamado Comissa, que nace de vn lago que està sobre los montes de la Luna, a quien sus naturales llaman Gale. Deste Cabo falso entramos en vna ensenada, rodeada de grandissimas sierras, entre las quales està otra ensenada que llaman la Saldaña, tan lamentable de los Portugueses, por auer muerto allí tan triste, y lastimosamente: (ò caso afaz desdichado!) aquel famoso Virrey de la India, don Francisco de Almeida, a manos de Cafres, con vn palo tostado, que le atratesò la gargata, despues de auer vencido en la India los Rumes, Genizaros, y Turcos dos vezes, y hecho otras cosas memorables, con tan grande valor, y esfuerço, que auiedo se visto en mil peligros, no supo que cara tenia el miedo, ni le pudo jamas espantar la de la muerte. No ay que fiar en prosperidades humanas: porque la mayor dellas, es vispera de la mayor desgracia. En el remate deste Cabo, comienza el cabo de vna sierra tajada con el mar, cuya cumbre haze vna espaciosa mesa, que en su fin va baxando por grande espacio, a modo de punta lisa, y descóbrada, en cuyo remate se sigue otra grande sierra, con dos montes mas pequeños al pie, enfrente de los quales està el Cabo de Buena Esperança, el mayor, y mas hermoso promontorio del mundo, que sale al mar, como Isla, en altura de treinta y quatro grados y medio, de la vanda del Sur. Llamaronle en su descubrimiento Cabo Tormentoso: pero el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, mandò se llamasse de Buena Esperança, porque con su descubrimiento se abrieron puertas a la nauegacion espantosa de los mares Orientales, y tambien porque pasado el peligro en

que allí se ven los nãuios, se espera ya prospera nauegacion, pero mientras dura aquel parage, como entra Africa por allí en el mar muchissimas leguas, en forma de punta, ò piramide, y èdo por vna parte àzia el Medio dia, y reboluiendo por la otra àzia el Oriente, se encuètran por estos dos costados, y lados de Africa, dos poderosissimos mares, soplado contrarios vientos: y assi nunca el mar està sosegado; ni falta allí tẽppestad. Por lo qual los marineros, para doblar esta punta, se hazen a lo largo, y se alexan della espacio de cinquenta leguas. En medio deste Cabo de Buena Esperança, ay vna tierra hermosa, y de tan singular frescura, que sin diligencia humana compite con los mas cultiuados jardines de la Europa. En su cima, y cumbre formò la naturaleza, madre vniuersal de todo lo criado, vna espaciosissima llanura, que por la amenidad de su sitio, y por la verdura, y frescor de sus yeruas, con la grande variedad de flores, y hermosura de sus plantas, se puede bien comparar al Paraíso terrenal. Los Portugueses llamaron a este Paraíso, mesa hermosissima del Cabo de Buena Esperança. Y para que a vna tierra tan deleitosa no le faltasse la comodidad de poderla gozar, la puso debaxo de vn marauilloso puerto, que llaman de la Concepcion.

*Juan Botero
Benes, lib. 3.
fol. 122.*

12. Passado el Cabo de Buena Esperança, si bien parece, que la costa por su grãdeza, corre derecha àzia la Trã montana, con todo se tuerce algũ tanto a la parte del Poniente hasta Cabo Negro, que son diez y siete grados de interualo, y distancia. Y al tiempo que vira esta buelta, se encuentra cō otra cordillera de montañas, q̄ llaman los Portugueses Picos fragosos, de altura inaccesible, y de escabriedad, y aspereza espantable, peladas, y desnudas, hiermas, y pobres de todo biẽ. De manera, q̄ no sirve de mas, q̄ de nido, y aluerque de los vientos, y de blanco en

*Juan Botero
Benes, rela-
cion vniuer-
sal, lib. 3. fol.
121.*

dōde quebrātē su furia, y saña el mar, rompan su impetu, y furor las tempestades de toda aquella costa. La qual en parte corrē, ya leuantandose, ya abaxándose, ya ensanchandose, y como estēdido campo se entra por el mar adētro, y boluendose a retirar, se muestra con grandes llanuras, y vāles frutiferos de tanta amenidad, que sus florestas parecen vna alegre, y perpetua Primavera.

En este tā famoso Cabo fenecen todas las naciones de negros, q̄ hemos referido desde q̄ partimos de Caboverde, y pertenecen a la Africa, q̄ son todas las q̄ llegan a nuestros puertos cautiuios: y dellos, cōprandolos, nos seruiamos, como de nuestros esclauos, perpetuamēte. Y porq̄ este negocio ha sido, y es arduo, y dificultoso, y sobrē el ha auído entre los Doctores grā cōtroversia, cerca de la justificaciō de su cautiuērio, me ha parecido (si biē por mucho tiēpo me traxo perplexo si le pasaria en silēcio) eratarlo con la mayor claridad, y distinció a mi posible, ayudādome de la experiencia de más de treinta y ocho años, que es madre de buenos aciertos en todo género. Verdad sea, q̄ dexarē la determinaciō de su justificaciō a los Doctores, q̄ tan docto y acertadamēte hā escrito cerca de este pūto, ayudādo yo a su intēto con solos exēplos, y particulares casos, de dōde el prudēte, discreto, y docto verá claramēte la verdad de sus conclusiones.

C A P. XVI.

En que consiste la verdadera libertad, ò seruidumbre.

AViendo de tratar de la esclauitud, y seruidūbre, con alguna latitud, parece conueniēte, que sepamos de raiz en que cōsista principalmente esta verdadera libertad, ò seruidumbre, de que solo tratara este capi-

tulo, como introducion, y fundamēto de los demas desta materia. Sabida cosa es, q̄ al principio del mundo no poblē Dios nuestro Señor la tierra de señores, y esclauos, ni se conocio entre los primeros vezinos del mayoria, hasta q̄ andando el tiempo, y creciendo la malicia comēçaron vnos a tiranizar la libertad de los otros. Y no ignoramos, q̄ huuo muchas Republicas, q̄ no quisieron consentir Reyes, q̄ las gouernassen, pareciendo, q̄ era vn género de opresion, y seruidumbre, sufrir aquel supremo señorio, segun parece, q̄ quiso sentir Pitagoras, quando dixo: *No traigas anillo estrecho en el dedo.* Dando a entender, q̄ los hōbres por su voluntad no deuē de consentir señor, que con supremo poder los apremien, y castiguen, segū su parecer.

Por lo qual dixo Aristoteles: *Opus liber tatis, est viuere, ut quisque vult, qui seruus non viuuit, ut vult.* Y otro Filosofo dixo, la cosa de mayor estima entre los hōbres, es la libertad: *Quod optimum inter homines est, libertas est.* Alude a esto lo que dize vn graue Doctor: *Omnis homo naturaliter liber est, seruum autē fecit iniquitas, iniquitate maledictus Ghanaā seruus fratribus: aduersitate vè litus fuit Ioseph alienigenis.*

El pobre, y el Rey, dize Salomō, el Monarca, y el pastorcico nacieron de vna misma suerte, y passarō por vnas leyes: no se esmerō mas la naturaleza en la forma del Principe, q̄ en la del plebeyo, ni se vistio de mas galas, para adornar al Cauallero, q̄ al villano: no dio mas ojos, ni mas pies, y braços al noble, q̄ al pechero. Porq̄ los grandes, y pequeños todos tenemos vn principio, y hemos de tener vn fin: *Et ego (dize) natus accepi communem aerem, & in similitudinem vocem similiter omnibus emisi plorans. Nemo enim ex Regibus aliud habuit natiuitatis initiam. Vnus ergo introitus est omnibus ad vitam, & similiter exitus.* Lo mismo dize I-

Sicut seruus, sic dominus eius; sicut

L. quod atti. net, de regul. iuris.

Arist. Pol. 6

Lucre. 7.

B. Khenan. in Tertul. li. de pat.

Sap. 7. nu. 3. 5. 6.

L. manumissiones, de iur. in P. l. hominis, l. 25. de verb. signifi. Isai. 24. nu.

arcilla, sic domina eius. Todos viue de-
baxo de vn cielo, a todos alumbrá vn
mismo Sól, a ninguno se niega el aire,
y los demas elemētos, como muy biē
considera el Filósofo Seneca. De ma-
nera, q̄ si el señor se precia de mandar
bien sus miēbros, no se le encogen al
vassallo por serlo; y si el Principe pue-
de naturalmēte estender los dedos de
sus manos, que fue entre los antiguos
símbolo de la libertad; tãbien los alar-
ga el esclauo, por mas señales exte-
riores q̄ le pōgan de no tenerla. Y aũ fue-
ra biē cōsiderar para abatir su altiuez,
aquel dicho de Macrobio, q̄ al que los
sucessos hizieron siervo y esclauo, le
puedē, con la misma facilidad, leuātar
a ser amo, y al amo abatirlo a la baxe-
za, y estado de siervo: *Si cognoueris tā-
tundē (dize) in utroque licere fortuna:
tantū tu illū videre liberū potes, quā il-
le te seruū.* Por q̄ a todos los hizo la na-
turaleza iguales en el nazer, y morir.
*Nunquid (dixo el santo Iob) nō in utero
fecit me, qui & illū operatus est: & for-
mauit me in vulua vnus?*

2 No quiero condenar en lo q̄ digo
la diferēcia de estados, q̄ esta ya es fuer-
ça q̄ la aya en la Republica, como en
vn cuerpo diferentes partes, q̄ si todos
fueran cabeça, ojos, ò manos, no pu-
dieramos andar, ni ver, ni oir, ni hazer
otras obras cōueniētes. Y si todos fue-
rã amos, y señores, buena andauiera la
labrança del cãpo, bien se apacentara
el ganado, biē se edificarã las casas, y
así los demas officios, sin los quales es
imposible se passē la vida. Lo q̄ cōde-
no es, q̄ no se cōtente el amo cō la de-
sigualdad, q̄ el estado trae cōsigo, sino
q̄ a esto añada todo lo q̄ le pide su an-
tojo. Es verdad, q̄ los pies en el cuerpo
son pies, y los ojos ojos, pero para an-
dar tã importātes son los pies, como
para ver los ojos, y no por q̄ son pies
tomais vn alfange, y los cortais, ni los
maltratais, sino q̄ procurais abrigarlos
y lauāarlos, y limpiarlos, y si enfermã
no los embiais a vn hospital, sino que
los curais cō tãto cuidado como a car-

ne vuestra, y parte de vuestro cuerpo.
3 Lo mismo auéis de hazer cō vuest-
ros esclauos, y siervos, pues verdade-
ramēte son vuestros pies, y de tãta esti-
maciō, en ordē a vuestro seruicio, des-
cãso, hōra, y haziēda: como son en vue-
stro cuerpo los vuestros: y si no oiga-
mos como los engrandece el diuino
Ambrosio. Por lo qual, aunq̄ parezca
alguna digressiō, referirē su sentēcia,
pues siēdo en loor de los pies por quiē
se entiēdē los negros, quedando ellos
engradecidos, cōsequētemēte lo que-
darã los negros. Para cuyo fundamēto
digo, que los Filósofos antiguos, cuya
doctrina siguieron muchos modernos,
dixerō, segū refiere Pierio, q̄ los pies e-
ra la parte q̄ menos se estimaua en nue-
tro cuerpo, y q̄ como tal significaua
los afectos del alma, los quales en ella
erã como pies, q̄ la mouiã, y lleuaua
adōde ella queria, aũq̄ estos afectos fo-
lo seruã al apetito sensual, como es-
clauos, q̄ erã suyos: y en cōprouacion
desto traã aquella fabula de Achilles,
hijo de Peleo, a quiē su madre Thetis,
siēdo niño le lauò en las aguas de la la-
guna Estygia, y allí le bañò todo el
cuerpo, y cō esta preuēcion no podia
ser Achilles herido con hierro, ni otra
alguna arma en todo su cuerpo: pero
no hizo caso de bañarle los pies; antes
tomãdole por ellos, bañò todo lo res-
tãte del cuerpo, y así por allí le pudo
entrar la muerte, siēdo herido en ellos
cō vna flecha q̄ Paris le tirò en el Tã-
plo de Apolo, queriēdo casarse cō Po-
licena Troyana. Pero quã falso sea es-
te parecer, y quã fuera de razō andē es-
tos Filósofos: del mismo lugar q̄ e-
llos traē, se puede sacar argumēto cō q̄
cōdenar su opiniō, pues se ve clarō, q̄
respeto de no auer tocado Achilles a
quellas aguas encãtadas cō los pies, vi-
no por ay a morir: luego los pies no
son parte en el cuerpo para tener en
poco, sino para estimar en mucho. Y
aunque es verdad (vengamos ya al
sentir de san Ambrosio) que no se
busca en ellos la hermosura, sino

Sen. lib. 4.
e. 31. lib. 6.
de Clem.

Macrobius.

Iob. cap. 31.
num. 15.

Pic. lib. 35.

Philop. Seco.

en el rostro, y en el cuerpo, con todo esto hallo, que san Ambrosio los engrandece, donde dize estas palabras:

D. Ambros. Quid de officio pedum, qui totum corpus sine ulla sustinet oneris iniuria? recte autem non plures, sed duo sunt homini pedes. Quaterni enim pedes feris, ac bellis sunt, bini a uibus, & ideo unus, quasi de uolatilibus est homo, qui alta visu petat, & quodam remigio uolitet sublimium cogitationem; & ideo de illo dictum est, renouabitur ut aquilla iuuentus tua; eo quod proprius sit celestibus, & sublimior aqualis, qui possit dicere: Nostra autem conuersatio in caelis est.

Ps 102.5.

Philip. 3.20

Que dire, dize el diuino Ambrosio, del officio de los pies, los cuales sin hazerfeles pesado, sustentan todo el cuerpo. Muy bien ordenado estuuio, q̄ el hōbre tuuiera, no muchos pies, sino dos: las fieras, y las bestias tienē quatro pies, las auies, solos dos, por lo qual se asemeja el hōbre a vna de las aues, para que así mire a cosas altas, y con las alas de sublimes pensamientos buēle a lo alto, que por esso se dixo del, renouará su iuērud, como se remoça el aguila, para q̄ pueda llegar a las cosas celestiales, y diuinas, y leuātarse mas q̄ las aguilas por contēplacion, y dezir lo q̄ dixo el Apōstol S. Pablo: Nuestra cōuersacion, y trato, es de cosas del cielo, y en el cielo. Co estas palabras muestra el glorioso P. S. Ambrosio, quant diferente sea el hōbre de los demas animales, y tãbiē los pies de los demas miēbros, aũq̄ no por esso se han de desestimar, pues sin ellos no tendrían su señorio: como tambien no le tendrían los señores si le faltassen sus esclauos, q̄ son sus pies. Por lo qual los antiguos estimauā en mucho los pies; y así el primer regalo que se vsaua hazer a los cōbidados entre los Hebreos, y entre los Griegos, y Romanos, era lauarles los pies antes de comer. A esta costumbre creo aludido Iesu Christo nuestro Redemptor, quando reprehendio al Fariseo, que le auia cōbidado, por no le auer dado agua para lauar sus pies, y así dixo:

Vide infra, c. 20. num. 3.

Riber. supra Osee, n. 9.

Aquã pedibus meis non dedisti. Y figuriendo el mismo Señor esta costumbre, lauò los pies a sus Dicipulos. el lueues Santo, q̄ solo por esta obra, quedan los pies de los hombres bien engrandecidos: y deuen de ser sus esclauos, que se les asemejan, estimados. Demas, que para significar Dios el respeto q̄ a las cosas sagradas se auia de tener, quiso que se mostrara en los pies, como lo dixo a Moyses, quando quiso llegar a ver el misterio de la çarça, que ardia, y no se quemaua, que se descalçara, por que la tierra que pisaua era santa. Costumbre antiquissima de los Etiopes Abissinos, que siēpre q̄ entrayan en sus Templos se quitauan todos, así hōbres, como mugeres los çapatos, por la reuerencia que tenian al lugar dedicado a sus Dioses.

4. Pero supuesto que ya ay señores, y esclauos, es fuerça q̄ aya entre ellos mucha desigualdad, pero con tal calidad, que se siga el orden que hemos apuntado. Por lo qual de vna manera han de ser amonestados los sieruos, y de otra los señores. Aquellos que miren siempre que nacieron para seruir: y estos que no se les oluide que son de la misma naturaleza que sus sieruos: los sieruos, que no desprecien a sus señores, ni ensoberueciendose vayan contra el orden que tienen puesto. Tambien a los señores se les ha de aduertir, que no se ensoberuezcan, por las mercedes, y beneficios que de Dios han recibido, no conociēdo por iguales en naturaleza a los mismos que tienen por esclauos. Y a estos, que sepan que son sieruos de sus señores; y así mismo, que los señores entiēda, que juntamente son sieruos con sus sieruos. Porq̄ a estos se les dize: *Serui, obedite per omnia dominis carnalibus.* Sieruos, obedeced a vuestros señores tēporales. Y a los señores se les dize: *Guardad cō vuestros sieruos la ley natural, q̄ cō ellos tãbiē habla, quando dize: Omnia ergo quacūque uultis, ut faciant uos facite illis.*

Luc. 7. n. 1.

Ioan. 13. n. 1.

Exod. 3. n. 1.

Abul. in rep.

Francisco de

uaiez, Juan,

de Torres, 1.

p. lib. 2. c. 6.

Infra lib. 2.

t. 35. nu. 2.

Col. 3. n. 22.

Mat. 7. n. 12.

Luc. 6. n. 31.

cap. 7. n.

que

que deseas que otros hagan contigo, hazlo tu con ellos. Mira pues si tu fueras esclauo, como quisieras que te tratara tu señor: y pues eres señor trata de essa manera a tus esclauos, que doctrina es de vn Filosofo Gētil, que por serlo causa confusion a los Christianos. El Filosofo es Seneca, y dize: *Sic cum inferiore uiuas, quemadmodum tecum superiorem uelis uiuere.*

Y viniendo a la principal estimacion, è igualdad, nos la demuestra el sagrado Euangelio por san Marcos, donde dize el Señor a sus Apostoles: *Euntes in mundum uniuersum, predicatē Euangelium omni creatura.* Y por S. Mateo. *Docete omnes gentes.* Id por todo el mundo, predicad el Euangelio a toda criatura, a todos los hombres, de qualquier linage y condicion que sea, sin hazer distincion. Para que se verificasse a la letra lo que tanto antes auia dicho el Profeta Real: *In omnem terram exiuit sonus eorum; & in fines Orbis terre uerba eorum.* Sonarán por la tierra, y por todos los fines, y terminos della ferán oidas sus palabras. Llamase el hombre criatura por excelencia, porque es la mas excelēte de todas las que Dios criò debaxo del cielo, y todas las demas criò para su seruicio. *Nescit Religio nostra personas accipere* (dize biē al proposito san Geronimo) *nec conditiones hominum, sed animos inspicit singulorum.* Seruum & nobilem de moribus pronuntiat. *Sola apud Deum libertas est non seruire peccatis: Summa apud Deum nobilitas clarum esse uirtutibus. Nam & aliàs frustra sibi aliquis de nobilitate generis applaudit, cum uniuersi pares honoris, & eiusdem apud Deum pretij sint, qui uno Christi sanguine sunt redēpti; nec interst, quia quis conditione natus sit, cum omnes in Christo aequaliter renascamur.* Nuestra Religion no estima tanto la nobleza del cuerpo, quāto la del anima, ni mira tanto la suerte, y estado de los hombres, quāto el anima de cada vno: al señor, y al esclauo juzga, mide por esta medida, porque de-

lante de Dios no ay distincion de vno ò de otro, ni es exceptador de personas, porque la verdadera libertad, es no seruir al pecado, y la nobleza suma es resplandecer con virtudes. Porque por lo demas, iguales los hizo la redencion, y la sangre de Christo, que por todos fue derramada. En vna palabra dixerón esto san Agustín, y san Gregorio: *Libertas sine gratia non est libertas,* Aug. Epist. dixo el vno; y el otro: *Liber est quem conscientia non accusat.* Desta doctrina nos dio admirable documento Christo Señor nuestro, pues siendo Hijo de la mayor nobleza, que era Maria su Madre santissima, jamas oimos que se llamasse *Filius Virginis*, Hijo de la Virgen, sino siempre *Filius hominis*, Hijo del hombre, no preciandose, como hazen comunmente los hombres, de la mayor nobleza: *A nobilitate semper fuit denominatio*, sino escogiendo lo menos noble, que era Adā, pues tenia en quien elegir Abraham, y Dauid, y no queria sino solo hijo de Adā, *Filius hominis*. Afsi lo advertió sobre S. Mateo, san Chrysostomo: *Ad reprimendū Iudeorum tumorem, qui nimium insolentiam de Abraham stirpe gloriabantur, uirtutem parentum defensione suorum rati esse ditiorum.* Y el gran Padre san Ambrosio, tratandó de los santos Vidal, y Agricola, dize: La condicion, y estado baxo del hombre, no se es impedimento para que no sea estimado, ni la grādeza del linage Real le haze por esso digno de loa, si no la Fè, porq̄ el esclauo, y el libre son vna misma cosa en Christo, y cada vno recibirá el premio del biē, ò del mal q̄ huuiere hecho, ni la esclauitud nos quita, ni la libertad nos dà: porq̄ la vna, y la otra se pesan cō el mismo peso, delāte del Señor, ni ay diferēcia en los merecimientos del esclauo q̄ biē sirue, ni del libre, que goza de su libertad, porq̄ la mayor dignidad de todas, es seruir a Christo. Y por esto S. Pablo se gloria de ser esclauo de Christo, porq̄ esta esclauitud es gloriosa, de la qual se pre-

Seneca.

Marc. 16.

num. 15.

Matth. 28.

num. 19.

Pf. 18. n. 5.

D. Hiero. E. pistol. 17.

Aug. Epist.

89.

Gre. in Reg.

D. Chrysost. sup. Matth.

D. Ambr. in exortat. ad Virgines.

y con razon, pues nuestra suma gloria es, q̄ Dios nos aya estimado en tanto, que nos compró a todos igualmente con la sangre de su bendito Hijo. Hasta aqui san Ambrosio. Y siendo assi (añadó) que Vidal era esclauo, y Agricola el señor: la Iglesia primero pone en su Catalogo a Vidal, y despues a Agricola, sin reparar en el orden q̄ el mudo guarda, por auerlos igualado el martirio.

6 Segun esto gran consuelo pueden tener todos los que sirven en esta Casa Real, en este Imperial Palacio de Dios, pues en el todos lucen, todos valen, todos campean, y crecen. Por esto dixo san Iuan en su Apocalipfi, que vio estar resplandecientes ante el Trono de Dios innumerables gentes de todas naciones, Tribus, puebllos, y lenguas. *Vidi turbam magnam, q̄ nam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & Tribubus, & populis, & linguis, stantes ante Thronum.* Que en la casa de Dios, no ay excepcion de personas, todos son señores, valen, lucen, y pueden mucho.

Apoc. 7. 9.

Capit. recurrat. §. bis ita 32. q. 4. tex. optimus in cap. ad de- corem, 3. de instit.

C A P. XII.

Prosigue el mismo intento, prouado con eficaz es razones, y excelentes lugares.

Ponderemos en primer lugar, a este proposito, la reprehension tan seria, y graue, que vno de los Sacerdotes, que assistan en el Templo, dio al Rey Osias, quando osada, y temerariamente intento incensar el Altar, como si fuera Sacerdote. *Non est tui officij Osa, vt adoleas incensum Domino.* Mirad Osias, que no es licito en ninguna manera vsurpar el oficio a los Sacerdotes, que estan consagrados, y dedicados para esso, y vos siendo seglar no lo podeis hazer, aunque mas

2. Paralipo.

26. nu. 18.

Rey os seais. San Iuan Chrysostomo repara, en que parece que fue poca cortesia la que vsó el Sacerdote, quando llegò a hablar al Rey Osias: pues auia de dezir: Mire vuestra Real Magestad, que no le està bien hazer lo que intenta: y no dezirle tan secamente: *Non est tui officij Osa.* Pues como le habló desta suerte? como no le llamó Rey? dize el glorioso Doctor: *Ne mihi dixeris esse Regnum, vbi legum est transgressio.*

Muy bien habló el Sacerdote, y anduuo muy cuerdo en no llamar Rey a Osias, que era pecador. Assi, que para Dios aquel es Rey, hidalgo, y noble, que es santo, y bueno, aunque sea del mas abatido linage del mundo. Nacido viene a este proposito aquello de Agefilao, que oyendo, que los pueblos de Afsia llamauan grande al Rey de Persia, dixo: *En que es mayor que yo, si no es mas justo, y mas templado que yo.*

2 Sea la segunda razon En el mudo no ay mas que dos linages, tener, ò no tener, el que tiene riquezas, aunque no sea noble lo ha de ser, que los dineros todo lo dan, hermosura, y linage. Assi lo dixo Horacio: *Et genus, & formam Regina pecunia donat.* Y por el contrario, aunque sea de la sangre mas calificada, y noble, en no teniendo, no es tenido. Assi tambien en la casa de Dios, no ay mas que dos linages, ser bueno, ò ser malo, el bueno es el noble, aunque en el mundo sea villano; y el malo es el villano, aunque en el mundo sea noble. Assi lo dixo Epicarmo: *Qui quis suapte natura proleuis ad bona fuerit, nobilis est, quamuis matre genitus Ethiopae.* Aunq̄ sea vno hijo de vn negro de Etiopia, en siendo bien inclinado, modesto, y virtuoso, es noble, hidalgo, y cauallero. Porque la verdadera hidalguia, es la que deciede del solar de la virtud. Esto mismo dixo Iuuenal en vna palabra, escriuiendo a su amigo Pontico: *Nobilitas sola est, atq; vnica virtus.* Signiole Filon Iudio, diziendo: *Seruus est qui bene cumq; peccat, & omnis probus liber.* Lo

D. Chrysost. homil. 1. l. 4. de verb. Isai. cap. 6.

P'utar. in Apophth.

Horat.

Epicar. ap. Stobaum.

Iuuen. Pbil.

lib. Quod li-

er sit quicū

que virtuti

q̄ udet.

mis. ff

Aug. lib. 4. de ciu. Dei, cap. 3.

Cicer. 4. ad Her.

Bruno Signi- no.

2. Petri, c. 2 n. 19. Vid. infra cap. 27. n. 7.

Ioan. cap. 8. n. 34. Fron. 11. 29

Lib. 6. tit. 5 part. 2.

mismo dixo san Agustin por estas pa- labras: *Bonus etiam si seruiat liber est, malus autem & si regnet seruus est.* El bueno, aunque sirua, es señor; el malo, aunque sea Rey, siervo es. No dexò Ci- ceron de dar su parecer en negocio de tanta monta: *Liber est is estimandus* (dixo) *qui nulli turpitudini seruit.*

2 Diganme aora los amos; respon- danme los señores de vñ anecidos: quié los desigualò tanto? El cuerpo? No, que tambien es de carne y hueso como el fuyo. El padre? No, que todos tene- mos a Adam por padre en la tierra; y a Dios el vno y el otro le dezimos: *Pa- ter noster, qui es in caelis.* El alma? No, que ambas son espirituales, eternas, y rescataadas por Christo? La virtud, y el recogimiento? No, que lo ordinario es ser tan perdido el esclauo, como el amo, que amo perezoso nunca pudo hazer criado diligente, y muchas ve- zes es mejor, y mas temeroso de Dios el criado, que no el amo. Admirable- mente dixo a este proposito Bruno Si- guino: aquel es mas noble, que tiene mas bondad, y muchas vezes el esclauo es mas noble que su amo, porque aquel es siervo del hombre, este del diablo: *A quo quis superatus est, huius & seruus est;* dixo nuestro Padre san Pedro. Y ello se esta dicho, pues don- de quiera que se halla la bondad, se ha- lla el señorio. Porque como dixo san Iuan: *Qui facit peccatum, seruus est pec- cati.* Y Salomon: *Qui stultus est, seruiet sapienti.* Porque pierde aquella noble- za en que le auia puesto Dios, renúcia su hidalguia, y mudando señorio, re- conoce vassallage al pecado. Cierre to- do este discurso la ley de la Partida: *El ser noble, es por linage, o por bondad; y co- mo quier que el linage es noble cosa, la bondad le passa, y vense; mas quien las ha ambas, este puede ser dicho en verdad Ricohome.*

3 Esto mismo enseñaron todos los Santos: y lo que nosotros a ley de ser discipulos de Iesu Christo, denemos enseñar y exercitar, há de ser lo mis-

mo, persuadiendónos, que los fieles Obreros deuen tener la misma estima de vnos, y de otros, que tiene el Se- ñor; y no han de mirar si es blanco, o negro; libre, o esclauo; noble, o plebe- yo; rico, o pobre; bueno, o malo, para emplear en su ayuda y remedio el ta- lento que el Señor les dio; sino si es alma necesitada redemida con la san- gre de Christo Señor nuestro. Tenien- do siempre delante de nuestros ojos, como vn cristallino espejo, el gran ze- lo, y viuo deseo que este gran Señor tuuo de la saluacion de las almas, las veras con que la procurò, lo mucho q̄ para esto hizo, y los grandes trabajos que padecio. Tratar desto dezia el, q̄ era su comida, y su beuida, y su recrea- cion: *Meus cibus est, vt faciam volun- tatem eius, qui misit me.* A esto se en- dereçauan todas sus palabras, y todos los passos de su vida. Para esto cami- naua por la tierra, y nauegaua por el mar, y andaua siempre como peregrino, y viandante, de pueblo en pueblo, y de ciudad en ciudad, y de Prouincia en Prouincia, padeciendo en estos ca- minos, y discursos, muchos trabajos de hambre, sed, cansancios, fatigas, frios, calores, y otras necesidades, co- mo las suelè de ordinario padecer los pobres peregrinos. Pues quien podrá dezir las contradiciones que el mun- do le hizo en esta demanda? En su pro- pia tierra vna vez le echaron de la ciu- dad, y le quisieron despeñar. Y sus pro- pios parientes le quisieron otra vez atar, diziendo que estaua loco. En Iu- dea muchas vezes le quisieron ap- drear. En Samaria no le quisieron re- cibir, ni hospedar. Los Gerasenos le echaron de su tierra, y comarca. Mu- chas vezes le llamaron endemonia- do, y Samaritano, hombre de mala casta, gloton, y beudor de vino, ami- go de publicanos, y que se a compañaa con gente ruin: que tenia pacto con Belzebub Principe de los demonios, y que con su ayuda hazia los milagros. Y le dixerón otras innumerables inju- rias.

Ioan. 4. n. 34

Hierem. 14.

Matth. 13.

Marc. 3. Ioan. 8. &

Luca 9. Matth. 8.

Iuan. 8. Matth. 11.

Luca 11.

rias. Todas las quales el humildissimo Señor sufrió con admirable paciencia y mansedumbre, sin que ninguna bastasse para cansarle; ni hazerle desfistir de su demanda y pretension. De dia caminaua, predicaua, enseñaua, sanaua los enfermos, y entendia en el prouecho de los proximos. Las noches passaua de claro en oracion, al sereno, en los montes, y desiertos, sin dar descanso a su cuerpo, ni sueño a sus ojos, buscando, como buen Pastor, la oveja perdida, por montes, y cerros, y valles.

§. Geronimo
epist. 72. ad
Eustoch.
S. Buenau.
tomo 1 opus.
Lyra, lib. 1.
Abul. quas.
68. in 3. cap.
Matthai, y
quas. 49 in
c. 20. Exod.
Ioan. 10. 17.

Y todos estos caminos, y discursos, los anduuo siempre el delicadissimo Señor a pie, y segun la mas piadosa consideracion de los Santos, los pies descalços. Cō lo qual nos declara el mismo Señor, de quanta estimacion es delante de los ojos de su Padre, el emplearse en ganar almas, y almas tan miserables, y desdichadas, como de esclauos destituidos de todo bien. Su Magestad lo dixo de si mismo por san Iuan: *Propterea d me diligit Pater: quia ego pono animam meam, ut iterum sumam eam.* Por esso me ama mi Padre,

porque doy, y pongo mi vida por los hombres, para tornarla a tomar resucitando, para que ellos tambien resuciten, y viuan para siempre conmigo. Ponderan los Santos, que no dixo, como quidiere: *Propterea d me diligit Pater, quia in principio omnia per me creauit.* Por esso me ama mi Padre, porque en el principio crió por mi todas las cosas: sino, que por esso le ama su Padre, porque ponía su vida por la salud de las animas: para darnos a entender, no ay obra mas accepta, y agradable a Dios, que esta. En esta misma razon declara S. Tomas, aquello que vn poco antes dixo el mismo Christo: *Sicut nouit me Pater, & ego agnosco Patrem, & animam meam pono pro ouibus meis.* Dize, que no solo quiere dezir: Conozco yo a mi Padre con pleno conocimiento, como el a mi: porque esto ya lo auia dicho, como parece en el capitulo onze de san Mateo: *Nemo no-*

uit Filium, nisi Pater: neque Patrem quis nouit, nisi Filius. Sino assi como si preguntais acá a vn buen hijo, la razón de lo que haze, responde: Yo conozco a mi Padre. Yo sè, como si dixesse, su gusto, y voluntad. Assi Christo nuestro Redemptor auia dicho vn poco antes, que como buen Pastor moriria por sus ouejas; y como si le preguntaran: Por que, Señor, ofreceis vuestra vida tan preciosa, por cosa de tan poco valor y precio? *Ego agnosco Patrem.* Yo conozco a mi Padre. Como si dixera: Yo sè muy bien la voluntad y gusto de mi Padre, y el amor que tiene a estas ouejas: y por esso doy de muy buena gana mi vida tan trabajada por ellas. Esto, pues, nos ha de hazer a nosotros tambien, que nos empleemos de buena gana en la salud de las almas, assi de amos, como de esclauos, y esclauos tan miserables y necessitados, saber que esse es el gusto y contento de Dios, y q̄ ama su diuina Magestad mucho al que se emplea en esso.

4. Acabo este capitulo con vna admirable cōparacion de san Iuan Christo como; dize en vna homilia que haze del cuidado que auemos de tener de la salud de nuestros proximos. Los marineros que nauegā por esse anchuroso mar, aunq̄ ellos vayan con viento prospero, y con gran bonança y seguridad, si ven a otros padecer naufragio, aunque sea de muy lexos, no mirādo a su propia utilidad, y prouecho, se compadecen dellos, acercandose para echar anclas a su nauo, amarran las velas, y comiençan a echar cabos, y tablas, para que aquellos que se van a anegar, puedā asir de alguna cosa de essas, y saluarfe. De essa manera auemos de hazer nosotros, porque todos nauegamos por el mar grande, y espacioso desta vida, en la qual ay muchas olas, y tempestades, muchas rocas, y baxios: y assi muchos padecē naufragios, y destos miserables esclauos casi todos. Pues quando vieredes, dize el Santo, que algun otro nauegan-

te peligra en las olas, y tempestades deste mar, y que se vâ a hũdir, y a anegar, dexad luego vuestros negocios, y socorred, y remediad a vuestro proximo: porque no sufre dilacion la necesidad del que se comiença a anegar. Ni la miseria espiritual con que llegan estos miserables esclauos, quando de sus tierras los traen a vèder a las nuestrtas: para que si quiera viendo quan estrecho cautiuerio sea el corporal, en q̄ estos pobres entran, se lo aliuemos, procurandoles con todas nuestras fuerças la libertad espiritual, y principal de sus almas. Pero para estos rêuertos otras muchas ocasiones se nos ofrecerân en esta obra. Boluamos ya, que es tiempo, a nuestros cautiuerios.

CAP. XVIII.

De la esclauitud, y seruidũbre, vniuersalmente hablando: y como fue licita en el estado de la inocencia, en la ley Natural, en la Escrita, y lo es en la ley de Gracia.

ANtiquissima question fue, y muy ventilada entre las gentes, y naciones, si era cosa licita, que huuiesse esclauos que fuesen obligados a seruir por fuerça. A muchos sabios les parecio, que atento a que dio libertad la naturaleza a los hombres, nadie se la podrâ quitar, pues que en ser racionales, y libres, se diferencian de los animales brutos: y así les parecia ser contra la naturaleza, y contra toda razon, que huuiesse esclauos, que no tuuiesen propia libertad, sino que de necesidad se auian de regir por la voluntad de sus señores. Así lo sintio el Bodino, diziendo, que conforme a la opinion de los Jurisconsultos, la esclauitud

es derechamente contra la naturaleza, porque sujetar los sabios a los locos, los entendidos a los ignorantes, los buenos a los malos, qui n dirâ que no sea cosa contraria a la naturaleza? y siendolo, de ninguna manera es bien que se continue, ni que se delugrar a que passe adelante. Y en otra parte dize, que el origen de la esclauitud, y el de las Republicas, fue la violencia, la auaricia, y la crueldad: porque antes que huuiesse ciudad, ni ciudadanos, ni forma alguna de Republica entre los hombres, los padres de familias eran supremos señores en sus casas, y tenian autoridad de vida y muerte sobre muger, è hijos: pero despues que la fuerça de la ambicion, y la auaricia, armaron a los vnos contra los otros, el sucesso de las guerras daua la vitoria a los vnos, y a los otros los hazia esclauos: y de los vencedores el que era nombrado por Capitan, continuaua en la autoridad, mandâdo a los vencidos como a prisioneros, y siervos; y a los otros como a subditos leales, con que los vnos perdian la libertad de todo punto, y los otros remitian mucho della, so pena de que el que rehusara la obediencia del supremo señor, era oprimido con yugo de seruidumbre. Y esta violencia, y tirania, dize que dio principio a las Republicas: y que se colige de Tucidades, de Plutarco, de Cesar, y de las leyes de Solon. Porque los primeros hombres no tenian honra, ni virtud mayor que robar, maltratar, y sujetar hombres. Y que Nemrod, q̄ otros llaman Nembroth, hijo de Chus, nieto de Cham, viznieto de Noe, que por mandado de su visabuelo fundô Babilonia, fue el primero que oprimio la libertad, estableciendo su Principado en Asia: y por esta causa las sagradas letras le llaman, Caçador robuſto, que los Hebreos interpretan Ladron, y Salteador: y el Bienauenturado san Geronimo parece que sigue su declaracion sobre el capitulo quinto de Micheas, en aquellas palabras:

Lib. 1. ca. 6. & in metho- do Historica, cap. 7. Microb. lib. 1. Satur. ca. 11.

Tucidides 1. in procemio. Plutarch. 2. in Tbes. Cesar. 3. li. Solon. lib. 4. de Collegijs, ubi p̄ alo, num quoque collegia probabant. Genes. 1. 9. S. Thom. in 4. d. 15. q. 2. a. 1. conc. 2.

Lege manu- mittēs, ff. de iust. & iure, de liber- tatis, l. liber- tas, ff. de stat. homi- nis.

Bod. lib. 1. de Repub. c. 5.

Mish. c. 5. n. 6. Et pascens terram Assur in gladio, & terram Nemrod in lanceis eius. Que al contrario es, lo que Iustino libro 43. de sus historias cuenta de Saturno, Rey de los Aborigenes, por estas palabras: *Tanta iustitia fuisse dicitur, ut neque seruiret sub illo quisquam; neque quidquam priuata rei habuerit; sed omnia communia, & indiuisa omnibus fuerit, veluti vnum cunctis patrimonium esset.*

2. Esta consideracion tuvieron tambien los Lidios, y Trapobanos antiguos, que no quisieron tener esclauos entre si: y si algunos cautiuaauan en la guerra, contentauanse con despojarlos, y luego los embiauan a su tierra; diziendo, que no era discrecion fiarse el hombre de su enemigo, teniendo en su casa, que no se ha de pensar, que puede tener lealtad, el que esta contra toda su voluntad; pues es cierto ha de procurar de tornar a la libertad que Dios le dio, aunque sea con peligro de la vida, y honra del señor que le tiene tiranizado. Y si quedaua en la Republica, era cosa assentada, q̄ no se deuia tener por ciudadano: porque como resuelve Aristoteles, la habitacion sola no haze ciudadanos, sino la participacion de los officios publicos, y de la potestad de juzgar las causas, y determinar las diferencias del pueblo, de que son excluidos los vrios, y los otros. Verdad es, que el Bodino reprueua este fundamento: porque dize, que se hallan muchos ciudadanos, no solo en la Monarquia, pero aun en el estado popular, que no tienen parte en los officios de Prefectura, ni voz deliberatiua en las sentencias, como ensena el estado de Atenas en tiempo de Pericles, que fue el mas excelente en autoridad, y libertad del pueblo, que se ha conocido; y sin embargo la quarta classe, que es tres vezes mayor, que lo restante del pueblo, no tenia parte, ni voto en los officios que se repartian entre los demas. Pero lo que dezimos es cierto,

Aristot. 3. Politic. c. 1. & 4.

Lib. 1. de Re publ. c. 5. & in methodo histon. co. c. 6. in princ.

Plutarch. in Solone.

to, porque no se deue tener por ciudadano el estrangero, ni el esclauo, por la falta de autoridad sobre las acciones ciuiles, sin la qual espira el derecho de contratar, y parecer en juicio. Y que no la tenga es cosa sin duda; pues aun sus acciones personales no son suyas, sino de su señor, que las puede vender a quien quisiere, como el vestido, y aun la persona misma del esclauo: por lo qual las leyes ciuiles le reputan como nada; los antiguos lo igualan con los animales de seruicio, y las letras sagradas le llaman puer, muchacho, o niño, dando a entender, que no tiene mas consentimiento en las cosas, que vna criatura, como obseruò muy bien san Ambrosio. Si bien la palabra, *Puer*, en las sagradas letras, se estiende a qualquiera que seruia, aunque no fuera esclauo.

3. Parecer, y sentencia tambien fue esta de muchas Republicas, y Reyes de la Christiandad, pues vemos en las Prouincias de Italia, Francia, Inglaterra, y Alemania, no consentir esclauos naturales, ni estrangeros; antes si algun esclauo entra en qualquiera de aquellas Prouincias, y en la ciudad de Tolosa, luego queda, por ley general, libre; ni su señor tiene mas poderio sobre el. Los de Efeso no tenian esclauos, ellos entre si se seruiian, segun refiere Philon. Y Atheneo dize, que los Phocenses prohibieron, no huuiesse entre ellos esclauos, ni esclauas. Finalmente los Romanos ordenaron, que no huuiesse esclauos Christianos entre Iudios, Hereges, y Paganos. Y Estrabon escriue, que los Indios jamas se seruieron de esclauos, ni entre ellos se sabia que cosa era esclauitud. Solo en la Prouincia de Nueva-Espana, en la America, se exceptuauan los q̄ auian de seruir para los sacrificios: porq̄ todos quantos se sacrificauan eran auidos en guerra; y si no era de cautiuos, no hazian sacrificios. Que parece siguiere en esto el estilo de los antiguos, que se-

Lege serui, ff. de obligation. & act. l. seruus. ca. de iurisdict. l. quod atti. net, ff. de regul. iuris.

Arist. 1. Politic. c. 5. Seneca lib. 5. de beneficiis. c. 19. lib. 1. de Abrab. c. ultim. Nicol. Boet. add. §. 1.

Phil. Ind. li. quod lib. ff. quod vir. stud. Ath. lib. 6. Dipnosop. t. 7.

Arist. l. 1. ne Christiana. m. acip. Iuda. haret. vel pag. habet.

P. Ioseph de Acofta lib. 5. c. 20.

Hist. moral. de Indias.

gun quieren dezir Autores, por esto llaman *Victima* al sacrificio: porque era de cosa vencida; como tambien la llamauan: *Hostia, quasi ab hoste*: porque era ofrenda hecha de sus enemigos, aunque el uso fue estendiendo el vn vocablo, y el otro, a todo genero de sacrificio. En efecto los Mexicanos no sacrificauan a sus idolos, sino sus cautiuos, y por tener cautiuos para sus sacrificios, eran sus ordinarias guerras. Y asy quando peleauan vnos, y otros, procurauan auer viuos a sus contrarios, y prenderlos, y no matarlos, por gozar de sacrificios. Y esta razon dio Moteçuma al Marques del Valle, quando le preguntò, como siendo tan poderoso, y auiendo conquistado tantos Reinos, no auia sojuzgado la Prouincia de Tlaxcala, que tan cerca estaua? Respondio, que por dos causas: la vna por tener en que poder exercitar la iuuentud Mexicana; para que no se criasse en ocio, y regalo. La otra, y principal, para tener de donde sacar cautiuos que sacrificar a sus Dioses. Solo en Francia hizieron vna excepcion, para demostrar quanto aborrecian el Iudaismo, que quando se determinaron de echar a los Iudios de sus tierras, assentaron por ley inuiolable, que el Iudio que boluiesse a Francia fuesse publico esclauo del que lo acusasse. La razon, y fundamento desta sentenciã fue; que la libertad no se deue vender, ni trocar por ningun oro, ni plata, por ser vn don diuino concedido de Dios a todos los Angeles, y hombres, que son racionales: y como a cosa diuina le tenian dedicado Templos los Gentiles; y por conseruarla en el cuerpo, como la tenian en el alma, auenturauan sus vidas, no teniendo por menor miseria perder la libertad, que la vida: y asy castigaron las leyes a los culpados; en que perdiessen algunas vezes la libertad, como en quitarles la vida; ley en que concurren todas las naciones

que usaron de alguna policia, pareciendoles, que con el temor de no perder la libertad, euitarian los hombres las guerras, y se conseruariã en paz. Tambien se daua este castigo al deudor que no pagaua la deuda, quedando esclauo, y cautiuo del acreedor a quien la deuia; lo qual se uso en el pueblo de Israel, segun dixo aquella affligida viuda del Profeta Eliseo; que los acreedores de su marido le querian cautiuar sus hijos; por lo qual alcanço el Profeta de Dios la multiplicacion del azeite, con que satisfizo la deuda, y librò los hijos del cautiuo. El hurto assimismo se castigaua cõ cautiuo perpetuo, quedando el ladron esclauo del robado. Y esta era vna de las leyes de las doze Tablas, que tenian los Romanos: y dauan por razon ser justo, que el que hurta lo agerido, le enagenen su libertad. La propia voluntad fuele assimismo perder la libertad, quando interuiniendo necesidad grave, se venden los hombres a si mismos, y a sus hijos, como hazian los Phitigios, que no tenian esta accion por afrentosa; aunque de ordinario era la venta con tal calidad, que quando le boluiesse el precio, quedasse libre el vendido. Accion que veo con gran honra en muchos Varones ilustres de la Iglesia Catolica. San Paulino, Obispo de Nola, por no tener que dar a vna viuda para rescate de su hijo, que le tenian cauriuo los Vicegodos, se ofrecio a si mismo disfrazado, para que se le diessen en trueco, y el santo Obispo quedò esclauo; aunque se rescató por su virtud, con todos los que de su tierra estauan en toda Africa cautiuos. Acompañemos este raro exemplo con otro no menor, de vn hombre noble, y rico de Constantinopla, que de escaso que era, vino mouido de Dios, a ser tan grande limosnero, que despues de auer repartido toda su hacienda a los pobres, hizo que vn criado suyo le vendiesse

Exemplo.

Exemplo.

en

L 106. de re
gul. iur. que
dize: Libertas
inextimabilis res
est.

en Ierusalén, ordenandole, que el precio de su venta lo distribuyesse en limosnas; acción que pagò Dios colmadamente en esta vida, y en la otra.

D.Th. 1. 2. 4. Pero ventilando esta dificultad los Teólogos, nos la declaran científicamente: dizen, que la seruidumbre es contra la permission del derecho natural: pero no es contra sus prohibiciones, o leyes: y que las permissiones naturales las ha podido derogar el derecho de las gentes, como se vé en muchos casos. Llamam a la libertad, permission del derecho natural: porque la naturaleza a todos los permite libres, y a ninguno obliga al seruido de otro: pero no la llaman precepto natural: porque nunca la naturaleza mandò, que fuesen libres los hombres: y así dio lugar a que los derechos humanos introduxessen la seruidumbre, sin contradizirla: como tampoco repartio los dominios de las cosas, que diuidio el derecho de las gentes: ni irritò los matrimonios en muchos casos, en que las leyes humanas los han hecho nullos, sin oponerse a la naturaleza, cuyas leyes son firmes, è invariables.

5. La esclauitud que justamente se le puede dar el nombre de iniqua, es la tirànica, y violenta, como lo usaron los Lacedemonios, que por tenerse por muy generosos, no consentian, que ni agnato de su nación siruiese a otro que a su padre: y para tener quien les siruiese, salian por las Prouincias comarcanas, y por fuerza cautiuauan los que podian, y seruianse dellos como de esclauos. Lo mismo leemos que hazia el maldito Mahoma, que para traer a muchos, que recibiesen su brutal secta, ordenò que de sus Moros ninguno pudiesse ser esclauo de otro de su propia ley: pero que bien podian tener esclauos Christianos, Iudios, Genti-

les, y de otras sectas y nàciones; y qualquiera de aquellos esclauos, que renegassen de su ley, y se boluiesse Moro, luego quedasse libre.

6. La sentençia contraria, de ser licito auer esclauos, aprouaron las mas de las naciones politicas, afirmando, que es licito y justo, que algunas personas siruan, y que las puedan vender como a otra qualquiera mercaderia, y hacienda. En esta seruidumbre tuuieron los Lacedemonios a los Elotas, los Tesalos a los Penistas, los Cretenses a los Clarotas; segun refiere Ateneo: y los Tebanos libraron de otra tal a los Menesios; como dà a entender Dion Chirifostomo. Por esta razon llama Herodoto a los Megarenenses, esclauos de los Penistas, que los lleuaron a Afsia, y Plutarco le culpa por ello, no de mentiroso, sino de mal intencionado. Diziendo a parte, que las Ciudades, o Prouincias ganadas por armas, sujetas a las leyes de otra Republica, y tributarias a ellas, en todos Autores se llaman seruas; y la sagrada Escritura dize dellas: *Seruiet tibi sub tributo.*

7. En esta razon es verisimil que se fundaron los Teologos Escolasticos, que sintieron, que los Iudios que oy viuen son verdaderamente esclauos, y seruos de los Principes en cuyas tierras tienen su habitacion; si bien es sentençia, que se reprueua comunmente; y parece contra la costumbre de la Iglesia, que si los tuuiera por esclauos, no dexata de bautizarles los hijos pequeños contra su voluntad: pero dexalo de hazer por no ir contra los derechos de la patria potestad, como el doctissimo Padre Gabriel Vazquez ha notado curiosamente. Siendo pues cierto, que el pueblo de Dios estuuò en Egipto en mayor sujecion, y vileza de estimacion, que otras naciones, que los Autores antiguos llaman a boca llena escl-

Athen. lib. 6. Dimnoso. ph. st. n. 16. zè à fine, or. 15.

Plutarch. de Herodotima dignitate.

Deut. 20. 11.

P. Gabriel Vazquez, to. 2. in 3. p. di. sput. 155. or. 15.

esclauas, y siervas de las que las opri-
mieron, tambien lo deue ser, que se
le ha de dar el mismo nombre con
toda promptitud en aquel estado, y
lo mismo se pudo dezir del que tu-
uo en Babilonia, donde habitò des-
pues de la tràsmigracion. Si bien pos-
auer tenido menos achaque el Rey
de Egypto para seruirse de los He-
breos, que tuuo el de Caldea, que en-
feto los conquistò, y sujetò por ar-
mas, y auer entrado en tiempo de
Ioseph debaxo de la honrada con-
fiança en su Reino, con nombre de
aduenas, y estrágeros, es tenuta por
mas tiranía aquella cautiuidad, que
estorra. Y por ventura atendiendo a
esta consideracion la Sagrada Escri-
tura, ya los llama esclauos, ya adue-
nas de Egypto, poniendo vna vez la
mira en solo el titulo con que baxa-
ron a aquel Reino en vida de Iacob;
y otras en el trueco, y mudança de
estado, que les sobreuino despues de
la muerte de los Patriarcas.

8 La razon que dan estos Doctores
para prouar ser la esclauitud licita,
parece clara, y fuerte. Si los hombres
es justo que pierdan por sus delitos
la vida: como no será justo que por
ellos, ò otros pierdan la libertad, que
es de menor valor, y estima? Y si los
vencedores, tal vez, pueden a los vñ-
cidos sin pecar quitar la vida, mejor
podrán quitarles la libertad, y hazer-
les gracia de la vida, pues no ay du-
da, sino que los vencidos huelgan de
ser antes esclauos, que muertos. Sen-
tencia fundada en la ley 4. §. 1. ff. de
statu hominum, cuyas palabras son:
Mancipia etiam appellantur, quia ab
hostibus manu capiuntur, & serui
à seruandis dicuntur. Y la ley de la par-
tida 1. titul. 21. part. 4. dize, que el
siervo tomò este nombre de vna pa-
labra que llaman en Latin *seruare*:
que corresponde en nuestro Castella-
no, guardar. Porque antiguamente
a todos quantos cautiuauan mata-
nan. Mas los Emperadores tuuieron

por bien, y mandaron que no los ma-
tassen, sino que los guardassen, y se
seruiesse dellos. Lo qual se ha de en-
tender quando la guerra fuere jus-
ta, porque en la injusta no puede auer
señorio sobre el vencido, ni el ven-
cedor le puede adquirir: porque el
injusto, y mal titulo no se le puede
dar, por lo qual no se podrá esse-
tal llamar señor, sino tirano.

C A P. XIX.

*Prosigue la materia del
capitulo passa-
do.*

1 **E**N Lo que toca al pri-
mer presupuesto deste
capitulo, si en el estado
de la inocencia seria li-
cita la esclauitud, y seruidumbre: pre-
spongo breuemente, que aunque S.
Gregorio Nazianzeno alabando el
estado de la inocencia, en que fue
criado nuestro primero padre, dize,
que en el no huiera esclauos, y que
los hizieron despues las guerras, y las
reboluciones, de donde algunos dan
a entender, que en aquel estado fuera
contra la ley natural la seruidumbre:
lo qual no se ha de dezir, porq̄ en el
siempre quedará la puerta abierta a q̄
vn hombre de su voluntad se pudie-
ra vender a otro, si bien la gran felici-
dad de aquella vida tan agena de trá-
bajos, y molestias no truxera jamas a
los hōbres a tā dura necesidad. Vea-
se al Doctor Nauarro, y al P. D. Ga-
briel Vazquez sobre este punto.

2 Esto presupuesto, digo que se-
ria ageno de razon dezir, que el
estado de los esclauos es contra la
ley, y derecho natural, pues este no
es otra cosa, que lo que se deue
guardar, segun la naturaleza racio-
nal, cuya consonancia es la prime-
ra regla de nuestras acciones, segun

*D. Gregor.
orat. 16.*

*Nau. in c.
ita quorū-
dam, de Iu-
dais, nota-
bili 11. in
glos. penult.
n. 7.*

*Vazquez 1.
2. disp. 157.
c. 4. n. 27.*

*Aristot. 5.
Ethicorum
6.7.*

Aristoteles, q̄ definió el derecho natural; diziendo q̄ es: *ius illud, quod ubiq; eamde vim habet, & non quia videtur, aut non videtur.* Que explicó nuestro doctísimo Molina, diziendo: *Id est, cuius obligatio oritur ex naturares; de qua est præceptum, & non ex arbitrio præipientis.* Porque si la seruidumbre, y esclauitud fuesse contra el derecho natural; no la podrían auer hecho licita el derecho positivo, ni el de las gentes contra la doctrina de san Pedro, y de san Pablo (de donde viene a ser licita en la ley de gracia) que en muchos lugares dan reglas a los siervos de como han de seruir a sus señores, y a estos de como deuen tratar a los esclauos, sin mandar a los vnos que les den libertad, ni dar licencia a los otros para que huyan, y los dexen: antes san Pablo después de auer bautizado en la cárcel a Onesimo, esclauo de Philemon, que andaua fugitiuo, le remitió luego a su amo con vna carta de recomendacion. De donde infiere esta misma doctrina san Basilio. Y sobre este punto ha auido ya definicion en la Iglesia. Y está tan lexos de ser este estado contra el derecho natural, que Aristoteles es de parecer,

*1. Petr. 2. n.
11. 18.*

Ad Col. 3. n.

23. 24.

Ad Col. 4. n.

1.

1. Tim. 5. 8.

Galat. 6. 1.

Ad Eph. 6.

n. 9.

Ad Philem-

n. 10.

*In Regulis
fustoribus,*

regula 11. c.

si quis seruo

1. & 2. 17.

q. 1.

D. Aug. lib.

de Ciuitat.

c. 21.

D. Thom. 1.

2. q. 94. art.

5. ad 3. &

22. q. 57. ad

2. & ad 3.

& q. 13. in

Genes. lib. 5.

Origi. c. 27.

D. Aug. lib.

19. de Ciuit.

c. 15.

que es muy conforme a la naturaleza, y en gran prouecho, y vtilidad de los mismos siervos. Y san Agustín, y santo Tomas ayudan a esta opinion en gran parte. Y quien podrá negar que no sea cosa loable, y caritatiua guardar vn prisionero de buena guerra, alimentarle, abrigarle, vestirle, y no matarle, como lo pudiera hazer tal vez el vencedor, auiendo mantenido la guerra con justicia.

3 Esta fue la primera puerta por donde pudo entrar en el mundo la esclauitud, y de donde los esclauos se llamaron siervos, como resueluen san Isidoro, y san Agustín. Como se podrá poner en duda, que no se ha-

ze gran beneficio a vn hombre inhabil para gouernarse, y que no tiene arte, ni oficio de que mantenerse, en administrarle, firuiendose del, y lo que mas es, cuidando de sus costumbres, y enseñandole a viuir honestamente, y conforme a la doctrina de la Iglesia? Dixo bien Tertuliano a otro proposito, que ay injurias porque se deuen gracias. O quien será tan ciego, que no eche de ver las grandes misericordias que ha usado Dios con hombres vocales, por medio de la esclauitud, trayendolos a poder de señores Christianos, que les han dado luz del Euangelio, bautizandolos, y manteniendolos en la Fè, por donde han venido a conseguir la saluacion de sus almas, que si viuieran en libertad, se huieran perdido miserablemente? como largamente prouamos en el discurso de todo este tratado, cuyo assumpto seguimos: y san Agustín dixo por esta causa: *Si omnibus hominibus non peccare, quam peccare melius est: melius profecto stulti omnes viuerent, si serui possent esse sapientium.*

4 Y que en la ley escrita huiese esclauitud, y seruidumbre, es claro, porque el estado que los hijos de Dios tuieron en Egypto llegó a ser verdaderos esclauos, pues entre tantas opresiones jamas tuieron alguna sombra de libertad, de manera que aunq̄ se reputaron por aduenas, eran tantas las continuas vexaciones con que los oprimian los sobrestantes del Rey, que eran peores que esclauos. Y Filon Iudio afirma seueramente, que fueron como esclauos, ò mancipios, auídos en buena guerra, y que perdieron la libertad. Y al mismo parecer se inclina Tertuliano. Y sobre todo los lugares de la Sagrada Escritura están tan claros, y tan euidentes en fauor desta parte, que no parece que dan lugar a ponerla en questión, porque a cada passo llama seruidumbre, y esclauitud.

*Lib. de Pal.
c. 1. nu. 10.
Post iniuri
beneficium.*

*D. Aug. lib.
de vtilitate
creendi con-
tra Muni-
cheos, c. 12.*

*Phil. lib. de
vita Moys.*

clauitud aquel mal tratamiento, y a la libertad del redencion. Y Ergastulo, ò Mazmorra al lugar en que se recogian los Hebreos, que todo muestra como con el dedo, que fueron esclauos. Iten dize, que Dios quebrantò las cadenas de sus cuellos, quando les librò de la tirania de Faraon, que es perifrasis de esclauitud amarga. Que los Prepositos de los Hebreos fueron açotados por los sobrestantes de los Egypcios: porque el pueblo no diò cabal el numero de los adoues, despues de auerles quitado las pajas: que es el mas claro argumento de los que se hazen, porque en todas las Republicas se tuuo atencion a la libertad en la forma de los castigos, y siempre el de los açotes se hizo para los esclauos.

5 Esta esclauitud tambien se proua, en que mandò esta ley por el Exodo, Deuteronomio, y Hieremias, que ninguno pudiesse ser esclauo de otro, sino el que auia seruido siete años, y gustado de la condicion de su amo, consintiendo ser esclauo perpetuo, y a este le mandauian traspasar la oreja, en señal de que auia elegido seruir a su señor toda la vida por sola su voluntad. Porque naciendo deste principio las seruidumbres, los esclauos serian mejor tratados, siruiendo no a quien el acacimientto los entregò, sin poderlo euitar; sino a quien ellos mismos sobre siete años de experiencia eligieron por señores, y las Republicas estarian seguras de leuantamientos, y guerras seruiles, de que aora no lo estan. De donde se ve claro, no se puede creer, que està ley diuina ordenasse, que ninguno fuesse esclauo perpetuo de otro, sino le eligiesse de su voluntad: porque la ley en que esto se puede fundar, habla de solos los esclauos Hebreos, que por necesidad se vendian, a los quales manda tratar blandamente, ò como a jornaleros,

criados libres, no como a seruos: y que su seruiçio no pueda passar de siete años, porque pretendio hazer al pueblo misericordioso con sus hermanos, y agradecido a la libertad que Dios le dio en Egipto, en que fue oprimido con seruidumbre amarga. Y fueron bien necesarios tan poderosos titulos como estos, para acabar con la codicia de los Hebreos, que dexassen ir a los seruos libres, pues con todo les vino a reprehender asperamente Hieremias de auer hecho lo contrario. Pero en los esclauos aduenedizos, y comprados de otras naciones, no procedia el fauor deste edicto, antes disponia expressamente la ley diuina, que fuesen esclauos perpetuos, y que sucediesen en ellos los hijos a los padres por derecho hereditario.

6 No se puede passar en silencio vna admirable explicacion de san Gregorio cerca desta ley, y mandamiento de Dios nuestro Señor: *Si emeris seruum Hebreum, sex annis seruiet tibi: in septimo egredietur liber gratis*: al septimo le daras libertad para que saquemos della mayor libertad para nuestras almas, que los Israelitas para sus cuerpos: con la condicion que pone tan notable: *Cui quale veste intransit, cum tali exiet*. El mismo vestido con que entrò a seruir en su casa, sacará della quando se vaya. Pues señor, si el vestido, como es fuerça se rompe, y gasta, como puede el dueño andar con esse cuidado de conseruarlo entero, y sin romperse? Oygameos la respuesta del gran Pontifice, y Doctor. Por el vestido entiendo las virtudes que adornan el alma, como aquel el cuerpo. Entra vno, y comienza a seruir a Dios, esclauo suyo es, y lo somos todos: assi se llama el Real Profeta: *Seruus tuus sum ego*. Y aun comprados: *Empti enim estis pretio magno*. Porque

Hier. 54.
Leuit. c. 25.
n. 39.

Exod. c. 21.
num. 2.

Plal. 118. n.
125.
1. Cor. c. 6.
n. 20.

Exod. 12.
c. 21.
Deut. 15.

que se persuada, que deue continuâr lo bueno, a que dio principio. No ti fiquesles, que quando saliere de la seruidumbre, y carcel, que es salir desta vida, *Edue de custodia* (otra letra dize, *de carcere*) *animam meam*: ha de llevar las propias vestiduras, los mismos empleos continuados de virtudes, sin boluerpie atras. Pero veamos con que magestad de palabras nos dizè esto el Santo: *Cum quale veste intraverit, cum tali exeat, quia omnino necesse est, ut unusquisque nostrum, in hoc quod incipit, perseueret, atque usque ad finem operis, in ea quam inchoavit intentione perduret.* Dionos la Magestad de Dios luz con que saliessemos del abismo tenebroso de nuestras culpas, dimos principio a vna concertada vida; vestimônos de obras santas, y buenas? No descaezcamôs, procurèmos ir adelante ganando tierra, porque a la hora de nuestra muerte, lo primero que mirará el Señor, será el vestido, esto es: *Cum quale veste intraverit, cum tali exeat.*

7 La razon en que se fundò el pueblo de Dios, es dezir, que tenian a los esclauos por muy contumaces, teniendo por refran muy verdadero (y aun a ora tambien lo dezimos) que el que tiene en casa esclauos, tiene otros tantos enemigos: *Totidem est hostes, quot seruos*, dixo Seneca, y el Poeta canto.

Hic niger est hunc tu Romane cauet.

Amigo Romano, para que te guardes, y receles deste, no te digo mas de que es negro. Y el mismo Dios, y eterna verdad, para reprehènder la ingratitude, mal natural, y peores costumbres del pueblo de Israel, les encareció su sentimiento, y los pecados dellôs, cõpararlos a los hijos de los Etiopes, que es oprobrio el mayor que solemos dezir a quien nos disgusta: *Nunquid non ut filij Ethiopum vos estis mihi filij Israel.* Por lo qual en las diui-

nas letras no pocas vezes se vfa de la palabra *Negros*, y *Ethiops*, por lo mismo q̄ pecador, y malo. A cuya causa Rabi Salomon, donde en nuestra Vulgata lee en Ieremias: *Auduit autem Abdemelech Ethiops*, leyò el: *Auduit autem seruus Regis Sedecia Ethiopis.* No porque Sedecias fuèsse negro, ni Etiope, sino porque le parecio que la palabra *Ethiopsis* era descripcion muy al vno de los defectos de aquel Rey pecador: y que vn hombre tan excelente como Abdemelech se desdoraaua, aplicandole la palabra Negro, y Etiope. Para esto traen en consecuencia lo que les sucedio a los Preuestes, que se conjuraron sus esclauos de matar a sus amos, y estando ya armados para executar su mal intento, fueron sentidos, y pelearon sus amos con ellos, y a vnos mataron, y a otros pusieron en graues prisiones. Peor les sucedio a los Tyrios, que asimismo se les conjuraron todos sus esclauos, de matar vna noche cada vno a su señor; y así lo hizieron; salvo vno, que por el mucho amor que le tenia le descubrio la traicion, y le escondio para que no le mataassen los otros. Quedando ya los esclauos con el señorio de la ciudad, lo primero que hizieron, fue casarse con las mugeres, e hijas de sus señores, y quando ya se vio cada vno dueño, y señor de su casa, assentaron de elegir entre si vn Rey, y que fuesse aquel que otro dia viesse primero el Sol: dixole el concierto el esclauo fiel a su señor, que tenia escondido: y el le aconsejó, que quando los otros mirassen al Oriente al nacer del Sol, el mirasse al Occidente, a algunos montes altos, y que allí veria primero sus rayos, que los otros le viesssen nacer, y el lo hizo así, y al punto fue electo por Rey. Despues con consentimiento de los otros renunció el Reino en su señor, concediendoles quanto para su seguridad, y conseruacion con el destajaron: que el necesitado,

y mi-

Pf. i41. n. 8.

D. Greg. to. 2. hom. 2. in Ezen.

Senec. ad Lucilium epist. 47.

Vide infra, c. 20. n. 1.

Amos, cap. 9. n. 7.

Hierem. c. 38. num. 1.

Moracon Es. peje de Principis fol. 200 cap. 3.

Iustinus lib. 18.

y miserable, solo no lo es en imponerle obligaciones. Durò aquel señorio algunos años, hasta que viniendo Alexandro a aquella ciudad, supo la antigua traicion que auian hecho los esclauos, y mandò matar a todos los de aquella mala generaciõ, y que se destruyesse aquella populosa ciudad en pena de la antigua traicion, para escarmiento de otros esclauos.

3 Pero no ay regla sin excepcion, y esta la tiene muy grande, porque tenemos muchos exemplos de esclauos, que han querido mucho a sus señores, y hecho grandes finezas con ellos en materia de lealtad. Y no sera necesario para esto valernos de la de Ioseph, que anduuo tan leal con la honra de Putifar, que le auia hecho mas que mayordomo de su casa; bastarà remitir al Lector a Seneca en el libro 3. de Beneficijis, donde cuenta muchos, y muy insignes. Y en España ay experiencia de muchos que han seruido, y firuen con increible amor a sus amos, cosa q̄ se deue estimar en mucho. Y conforme a la doctrina de Seneca es mucho de agradecer, que preualezca en alguno, preualeciendo entre tantos el amor del señor contra el odio comun del estado: *Et que gratius (dixit) quod cum inuisa imperia sint, & communis seruitutis odium, in aliquo domini charitas vicit.* Descendamos en particular a algunas prueuas desta verdad. Valerio Maximo haze mencion de vn esclauo de Urbino Ponopion, nobilissimo Romano, que viendo que los Litores venian a cortar la cabeça a su señor, q̄ estaua escondido en casa, porqueno le mataassen, se vistio las propias vestiduras de su señor, y consintio que le cortassen la cabeça, pensando que era el, con que el señor escapò la vida con la muerte de su leal esclauo. Semejante amor mostrò otro esclauo de Mancio noble Romano, que viendo venir ciertos soldados, con denuedo de matar a su señor, por cierto agrauio que les

auia hecho: salio a la puerta a preguntarles que a quien buscauan, y diciendole que a Mancio, dixo: Como no me conoecis? y ellos pensando que era Mancio le dieron de estocadas, y le mataron; holgando el fiel esclauo de morir por saluar la vida a su señor. Otros muchos esclauos ha auido, que viendo muertos a sus señores, se mataron, no pudiendo viuir sin ellos, por el grande amor que les tenían. Como hizo vn esclauo de Cayo Baracho; a quien venian los Litores a matar, y por no morir por justicia, rogò a su esclauo le cortasse la cabeça, hizo lo assi, y luego se degollò a si mismo. Grande fue la lealtad de vnos esclauos de Gibratonio, que Valerio Maximo, Plinio, y Solino dizen era Cayo Plocio Planco; hermano de Munacio Planco, que auia sido defensor de la libertad Romana, el qual estando en vna quinta, y casa de campo, viendo que venia la justicia a prenderle para matarle, le escondieron sus esclauos, a los quales, como no parecia el amo, pusieron a question de tormento, para que le descubriesen; su amo viendo los crueles tormentos que les dauan, compadeciendose de sus gemidos, è inocencia, salio diciendo, que le mataffen a el, y dexassen a sus leales, y queridos esclauos. De lo qual resultò vna graue disputa, qual auia sido mayor, la fidelidad, y constancia de los criados, y esclauos para con su amo, ò la misericordia, y amor del amo para con sus criados? Otra semejante lealtad guardò vn esclauo a su señor Marco Antonio el Retorico, de quien tantas vezes haze mencion Ciceron; que siendo acusado, de que auia cometido vn incesto; y pareciendo que su esclauo lo sabia, le pusieron a question de tormento, el qual viendo a su señor temeroso, se llegó a el, y le dixo: No temas, señor, que aunque sepa padecer mil muertes, no te perjudicare; y assi lo hizo, q̄

Cap. 19. 20.
21. 22. 23.
24. 25. 26.
27. 28.

3. de Benefic.
19.

Monçon Es-
pejo de Prin-
cipes, fol.
199. col. 4.
Apiano, Ma-
crobio, y Va-
lro.

por mas tormetos que le dieron, despedaçandole en el potro con muchos y crueles açotes, y abrafandole las carnes con planchas de hierro, no descubrió cosa alguna, antes hizo vana la acusacion de los contrarios: así lo refiere Valerio Maximo. Finalmente otro esclauo de Rosio viendo venir a los Litores para cortar la cabeça a su señor, mientras abrian la puerta, y vistio unas preciosas vestiduras a vn viejo q̄ estaua alli, y cortòle la cabeça, y quando entraron los Litores, y preguntaron por el, les mostrò el esclauo viejo muerto, diciendo: Veislo aî, que sabiendo de vuestra venida, se mãdò matar, por no caer en vuestras manos. Cõ la qual astucia se librò Rosio, si bien padeció el viejo.

Con esta atencion, y para enñar esta benivolencia en los esclauos con sus amos, acostumbraua aquella matrona, muger de Caton el mayor, quando criaua a su hijo el mayorazgo, dize Plutarco, que doctrinassen juntamente con ella los niños chiquitos, hijos de sus esclauos, para que con aquel regalo, y costumbre de mamar juntos, tuuiesen mas amor al que despues les auia de ser señor.

Plut. in vita Cato Maioris.

CAP. XX.

Passa adelante el mismo intento.

Mucho importa para lo que vamos diziendo, el saber tratar los esclauos: porque si el señor no es de condicion alta, ni impetuosa, ni vfa de palabras asperas, que es lo que mas irrita a los siervos, y el trabajo en que los ocupa es lleuadero, es dificultoso tenerlos gratos. Y la verdad es la que dize Seneca (explicando a Domitiano) que no son ellos nuestros enemigos, sino nosotros los hazemos,

Vide supra. 19.n.7. Senec. 1. de clemencia.

mos, quando los tratamos mal. Y en otra parte dize: No son menos afrentosos al Principe muchos castigos, que al Medico muchos entierros: porque del vno se presume auer errado en la cura del doliente, y del otro en el gouerno de los vassallos. Portanto san Pablo aconseja a los señores, que traten a sus esclauos con sencillez Christiana, remitiendo de amenazas, y persuadiendose a que los vnos, y los otros son siervos de vn Señor comun, que està en los cielos: *Et vos Domini* (dize)

eadem facite illis, remittentes minas: scientes, quia & illorum, & vester Dominus est in caelis, & personarum acceptio non est apud eum. Por lo qual el criado verdaderamente ha de ser muy obediẽte a su señor, como quiera que el lo sea en las cosas que no fueren contra la ley de Dios, como les manda el mismo Apostol por estas palabras:

Ad Ephes. 6. n. 9.

Serui, obedite dominis carnalibus cum timore, & tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo. Lo mismo les amonestan nuestro P. S. Pedro.

Ad Ephes. 6. n. 5.

1. Petri, 6. n. 18.

Y no solo han de ser obedientes, sino muy prouechosos: que por esto dixo Pierio, que a los nuevos esclauos quando los recibian en casa les derramauan encima de la cabeça nuezes, higos, datiles, y muchas suertes de frutas, y juntamente toda la diuersidad de legumbres, y algunas suertes de monedas pequenas, como dandoles a entender, que auian de ser tan prouechosos a sus señores, que todas las cosas se auian de hallar en ellos para regalo de su casa, y que finalmente auia de ser el sustento, y hacienda de vn señor vn buen esclauo. Que mas claramente era dezir, que auia de ser como vn cornucopia, lleno de toda abundancia.

Pier. Valer. lib. 36. fol. 416.

Mas si esta obligacion ha de tener vn buen siervo, y sobre todo fidelidad y amor, claro està que de parte del señor, que ha de auer retorno de agradecimiento, y que ha de cuidar del en sus enfermedades, y honrarlo, conforme lo pide la condicion del siervo, y

ef-

Proberu. 6.
7. n. 18.
Vide infra,
part. 2. lib.
1. c. 2. n. 10.

esclauo : *Qui seruat ficum comedet fructus eius, & qui custos est domini sui glorificabitur.* En buena razon cabe; dize Salomon, que el que guarda vna higuera, y la defiende de los daños que cada dia le podrian hazer, y la cultiua, y regala; despues con gusto coma tan bien de su fruto. Y muy monstruosa cosa sera, que la higuera retirasse sus ramos, y le negasse su fruta al q̄ la guardò; assi el que guarda a su señor, y lo defiende, merece premio, y glorioso galardón. Y no sin gran discrecion puso Salomon esta comparacion en la higuera, porque no ay trato en que mas al viuo se pinten las condiciones que se requieren entre vn esclauo, y su señor, que en ella. Es la higuera aspera en hojas, apariencias asperas, y rigurosas, pero el fruto hecho vna miel. Y esse no le dà cansandose como los demas arboles, porque dà brebas, y dà higos, y aun guarda otros para el Otoño. Las varas que tiene no son buenas para dar de palos, porque tienen vn coraçon muy blando, y de tal blandura, que parece vn algodón. No aduertimos como la naturaleza le vâ al esclauo diziendo, de que manera es biẽ que lo trate su amo, para obligarle a que le respete? Lo primero muestre aspereza en las apariencias, si quiera porque no se ha de dexar manosear de su esclauo, ni ha de ser capa de pecadores; como la otra higuera del Paraíso, donde se acogieron los mal hechores. Y destas higueras ay muchas en el mundo, porq̄ saben que sus amos los han de defender, y alli se amparan, y cubren: y deuian temer estas higueras no ser coberteras de pecados, porque no les echarà Dios la maldicion que a la higuera, que segun Atanasio, dize lo fue por esta causa. Sientan pues luego las manos el aspereza de lo que tocan, mas quando remuneraren a sus esclauos, y criados, sea con miel en la boca, que lo que mas se estima en la fruta que dà la higuera, es la dulçura. Y assi lo que mas precia vno que sirve,

Simil.

Aiban. q.

32.

son las palabras dulces de amor, y de regalo, mucho mas que las dadiuas: porque estas con despecho, y desprecio no le obligan: y si acaso fuere necesario darle con el palo (que si sera) sea como con palo de higuera; que los coraçones candidos han de tener tal blandura en el castigo, que quieran corregir, y no matar.

3 Que aun esto preuino Dios, quando mandò, que los açotes del esclauo no llegassen a mas de quarenta, porque no cayesse muerto a los pies de quien tenia tan crueles manos: *Pro mensura peccati erit, & plagarum modus, ita dicitur, ut quadragenarium numerorum non excedant: ne fide laceratus ante oculos tuos obrat frater tuus.* Y el exacto cõplimiento desta ley significò el Apostol, quando tratò de los trabajos que auia passado por Iesu Christo, dixo: *A Iudais quinquies, quadragenas, vna minus accepi.* Que auriendole açotado cinco vezes los Iudios, no llegauan a quarenta açotes, sino que se quedauan en los treinta y nueue, porque estauan tan obseruantes de su ley, que por no exceder della, aun no llegauan a ella. Que diran a esto los Christianos, que no digo yo treinta y nueue açotes, pero tantos les dan, y tan crueles, que muchas vezes con ellos los arrancan despues de los cueros el alma. Y san Geronimo escriuiendo a Nepociano, le dize: *Ni por solo auer tantas penas señaladas por las leyes, y executadas por sus ministros, se disminuyen los delinquentes: sino se añaden la enseñança, y exemplo, y con auisos, y amenazas, y a vezes con dadiuas, y beneficios no les grangean las voluntades, y les hazen aborrecible el pecado, y amable la virtud.* Como se dize que lo hazia el gran Principe Teodosio. Y esto es castigar con palo de higuera. Y si el amo ha de ser como la higuera, el buen criado, y esclauo ha de ser como el hortelano della, que todo su cuidado ha de poner en que medre: Y assi en buena correspondencia todas las vezes que el buen escl-

Deut. cap.
25. n. 1. 3.

Ad Corint.
2. cap. 11.
n. 24.

D. Hieron.

*Hom. apud
Ric. Brixii.
fol. 202.
Vide infra
parte 2. lib.
1. c. 1. n. 6.*

esclauo huuiere menester que su señor le acuda, está obligado, como la higuera, no a darle vn fruto, sino muchos. Y si a caso, como dize Homero, es verdad, que Dios quita la mitad del entendimiento a vno quando le haze esclauo: por que no ha de entender en si, y en su negocio con todo su entendimiento, como quando era libre, y fuyo: porque ya ha de andar repartido en el seruicio de su señor, como en su propia vida. Razon será, que el señor reparta si quiera vn quarto de su entendimiento, en entender, y cuidar como lo passa su esclauo. Bien se, que este dicho de Homero lo interpretan otros de otra manera (y el curioso Lector le verá adelante interpretado, y explicado con prouehosa moralidad, con mucha diferencia) diziendo, que la piedad de los Dioses quita la mitad del entendimiento al seruo, o al esclauo: porque si entendiera bien, que cosa era carecer de libertad, y si cargaría mucho el iuizio en su desdicha, lo perdiera, o desesperara. Y así les quiso Dios como cegar los ojos del entendimiento, para que no vieran su estrema desventura. Y si esto es así, que el seruo no tiene mas que medio entendimiento, de la misma razon se sigue, que el amo es necesario, que tenga entendimiento y medio, y piense cuánta misericordia le hizo Dios, que siendo todos los hombres de vna naturaleza, y de vn padre, los hizo de diferentes condiciones, siendo por ventura muchas vezes peores los señores y amos, que los seruos y esclauos.

4. En conclusion, boluendo a nuestro principal intento, no negamos, que no sea conuenientísimo, que aya seruos, y esclauos en el mundo; sino dezimos, que esta conueniencia, esclauitud, y seruidumbre, sea justificada; de la qual tratará el capitulo siguiente. Porque si esta fuere justa, y por justos respetos, la esclauitud de los presos en ella será tambien justa, politica, y re-

Deut. 6. 20.

mio, de san Mateo, y san Lucas: y si fuere injusta (como la que nos hazen a nosotros los Turcos, Moros, y Hereges, Paganos, y otros enemigos de la ley Christiana) es cierto, que la esclauitud, que nosotros algunas vezes por nuestros peccados padecemos entre ellos; es muy injusta. Y así podemos justa y licitamente huirnos de su poder y seruidumbre: no solamente quando ellos nos molestan, y persuaden a apartarnos de nuestra santa Ley, y Euangelio, sino aun (con el parecer comun casi de todos los Teologos, y Canonistas) quando nos dexan en nuestra libertad, y ley que professamos, sin persuadirnos, ni molestarnos, o amenazarnos para que la dexemos. Así que es certissimo, que conuino que huiesse en el mundo seruidumbre, pues la igualdad en los hombres fuera perjudicial, y no pudiera en ella conseruarse el mundo: y así vemos, que en auiendo Reyes, luego huuo diferencia en la estimacion, como disputa, y declara elegantemente en muchos lugares san Agustin, resoluiendo auer en el genero humano vna seruidumbre, y vn señorio natural de los hombres: de vn manera, que es necesario, que vnos manden, y otros obedezcan: vnos sean señores, y otros sean subditos. Seanos desto exemplo la fabrica interior del hombre: sus interiores partes, que seruidas de las exteriores; y en aquellas quanta mayor excelencia es la del coracon, que como Rey de todas, de todas es seruido. Y él como absoluto señor embia sus espiritus vitales a todas viuificandolas, y gouernandolas: de modo, que no ay parte en todo el cuerpo, ni interior, ni exterior, que no esté organizada para la conseruacion de tan principal miembro. Y aunque todas tienen aquel objeto, y tratan, y fueron criadas para su seruicio y conseruacion, entre ellas mismas ay principalidad, y mayoria en vnas mas que en otras. Que como la naturaleza no hizo nada superfluo, se dexa entender, que a cada par-

*Matt. 6. 22.
Luca 6. 10.*

*D. Aug. 19.
de ciuitat. c.
15. & lib. su
per Genes. q.
155. tom. 4.*

parte le dio su oficio necesario para la conseruacion del indiuiduo. De dōde viene, que asfi como este mundo menor el hombre, es organizado, y compuesto de partes menores, y mayores, y de otras que sirven como esclauos: asfi conuino, que en el mundo mayor huuiesse Reyes que gouernas- sen, gente plebeya que le sustentasse, y esclauos que a los vnos y a los otros siruies- sen, acudiendo cada qual a su oficio, y ministerio, sin que el mayor pueda dezir, que no necesita del menor, ni el menor del mayor: como en- seña el Apostol, diziendo: *Non potest oculus dicere manui: Opera tua non indigeo; aut caput pedibus: Non estis mihi necessarij.* Porque la cabeça ha menester a los pies, y los pies a la cabeça; y los que parecen miembros mas inferiores del cuerpo, son siempre los mas necesarios. *Sed multò magis* (prosigue el Apostol) *que videntur membra corporis infirmiora esse, necessaria sunt: & que putamus ignobiliora membra esse corporis, his honorem abundantiorum circumdamus.* Con lo qual enseña el Apostol, quanto deuen ser fauorecidos los vassallos, los inferiores, los sieruos, y esclauos, pues sin ellos mal se conseruaria la Monarquia del mundo. Fuera de que, conio bien notò Aristoteles, dos fuertes de gentes es bien que de su voluntad se sujeten a seruidumbre. Los rudos, y de corto ingenio, està puesto en razon, que siruan a los sabios y discretos, para que los rijan, y gouernen, y les enseñen algun modo de viuir virtuoso, que ellos no pueden por si mismos alcançar a saber: y la naturaleza, que hizo a estos inhabiles para estudiar ciēcias, les dio fuerças corporales, y habilidad para trabajar y seruir: y asfi los llamauan los sabios antiguos, hijos de la tierra, diziendo, que son como robles, y piedras, que trabajando no se cansan. De modo, que la misma naturaleza a vnos hombres hizo señores, y a otros sieruos; y parece q̄ vnos nacieron para mandar, y otros

para ser mandados, como dixo Terencio: *Homo homini longè præsidet.* Y tambien los que aunque no les falta agudeza, è ingenio, faltales la posibilidad para sustentarse, y passar esta vida, y la inclinacion de aprender oficios mecanicos; y asfi es bien se sujeten a seruir, a quien remedie su pobreza, y les den lo necesario para viuir.

C A P. XXI.

Del trato, rescate, y esclauitud destos negros de Guinea, y demas puertos que llegan esclauos a estos nuestrros.

Visto hemos como cautivar, ò vender negros, ò otra qualquier gente, es negocio licito, y de *legitimum*, que dicen los Teologos, como la diuision, y particion de las cosas, y ay bastantes razones, y causas por dōde puede ser vno justamente cautiuo, y vendido. Con todo es esta vna de las questiones mas ventiladas que ha auido, ni al presente ay en las escuelas, no por la naturaleza de la cosa, que essa es clara, sino por las circunstancias, y adyacentes que la escurecen. Hanla tratada ex professo nuestro Doctor Molina en el tomo 1. de iustitia, & iure, tract. 2. en las disputas 33. 35. 36. Soto lib. 4. de iustitia, & iure, quæst. 2. art. 2. Ledesma 2. 2. quæst. 18. artic. 1. dub. 11. Mercado cap. 20. fol. 101. Aug. Barbosa in Pastoral. 1. part. tit. 3. cap. 7. pag. 733. Reuelo y muchos otros. Adonde todos como destia, y graedad dizen su parecer, por lo qual solamente me contentare con poner a cada vno delante lo que cerca deste punto: he entendido en tã largo tiempo como ha q̄ experimento este trato, con ocasion del ministerio

D. Molin.
Soto.
Ledesma.
Mercado.
Barbosa.
Reuelo.

Ad Cor. 1. 6.
12. n. 21. 22
Vide sup. c.
16. n. 3.

de negros, que ha tantos años exercito, para que cōsiderandolo cada qual, y ponderando su dificultad, execute lo q̄ más conforme a justicia le pareciere. Porque donde tan graues Doctores han dado su assenso cerca de su justificación, frustranea será mi resolución. Si bien por otra parte justificarán la suya, y la confirmarán los exemplos, y casos particulares que referirè, ciertos, y verdaderos, cerca desta materia. Juzgando ser cordura, guiarse mas por la experiencia conocida, que por la ciencia más estudiada.

2 Cosa cierta, y aueriguada es, que ay razones, y causas muy justificadas, por las quales puede ser vno justamente cautiuo, y vendido. Richardo en el §. seruitus, num. 9. y §. sequenti, señala tres titulos de verdaderos esclauos, el primero, porque nacieron esclauos, de madre esclaua: el segundo, por auerlos cautiado en guerra justa; titulo q̄ aunque entre Christianos es justo, solo se obserua con Moros, por enemigos comunes. Porque como dize Pedro

Richardo.

Pedro Greg.

Gregorio sintag. iuris, 2. part. lib. 14. *Hodie capti in bello inter Christianos capti, Christiani serui non sunt.* Y la ley 1. tit. 21. partid. 4. dize, que los cautiuos en guerra son esclauos, siendo ene-

migos de la Fe: luego si son Christianos, no se hazen esclauos, ni se llaman cautiuos, sino presos, l. 1. tit. 29. p. 2. El tercero es por derecho civil, como los que se venden, o juegan, como se ve en las galeras cada dia. Los quales modos de esclauitud estan tan reducidos en costumbre, que la prescripción de-

L. 1. quibus ad liber. pro cl. non lic. P.

Can. priuilegium II. q. 3. c. tuarum de priuileg. I. de Iudeos, de Iuda cum similib. §. maxima de capti dimi.

lla quita toda duda. Demas destes titulos ay otros, por los quales es licita la esclauitud, como por los delitos que publicamente se cometen contra las leyes justas, que las ay entre estas naciones de negros, como las ay tambien entre los Indios, y duraron aun despues de conuertidos a la Religion Christiana, que el que cometiere tal delito pierda la libertad. Nuestras leyes dizen: Muera quien matare, o vaya

a galeras: quien hurtare sea desterrado: las suyas dizen, quede esclauo, veda se, y sea el precio de la Republica, o de la parte lesa, y agrauada: las quales leyes son justas entre ellos, y las deuen guardar: asi lo resuelve nuestro Doctor Molina, l. & seruatorum, §. iure gentium, de stat. homin. §. serui in 2. de iur. pers. l. fin. de liber. cau. Y como son viciosos, y barbaros cometen enormes, y detestables delitos, por los quales, segun sus leyes, licitamente se cautiuan, y venden. Otro titulo ay, que los padres en extrema necesidad tienen facultad natural de vender sus hijos para su remedio. Porque el hijo es muy del padre, y recibio del su ser, y vida, y es justo que de, y pierda la libertad, que es menos, quando no pueden de otra manera sustentarse, o passar la vida los padres. Desta autoridad, y licencia paternal hazè mención el Derecho. Ley antiquissima, aunque por ser rigurosa no se guarda, ni antiguamente se guardò en todas partes. Y en Roma la derogò Numa Pompilio, segundo Rey de Romanos, y en Atenas Solon, segun cuenta Plutarco en sus vidas, ni generalmente entre Fieles se vio jamas tal inclemencia. Antes bien se remedian con caridad semejantes miserias. Ninguno hasta oy, que yo sepa, ha auido menester enagenar en venta sus hijos. Mas en Guinea se vsa.

Esto supuesto sea conclusión general, que todos los esclauos destes cinco titulos, se puede vender, y mercar, y llevar a qualesquiera partes: porque qualquiera dellos es bastante para primar al hombre de su libertad, si es verdadero. Mas el mal es, que a los tres destes titulos licitos, y suficientes, se mezclan infinitos fingidos, o injustos, por los quales vienè engañados, violentados, forçados, y hurtados muchos de los que se venden por esclauos, como veremos por el discurso de lo restante deste capitulo.

3 Al primer titulo de guerra justa se mezcla ser muchas, o casi todas injus-

C. de pat. qui filios in bras. leg. 1. §. 2.

tas, que como son barbaros, ordinariamente no se mueuen por razon, sino por passion, ni examinan, ni ponen en consulta el derecho que tienen. Demas desto, como los Portugueses, y Castellanos dan tanto por vn negro, sin que aya guerra, andan a caça vnos de otros, como si fuesen venados, mouidos los mismos Etiopes del interès, y se hazen guerra, y tienen por grangeria el cautiuarse, y se caçan en el monte donde van a monteria, que es vn exercicio comunissimo entre ellos, o cortar leña para sus choças. Desta manera vienen infinitos cautiuos contra toda justicia.

4 Al titulo de castigar los Principes, y luezes, sus vasallos, priuandolos de su libertad por sus demeritos y delitos, se mezcla, que enojandose con alguno dellos, o en haziendole algun sinfabor al Rey: como entre nosotros le echan de la Corte, o pierde la priuacion, y fauor; allà procuran de que pierda la libertad, haziendolos esclauos a el, y a toda su familia, prendiendolos con dos mil engaños, y testimonios falsos. Otros los embian por caminos breñosos, bosques, y mōrañas, do tienen ya puestos en celada sus priuados, y criados, adonde sin poderse defender los cautiuau, y dan con ellos en algun puerto, doode se despachan los tristes, sin que por ventu a lo sepan en sus casas. Y no se espante nadie, que esta gente se trate tan mal, y se vendan vnos a otros: porque es gente barbara, saluage, y siluestre, y esto tienen anexo la barbariedad, baxeza, y rusticidad, quando es grande, que vnos a otros se tratan como bestias: segun dicen algunas fabulas, que se hieren, y apalean los saluages. Lo mismo tenían los Indios, que aun se comian sin ser enemigos.

6 Al otro titulo de vender los padres a los hijos en estrema necesidad, se junta, por su bestialidad, venderlos sin ninguna, y muchas vezes por enojo, y corage, por algun sinfabor, o defacato que les hazen: y como acá con

la furia acaece, deziries: Vete de mi casa, o los echan della, cogen a los miserables muchachos, y los lleuan a vender a la plaça. Y como el trato es ya tan grande en qualquier parte, ay aparejados Portugueses, o los mismos negros para mercarlos. Que tambien ay ya entre ellos tratantes en este negocio bestial, y brutal, que mercan la tierra adentro a sus mismos naturales, y los traen a vender a las costas, o a las islas mas caros; como mas especificadamente veremos.

6 Demas destas injusticias, y robos que se hazen entre si vnos a otros, pasan otras mil traiciones en aquellas partes, que hazen Españoles, engañandolos, y trayendolos, en fin como a vozales, y chontales, a nuestros puertos. Lo qual manifiesta ver quan inquieta traen la conciencia muchos destos armadores, mas no por esso se remedian. Vno me dixo en toda puridad, que no sabia como fofegar, porq̄ tenia la conciencia inquieta cerca del modo como traía aquellos negros, por parecerle la auia en Guinea encargado en la manera que auia tenido en adquirirlos. Otro que traxo al pie de trecientas pieças, me dixo otra vez casi lo mismo, y añadio, que tenia por cierto, no avria entre los negros la mitad de las guerras que auia, si supiesen no auian de ir los Españoles a rescatarles negros. En cierta ocasion se llegaron dos armadores de negros de los puertos de Angola, a consultarme vn caso, queriendo saber de mi, si era licito el modo como traían cautiuos sus negros, y si la razon que dauan era fuerte: porque ellos entre si estauan desconformes, y querian asegurarse con mi parecer. Oíles, y respondiles. El caso propuesto fue. Padre, yo voy por negros (pongo caso) a Angola, passo en el camino grandes trabajos, gastos, y muchos peligros: al fin salgo con mi armazon, seanse los negros bien auidos, seanse mal. Pregunto, satisfago yo a la justificacion deste cautiu-

tiuerio, con el trabajo, expensas, y peligro q̄ tuue en ir, y venir, hasta llegar a poderlas vender en tierra de Christianos, donde lo quedán siendo, que allá quedá Gentiles toda su vida? Dixeles: Vayan vs. ms. desde aqui a san Francisco, que está algo lexos, y en llegando corten el cordel de la lampara, y lleuensela a su casa, y si quando la justicia les prendieren por ladrones, y los quisierē ahorcar, como poco ha ahorcò a otro que hurtò la de S Domingo, les dexaren por dezirle q̄ no hurtaron la lampara, sino que la auian tomado para satisfacer con ella el trabajo que auian passado, en ir de aqui allá por ella: si por esta razon, como digo, la justicia aprouare la justificacion de su trabajo, y no les castigare, diren trien con buena Fe sus negros, y que la razón en q̄ se fundá es buena. Y sino digáme, si quãdo llegá a este puerto les saliesse Pie de palo al encuétro cõ vna esquadra de sus vrcas, y les cogiesse como fuele, los Negros, y preguntádole, q̄ con q̄ conciencia les quitaua sus negros, le respondiessse, que con muy buena, supuesto que los gastos, y costos que el auia traído en su alcance eran mucho mayores que quanto valia los negros; que le responderian, que fuerça le haria su excusa, y razon? que essa respuesta que le dieran a Pie de palo pueden aplicarla para si, q̄ tã satisfecho quedo yo con su excusa, como lo quedarán vs. ms. cõ la deste Pirata. A esto se boluio a el su compañero, y le dixo con despecho: Ahora, viue Dios, que sois extraño, no os dixes yo, que no preguntades nada a estos Padres? catad aqui a ora qual quedamos en nuestros pensamientos, y coraçones.

7 Otra vez me embiò a llamar otro destos armadores, que traía algunos negros, estando enfermo, para que le resoluiessse cierto caso de conciencia, y ya resuelto, le preguntè, que sentia del modo del cautiuerio de los negros que venian de Guinea (venia el del) respondiome dando juntamen-

te gracias a Dios, porque el no traía sino pocos, y a su entender con buena conciencia. Pero que no podia dexar de sentir mal de lo que auia visto passaua en algunos nauios, y era el ver que salian algunas vezes de las naos por cautiuos aquellos que entrauan libres: y otras vezes veía, que aguardaua el Capitan a entregarse de algunos negros que compraua a menos precio de otros negros a media noche, y a escondidas. Otro vino a mi muy vfano, y me dixo si gustaria de oír el modo como auia hecho en Guinea toda aquella armaçon que traía, y feria de trecientas piezas, y mostrando recibir mucho gusto del ofrecimiento, porque lo deseaua: dixo, que luego que llegò a Guinea dieron auiso al Rey, el qual le embiò a llamar, y se informò de quantas, y quales piezas queria, y para que tie npo, y que auien dolo dado razon de todo, le auia dicho que boluiesse de alli a tantas lunas, y lleuasse el rescate que concertaron le auia de dar por ellas, porque el se las tendria a punto. Cõ esto me dixo se auia despedido del Rey, y buuelto con la paga al tiempo señalado, en el qual le auia entregado las piezas que alli via, las quales el Rey auia auido para darfelas de la manera que diria. Y dixo, que assi como era costumbre de aquellos Reyes tener muchas mugeres, assi tambien lo era, que el que le cometiesse adulterio cõ qualquiera dellas, fueffe cautiuo con toda su generacion; valiose el Rey desta ley para hazer su negocio, dando licencia a muchas dellas, para que se fueffen a combidiar a quantos las quisiesffen, señalandoles tiempo limitado, el qual passado las mandò recoger, è hizo exacta pesquisa de los que las auian auido, y despues de aueriguado, a ellos, y a sus parientes, y deudos, prendio, castigò, matò, y cautiuò, y que de aquellos eran los que le auia vendido. Admireme mucho de su relacion, y mucho mas del gusto con

con que me la referia : y no siruio mi respuesta, sino de admirarse el mucho mas de mi sentimiento. Que fue, que aunque la compra destas piezas pudo no ser culpable, respeto de los malhechores : pues ya aquellos cometieron delito graue de adulterio, por el qual sabian, y deuia saber, q̄ se sujetaua a la pena de la ley. Pero la venta en el Rey fue muy culpable, por auer usado de vna tramoya, maraña, y malicia tan grãde, con q̄ se manifiesta la q̄ esta gēte tiene y usa en sus tratos y cōratos, y el cuidado q̄ es biē se tēga quãdo cō ellos se cōrrata, porq̄ no padezcã injustamente los inocentes. Veaſe al Padre Doctor Molina de iustitia & iure, tom. 1. tractat. 2. disput. 35. conc. 1. & 2. para que los poco escrupulosos vean el peligro deste contrato, quando se hallan muy alegres con la barata de los esclauos, que pagaron justos por pecadores.

8 Estas, y otras relaciones, q̄ me han hecho Capitanes, y señores de negros, q̄ hã venido destos Reinos, me hã tratado siēpre muy perplexo en este trato. Pero de donde mas razō he tenido de dudar, ha sido destos negros q̄ acabo de referir, y llaman de los Rios; negros de ley, q̄ vienen de los puertos de Guinea, principalmente del de Cacheo, dōde entran las naos de registro, que van al rescate de negros, que lo ordinario es por este ordē. En llegando el mercader, o dueño de la nao al puerto, vde las mercaderias q̄ lleua, como paños pintados de la India de Portugal, y comunes para vestirse, q̄ son al modo de las matas, de q̄ usan los Indios; y tambien vino, ajos, cuētras, hierro (cosas todas, q̄ los negros apetece y pide) a los vezinos Portugueses, q̄ estã allí poblados, a quienes llama Tãgonnos, a trueque de negros, los quales tienē sus agētes, q̄ llama Mochilleros, cuyo oficio es ir la tierra adētro cō aquellas mercaderias: a buscar rescate de negros, que les dãn por ellas, y traen a buen recaudo. Este es el modo en este principal puerto.

9 En el de los Berbestes, y Iolofos, se rescata los cōdenados por sus delitos, y guerras. Las guerras se trauã de ordinario por respeto de cuentos, y chifmes, que corrē muchos entre si, y por hurtos. Los delitos son comunmente adulterio, homicidios, y hurto : y en cometiēdo semejante delito se juntan todos los viejos de la Republica en medio de la plaça, y parece alli el delinquēte, y vōtã sobre la pena que le han de dar, q̄ a los mas votos queda cōdenado a muerte, o a cautiuerio, que es lo ordinario, y asì queda esclauo del Rey cō todos sus descendētes, el qual como a tiles, o los vende, o ocupa en sus labrãças. Y en el puerto de los Bijogoes se rescatan innumerables negros, cuyo cautiuerio referirē pãtualissimamente. Salē estos Bijogoes (gēte q̄ a hurtar y robar anda en corso) de sus tierras, despues de auerido su Capitan a la casa de los muertos, a ofrecerles en sacrificio vino, y algun animal (son los muertos vnas cabeças de vacas, y de carneros, y de otros animales, llenos de mil inmundicias, y muy aforradas de paño, y tan embarnizadas de la mucha sangre que les echan, que es asco verlas. Tambien veneran, diziēdo son sus muertos, a vnos hazes de leña muy bien atados, que huelen malissimamente, por causa de la mucha sangre que encima dellos han derramado, a quienes reuerencian por Dioses.) Acabado el sacrificio se leuantan muy consolados, que parece se les ha reueltido el demonio en el cuerpo, haciendo dos vezes antes de embarcarse (que es su juramento) agua del mar. el Capitan con vnas cornamentas, y beue, con que queda obligado a pelear, y cautiuar a todos quantos encontrare, aunque sean sus parientes, sus amigos, y conocidos, o de sus mismas Islas. Hecho esto se embarcan en canoas, al modo de las que nauegan el rio grãde de la Madalena, pero tan grandes, que caben en cada vna cincuenta negros esforçados guerreros, con su Capitan y

*Este pena
subdidisti; le
ge Imperato-
ris de iure
fisci, l. 1. cū
alijs de con-
dic. ob turpē
causam.*

P. D. Molina.

Piloto, todos bogando con tanta furia, que la lleuan bolando por los esteros, y rios la tierra adentro, hasta embóscarfe donde oyē bailes de negros, principalmente Biafaras, cuyos Reinos tienen destruidos, que en ellos, mas que en otras naciones, se estremā, acercándose a ellos de noche, y al quarto del Alua, quando cansados de bailar se quedā dormidos, dá sobre ellos, y los cogen, y amarran, y lleuan a sus tierras: y aunque algunos huyen con tanta priessa, y con tanto miedo, que rras cada passo que dan para ausentarse, les parece que hallan diez para detenerlos, los alcançan, prenden, y cautivan, y entregan a los Portugueses, a quien los venden, auiedo primero sacrificado a sus Dioses parte del caballo, que de las barbas que algunos tienen, y cabeça han cortado a los cautiuos. Las armas con que salen a este pillage estō pitatas, son quatro Canacoes (Canacoe es vna arma redonda de hierro, a modo de vn dardo de tres quartas de largo) en hastadas en vna caña: vna Azagaya de vn hierro de vn palmo de ancho: vna Espada a modo de vna hoz de segar, de quatro dedos de ancho: y vna Rodela embracada, con todas las demas armas ofensiuas, que diximos, colgadas por sus argollas en la muñeca del brazo izquierdo. En el lleuan mas cinco cabuyas de a braça y media, atrolladas en el muelle, para amarrar los negros que cogieren, de modo que cada vno puede amarrar, y lleuar a cinco pieças, dexado el brazo derecho señor para pelear con las armas de que le prouee a sus tiempos y ocasiones el izquierdo. Y por no perder ocasion, y estar siempre propios, hazen q̄ las mugeres entiendan en edificar las casas, cultiuar las tierras, sembrar, y coger sus arrozes, y millos.

Entre muchos armadores destos negros, vino vna vez vn Clerigo tambien con negros de Guinea, fuile a ver, y a dos portres se metio en la justificacion deste trato, sintiendo de lo que

dél dize el P. Doctor Luis de Molina, tan baxamente, que lo menos que dél dezia, era que auia escrito mil falsedades cerca de las guerras injustas de Guinea, señorio de los Reyes, y cautiuero de los negros: y no admitiendo razon se cerrò diziendo, que en Guinea no auia ningun negro libre, porque todos eran esclauos del Rey; que assi como acá tiene vn señor, para su grangeria, grādes hatos de vacas, y crias de otros animales, y otras cosas de regalo: assi allà en Guinea tenían los Reyes, para su renta, y mayor grandeza, aquellos negros, los quales vendian a quienes querian, con imperio y mando absoluto, por lo qual no auia allà negro libre ninguno, sino que todos erā esclauos. Reime mucho de oir tan grā quimera, que fue la respuesta que le di, y la que merecia: pero despues acá he visto corre esto allà en Guinea, por vna informacion q̄ ha llegado a mis manos, cōtra vn negro q̄ vino de aquellas partes, y pretendia su libertad ante la justicia: la qual biē poderada, aunq̄ el intento della era prouar su esclauitud, creono se hallará mejor prouaçã para su libertad: por lo qual la referiré sumariamente, y para prueua clara de nuestro intento. Saquela de su original autentico, q̄ passò ante Frãscisco Lopez Nieto, escriuano publico, y de Governacion desta ciudad de Cartagena de las Indias. Prueua, q̄ es verdad, que al dicho negro mādò veder el Rey de Castilla, como señor absoluto de los Bañunoz, por auer cometido algunos delitos, por ser costūbre en los Reinos de toda Guinea, q̄ quādo algun negro comete algun delito en vn Reino, ora sea de aquel, ora de otro, ora libre, o hidalgo, le puede el Rey condenar, y de hecho le condena a perpetua seruidūbre, y esclauitud, juntamente con todos sus parientes: y esto tiene fuerça, aunque la condenacion no sea juridica, sino de poder absoluto: de modo, que el tal esclauo assi condenado lo pueden vender, y comprar

prar libremente, como se compran, y venden los negros, que los Reyes de su absoluto poder mandan prender, y vender, por ser entre todos costumbre innoble, que prenden, amarran, y venden a todos quantos quierẽ, hidalgos, o no hidalgos, si le hazen mal, y aunq̃ no le hagan, como sea el q̃ manda prender, y vender; este Emperador de Casa Maza, porque en sus tierras todos son sus esclavos, y vendidos son biẽ vedidos; y quedan cautiuos de quien los cõpra; y jamas ponen demanda a su libertad; pot quanto ningun negro en Guinea es horro en quanto està en su tierra, y sujeto a su Rey. Hasta aqui los dichos de los testigos, los quales quã llenos estàn de injusticias quien no lo verà? Y esto basti junto con lo que dizen los Doctores, y lo que diremos partiendo este capitulo, para que veamos la circunspecciõ, y recato q̃ serà biẽ tengamos, y recurso al parecer de hõbres doctos, y sabios, de ciẽcia y conciencia; en negocio tan dificultoso, y en que tan poco se repara.

CAP. XXII.

En que se prosigue, y prueua el mismo intento.

Visto hemos los puertos de Cacheo, y demas de Guinea, de donde ordinariamente vienen negros para vender a estas, y otras partes, de cuyo rescate acabo de tratar. Resta tratar de los rescates de los demas puertos, de la isla de Caboverde, de la de S. Tomè, y del puerto de Loanda, o Angola. De los q̃ vienen de la isla de Cabo verde, ha assentado el yso no auer dificultad en que sean esclavos estos negros; porque esta isla no es tierra de Etiopes, sino que alli los lleuã de todos los demas puertos que hemos dicho, como el principal Emporio de todos ellos. Y assi los q̃ traen estos negros deste puerto, como los compran alli de tercero;

quarto, o mas possedor, no formã escrupulo; como ni los cõpradores açã en nuestros puertos. Por lo qual, sin meternos en la justificacion intrinseca de la cosa, en su raiz, y origen, passamos a los que vienen del puerto de S. Tomè. Pero estando para boluer a imprimir este Tomo, hallè en el margen desta resoluciõ las palabras siguiẽtes: *Pues si no se mira, ni examina la intrinseca radical injusticia, que tenemos para assegurar la conciencia? Sino es dezir de estos contratos, y esclauitud, lo que refieren graues Doctores de algunos arboles alegres a la vista, que estàn al pie del monte en Galdi, cerca del Mir Muerto; y de su fruta, que por defuera es vistosa dentro, que hãmo ceniza, y pequeñas pauesillas de fuego, lo qual refieren proviene de estar producidos en tierra tan maldita y descomulgada, como es toda aquella de Sodoma, y Gomorra, de la qual toman sus raizes, y origen toda la maldad q̃ comunican en lo intrinseco y radical a su fruta, aunque tan linda al parecer. Quiẽ anda en busca del humo no le saltaràn lagrimas en los ojos, y amargura en el coracon. Conoci la letra, que era de vno de los Doctores mas graues y doctos de la Vniuersidad de Liña. Encoxi me de ombros, y dixẽ: Mucho aprieta la dificultad, en que yo fundo lo escrupuloso de estos tratos en sus circunstancias. Mas, Doctores tiene la Iglesia, y ya he referido parte dellos, remito me a su assenso y resoluciõ, y a lo que hemos dicho, y adelante diremos.*

2. Cerca de la justificacion del cautiuo de los Ardas, Carauahies, Lucatmies, Popoes, Minas, y otras varias naciones que salen del puerto de S. Tomè, he tenido corta relacion; mas en cierta ocasion fue fuerza resoluer consultandose me cierto caso, restituyesse vn Capitan, y seõor de estos de armaçon, que auia hecho muchos viajes a estas partes, gran suma de hazienda, por quanto llanamente certificaua, que en todos ellos auia encargado

P. Ioan. Euf. Nirember. hist. natura lib. vnus de Miraculis naturis terre promissæ, c. 7. pag. 450 Egesipp. lib. 4. c. 18.

notablemente su conciencia: en el orden, traça, y modo de auer, y juntar las piezas de esclauos que auia traído a vender a estas partes. Y no ay que maravillarse desto, porque me consta de vno destos Reyes, que la justificación del cautiuero de muchos negros, que tenia presos para vender a los Españoles, que a sus tierras llegauan a rescatar, era auer preso toda la generacion de qualquiera que le enojaua, juntamente con el delinquento, que le auia sido causa de su enojo. De donde infiero, que si el rescate que por aquellos Reinos y puertos se vsa es con esta justificación, bien se demuestra qual será el trato. Por tanto cada vno puede estar aduertido, que en esta parte quien pregunta, è inquirere (principalmente en cosas de suyo tan litigiosas, y en descubrimientos de nueuos Reinos, y rescates no consultados, ni de que los Doctores no han tratado por ignorarlos) no yerra.

3 Acerca de los negros que vienen de Angola, &c. he hallado mejor información (sino es que estos rescates se maleen, como suele suceder) por vna carta que recibí del Padre Luis Brandaon, Rector del Colegio de san Pablo de Loanda, en veinte y vno de Agosto de mil y seiscientos y onze años, que trasladada al pie de la letra de su original, dize así: Pax Christi, &c. Recibi vna de V.R. de doze de Março de mil y seiscientos y diez, y tuue gran consolacion con la inuencion que nuestro Señor dio a la Compañia para llevar estas almas al cielo, en la qual obra V.R. tiene tanta parte. V.R. se persuada, que haze muy gran seruicio a Dios, y que ha de ser bien remunerado el trabajo excessiuo, y enfado extraordinario que ha de tener con esta gente negra. Y hablo como experimentado, porque los que llamamos en este Colegio tenemos mucho trabajo, aun con los mismos negros ladinos: mucho más nos tiene Christo merecido. Escriueme V.R. se

holgaria saber, si son bien cautiuos los negros que allá van. A lo que respondiendo, que me parece no deuia tener V.R. escrupulo en esto. Porque esto es cosa, que la Mesa de la conciencia en Lisboa nunca reprehendio, siendo hombres doctos, y de buenas conciencias. Demas que los Obispos que estuuieron en S. Tomè, Caboverde, y en esta Loanda, siendo hombres doctos, y virtuosos, nunca lo reprehendieron. Y nosotros estamos aqui ha quarenta años, y estuuieron aqui Padres muy doctos, y en la Prouincia del Brasil, donde siempre huuo Padres de nuestra Religion eminentes en letras, nunca tuuieron este trato por illicito: y así nosotros, y los Padres del Brasil compramos estos esclauos para nuestro seruicio, sin escrupulo ninguno. Y digo mas, que quando alguien podia escusar de tener escrupulos, son los moradores de estas partes, porque como los mercaderes que lleuã estos negros los lleuan con buena fee, muy bien pueden comprar a tales mercaderes sin escrupulo ninguno, y ellos los pueden vender: porque es común opinion, que el poseedor de la cosa con buena fee, la puede vender, y se le puede comprar: y el Padre Sanchez así lo trae en su tomo de matrimonio, resoluiendo así esta duda de V.R. Por lo qual mas escrupulo podemos tener los que acá estamos, que compramos estos negros a otros negros, y a personas que por ventura los hurtaron. Mas los mercaderes que los lleuan fuera de aqui, no siben desto, y así con buena conciencia los compran, y allá con buena conciencia los venden. Verdades, que tengo hallado por cierto, que ningun negro dize ser bien cautiuo: y así V.R. no les pregunte, si son bien cautiuos, o no, porque siempre han de dezir, que fueron hurtados, y cautiuos con mal titulo, entendiendõ que desta manera les daràn libertad. Tambien digo, que en las ferias donde se compran estos negros, algunos vienen mal cau-

Traslado a sus escrupulos, como ya notamos.

cautivos, porque fueron hurtados, o los mandan vender los señores de las tierras por cosas tan leues, que no merecen cautiverio: mas estos no son muchos, y buscar entre diez o doze mil negros, que cada año salen deste puerto, algunos mal cautivos, es cosa imposible por mas diligencias que se hagan. Y perderse tantas almas, que de aqui salen, de las quales muchas se saluan, por ir algunos mal cautivos, sin saber quales son, pudiese no ser tanto seruicio de Dios por ser pocas, y las que se saluan ser muchas, y bien cautiuas. Cerca del cautiverio de estos negros ay acá muchos modos, e conforme a sus leyes, y costumbres, y la mayor parte son titulos bastantes para cautivos. Mas desto no puedo dezir a V. R. mas que esto, por ser cosa muy larga, ni tampoco de sus ritos, y costumbres, porque ni tengo tiempo, ni salud para lo hazer, &c. Hasta aqui la carta del Padre Rector, que sin perjuizio de lo que en ella nos dize

4 Digo, que segun sentencia de graues Doctores, por el mismo caso que se duda, si algunos de los negros vienen justamente cautivos, se han de dar todos por libres. Solorzano, y Rebelo dizen: *Omnes liberi dimitti debent*. Cõprueuan su sentencia con el exemplo de muchos casos tocantes a Indios, que despues de cautivos en las conquistas de las Indias, por la duda de no serlo algunos justamente, mandò el Emperador Carlos Quinto se diessen todos por libres: assi lo dize el Obispo de Chiapa, y lo trae el Padre Doctor Molina de iustitia & iurè: donde nos refiere otro caso semejante, que sucedio con los hijos pequeños de los de Granada que se auian reuelado, en quienes el piñísimo Rey Philipo Segundo, atendiendo a la variedad de opiniones, exercitò su magnificencia dándolos por libres, si bien de estos sienta el Doctor Molina, que no estaua obligado a darlos por libres. Con todo en lo que toca a los negros, me confor-

mo con la doctrina del Padre Rector Brandaon, fundado en lo que dize en materia de compras de negros Solorzano: *Non enim uidetur, quòd Hispani dum huiusmodi seruos emunt, teneantur nimis anxie inquirere qualiter, aut quo iure in venditorum seruitutem deueniant*. Que es lo mismo que el Padre Rector Brandaon dize: porque los Indios tienen por si la presumpcion de libres; no los negros; porque lo mas comun y corriente es ser esclauos, y venderse por tales. La qual extrinseca presumpcion es bastante para excusar, y quitar el escrúpulo a los armadores, y mercaderes, respeto de la duda personal, esto es, quando no solamente se duda, si algunos sean bien esclauos, o no; sino tambien, quales pueden ser, o quantos, en tanta multitud como dezia el Padre Rector en su carta. Porque quando se dudasse solo en la legitima esclauitud, y no en las personas: no me atreuiera yo a afirmar, que sola la presumpcion extrinseca fuesse bastante para dar, o fundar sentencia de su esclauitud legitima, supuesto que la intrinseca presumpcion de la libertad està de parte de la naturaleza, mayormente en aquellos que se compran, y nacen en sus propias tierras.

5 Y en quanto al otro punto, que dize de la Mesa de la conciencia de Lisboa, digo, que muchas personas a quienes la conciencia les auertaua en esta parte, se informaron del sentimiento de los Teologos de Lisboa, y les han respondido: *Pensais que tenemos acá otro derecho, o otra Teologia? Lo que ellos dizen sentimos, y nos parecen essas cosas peor, como a personas que nos consta mejor la injusticia que passa. Pero en esto la Corona de Portugal es rectissima, y quanto es en si, ella, y los de su Consejo hazen, y proueen lo q̄ conuiene en orde a la rectitud del trato. Mas mucho es lo q̄ los Reyes mandan, y poco lo q̄ los vassallos en materia de interès obedecen*. Y podriamos prouar esto cõ exèplos euidentes, y patetifimos de grandes desordenes q̄ en nras

D. Solorz. tom. 1. de Indiarum iure lib. 3. c. 7. n. 128.

Solorzan. de Indiarum iur. lib. 3. c. 7. f. 733. nu. 62. 63. 64. Rebelo. de obligat. iust. lib. 1. q. 10. sect. 1. n. 4. ver. Adunt aliqui. Molin. de iustit. & iure tom. 1. disp. 35. fol. 267. col. 1. let. D. Ban. 22. q. 4. a. 1. dub. 12. col. 1. P. D. Molin. nato. 1. tra. 2. disput. 33. col. 234. let. C.

Indias se han hecho, so color, y titulo, que los Reyes Catolicos los apro- uauan, siendo la verdad, que siempre los abominaron, y detestaron. En fin se dezir, que cada vno ha de dar cuēta de sí a la diuina Magestad. Y tambien se que aun en esta vida lo mal ganado ello, y su dueño se pierde. Y esto dizē, y testifican todos, que es *Rara auis in terris*, el hōbre que medra, o ha medrado, en trato de negros, que o nunca llegā a prosperos, o su prosperidad les dura poco, que es señal de abominarla Dios, pues tan clara, y prestamente la castiga. Larazō es, porque siempre los pezes grandes se comen a los pequeños, por lo qual la horca se hizo para los pobres, y desamparados: y aunque los ricos la merezcan no la temen, pareciēdoles se dixo por ellos: *Non accedet ad te malum, & flagellum nō appropinquabit tabernaculo tuo.* Effen dirā los ricos, y poderosos. Pero lo que yo dire es lo que dixo el Profeta Abacuc: *Propter hoc lacerata est lex, & non peruenit usque ad finem iudicium; quia impius praeualet aduersus iustum.* Y lo que el Filosofo Anacharis, que las leyes (en esta parte) son como telas de araña, donde se quedan presas las pobres moscas solamente, pero las aues mayores al primer traspasso lleuanse tras sí la tela, y texedora.

6 Pero en lo que toca al rescate de esta tierra, que parece que el Padre se escusa de tratarlo. Digo, que en vna ocasion se me lamentaua vn Capitan de vna atmazon de negros, que traía de Angola en vn nauio, por auer tocado en vn baxio llamado los Negrillos a vista de Cartagena, y corrido tan grā naufragio (exemplo de lo que acabamos de dezir) que solamente escapò treinta de noucientos que en el traía, que tambien ay venturas en las de sdi- chas. Lastimome el caso, assombromē el numero que deuia de auer en Angola de negros de rescate, y de vnas en otras me vino a contar la causa de la muchedumbre presente, aun con

auer libertado a muchos por respeto de lo que cōtra la injusticia de su cautiverio predicaua publicamente el Padre Rector Luis Brandaon (cuya carta acabo de referir.) Mostrē admirarme de lo que me dezia, por auer sido informado muy al contrario del mismo Padre, a que dixo, que no seria en el caso presente. Roguele me lo contasse: dixo que trauado guerra dos poderosos Reyes entre sí, el vno viendo se afligido de su contrario embiò su Embaxador, pidiendo so corro a quien entre los nuestros se lo podia dar, con vn rico presente de gran suma de negros, q̄ le mouierō el animo, de suerte que se lo embiò copioso de buenos soldados: no se le escondio esto al Rey contrario, que pareciēdole, que si el hazia lo mismo, y se auentajaua en don, tambien tendria auentajado socorro: juzgando, que el interes, como es tan poderoso, y como orador que tan bien persuade, podria ser q̄ le rindiese. Como si adiuinara sucediō: que es la poca posibilidad cruel verdugo de los que nacieron con honra. Viēdose pues ambos socorridos vinieron a las manos, trauarō cruel guerra, vencio el vno. Desta tota tomaron ocasiō muchos ladrones, y gente ociosa, y de mala vida para hazer en el Reino muchos insultos, robos, y latrocinios, que semejantes desgracias son ferias francas en que los tales grangeā, y se aprovechan, viēdo que la justicia està ocupada, y diuertida en las desgracias, y que la confusion no dà lugar a recatos. Con lo qual hūno abundante rescate, y auia a quel gran numero de esclauos, que al presente corria, y de dōde salian los innumerables negros que a Cartagena llegauā en aquel tiempo.

7 Pero el ordinario modo, y trato desta tierra, en orden a rescatar las pie- ças de q̄ hazen sus armaçones para fi- carlas a otras partes, es biē q̄ le aduirtamos, y es, q̄ los vezinos, y moradores de Loandā tienē algunos negros, q̄ llama mā Pūberos, q̄ vale cada vno mil pesos: es-

Pf. 90. n. 10.

Abacuc cap. 1. n. 4.

estos se parten en compañía de otros, que llaman cargadores, lleuando a cueftas la hazienda para el rescate, la tierra adentro trecho de ochenta leguas, donde hallan vnas grandes ferias, y juntas, para rescatar en ellas muchos negros, a quienes llamau Genfes, que quiere dezir mercaderes, que han venido de mas de docientas y treciẽtas leguas, con muchos negros de diferentes Reinos, para rescatarlos por varias mercaderias a los Pumberos, los quales en auiendo comprado, se bueluen a dar cuenta a sus amos, trayendo para prueua, y testimonio de los que se le han muerto en el camino, algunas manos, que causa verlas, y sentir su mal olor, horror, y affombro.

8. Entendida esta práctica, parece, q̄ la veta, y compra de negros de su naturaleza es licita, y justa, si nõ se dañifica con alguna injusticia de las que hemos demostrado, y que tambiẽ parece es conueniente, se verifique tambien en ellas en primer lugar la justificacion de verdadera esclauitud, en caso donde tantas injusticias se ven claras. Pregintõ, quando vna persona està informada, que lo que trae de fuera a vender es mal auido, podrasele mercar? Podran los sastres, ò ropauẽjeros, mercaderes, ò platerõs, comprar lo que les lleuan a vender; quando probablemente creen ser hurtado? Si viniessẽ a este puerto vna flota, y huuiessẽ fama que gran parte de lo que traia era hurtado, podria mercar alguno? Mas digo, que es doctrina tan cierta, y aueriguada, ò ley tan natural està de no permitir esclauitud con injusticia, que las mismas leyes ciuiles, que suelen permitir, ò disimular algunos abusos, que solo Dios los puede estirpar, no disimulan este; antes mandan, que quando constare de la violencia, ò engaño que se les ha hecho, se les restituya perfectamente su libertad. Y en Mexico acaecio a vn mercader vender vn negro, que ya ladino, y entendiendo esta pratica, se quexõ a la Real

Audiencia, y con solo prouar, que al tiempo que lo embareauan daua voz, y forcejaua atras, lo dieron por libre, mandando boluiesse a su amo ciento y cincuenta ducados, que le auia costado. Quando la fuente està dañada, no suele ser sana, sino siempre sospechosa, y enferma el agua que della sale, y por los arroyos corre.

9. Con ocasion de la materia, y resolucion de algunas dudas, que en ella ocurren de ordinario, digo cerca de la que al presente se me ha consultado, breuemente. Que el cautiuo, justamente cautiuo, no puede testar, (secus est ad pias causas, dize el D. Emanuel) asì lo resolue nuestro D. Molina, tom. 1. de iustitia, & iure, d. 137. versiculo seruus, y vers. qui captiuos, donde dize lo que ya adverti, que Moros, y Turcos no tienen guerra justa con nosotros.

L. 1. 2. 3. 4.
5. 6. de liu.
cau. inf. ex-
tra. tit. quib
ex cau. ad
lib. procl. nõ
lic.

L. 1. de asser-
tio. toll. c.

P. D. Ema-
nuel Sa, ver.
testam. n. 1.

C A P. XXIII.

Del tratamiẽto que deue hazerse a vn Principe, que fue cautiuo, y preso en la guerra, y traẽ esclauo entre los demas, que vienen destos puertos a los nuestros, para ser vendidos, a imitacion del que a semejantes hizieron los Emperadores antiguos.

Aunque la materia deste capitulo era apẽndice de otro, he juzgado ser de tan grande importancia, y de dizezime tanto lo q̄ en contrario della veo praticar, que me ha parecido emplear en ella vn capitulo entero, y quando fuera vn libro, lo tauiera por muy bien empleado, aun que

que juzgo auia de serlo mismo; segun veo los animos postrados. Porque verdaderamente es cosa muy rigurosa en qualquier suceso, y acontecimiento, que quando destas naciones; que llegan a estos nuestros Reinos; viene cautiuo algun Principe, o persona Real, le hazen el mismo tratamiento en su esclauitud, que a los demas cautiuos que era sus subditos, y vasallos, o de otros Reyes. Y de la misma manera los venden, como si fueran vnos de los otros esclauos viles, desnudos, y en carnes miserablemente. Y asi digo para mouer si quera los animos tan postrados en esta parte a algun buen passage.

2. Que en aquella ley, que las gentes de comun consentimiento hizieron, que los vencidos en la guerra fuesen esclauos de los vencedores, no quisieron que se entendiesen los Principes, y personas generosas, y Reales, porque con estos les parecio conuenia que huuiesse otro respeto, y tratamiento. Antes bien me acuerdo auer leido, que aquellos Heroes antiguos, esforçados, y nobles mancebos, determinaron de no casarse, sino con alguna muger hermosa estrangera, que por fuerza, o manciurinasen, la qual no ganian por esclaua, sino por legitima muger, y señora de su Estado. Asi lo executo el Principe Talimion, que con el fauor de otros nobles mancebos Griegos, vino a Troya, y robo a la Infanta Hecstora, hermana del Rey Priamos, y se caso con ella, y en vengança deste robo, el Infante Paris su sobrino fue a Grecia, acusada de la fama de la hermosa Helena, y la eligio por esposa. Y estos robos fueron causa de la guerra famosa de Griegos, y Troyanos, y de la destruicion de Troya. En la qual destruicion honraron mucho los Griegos a la Reina Hecstora, y Andromache, muger de Hector, y a las nobles fauorecieron mucho, y a las moças casaron muy principalmente con la nobleza de Grecia. Y es-

te mismo respeto se tuuo en todas las naciones que tenian alguna policia, y discrecion, que a las mugeres generosas que cautiuauan hazian mucha honra. No dezimos por suma honra, y grandeza: Es, señor, vna Matrona Romana? y veamos qual fue el principio de todas ellas? qual? el que tuuo Roma, que se juntaron vnos mancebos desterrados por sus delitos, de aquellas circunvezinas comarcas, y fundaron vna pequena poblacion, y no hallando quien les quisiesse dar mugeres, robaron por fuerza de armas las hijas de los Sabinos, y se casaron con ellas: y luego por auer sido estas cautiuas, instituyeron ley general, que ninguna muger fuesse esclaua en Roma, si bien despues se limitò la ley, que se entendiesse de solas las mugeres nobles, pues por titulo de su nobleza no conuenia seruit. Caso semejante a lo que les sucedio a aquellos seiscientos Varones de la destruida Tribu de Beniamin, por consejo de los ancianos, y cabeças de los demas Tribus. Y del grande Alexandro podriamos dezir grandezas en esta parte, pues en tantas vitorias que tuuo, no le faltaron ocasiones de exercitar la grandeza de su piedad. Solo dire, que a la madre, muger, y hijas del Rey Dario, teniendolas cautiuas, las tratò con tanta veneracion, y respeto, que a la madre, llamada Sifigamba, la honrò como si fuera propia suya; a la muger la hizo señora, casandose con vna de sus hijas: Y sintio tanto Sifigamba la muerte de Alexandro, con la fresca, y verdadera memoria del noble, y buen tratamiento, que estando esclaua, en su poder les hizo, que de puro sentimiento, y pesar (dizen graues Autores) se matò ella misma. Porque cubriendose la cabeza, no quifo en cinco dias comer hasta que murio. Tambien dizen los mismos Autores: como mucho antes la muger de Dario, estando preñada, mouio, y desto murio, y Alexandro la llorò. Y fue tanta la pompa, y ma-

Iudicum 211

Pined. 1. p.
lib. 7. cap. 14
Trago Pom.
peyo, l. 13.
hist. n. 1.

ges.

Tiogo Pom-
peyo, lib. 11.
bist. nu. 12.
Curtio, lib.
10.
Plutharc. 8.
Iusti. lib. 13.

4. Re. 9. 34.

gestad Real, con que la mandò enterrrar, dize Trogo Pompeyo, que el Rey Dario, con ser su enemigo, conociendose grandemente por obligado, por ello le embiò a dar muy cumplidas gracias. A quien respondió Alexandro, con su acostumbrada nobleza, y magnanimidad: Los cautiuos, ò los vencidos, no teneis que gratificar, porque las obras pias que yo hago, no las hago por vosotros, sino por quien yo soy. Y porque yo peleo contra las fuerças, y poder de mis enemigos, y no contra sus calamidades, y miserias. Admirable es al intento el exèplo de Iezabel, que siendo tan abominable muger, con todo por ser noble, y hia de Rey, tuuo atencion Iehu, a mãdar, que fuèsse enterrada, y que no careciesse de aquella honra, la qual, por sus delitos, no merecia, ni se la quiso Dios conceder: *Ite (di xo) & videte maledictam illam, & sepelite eam: quia filia Regis est.* No nos difundamos tanto, diremos ya a las mugeres, que parece que la misma naturaleza auia de vsar con ellas, por serlo, desta benignidad: passemos a los varones.

3. Vniuersal costumbre fue en rodos los siglos passados, q̄ si vnos Reyes, y Princeses prendiã a otros en la guerra, les hazian muy buen tratamiẽto, cõsiderando, q̄ podria dar buelta la rueda de fortuna, y ser cautiuos, y querrian q̄ les hiziesen el tratamiento, que ellos huuiessen hecho a otros Princeses, que huuiessen tenido cautiuos. Esta magnanimidad, y grandezavfaua tambien Alexandro Magno, con todos los Reyes que vencia, y cautiuaua; que les dexaua los Reinos, con que le pagassen parias, y tributo, en señal de vassallage: lo mismo vsaron los Romanos, quando alcançaron la Monarquia del mũdo, q̄ se contentauan, quando vencian algunos Reyes, de tenerlos por tributarios. Verdad es, que no parecio ser justo vsar desta magnanima piedad con aquellos Reyes, y Princeses, que despues de vencidos, y dexados en su

libertad fueron ingratos, y se rebelaron contra los que les dexaron sus estados, y la libertad, que por su ingratitude fueron dignos de perderlo todo. Asilo exercitò el Rey Cyro de Persia, cuya magestad era tanta, que le tirauan la carroza en que andaua quatro Reyes. Este, auendo vencido al Rey Creso de los Lidios, y dexadole su Reino, cõ tal que le pagasse ciertas parias, èl se le rebelò, por lo qual Cyro boluiò sobre èl, y le quitò el Reino, y la vida. Esta escusa tuuo Nabu codonosor, Rey de Babilonia, en la cruel destruicion de Ierusalen, porque auendo vencido a sus Reyes, y dado el Reino a Sedecias, con cierto tributo: èl como ingrato se le rebelò, por donde como executor de la ira que Dios tenia contra su pueblo, vino a cercar a Ierusalẽ, y la vencio, destruyò la ciudad, y su famoso Tẽplo, prèdiò segunda vez a Sedecias, q̄ fue traido a Antiochia delante de Nabucodonosor, el qual auiedo dado cruel muerte a sus hijos, y demàs nobles en su presencia, le dixo: No perdonarè tu edad, ni rendrè atencion a tu vejez, ni respetarè tus canas, y buelto a sus Capitanes, mandò le sacassen los ojos, y lo lleuassen cautiuo, con lo restante del pueblo a Babilonia.

4. Pero fuera deste caso de ingratitude, siempre se tuuo por grãde crueldad cautiuar, y hãzer mal tratamiento al Principe vencido. Por cuya causa fueron tenidos por infames, y crueles entre todas las gentes aquellos hechos de Edgardo, Rey de Bretania, que como refiere Baptista Fulgoso, hazia ir a los Reyes de Escocia, y de Hibernia, al remo de vn barco en que el soberuio Rey se iba recreando. Y el de Tigranes, Rey de Armenia, que como dize el mismo Fulgoso, se seruia de Reyes en los ministerios de su casa, y quando recibia embaxadas, ò estaua en su Tribunal oyendo causas, los hazia estar delante de su silla humildes, y puestas las manos, como viles esclauos. Y el de Cosdroes, Rey de la Persia,

Cedreno in
comp. bist.

4. Reg. 25.
num. 7.

Bap. Fulg.
lib. 9.

Fulgoso, lib.
9.

lia,

sia, que prendiendo en vna guerra a Phocas, Emperador de Grecia, le puso en cruels prisiones en vna jaula, y quando queria subir a cavallo, le mandaba sacar para q̄ le siruiesse de poyo sus espaldas. (Nadie se espante de las mudanças de la fortuna, nadie de los successos de la guerra. Quien sia en las prosperidades humanas? Quien en los fauores de la fortuna? Que poco ay q̄ disponer en los successos humanos, y quan sin pensar llegan las desgracias, y faltan las venturas, fragilidad de nuestro ser mudable.) Castigò la diuina justicia tan gran soberuia, haziendo, que el Christianissimo Emperador Heraclio le diessse guerra, y venciesse a su hijo, y señoreasse su poderoso exercito, y matasse a Cosdros, y restituyesse el santissimo Leño de la Cruz, que auia lleuado de Ierusalen. Tambien el Rey Sapor de Persia, vsò de semejante crueldad con el Emperador Valeriano, que le prendio en vna batalla, y le puso en vna rigurosa cárcel con no pocas prisiones, donde el trato era mulo, muchos los disgustos, el sentimiento grande: dormia en el suelo, y lo gozaua tan escaso, que no podía estenderse: porque vn desdichado pocas vezes tiene de tierra lo que desea. De dia le encerrauan en vn calabozo obscuro, cõ esposas en las manos, y cadenas al cuello: de noche le amarrauan, duplicandole guardas, y prisiones: era intolerable la hediondez de aquel lugar, no menos la estrechez, y la apretura, la confasion de las quejas, la desesperacion de los dolores, el ruido de las prisiones, las voces, la desesperacion de muchos, la tristeza de todos, y el vniuersal temor muy mal podra dezirse, ni pintarse: explicase con dezir en vn retrato del infierno aquel lugar. Y como era posible que sufriessse tantas molestias vn hombre que se auia criado sin ninguna. Y sobre todo imitando a Cosdros, le mandaua sacar, quando queria hazer mal a vn cavallo, po-

niendo los pies sobre sus ombros, para sabir en el Miserable accion, mo uia a llanto el mirar su execucion, y la tristeza con que cubria su rostro. Pero quien no la tendria, perdiendo vn Reino, y teniendo la vida en manos de vn tan cruel enemigo? pues es cierto, que de la mayor grandeza se sienten mas las caidas, y las miserias atormentan al doble, si la prosperidad les dio principio.

5 Pero sobre todos los Principes que leemos, el mas cruel fue aquel gran tirano Rey de los Tartaros, llamado el gran Tamorlan, ò Tamerlan, ò Tamnybeque, ò Tamberlan, y por otro nombre Açote de Dios: (que de todas estas maneras le nombran los Historiadores, con el Cronologista Cascondrilas) pues siendo hijo de vn baquero, señor de ganado, que lo guardaua con su padre, citando el, y otros pastorcillos en el campo jugando, auendolo elegido de burlas por Rey, èl lo executò tan de veras, que les jurmentò le obedeciesse: lo qual hecho, vendieron los ganados, y comenzó a tratarse como tal. Para sustentar el fausto de la nueva dignidad, se hizo fasteador, y vandolero de caminos, y como a la vida ancha, y libre, acuden muchos, acogieronse a èl todos los foragidos, y gente que por huir de la justicia andaua desmandada por los desiertos. Con esta traça, y destos baxos principios, formò vn campo de mucha gente, comenzó a conquistar tierras, y rendir ciudades tan apriesa, que en poco tiempo se hizo señor del Reino de los Parthos, y de la Tartaria, ocupò la mayor parte de Scythia, Hiberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotomia, y Afsia la menor: Cruel tirano, de quien refiere Paulo Ionio, que quando sitiaua alguna Ciudad, villa, ò castillo, el estilo que guardaua era este: El primer dia ponía vna tienda de blanco, el segundo de ne-

Pedro Mexiz en la Sibria, lib. 2. ca. 28.

Sab: Dic. Euca: 9. lib. 5.

Paulo Ionio

gro, el tercero de color bermejo, y sangriento. Significando con esta variedad de colores, que los que se sujetasen a sus vanderas el primer dia ferian libres ellos, y sus haciendas: los que aguardassen al segundo, que aunque no moririan, no les faltarian trabajos, y lutos; pero que si esperassen al tercero, que supiesen, que auian de ir à sangre sin misericordia ninguna. Viendose, pues, en tanta altura y pujança, partio contra el grã Turco Bayaceto, primero deste nombre, y quarto Rey de los Orhomanos (grã cosa es vn animo valeroso, ganada tiene la victoria si primero acomete, que el principio, y la determinacion en los hechos valerosos, y de fama, se reputan por la mitad del hecho) llevando consigo vn millon y cien mil hombres de guerra, de los cuales los quinientos mil eran de a cavallo: y aunque el contrario traia otra tanta gente, le vencio, despojò, y prendio; y preso en vna jaula de hierro (como dixe hizo Cosdroes a Phocas) le daua de comer como a vn animal debaxo de su mesa, arrojándole los huesos, para que como perro hambriento los royese. Poniéndole por estriuo (como referimos hizieron otros Tiranos) quando auia de subir en su cavallo, y esto hasta el ultimo dia de su muerte. Y para mayor ignominia le mandaua traer de aquel modo, por todos los Reales, y que le hiziesse presencia en todos los actos publicos. Escuso la relacion en lo tocante a su muger, porque materias lasciuas no son para historias Christianas: era vna sima de abominaciones, y vna sentina de brutèzas lo q̄ passaua.

6 Si entendiera estas bueltas de fortuna aquel loco de Adonibezech, Rey de Canaan, que tenia para su recreacion setenta Reyes, cortadas las estremidades de los pies, y manos, debaxo de su mesa: y se deleitaua con vn espectáculo tan triste, que lo era ver coger con la boca, los

huesos que se arrojauan de su mesa, porque no tenian manos, y para esto auian de arrastrar aquellas barbas miserables, y otras mil lastimas que alli se representauan, no es posible, q̄ comiera con tanto gusto, y tanto aliuio, de que las fortunas humanas se trastornan, y dan buelta sus ruedas: quicàs fuera mas piadoso, y le diera algun pellizco este cuidado en el pecho; y dixera: Que sè yo si se trocaràn las manos, y me cortaràn las mias, y yo que estoy con tanto regalo en esta mesa, me vere debaxo della, hecho perro como estos? Pensò que tenia puesto vn clauo a la rueda de la fortuna, mas primero vino a caer en el suelo, que cayesse en la cuenta, y a padecer la misma pena, y con el mismo oprobrio. O bueltas del mudo locas, quien desea felicidades, que tan facil tienè su desolacion, y fin! Siempre las tienen lastimosas las cosas que se acometen sin considerar sus principios. Que de mudanças destas, y que poca prouidècia dellas auemos visto en las comedias, que nos representa el teatro deste mundo, donde el mismo que ayer representò vn Rey, oy representaua cautiuo aherrojado en su mazmorra, maxando esparto. Assi nos lo dize el Ecclesiastes: *Quòd de carcere carnisque interdum, quis egrediatur ad Regnum: & alius natus in Regno, inopia con summatur.* A peligro està de perder lo que vale, y puede, quien piensa de si que todo lo puede, y vale. Por esso en aquel marauilloso triunfo de Cayo, que alcançò de Lugurta (de quiè haze mencion Plinio) se cuenta, que el triunfador iba senta do en vna Real silla, mas que en la ma no lleuaua vna fortija, ò argolla de hierro: y en el mismo carro triunfal iba a sus espaldas vn esclauo, con vna corona de oro en las manos. Verdaderamente, que tenia harto q̄ pensar, y dudar tan particular, y nueva manera de triunfo. Fue sin duda vna dissimulada sofrènada, q̄ la modest-

Ecc. 4. n. 14

Pli. 33. c. 1.

Esta Romana quiso dar al orgullo; y vfanía cō q̄ podia engreirse, y ensoberuecerse vn triunfador en día de tanta gloria. La fortija, ò argolla de hierro, señal es de cadena con que se aprisionā los esclauos; pero esta lleuela el Emperador vitoriofo: y la corona señal es de Emperador, pues esta lleue el esclauo, para q̄ el Emperador no se desvanezca, y sepa que es fortuna tal, y tan mudable, que en vn momento se podia ver con grillos, y con cadenas, como esclauo: y el esclauo no desmaye, ni descaezca, que se podra ver con corona: y el vno no se oluide del estado del otro, que por esso van jutos en vn mismo carro, porq̄ es muy facil cosa trocar los puestos, y las fortunas a vna sola buelta de cabeça, los caireles. *In die honorū* (nos dize el Ecclesiastico) *ne immemor sis malorum: & in die malorum ne immemor sis honorum.*

Eccles. cap. 31. nu. 27.

7 Muy al contrario hizieron otros magnanimos Principes (que estimara yo imitarā a su modo los amos de estos nūestros negros cautiuos, pero es predicar en desierto) que cautiuaō a otros Reyes, y grandes señores, les hizieron auentajadas honras, segun la calidad de sus personas: como hizo el Emperador Carlos Quinto, que desbaratando su exercito al poderoso Rey Francisco de Francia, que estava sobre Paulia, fue preso, y traído a España, a donde en todas las ciudades se le hizo tanta honra, y fue recibido con tā grandes fiestas como si fuera en su propio Reino. Y el Rey D. Juan el Tercero de Portugal tuuo en Lisboa preso al Rey de Ceylan, y lo hazia tratamiento como a Rey, y consentia que fuesse a caça, y otros passatiempos, hasta que haziendo conciertos honrosos, le dexò boluera su tierra. No ay daño que no aproueeche. Mas que mucho si este fue principio de tantos bienes, y de calidad, que no los tiene mejores la felicidad humana? Esto se experimētō en su Rey todo el tiempo de su vida, de q̄

quedò tan agradecido, q̄ su mayor dolor era no poder correspondera los bienes recibidos, q̄ a vn noble, es muerte el no poder pagar obligaciones.

C A P. XXIII.

En que se prueua no ser de menor loa vsar de la misma liberalidad con los Letrados cautiuos, que la q̄ se vsana con los nobles, por ser las letras el apoyo, y adorno de la Republica.

Esta misma grandeza vsarō los Principes con los sabios insignes, que tuuierō cautiuos, que respetando a su sabiduria; los honraron como si fueran Reyes, considerando la hōra q̄ a la sabiduria se deve, y por el prouecho que de su compañía se le sigue a los Reinos, è Imperios. Como se vio en lo que cuenta Plutarco, q̄ teniendo el Rey Filipo cercada a Athenas, y puesto en grande aprieto, les embiò vna embaxada, que queria hazer pazes con ellos, con tal, que le dieffen diez sabios Arcopagitas en rehenes. Recibió cō la embaxada todo el pueblo gran cōtento, pareciendoles partido muy hōroso, y prouehoso. Como Demostenes entendió la maraña, leuantose, y propusoles esta fabula. Los Lobos traian guerra contra los Pastores sobre comerles su ganado. Embiañoles vn Embaxador, que les dixo de su parte; q̄ la guerra era acabada si luego les embiasen en rehenes todos sus mastines, y perros. Iuzgaron los Pastores, que les estava bien la paz con los Lobos; y q̄ lo que les pedian nó tenia dificultad; y así al punto se los embiaron: en llegando dieron sobre ellos, matados todos, y luego a su saluo en el ganado,

Plutarco. in vita Demostenes.

do, que sin dificultad, como no tenia defenſa, ſe lo comieron. Y leu-
 antando la voz proſiguió, diciendo: Varones
 Atenienſes, eſto es lo que pretende Fi-
 lipo, que ſabiendo que los Sabios ſon la
 defenſa de vuestra ciudad, os los pide
 en rehenes, para ſujetaros con toda ſe-
 guridad. Por lo qual (como dezimos)
 honró Dionifio, Tirano de Sicilia, al
 diuino Platon, que trayendoſe preſo,
 le ſalio en perſona a recibir, por la fa-
 ma que de ſu ſabiduria corria por el
 mundo, y le hizo grande corteſia to-
 do el tiempo que eſtubo con él, y aca-
 bo de algunos dias le dio muchos do-
 nes, y embió a ſu tierra. Diogenes, Fi-
 doro, y Iſopo cõ otros muchos Sabios
 por vezes fuerõ preſos, y aunque a los
 principios los eſtimaron en poco, por
 no ſer conocidos, en dando muestra
 de ſu ſabiduria fueron muy eſtimados,
 y honrados de los ſeñores que los te-
 nian cautiuos. Y los Romanos demof-
 traron ſu nobleza en la honra que ha-
 zian a los Sabios, aunque los hauieſſen
 cautiuado en la guerra, como hizierõ
 a Terencio Cartáginés, y a Luciano
 Cordones: a Publio Sirio, y a Laura, y
 Tiron con otros muchos q̄ en Roma
 florecieron, ſiendo cautiuos. Aunq̄ el
 mas honrado eſclauo de los q̄ leemos
 fue Joſepho Hebreo, a quien cautiuõ el
 Emperador Tito, quando destruyõ a
 Ieruſalen, y le lleuõ conſigo a Roma,
 donde le hizo ſiempre mucha honra,
 como ſu nobleza, y ſabiduria mere-
 cian. Por lo qual el Senado mundo, q̄
 ſe le puſieſſe vna eſtatu en la plaza pú-
 blica, que era vna de las principales in-
 ſignias de hõra que ſe dauan a los ilu-
 tres varones q̄ hizian grandioſos he-
 chos en ſeruicio de la Republica.

2 No tengo por menor loa; lo que
 muchos generoſos ſeñores hizieron,
 que viendo habilidad en ſus eſclauos,
 les dierõ estudios, y ſaliendo doctos,
 ſiendo ya libres ſe ennoblecieron, co-
 mo fue Phedro, que vino a puerto tan
 leuantado, que Platon le dedicõ algu-
 nos de ſus mas auentajados libros, y lo

que es mas, intituló otro de ſu nõbre.
 Menon fue eſclauo, y compuſo libros
 tan doctos, que Marco Varron ſe pre-
 ciõ de imitarle, con otros que compu-
 ſo Polon, y Perſio ſiendo eſclauos eſ-
 tudiaron ciencias humanas, y Filoſo-
 fia moral, y natural, y por ſabios los
 dieron ſus amos libertad, y fuerõ ſeña-
 lados en Roma. Diogenes aquel famo-
 ſo Filoſofo, eſclauo fue de Epiteto, y
 en ſu vida le hizo maẽstro de ſus hijos,
 y en ſu muerte le dexõ por ſu tutor, y
 le dio libertad, y gran parte de ſu haziẽ-
 da, con que fue muy honrado: como
 han ſido otros muy iñſignes varones,
 y el principal de todos en eſte genero,
 de nueſtros tiẽpos, aquel tan nõbrado,
 y excelente Iuan Latino, de Granada.

3 No podemos dexar de hazer me-
 moria de aquel famoſo Barbario Fili-
 po (tan celebrado de los Iuriſtas en
 aquella ſu ley tan repetida, y alegada)
 eſclauo fugitiuo. Sirio a Marco An-
 tonio en el Triunvirato que ſe criõ
 en Roma, por muerte de Iulio Ce-
 ſar. Eſte pues llamado Filipo por nom-
 bre propio, tomõ el ſobrenombre de
 los Barbarios, familia iñſtre, y con el
 fauor de Marco Antonio, y por ſus mu-
 chas habilidades, y grande ſuficiencia
 alcançõ la Pretura de Roma, q̄ era la
 ſegunda dignidad deſpues de Conſul,
 ſegun Cognolo. Eſtando, pues, como
 acostãbraua, ſentado pro tribunali en
 el deſpacho de las cauſas tocantes a ſu
 Pretura, le conociõ ſu amo; llegõſe a
 él, aſiõle de la Toga, y llamõle por ſu
 propio nõbre. El diſſimulado el ſuceſ-
 ſo, por no hazer ruido, y ſer deſcubier-
 to, le lleuõ a ſu caſa, y alli por gran car-
 tidad de plata le dio libertad. Reſiere
 eſta historia Turnebo, y Antonio Gõ-
 cio. Luego pues que el pueblo Romã
 no ſupo eſte caſo, dudõ dos cosas:
 La vna, ſi auia ſido verdadero Pre-
 tor; ſiendo eſclauo. Y la otra, ſi to-
 dolo que hizo ſiendo lo, quedõ fir-
 me? A que reſpondiõ el IurisCon-
 ſulto Vipiano en la ley *Barbaria*
Pbilipus de officio Praetoris. Que por

...

...

...

Cognol. in l.
 2. n. 339. de
 Orig. Iura

Turneb. lib.

7. Aluerſa.

rionum, c. 7.

Antonio Gõ-

cio lib. 1. diſ-

la utilidad publica se auia de reputar por Prator: y por legitima mēte dadas todas las sentencias, y autos que hizo. Y que marauilla, pues como refiere Marco Tulio Ciceron, fue comun dicho de Caton Cenforino, que los Sabios eran señores, aunque anduuiessen cargados de hierro; y los ignorantes eran esclauos, por mucho que mandassen, y anduuiessen libres. Conforme lo qual vendiendo vn pregonero a Diogenes Cinico cautiuo en cierta ocasion, y diziendo en voz alta: Quiē me compra este esclauo? le dixo a Diogenes: No has dedezir así, sino: Quiē me cōprará este amo? y dixo biē: Porq̄ era Sabio, y por esso libre de su cōdiciō.

Diogenes in eius vita.

Vid. lib. 2. c. 31. n. 4.

Galen. lib. 2 de usu part. c. 19. & lib. 16. cap. 3.

Y auñque nos diuirtamos vn poco, quierō que veamos, pues serà con prouecho, quanta razon, y fundamento tuuieron estos Principes en obrar con tanta prudēcia en esta parte, pues es cierto, que vna de las mas principales partes de la Republica son las letras; y los hombres que las professan; las quales en este cuerpo que vemos formado, hazen el oficio que los nervios en el natural. Porque así como en el cuerpo del hombre ay muchas partes de diferente naturaleza, como son los hueslos, la carne, &c. de diferente lugar; y posiciō, y de diferentes operaciones; fue necesario que se le diese alguna cosa, que juntasse todo esto, y le diese su movimiento, y propia acciō a cada vna de las partes; y que acudiesen al bien de todo el cuerpo: y de esso sirven los nervios, que es vn órgano comun. De que aprovecharán los pies, las manos, y brazos, los ojos, la lengua, y los demas sentidos, sin los nervios? ninguno hiziera su propia acciō: ellos son los que trauan los miembros del cuerpo entre sí, y con su cabeça, y les dan fuerza; y sin ellos serian flacos, y debiles, y para ninguna cosa prouechosos. Esse oficio hazen las letras, y los q̄ las professan en la Republica, donde como ay tan diferentes naturalezas, diferen-

tes lugares, diferentes acciones, es cōueniente alguna cosa que jūtasse todo esto, y le diese fuerza. Que neruid ay que así penetre, junte, mueua, y gouierne todo el cuerpo del hombre, como las letras, y los Letrados, penetran, juntan, mucuen, y gouiernan todos los miembros de la Republica? Por esso dixo el diuino Platon en el tercero dialogo de sus leyes: *Curandū est Legislatori, ut quantum eius fieri potest sapientiam ciuitatibus inducat: insipientiam vero maxime eximat.* Ha de procurar todo lo posible el Legislador, de poblar sus ciudades de hombres sabios, y desterrar sobre todo los ignorantes, porque se à darles ser, vida, y movimiento. Que es vna Republica sin letras, sino vn cuerpo sin nervios, vn campo esteril, vna confusiōn barbara, vn hato de bestias? Dezia Platon, que eran venturosas las Republicas donde gouernauan Sabios; pues, quan desuerturadas seràn donde no los ay? Como se tratarian las cosas de la Religion, que es el primer fundamento del aumento, y conseruaciōn de la Republica; y como se tratarian los negocios de coneciencia tan importantes, sin Teologos? Como se seguirian, concertarian, y acabarian los pleitos que cada dia se ofrecen, sin los Jurisperitos? Como se curarian tantas enfermedades como cada dia ay, sin los Medicos? Como se leuantarían los buenos edificios, como se tratarian las cosas de la milicia, como se harian las nauegaciones, sin Matematicos, sin Astrologos, sin Geometras?

§ Gran desventura sería faltar en la Republica letras; pues con ellas se crian los niños con razon; crecen los mancebos cō juicio, y passan los viejos con contento, y si letras se pudiesen llevar a la sepultura; dixo vn Emperador Filosofo (poco Teologo) que no seria penoso el morir. Mas las letras honran en las prosperidades, ayudan en las aduersidades, y dan gran consuelo en los trabajos.

bajos. Muchos en poder de enemigos y tiranos, muchos presos, y cautiuos, y muchos desterrados de su patria, aliviaron con las letras sus trabajos. Ellas en casa deleitan, fuera no embaraçan: cõ nosotros velan, caminan, y descãsan, y lo que mas es, que acabando nosotros, no se acaban, pues despues de muertos honrà a sus amigos. Por esso dixo Salomon: *Optavi, & datus est mihi sensus, & inuocaui, & venit in me spiritus sapientia: & preposui illam regnis, & sedibus, & diuitias nihil esse duxi in comparatione illius; nec cõparãui illi lapidem pretiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, & tanquam lutum. estimabitur argentum in conspectu illius.* Defecelo, y fueme dado sentido, pedilo a Dios, y vino en mi el espiritu de la sabidutia, y tuuela en mas que los Tronos, y Cetros Reales, y las riquezas no las estimè en nada, en comparaciõ della, ni las piedras preciosas, porque todo oro en su comparaciõ es vn poco de arena, y la plata es como lodo delante della. Y assi como no merecen titulo de Emperadores, Principes, ni Señores los que fueron enemigos de las letras, ni de los hombres que ttatauan en ellas, como Domiciano, Licinio, y otros: assi merecen eterna loa, y nombre perpetuo los que las fauorecieron, y ayudaron a quien las professara. Grã gloria merece Iulio Cesar, por auer dado titulo de ciudadanos, y admitido en Roma a todos los Medicos, y a los professores de las artes liberales, para que morassen en ella, y la hõrassen. Gran honra merece Quinto Sertorio, natural de Nurcia en el Reino de Napoles, no tanto por las muchas, y grãdes batallas q̃ vencio cõtra los Romanos en fauor de los Españoles: quanto por auer honrado a España, siendo el primero q̃ fundò en la ciudad de Huesca en el Reino de Aragon vna Vniuersidad, donde fuessen a estudiar los hijos de los señores, y gente noble: diciendo, que no menos nobleza se ad-

quiria con las letras, q̃ cõ las armas, y no era razon, que donde lo vno florecia tanto, no floreciesse lo otro: que fue principio de la gloria que oy tiene España cõ tan insignes hombres, q̃ en ella ay en todo genero de letras. Gran gloria merecio el Emperador Carlos Magno, por auer pasado los estudios de Atenas, que estauan en Roma, a Paris: con que boluio a reparar las letras, ya en quel Reino muy caidas. Y no me espanto que estos Principes, y otros muchos fauoreciesen a las letras, porque no es posible gouernarse, ni conseruarse bien vna Republica, sin tener Letrados, ni consentirlos en su ciudad, pues Dios por gran castigo amenaza, que quitarà los Sabios de Ierusalen, que era notable seña de quererla acabar. Porque como la naturaleza està tan postrada, y casi acabada, el arte, y la sabiduria suplen sus faltas, y remedian sus quiebras, y la sustentan, pues quitar los hombres sabios de la Republica, es quitar el sustentento della.

6 Fuera de otros infinitos bienes que le vienen a la Republica de las letras, solo dirè, que basta que hazen a los hombres virtuosos, honestos, y despreciadores de las cosas deste mundo: pues dixo Salustio, que ningun Sabio era auariento. Bien se vio en Bianthe, vno de los siete Sabios de Grecia, que saqueando los enemigos a Priene su patria, sacando los vezinos lo mejor que tenian, el no sacò nada: y preguntada la razõ, respondió: Todos mis bienes, y mi hacienda lleuo cõmigo. Mas; la comunicacion de los Sabios sacará a los hombres de grandes ignorancias, que pues tiene tanta fuerza para el mal, el trato, y comunicacion, tãbien le tendra para el bien. Y en conclusion, con el saber se hazn los hombres mas perfectos, porq̃ se hazen mas parecidos a Dios, y se juntan mas cõ el, como lo dixo el Filosofo en sus Eticas: *Homo perscire, & intelligere cõiungitur Deo, & substantijs separatis.*

Vuernes in Fasciculo.

Hesai. 3. n. 3

In Catili.

Lib. 10. Ethic.

Sapient. 6. 7 n. 7. 8. 9.

Suet. in Iulio.

Por el saber, y entender se vne el hombre con Dios, y parece que excede en alguna manera el ser de hombre. Y assi es muy justo, que los hombres, los Principes, y todo el mundo favorezca a las letras, y a los que las professan, aū que estén en gente humilde, y esclaua, pues por ellas se engrandece: siendo afsi, que en las Republicas que no se estiman las letras, ni tienen honrosos premios, alli preualece la ignorancia, pierdense los estudios, como cosa que no sirve para mantener vn hombre en honra, y estado. Y esta fue la causa por donde las Republicas escogian por Reyes, y Gouernadores, a los hombres q̄ eran entre los otros mas fuertes, mas animosos, mas liberales, mas benignos, mas prudentes, mas sabios. Y a los sabios llamauan, y hazian Reyes, como parece por los Persas Orientales, que los Filosofos, y grandes Astrologos eran sus Reyes. En estimacion desto el inclito Emperador Carlos V. no auiendo entendido bien vna Oracion Latina, que se le oró en Génoua, gemio en acabandola de oir, diciendo: Aora me pesa, y otras vezes me ha pesado de no auer dado credito a las palabras de mi Maestro (era el Papá Adriano Sexto) quando me enseñaua, que no tuuiera yo necesidad aora de interprete para entender lo que aqui se me ha dicho. De lo mismo se dolia el Emperador Maximiliano, q̄ por auer tenido en su niñez vn Maestro muy barbaro, y mal Latino, afsi fue lo que del aprendió.

7 Tambien no es de menor importancia, antes en parte la de mayor, que los que professan letras viuan de fuerte, que su vida no afrente la profesion que tienen de Letrados, y teniendo nombre de sabios, viuan como ignorantes: que el vivir mal, en ellos es muy notado, porque sabiendo mas, hã de errar menos, que afsi cumpliran con el oficio que tienen de ser neruios.

CAP. XXV.

No tienen los señores de esclauos obligacion a darles libertad.

1 **A** Cerca de si seria bien, que los amos ahorrasen, y diessen libertad a sus esclauos, entiendo que no ay ley general que mande, que si el esclauo por mucho tiempo siruio a su señor, fuesse obligado a darle libertad: porque como es su propia hazienda, pueda la posseder todo el tiempo que quisiere en si, y dexarla por herencia. De equidad y beneuolencia bien podria, consultando el modo, la razon, y causa, segun las obligaciones de su estado. Verdad sea, que en casos particulares se dan algunas leyes, por las quales los esclauos son libres, y los amos tienen obligacion a libertarlos, y a no estoruarlo. Pongo algunos exemplos.

2 Si el amo se casasse con su esclaua, queda luego libre la esclaua, por participar del estado, y priuilegio del marido, su propia muger: y tambien porque los hijos queden libres, por ser regla general, que el parto sigue al vientre: y si la madre fuera cautiuu, los hijos quedarian esclauos de su propio padre, que seria contra toda equidad natural.

3 Tambien el amo que casasse a vna esclaua suya con vn hombre libre, por el mismo caso era visto darle libertad. Y con mayor razon, si la muger libre se casasse con su propio esclauo, al punto quedaua libre: porque por ley natural, y diuina, la muger es sujeta a su marido, que es varon: *Quoniam vir caput est mulieris.*

4 Demas desto parece, que la razon natural dicta, y aconseja, que al esclauo que ha seruido bien, y fiel-

L. vni. §. si milique modo delat. lib. toll. c. §. fin. de adopt. §. de ingen. l. & seruorū §. ingenui. l. Paul. li. 2. decept. sent. de liber. agnosce. tit. 25.

Ad Ephef. 5. n. 23.

L. vni. §. sed & si quis, et auth. ad hoc delat. liber. toll. §. si ve-

rò ab initio, & §. adseri ptio de nup. in auth. coll.

men. 4.

Tac. lib. i. i. Annal.

Pedro Mex. vida del Emperador Maximiliano. cap. 3

mente, se le dè libertad: principalmente si le haze algun señalado seruicio: como succede en mil ocasiones librar muchos esclauos de la muerte a sus amos: que en este caso merece por premio la libertad.

L. 1. quibus ex caus. ser. pro lib. prae. acci. C. 5 De la misma manera mereceria la libertad el esclauo, que descubriessè a los que hiziesen moneda falsa, l. 1. quibus ex caus. ser. pro lib. prae. acci. C.

6 O manifestasse al q̄ huuiesse ocultado por raptò alguna virgen, l. 1. eod. tit.

L. 4. cod. l. 1. de desert. & occultor. li. 12. c. 7 O descubriessè al que huyò de la guerra, ò desamparò la vandra.

8 Mas, el que por espacio y tiempo de veinte años fue tenido por libre, es libre, l. fin. de lon. tempor. praescript. qua pro liber. & aduer. lib. oppo. C.

9 Y si vn esclauo, siendo sabidor su amo, se ordenasse de Orden sacro, quedaua libre.

10 Lo mismo seria si entrasse en Religion, y sabiendolo su amo no reclamasse por espacio de tres años.

11 Y si vn Iudio comprare seruo Christiano, al punto es libre: *Quia ne fas est Religiosa mancipia inquinari domini*

12 Finalmente, *Serua que à domino liberò suscepit libera esto.* Si se casare con ella, y no de otra suerte. Así lo determina la ley de la Partida. Si alguno huuiesse hijo de su sierua, è despues se casasse con ella.

13 Pero aduertta el que por libertad de su amo es libre, que en siendo dolo no trueque las manos, y le sea ingrato, perdiendole la obediencia, y deuida cortesia: porque en este caso

de las leyes ciuiles, y aun la ley natural le obliga a ser otra vez esclauo; y que pierda por su ingratitud la libertad que le dieron. Tacito añade ser ley justissima: *Vt metu coercentur, quos beneficia mutauissent.* Y a quien este

castigo le pareciere graue, acuerdese del que y fãan los Masilientes, entre los quales auia ley, que si auiendo

ahorrado algun amo a su esclauo, despues deste beneficio el tal seruo le hiziesse algun engaño, por el mismo caso le priuauan de la libertad donada, y le mandauan boluer a su primera esclauitud. Dauan a entender con esta pena, que el mentir, como di-

ze Plutarco, es officio de esclauos viles, no de hombres libres, y honrados, cuya preeminencia desinerece quien se sujeta a vicio tan humilde. Mas subian de punto este negocio los Lycios; de los quales refiere Heraclides, que en cogiendo con mentira a qualquiera persona, sin tener respeto a calidades, primeramente la vendian en publica almoneda de pregonero, y aunque èl, y toda su generacion huuiesen sido libres, quedaua por cautiuo perpetuo de quien le comprasse; y mas, que porque no le quedasse esperança de rescate, le confiscauan toda la hacienda, dexandolo no menos pobre de aueres, que de libertad.

14 Y en caso que por alguna gratitud diesse el amo libertad a su esclauo, no le acontezca prometerle libertad despues de sus dias, que es dar ocasion a que por verse libre le procure la muerte; como cada dia lastimosamente acontece. Y seria bien, que en caso que el señor determinasse de ahorrta a su esclauo, sea de manera, que le ordene el modo de viuir con que se sustente, poniendole cargo, o condicion, de que aprenda tal, o tal officio, porque no se haga ladron, ni se le dè ocasion, que por la libertad del cuerpo pierda la del alma, y la vida.

15 Y la prudencia, y caridad ensena, que no es conforme a razon, ni a justicia, dar libertad a los esclauos por ser viejos, y enfermos; que es vn genero de inhumanidad grande, pues les dan causa a que mueran al desamparo, o anden mendigando; lo qual bien se ve quan afrentosa cosa es para su amo: ni parece q̄ la conciencia pueda permitir

Plut. in M. li. de educ. dis. liberis.

Heracl. lib. de Politys.



*L. vni. § sed
scimus, dela
ri, lib. toll.
c. §. si vero
ab initio, &
S. ne multo
potius de
nupt. coll. 4.
l. fm. §. his
videlicet; de
bon. lib. 6. l.
fm. proderet.
in P. cum si-
mul.*

feruisse de vn hombre en la moedad, y mientras està sano, y con fuerças para trabaxar, y en faltandole, desampararle, y darle ocasion que muera. Y si a caso estando enfermo el esclauo lo echasse su amo de casa, sin procurar que otra alguna persona cuide de su salud, y vida, indubitadamente sin recurso a remedio de boluerlo a su esclauitud, aunque sea por Patronazgo Real, queda libre.

C A P. XXVI.

Deuen procurar los señores de esclauos, que sean pocos, y buenos los que para seruir les eligieren, y quan conueniente es para que lo sean, que les den buen exemplo.

NO Es de menos, sino de muy grande importancia, para que la gente noble, y aun la comun, y plebeya, siga la virtud, el seruirse de gente virtuosa, y no de los primeros que se ofrecen, sin reparar, ni aduertir en nada. Porque aunque es verdad, q̄ imitar mas los esclauos a sus señores, que al reues; pero tambien se les pegã a estos las costumbres de quienes sirven. Prouerbio es antiguo, que quiẽ tiene vn coxo por vezino, luego aprende a coxear. Platon pegò a sus amigos andar los ombros encogidos como el: y Aristoteles el ser tartamudos, porq̄ el tartamudeaua: pues que haràn si son domesticos, y paniaguados? Quan facilmente se pegarà el vicio de las pueras adentro? Como ay enfermedades que se pegan con el aire, y con el trato, assi los vicios son muy pegaxosos. Mucho encarece S. Pedro el valor, y sanctidad de Loth, que en medio de Sodoma, entre hombres tan malos,

*Senec. lib. 3
de Ira.*

2. Petr. 2.

fuesse tan santo, que ni con los ojos, ni con los oidos hazia algun exceso. Y Daud siendo Rey no queria tener en casa, ni en su seruicio hombre ruin, ni doblado, ni soberuio, ni mormurador, ni codicioso, sino hombres virtuosos, y honestos: destos se seruia, y los sentaua a su mesa. Sabia muy bien este Principe quanto daño haze seruirse de gente viciosa, cuyo exemplo lleuara tras si aun a los mismos señores. Por esso es mucha razon, que tengan cñados virtuosos. Y es claro que los tendran tales, si les dieren buen exemplo, como enseña Christo S. N. diziendo: *Si luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent patrem vestrum, qui in cœlis est.* Sean tales vuestras obras, tan exemplares, y perfectas, que quantos las vieren se mueuan a su imitacion, y cõ esto glorifiquen al Padre celestial; que con obras buenas es Dios honrado, no con solas palabras, aunque buenas. Y es de notar, q̄ llamò luz a nuestras obras, porq̄ assi como la luz no recibe mezcla de tinieblas, assi devriamos ser tan cabales, que en nosotros no se viesen faltas, ni pecados algunos: lo otro, porque assi como la luz alumbra, y guia, assi quiere nuestro Señor sean tan santos los Christianos, y viuan con tanto exemplo, cada vno en su estado, y en particular los amos, y señores de esclauos, que quando faltassen sermones (que ellos pocos, ò ningunos oyẽ) el solo mirar sus acciones, modo de viuir, y proceder fuesse bastante para emendarse, y trabaxar como conuenia.

2 Pero si en lugar deste exemplo se les muestran soberuios, airados, y hazen insolencias, y agrauios nunca visitos a los pobres esclauos: que mucho que como los vnos, y los otros son ciegos, y guias de ciegos, se cumpla en ellos lo del Euangelio: *Cæci sunt, & duces caecorum. Cæcus autem, si cæco ducatum praestet, ambo in foueam cadunt.* Si el ciego guia a otro ciego, ambos se despe-

Psal. 100.

Mat. 5. n. 16

Mat. 6. 15.

14.

despeñaràn. Y Aristoteles tuuo por imposible, que siendo el amo malo, fuese el seruo, y esclauo bueno: *Impossibile est (dixit) negligentis domini, seruos esse diligentes.* Y si bien lo ponderamos, la virtud de las esclauas es mas importante en las partes que crian a los hijos de los señores, y de los amos, porque en los niños, y en la leche es indecible la facilidad cõ que se trasiegan, y trasplantan los vicios: causa que siempre he discurrido por vna de las mas principales de la libertad en vicios destas partes. Adonde las madres se han introducido tan señoras, que no dignandose de criar a sus hijos, los dan a las esclauas, è Indias para que los crien, de donde entre otros males, y daños, no tienen para que marauillarse el experimentar no pocas vezes ingratitud, y poco amor en sus hijos, que apenas casi las reconocen por madres suyas, castigo que permite el cielo por el defamor que ellas les mostraron, negandoles el primer alimento de sus pechos, que tanto fomenta la fidelidad, y el amor. Y porque este intento no es el primario deste capitulo, baste esto para de passo, remitiendome a lo que otros con tanto espacio como acierto han escrito contra estas madres, si no maldrastras de sus hijos. Vea el curioso a nuestro muy docto, y erudito Padre Pineda.

P. Pineda,
lib. 1. de re-
bus Salom.
cap. 15.

3 De aqui se sigue que es bien que los esclauos no sean muchos, porque es moralmente imposible, que entre tantos dexen de auer muchos malos, como tambien se hallaràn buenos, por los quales sustente Dios las casas de sus amos, y a todos haga bien. Pues sabemos, que despues que Ioseph entrò en la casa de Putifar, le aumentò Dios los bienes, y la prosperidad; y auiendo entrado en el Palacio de Faraon, hizo Dios bien al Rey, y a todo su Reino. Y despues que la Hebrea cautiua estuuò en casa de Naaman Siro, Principe de la Caualleria del Rey de

Syria, hizo Dios bien a su señor, y alcãzò la salud. Pero lo ordinario es ser ruines, y siendo muchos seruir mal. Esto dixo Aristoteles: *Multis serui, quandoq; deterius seruiunt paucis.* Y lo primero dixo Iuuenal en vna palabra: *Maxima que que domus, seruis est plena superbis.* Iuuenal.

Arist. Pol. 2.

Que otra cosa es; como si dixera, vna casa llena de seruos, y esclauos, donde no ay orden, sino vn horno de embidias, vn lodo de torpezas, vn fuego de Babilonia, vn lago de hediondeces, vn mar de mil alborotos, vn camino lleno de saltadores, vn passo embaraçado de lazos, y caidas, que los mismos que en ella viuen, confiesan que viuen vida peor que de galera. Porque dicen que sus amos ya no se contentã con ser seruidos como hombres, sino quieren ser adorados como Dioses, hincandoles las rodillas en tierra, y a trueque de no faltar a su seruicio se han de perder las Missas, los Sermones, y Doctrinas, y olvidar se las buenas costumbres. Con lo qual el jurar, y el mentir, el mormurar, y el injuriar, el jugar, el beuer, y aun el hurtar, y otros vicios como estos sò el pan cotidiano. Y finalmente la ley de Dios, y de la verdad se menosprecia en tanta confusion, y multitud, por guardar la ley de la propia voluntad, y por cumplir con la de sus amos, y señores. O que desorden tan grande! ò que doctrina tan falsa! ò gouierno sin gouerno!

4 Y para en esto no: porque quiere su amo, y señor, que los esclauos anden a sabor de su paladar, que los dias se hagan noches, y las noches se hagan dias, que lo dulce sea amargo, y lo amargo sea dulce, que lo blanco sea negro, y lo negro sea blanco: y que todo ande al reues. Verdad tan manifesta, que no contentos con que los esclauos les siruan de hombres, los cargan como azemilas, trasladando la noble naturaleza racional del desdichado que le sirve, en el acto seruil del bruto, en el officio del vassallo, y en la accion simple del jumento,

de

de cuyos infelices ombros pende la carga de amos, que quieren fean fus miseros esclauos hombres para entenderlos, y bestias para cargarlos, como de ordinario acaece.

4 Siendo esto assi, que exemplo han de tomar los esclauos del señor, que toda la noche gasta en juegos, y desho nestidades, y se leuanta a medio dia, y apenas oye vna Missa con concierto, y deuociõ, sino de priesta, y como dicen, Missa de caça, que aun no es comenzada, quãdo es ya acabada? Quienes seràn los que en medio de estos fuegos no se queman? Quienes seràn estos, y alabarlos hemos? Donde se hallaran hombres, que no doblen la rodilla al idolo de Baal? Donde se hallaran tres mancebos que no se amancillen con los manjares de la mesa del Rey de Babilonia? Donde se hallaran diez justos, para que no destruya Dios a Sodomã, y a las otras ciudades? Donde se hallaran hombres que sepan, entien dan, y miren lo de adelãte? Como cuidarã de los otros quien no cuida de si?

6 Quien ay que ignore quan perdida, y estragada estuuõ la gran ciudad de Niniue? Ni tampoco que Dios le embiasse al Profeta Ionas a que la reduxesse al verdadero camino, y persuadiese a penitencia? Hizolo assi el Profeta. Y como les dio termino de quatro dias para arrepetirse, y emendar sus yerros: echõ el Rey vn vando, que todos ayunassen, se vistiesen de sacos, y silicios, se cubriesen las cabeças de ceniza, y llorassen amargamente sus culpas: *Homines. & iumenta, & boues.*

& pecora, non gustent quidquam, nec pascantur, & aquam non bibant. Hom- bres, mugeros, viejos, niños, grandes, pequeños, pobres, ricos, nobles, plebeyos, bucyes, jumetos, y los demas animales ayunen. Aquellos dexen los vicios, deleites, los blandos regalos, las regaladas comidas. A aquestos se les niegue el pesebre, no se les conceda el pasto, ni se les permita el agua. Començõ el Rey en primer lugar a

executar la ley, y no fue menester mas, para que luego le imitassen todos: que no ay piedraiman para traer a los vassallos a la execucion de qualquiera accion, en bien, ò en mal, por difìcil que sea, como el exemplo del Principe, del amo, y señor: *Facilis ad exhortandum* (dixõ S. Leon Papa) *fit ratio: effi- cax ad suadendum: validiora sunt tamen exempla, quam verba.* A los que la doctrina no mueue, el buen exemplo los aprefura, y diferente cosa es llevar vn hombre por la mano, que encaminarle de palabra. Y si los buenos exemplos son mas poderosos para mouer al bien, q̃ no las palabras, quien no se aprouecha de ellos, señal es, que su voluntad està muy obstinada en el mal, pues que haze tanta resistencia, lo qual tiene mucha mas fuerça, y eficacia en gente humilde como esta: assi lo dixõ Macrobio: *Plebeia ingenia magis exemplis, quam ratione capiuntur.* La gente villana de condicion, solo atienden a lo que ven; aunque lo contrario sea mejor. Veamos quanta verdad tenga esto. Oyẽdo vn dia festiuo vn esclauo Missa en nuestra Iglesia, estaua indecẽte, puesto como caçador, con vna rodilla, y pareciendome mal, por estar el Santissimo Sacramento descubier- to, le dixõ: Hincad, hijo, lãs rodillas, que estais delante de Dios. Respondio: No, Padre. Pues por q̃, hijo? le preguntè. Porque mi amo està oyendo tambien Missa con vna rodilla, y assi yo hago lo que veo hazer a mi amo. Y ello es assi, pues comunmente lleva el arroyo la virtud de su fuente: y auerguençanse los hombres de hazer aquello de que no hallan semejança en sus mayores.

7 Qual es el señor, tales son los vassallos, dize el dicho comun: El es el Sol, y todos le figuen; el es la luz, y todos se alumbran con el. Esto quisierõ dezir sus vassallos a Dauid, quãdo (corriendo cierta vez muy gran peligro de ser muerto en vna batalla) le dixõ: *Ne extinguas lucernam Israel.* De

Leo Papa
serm. de S.
Lau.

Macrobi. lib.
7. Satur. 4.

2. Reg. c. 21.
num. 17.

fuer-

fuerte que el Rey, el amo, y señor es vna antorcha, con cuya luz se alumbran; es vn Norte, cuyo rumbo todos nauegan, vna carrera por donde todos echan su derrota: porq̄ como el amor de los mayores suele ser muy grande, parecés a los vasallos, que es falta de lealtad, si no imitan el trage, el vestido, el lenguaje, el meneo, el passo, la habla, las costumbres buenas, ò malas, que es lo que dixo Claudiano.

Claudian. de
4. Honorij
Consulatu.

... Componitur Orbis.
Regis ad exemplar nec sic inflectere
sensus.

Humanos edicta valeat, quam vita
regentis.

Segun el exemplo del Rey, tales son los del Reino, su vida es como ley comun, ò ley viua. Por esso dixo Iosepho contra Apion, que los antiguos antes que huiera leyes escritas en el mūdo, se gouernauan por las costumbres de sus Reyes, y mayores, y estas les erā establecimietos perpetuos de su vida. En cuya conformidad el grande Empetador, y famoso Filosofo Marco Aurelio, para hazer a sus vasallos buenos procurò ser bueno, y se dio al exercicio de las letras, para que huiesse Letrados en su tiempo, como dize Herodiano; y Marcilio Ticino dize en su vida, que solia dezir, que los subditos son por la mayor parte, quales parecen los señores, q̄ si la fuerte hace turbia, bueluo a dezir, los arroyos no pueden ser claros. Y al fin dixo bien el que dixo, que el pez por la cabeça se pudre. El Eclipse del Sol es muy dañoso para los que lo ven, y esto dizen los Astrologos, que se causa quando el dicho Planeta està en la cabeça, ò cola del Dragon, que es vna de las constelaciones del cielo, concurriendo tambien la Luna en el mismo punto. Por el Sol entendierò los antiguos, a todos aquellos que tienen superioridad en otros. Por el Dragõ, dize S. Agustín, que es significado el demonio, padre del pecado; pues de la manera que se espantã los hombres quando ven algun Eclip-

Iosepho lib. 2

Herod. lib. 1

Christ. Clauis in c. 4.
Sacro.

Pieri. in
Hir. lib. 44
c. de Sole.
S. August. in
Psal. 88.

se, y parece que se les muda el color, así les sucede a los pequeños, viendo escurecido el buē exemplo de sus mayores, que se escandalizan, y mirando vnos a otros dizen: *Sol factus est niger tanquam saccus cilicinus.* El Sol que nos auia de guiar con su buen exemplo, se ha enegrecido, y manchado cõ las tinieblas del pecado escandaloso. O que campo se nos descubria a qui! ò que materia tan importante! Pero ya hemos dicho lo que por aora basta.

Apocal. c. 6.
n. 12.

CAP. XXVII.

En que se explica por otro modo mas por extenso lo propuesto, y se declara que el gran daño es la esclauitud.

SVpongamos que los esclauos, y criados no han de ser muchos: que serã necessario para deshazer el mal vso que al presente desto ay? lo qual se repare mucho, que sin duda es conuenitissimo para el buen gouierno, no solo de vna casa particular, sino de toda vna Republica, donde (dexando lo principal, que ya hemos dicho algo si aprouecharse) ay muchos que comen, y no firuen, sino vno, no auiendo de passar así: con presupuesto, que lo que se ahorrare en esto, no sea para gastar, se peor Si en el comer, y vestir es muy justo que se mire solamente a la necesidad, porque no se mira en los domesticos, y familiares, en los criados, y esclauos, pues si aquello gasta, esto con sume? Pues no ay quien dude, que el con cierto en el gasto se llama segura renta; porque quien se mide con lo que puede, siempre està sobrado de lo que tiene. Curio, Capitan Romano, despues de auer triunfado de los Sabinos, y echado de Italia a Pirrho, Rey de los Epirotas, y vencidole, dezia:

Que

*Homil. 41.
in 1. epistol.
ad Corint.*

Que no era Capitan: aquel a quien no le bastaua lo que a los demas. Y el diuino Chriſtoſtomo ſolia dezir, que a vno le bastaua vn criado, ò esclauo para que le ſeruiſſe, y ſin duda, como ya dixẽ, que mientras ſon, menos mejor ſerue, y acuden a mas, y con mas diligencia.

*Quint. de
cla. 21.*

*Porque ſi ay muchos, ſe miran vnos a otros, procurando cada vno huir el trabajo. Aſi lo dixo Quintiliano breuemente: *Tarda, & trepida ſunt officia ſeruorum.**

*Act. 20. nu.
34.*

2 Mas, hizonos Dios tan acabados, y perfectos, que cada vno ſe pudieſſe ſeruir a ſi, y aun a ſu hermano, y compañero. Eſto parece dificultoſo de creer al hombre remiſſo, y floxo. Emparo aduertia lo que dize el Apoſtol:

Quoniam ad ea, que mihi opus erant, & his qui mecum ſunt, miniſtrauerunt manus iſte. - Con eſtas manos he acudido

a lo que huue menester, y a los que eſtã conmigo. Que a aquel Maeſtro de la Igleſia, varon por cierto digno de toda loa, tenia animo para ſeruir a innumerables hombres; y oy le parece a vn hombre, en teniendo algun poſſible, ò autoridad, que ha de andar cercado de esclauos, que acudan a ſus mandatos, como paxaros al Buho para ſacar

los ojos. Hale dado Dios manos, y a los demas miembros para ayudarle, y quiere que otros hagan lo que el puede, como ſi confeſſaſſe quan inutil, y de quã poco prouecho le ſon las manos, y los demas instrumentos que recibio. Y S. Geronimo eſcriuiendo a Heliodoro, haze memoria de vn Filoſofo Griego, que fue Hippas, alabado, porque fuera de ſer muy docto en todas las artes liberales, todo quanto traia era hecho de ſu mano, haſta el anillo. Bien ſabia eſte ſeruirſe a ſi, ſin ayuda de criados, y bien ſe aprouechaua de las manos.

*D. Hier. ad
Heliodor. de
morte Nepo
tiani.*

Apretẽmos mas eſte punto, que es de mucha importancia. No ay duda, ſino que en las Republicas Chriſtianas ſe pueden permitir esclauos, lo que ſe pretenda, que las que tratan de buen

gouierno, deuen atender, a que el numero dellos, no crezca demaſiadamente: porque ſiendo exceſſiua la cantidad, ella miſma prouoca el alboroto, como les ſucedio a los Romanos, que por eſtar tan llenos dellos, no pudierõ impedir ſe les leuantarſen ſeſenta mil debaxo del dominio de Eſpartaco, aunque los vencio tres vezes en batallas campales. Y el rezelo que tuuo Faraon del pueblo de Dios, por verle multiplicar con tanto eſtremo, es argumento, de que por floridos que ſean los Reinos, no ſe deuen tener por ſeguros de guerras ſeruiles, mientras no procuraren ſujetar los esclauos, y no eſtar a ſu corteſia. Por lo qual devrian poner taſſa los Magiſtrados a quien toca, a la codicia de los mercaderes: que ha introducido en Europa, y no menos en eſtas Indias, caudaloſiſimos empleos de esclauos, en tanto grado, que ſe ſufentan, y enriquecen de irlos a traer de ſus tierras, y a po rengãõ, ya por fuerza, como quien va a caça de conejos, ò perdices, y los traigan de vnos puertos a otros, como olandas, ò carifeas.

4 De aqui ſe ſiguen dos daños muy conſiderables. El primero, que auendose hecho la libertad de los hombres mercancia, no pueden dexar de ſer achacoſos muchos de los titulos con que algunos ſe cautiuau, y venden. Y el otro, que ſe hinchen las Republicas deſta prouiſion, con peligros de alborotos, y rebeliones. Y aſi como la cantidad moderada ſe puede tratar ſin eſtos eſcrupulos, y con notables utilidades, con meſa esclauos, y ſeñores, el exceſſo es muy ocasionado a qualquier deſconcierto: no porque ſe deua temer, que los esclauos ſe alcen con la Republica, que en coraçones ſeruiles raras vezes cupieron penſamientos altos: ſino porque el amor de la libertad es natural, y a trueque de conſeguirſe ſe podrian juntar a procurarla, y a dar la vida por ella, como dixo Ciceron: *Ita præclara eſt re. Cicer. 10. ad
cuperatio libertatis, ut ne mors quidem*

fit fugienda pro repetenda libertate. En-
 raci no temio de los Hebreos que se
 auian de alçar con el Reino, sino que
 por boluerse a su tierra se juntaran con
 los enemigos de Egipto, y se le faldria
 de las manos. En esta materia no se
 puede señalar coto, ni dar regla cierta
 de los esclauos que se deuen permitir:
 pero seria de grande importancia, que
 los libres estuiesse repartidos en di-
 ferentes familias, de manera que no
 viuiesse muchas de vnas puertas adē-
 tto: porque es contra la seguridad com-
 un, q̄ se hallen a mano vnos a otros,
 y comuniquen muchas vezes sus que-
 rellas, y conuoquen los esclauos, de q̄
 se pueden venir a calentár en el dolor
 de la libertad perdida: cosa perniciosa
 para la quietud de la Republica. Porq̄
 como dize Ciceron: *Acriores morsus
 sunt intermissi, quam retentã liberta-
 tis* Mucho mas pica el defeo de res-
 taurar la libertad, que el de conserua-
 la. Por lo qual fatio Platon, que los
 esclauos no auian de hablar todos
 v̄ lengua, si se pudiesse, fuessen de
 vnacaita y que se auia de procurar
 traerlos encontrados entre si. Lo ordi-
 nario, lo que cerca desto se puede, así
 se haze.

Tambien importaria castarlos, cō
 que se proueeria a la seguridad de sus
 conciencias, y aruigarria en el amor
 de la casa. La ley diuina en esta prenda
 vino a fundar la perpetuidad de los
 seruos Hebreos: y no ayudaria poco,
 que a los que haniessen seruido bien,
 los franqueassen los amos en agrade-
 cimiento: porque como dize Aristo-
 teles, con la esperança de la memoria, se
 les hiziesse la carga mas lleuadera, y
 procurassen todos seruir mejor. Que
 cierto es tan pesada carga, que vino a
 dezir vn grauissimo Doctor, que el vl-
 timo grado de vilipendio, y menor-
 precio humino, es ser vn hombre sier-
 uo. Y por esso (que sera de gran con-
 fielo para los esclauos) Iesu Christo
 Dios, y vniversal Señor nuestro por na-
 turalaleza, se dize que tomó forma de

sieruo, esto es, del hombre mas humil-
 de: *Semetipsum exinaniuit formam ser-
 uii accipiens.* A cuya imitacion, S. Gre-
 gorio Pontifice Maximo, a quien des-
 pues siguieron los demás Sumos Pon-
 tifices, se intitulaua: Sieruo de los sier-
 uos de Dios, *Seruus seruorum Dei.* Y lo
 mismo haze Iustiniano Emperador, q̄
 se intitula por su mayor grãdeza, sier-
 uo. Y Homero prãstantissimus Poeta-
 rum, solia dezir:

*Dimidium rapuit virtutis Iupiter almũ
 Mortali, cui seruilem mox destinat esse.*
 Que responde a nuestro Castellano: Dios quitò la mitad del ser, y natural
 virtud, al que dedicò a esclauitud: por-
 que si así no fuera, como pudiera su-
 frir lo que del dize Aristoteles: *Domini
 adseruũ non est amicitia secundũ quod
 seruus, sed secundũ quod homo: quia se-
 cundũ quod seruus dissimilis est, ut ho-*

mo autem similis? No se puede trauar
 amistad entre el amo, y el esclauo en
 quanto tal, por su gran defemejança;
 puedese dar en quanto hombre, que lo
 es, aunque esclauo. Y Quintiliano di-
 xo tambien: *Vtima malorum etiam ser-
 uorum, sine exceptione conditio est esse
 venalem.* La miseria, de soldia, y de
 uentura de vn miserable esclauo, no
 puede llegar a mas, que a ser vendido.

Por lo qual dixo Seneca: *Inestimabile
 bonum est suum fieri.* No ay bien como
 la libertad. Pues quando no huiera
 otra cosa, bastata el no ser oídos los
 esclauos, y el que aunque tengan razo-
 no les vale; ni aun ellos, viendo esto, se
 atreuen a manifestar su sentimiento,
 temiendo menor precio por lo que, si
 se ponderasse, merecia aprecio: que
 alude a lo que dixo Euripides: Esclauos
 es, no libre, el que no se atreue a dezir
 su sentimiento: *Serui, non liberi est, quia
 quis sentiat non dicere.* Como dixen su
 sentimiento, ni conuenciera a Philipo
 Rey de Macedonia, si fuera esclauo
 aquella buena vieja, que refiere Plutar-
 co, que suplicandole la oyesse de iusti-
 cia en vn negocio de importancia, el
 Rey enfadado, respondió, que no te-
 nia

*Ad Philipp.
 c. 2. n. 7.*

*In procem.
 decretal.*

*In l. i. de of-
 fic. Praefect.*

prato Afric.

Vide Supr. c.

26. nu. 2. &

p. 2. c. 1. n. 6

Praefat.issi-

mus Poeta-

rũ, apud A-

ad. seruũ non est amicitia secundũ quod

thenaũ, li. 6

Arist. 8. Re-

thor.

*Quintil. de
 cia. 9.*

*Seneca epis.
 76.*

*Euripides
 inbe.*

*Plut. in M.
 li. Apot Re-*

gi.

nia

Exod. 10.

*Cic. lib. 2. de
 officijs.*

*Lib. 6. de le-
 gibus.*

Exod. 21. 5.

1. Orcon. c. 5

nia lugar! La muger acudio, y sin carie reuerencia le dixo: Pues si no tienes lugar para oirme de justicia, no seas Rey. Admirado Filipo, la despachò, y de alli adelante oïa, y despachaua a todos con gran benignidad.

6 Rematado hemos la esclauitud de los negros, exagerando, que entre las cosas humanas, ninguna possession es mas rica, y hermosa que la libertad, de donde nacio el prouerbio y comun refran:

*Planus l.
40. de Statu
libertatis,
c. 9.*

*Non bene pro toto libertas venditur
auro.*

Todo el oro del mundo, y todos los aueres de la tierra no son suficiẽte precio de la humana libertad. Es la libertad naturalmente amable, no solo de los hombres, q̄ son animales capaces de razon, y de bienauenturança; sino tambien de los brutos irracionales: pues estos posponen quãto bien se le puede ofrecer por conseruarla, y gozar della. Así vemos los Leones, y Osos, aunque regalados en sus leoneras, huirse quando pueden, y dexarlas. Que les faltã a los paxaritos enxauidos? porque tienen en poco la abundancia de comida, y beuida, y la limpieza, y asseo de que alli gozan? por la libertad, pues en ofreciendose ocasiones todo esto dexan, y se huyen a los campos, y desiertos, donde hã de buscar con cuidado, y trabajo todo esto; solo por gozar del bien inestimable de la libertad, renuncian el abundancia. Criò Dios libre al hombre, no solo en respeto de los demas hòbres, sino aũ en respeto del mismo Dios: pues nos dexò en mano de nuestro libre aluedrio, para q̄ hiziessemos lo que se nos antojasse, siguiendo el bien, ò el mal, el vicio, ò la virtud. Que es lo que su Magestad nos dize por el Ecclesiastico: *Apposuit tibi aquam, & ignem: ad quod uolueris, porrige manum tuam. Ante hominum uita, & mors, bonum, & malum: quod placuerit ei, dabitur illi.* Dehãte tienen agua, y fuego, vida, y muere,

*Ecc. l. 10.
n. 17, 18.*

te, bien, y mal, alarga la màno, y escoge libremente lo que tu quisieres.

7 Mucho vale la hazienda, pero si no es vno libre, aunque la tenga, mas se dita agena, que propia, pues lo que el sieruo gana, el amo lo lleua, segun derecho: *Ipsè enim seruus, qui in potestà s. 3. Instit. te alterius est, nihil suum habere potest, ta per qua* dize el Emperador Iustiniano: Gran *personas no,* cosa es la salud, y fuerças corpóales, *bis acquiri.* mas si vno es de otro, quanto mas *tur.* tie- *Vide Emman.* ne, con mas firue, y mayores las tiene *Sà, seruus* quien le manda. *A quo* (aunque queda *2. Petri. c. 2.* dicho a otro proposito) *quis superatus. n. 7.* *est, huius & seruus est.* En gran precio *n. 19.* se deue tener la honra, mas el cautiuo *Vide supra c.* viuie siempre sin ella, deuiendosele a *17. n. 2.* su seõor la que tuuiere: *Quicumque sunt* *1. Timot. c.* *sub iugo serui* (dixo el Apóstol) *dominos* *6. n. 1.* *suos, omni honore dignos arbitrentur.* De lo qual nace estar priuados de todos los exercicios que valen parz admitir honra en vna Republica. Por lo qual dixo allã Euripides.

*Nunquam oportet seruum ingenua
Studia tractare, nec otium sequi.*

*Euripides
in Antiope*

De gran estima son los parietes, y amigos, pero q̄ aprouecha tenerlos, si falta la libertad para gozarlos? trabãjo es este, cõ que allã el hermano del hijo prodigo dio en rostro a su propio padre, haziendole cargo, que auia viuido en su casa como esclauo, sin tener libertad para comer vna vez con sus amigos, ni darles vn almuerço, sin pedir licencia. *Ecce tot annis seruo tibi, & nunquam mandatum tuum prateriui, & nunquam disti mihi adum, ut cum amicis meis epularer.* Pues en lo que toca a los parientes, quien mas q̄ los propios hijos, con los quales tã poco los dexan que se gozen, tomãndoselos como porrehenes de su libertad, segun dize el Filosofo, y auendiendoselos en tierras estrañas, adonde jamas los ven, ni saben de ellos, por el derecho que contra ellos tienen adquirido. Al fin muy amable

*La. s. 15. n.
29.*

*Arist. lib. 1.
Occoram. c.
5. l. si erga,
& portus, ff.
de publica in
rem act. &
l. partum, c.
de rei vend.*

es la vida, mas la del esclauo, en cierta manera es muerte, y como dixo Filon: *Non est pax iactura libertatis, & pecunia, cum nemo manus non malit vita, quã libertatis adire periculum.*

Phil. Iud. l. 1. de vita Moysis.

8 Y en conclusión el bien de la libertad, en ninguna cosa se echa mas de ver, que en los males, y trabajos de la seruidad; por los quales todos los hombres, como dize Saluatio, primero pone en riesgo su vida, que la libertad, queriendo mas morir peleando, que viuir cautiuos, sujetos a su enemigo; porque, como dixo el diuino Platon, la cautividad, y esclauonia es vna continua muerte, y que por esso se ha de huir, y euitar con mayor cuidado, y diligencia, que la muerte, pues con esta se acaba el cautiuo, y miseria, y se dà fin quito a todos los males. Y al contrario, en la esclauitud se comiençan todos los daños y trabajos, y vna como continua muerte, porque viuē muriendo, y mueren viuendo. Esto mismo tiene Filon Iudio y Euripides. Porque si las leyes ciuiles cuentan al destierro por vn linage de muerte civil: que mucho, que a la triste esclauitud llamemos muerte? Pues no solo es destierro, sino tambien sujecion, y hambre, tristeza, desahudéz, afrenta, cárcel, persecucion perpetua, y en fin es vna junta de todos los males. Por lo qual, con gran razon, hombres de bien quieren primero morir, que ser esclauos de sus enemigos. No pudiendo naturalmente llevar en paciencia, que auendoles Dios, segun dize Aristoteles, criado, y hecho de

Sal. in con- iuratione Ca- tilina.

Plat. lib. 5. Reipub.

Phil. l. 1. de vita Moysi. Euripides en la come- dia Archilao que refere Estobeo, ser. 7.

condicion libres (pudiendo el tenerlos por seruos, por ser su Magestad se- ñor absoluto de todos, y de todo) vn otro hombre como nosotros, nos te- ga hechos esclauos aherrojados; co- mo animales irracionales, sujetos a cosas viles, e indecentes, (así fuera li- cito dezir lo que se sabe cerca desto) por su vano amor. O soberbia, y tira- nia! no consideras que puedes tu ma- ñana correr la misma fortuna.

Arist. i. Pol. cap. 8.

9 Este bien, pues, tan inestimable le peruenen a ora innumerables, no entrando en el mar, y dando en ma- nos de cofrades, ni siendo presos en buena, o mala guerra, ni cogidos por engaños, y llevados a tierras estranas, sino rindiendose de su bella gracia a vna mugercilla, porquie este vicio los cautiuo. Tan barbaro, digo, que al hó- bre mas hidalgo, y generoso, sin nin- gun respeto le ata, y pone de fuerre, que parece el mas vil, y apocado escla- uo de Etiopia. De aqui es, que viendo Platon la insolencia, y señorio cõ que este vicio trata a vn alma en to- mandole las llaves de su coracon, le arguye de tirano, como tambien el glorioso Nazianzeno: porque la vida que el hazo passar a los suyos, no es de señor, que gouierne por bien, sino de patron cruel, que a palos manda. Viēdo, pues, tal no se marauille aquel que se le entrare por sus puertas, que pier- da la libertad con que llego, pues dixo muy bien Sophocles: *Quisquis domum elatam tyranni acceperit, sit illius ser- uus, licet liber veniat.*

Plat. Dial. 9. de Repu. D. Greg. Na- zianz. in o- rat. contra Mari.

Plut. in vi- ta Pompeij.

Fin del Libro Primero.

L LI